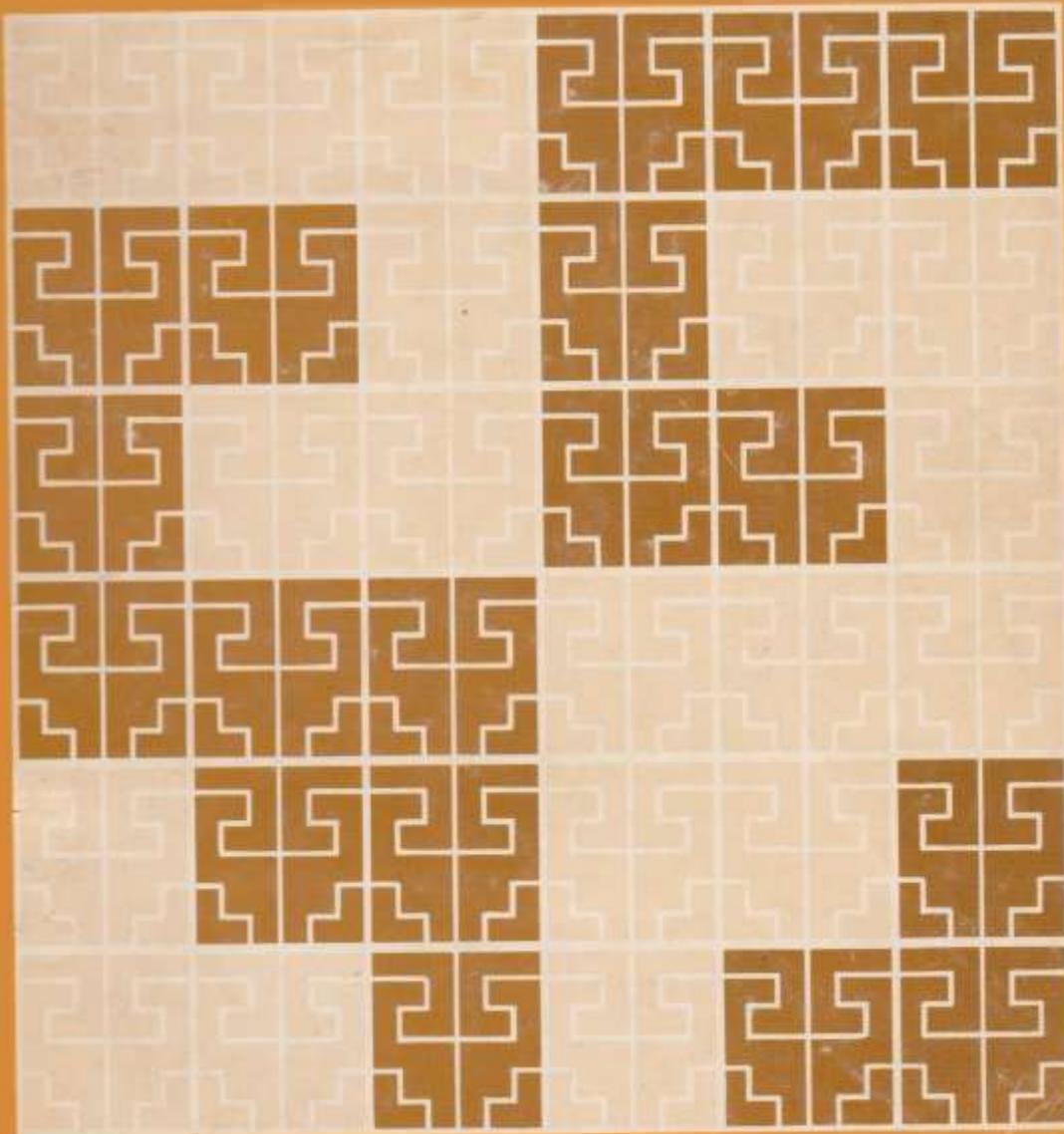


XXXIX Congreso Internacional de Americanistas Lima

2-9 Agosto, 1970

ACTAS Y
MEMORIAS
Vol. 5

ACTAS Y MEMORIAS
del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas



Lingüística e
indigenismo
moderno de
América

(Trabajos presentados al
XXXIX Congreso
Internacional de Americanistas)

Vol. 5

COMISION EDITORA

Rosalía Avales de Matos
Roger Ravines

CONTENIDO

I. DESCRIPCION

1. Foco y determinación en el quechua wanka, *Rodolfo Cerrón Palomino*. 13
2. Algunos rasgos distintivos de la narración, tradicional en el quechua de Ancash, *Helen Larsen*. 29
3. Formas vacías en el campá asháninka, *Willard Kindberg*. 53
4. El acento del maya yucateco, *Norman A. McQuown*. 59
5. Huaylas Quechua phonology: a preliminary generative statement using markedness theory, *Gary J. Parker*. 73
6. Sobre el material lingüístico mataco, *Antonio Tovar*. 99

II. ETNOCIENCIA

7. The taxonomic aspect of the Navajo Universe, *Oswald Werner*. 107
8. Social roles; plot roles and focal roles in a Nornatsiguenga Campa myth, *Mary, Ruth Wise*. 125

III. ESTUDIOS HISTORICO-COMPARATIVOS

9. A familia lingüística Tukano, *Alcionilio Briuzzi Alves da Silva*. 155
10. Correspondencias entre ciertos grupos de fonemas en varios dialectos campá, *Allene Heitzman*. 165
11. Rasgos sintáctico-fonémicos en la historia lingüística de los idiomas de la familia Pano, *Eugenio Loos B*. 181

12. Dislocación tribal y clasificaciones lingüísticas en la zona del río Madre de Dios, <i>Patricia J. Lyon</i> .	185
13. A reconsideration of proto-Quechua phonology, <i>Louisa R. Stark</i> .	209
14. Lingüística e historia de la sociedad andina, <i>Alfredo Torero</i> .	221
15. Algunas palabras indígenas de la región de Trujillo, <i>Jorge Zevallos Quiñones</i> .	261
IV. SOCIOLINGÜÍSTICA: ACULTURACION-BILINGÜISMO	
16. Selección de idioma, canales paralingüísticos y estructura social andina, <i>Xavier Albó</i> .	271
17. Diferentes niveles de bilingüismo en los indígenas mixtecos de la costa, <i>Evangelina Arana de Swadesh</i> .	283
18. Expresión de grupo dominante y dominado en el bilingüismo paraguayo, <i>Rubén Bareiro Saguier</i> .	289
19. Syntactic borrowing in Spanish from Quechua: The noun phrase, <i>Anthony G. Lozano</i> .	297
20. Ensayo de educación intercultural en la zona arahuaca del Río Negro (Territorio Federal Amazonas)-Venezuela, <i>Esteban Emilio Mosonyi y Omar E. González Ñañez</i> .	307
21. Influencias del español en el chontal de Tabasco, <i>Benjamín Pérez González</i> .	315
22. Norma culta y normas regionales del castellano en relación con la enseñanza, <i>Inés Pozzi-Escot</i> .	321
23. Multilingualism in the Northwest Amazon: Papurí and Pira-Paraná regions, <i>Arthur P. Sorensen, Jr.</i>	331
24. Metodología de una encuesta socio-lingüística sobre el bilingüismo quechua-castellano, <i>Wolfgang Wölck</i> .	337

P R E F A C I O

Al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas que se realizó en Lima, Perú, entre el 2 y el 9 de agosto de 1970, asistieron investigadores de varias disciplinas humanísticas, entre las que se incluían: antropología, arqueología, historia, sociología, lingüística, política, urbanismo y psiquiatría social.

*Formaron parte de la reunión cinco secciones generales –Americaniística, Antropología física, Prehistoria y Arqueología, Historia y Etnohistoria y Sociedad contemporánea– y diecisiete simposios, de los cuales, el No. 13, **Problemas Lingüísticos Americanos**, trató de poner en relieve los alcances y logros de la lingüística contemporánea en esta parte del mundo.*

Este simposio, organizado por Augusto Escibens (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú), Gary J. Parker: (University of Hawaii, U. S. A.) y Anthony Lozano (Cornell, University, U. S. A.) contó con la participación de veintiocho especialistas, muchos de cuyos trabajos conforman el núcleo del presente volumen. Sin embargo, debe señalarse que se han incluido algunos otros presentados en simposios o sesiones diferentes, pero cuyo interés lingüístico resulta obvio.

Los trabajos de este volumen examinan nuevos campos y plantean problemas fundamentales sobre lo que es y lo que debe ser la lingüística en América y especialmente en la América aborigen. Utilizamos la palabra "aborigen" a modo de marco conceptual, para referirnos a las dos Américas como unidad. Algunos de estos trabajos se presentan en forma definitiva; otros deben considerarse como plan-

teamientos o avances de investigaciones en proyecto; en cada caso su autor asume la responsabilidad de su propio contenido.

*El aspecto social de la lingüística, o sociolingüística, fue tema preferente de discusión durante las sesiones del simposio, incluyéndose dentro de este grupo ponencias sobre bilingüismo y lenguas en contacto. El interés que despertó el bilingüismo americano, y particularmente el de la región andina; hizo necesario organizar, al cuarto día del Congreso, una **Mesa redonda sobre bilingüismo**, a la que asistieron y participaron unas 75 personas. La discusión general, en este caso, estuvo dirigida por el profesor Donald F. Solá, de la Universidad de Cornell.*

Otros trabajos sociolingüísticos trataron temas y problemas referentes a las diversas lenguas aborígenes americanas, Hubo, sin embargo, especial interés en la lengua quechua y los aspectos educacionales de los quechua-hablantes, Finalmente, un reducido grupo de ponencias enfatizó en las estructuras de las lenguas indígenas sin aplicación directa en los asuntos sociolingüísticos. Debemos señalar, aquí precisamente, que los problemas antropológicos y sociales de la América aborígena y especialmente de Latinoamérica, parecen crear un interés más profundo en la sociolingüística que en la lingüística teórica. No lamentamos este hecho, pero esperamos que esta situación sirva como campo de experimentación a la lingüística teórica.

El sistema escolar de muchos países, incluso de los más desarrollados, se ha visto seriamente afectado y ha fallado totalmente en la enseñanza de conceptos fundamentales de la lingüística moderna, pese a que el lenguaje es una de las actividades humanas de primordial importancia. Mientras, por un lado, el estudiante no conoce bien su lengua y la redacción; por el otro, no tiene la menor idea de lo que son la fonología, ni las estructuras sintácticas. Por supuesto no sabe nada de la función de una lengua extranjera dentro de una cultura completamente distinta a la suya. Tanto el gobierno peruano como los de otros países están tratando de afrontar los problemas bilingües y educacionales, y es en esta área donde hay un vasto campo para la aplicación de conocimientos lingüísticos. Creemos que los trabajos que se presentan en este volumen serán de valiosa ayuda en este aspecto.

Gary J. PARKER
Anthony LOZANO
Roger RAVINES

I DESCRIPCION

Foco y determinación en el quechua wanka

Rodolfo CERRON PALOMINO

En el presente estudio* queremos llamar la atención de los especialistas sobre la existencia de una categoría gramatical *sui generis* en la frase nominal del quechua del valle del Mantaro. Esta categoría es la de la *determinación*, que, siguiendo al profesor Wölck, 1969, vendría a ser un foco monovalente. Actuando sólo en la frase nominal (con ciertas restricciones que veremos luego), su función consiste en concretizar un elemento, que de otro modo aparecería como más general y abstracto, de suerte que se establece una familiaridad entre el hablante y el oyente con respecto al objeto en cuestión, que resulta consabido. Esta categoría, cuya equivalencia más cercana en otros dialectos parece ser el enfocador *-qa* (en Wanka *_? a*), es, sin embargo, diferente de él, tanto en forma como en función. Ambos, foco y determinante, pueden coaparecer en una misma palabra. Dejando para otra oportunidad la pregunta de si este determinante pertenece a la estructura profunda del dialecto wanka o si puede ser introducido, quizás mediante una regla de segmentalización, en un nivel más superficial, nos limitaremos, en la segunda parte de este trabajo, a discutir sobre su posible origen. Dos posibles explicaciones son aducidas: a) la divergencia del de terminador y del llamado marcador de tópico a partir de un mismo antecesor, que sería *-qa*; y b) la aglutinación de la raíz verbal (auxiliar) *ka*, nominalizada por el agentivo *-q*, con el nombre. En la presente exposición trataremos de abogar por la segunda hipótesis, recurriendo a consideraciones de índole sistemática y diasistemática. Los ejemplos que manejaremos

* Quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a Wolfgang Wölck, con quien departimos largas tertulias en torno al presente tema. Pronto se echará de ver que no siempre hemos seguido sus consejos. También a Anthony Lozano, por su constante aliento.

son, en su mayoría, pertenecientes al comunolecto de Chongos Bajo, sistema cuasi nativo para nosotros. Hemos echado mano, asimismo, de los textos quechuas de la zona del Mantaro, recogidos y publicados por Farfán 1948, cuatro lustros atrás. Finalmente, nos hemos tomado la libertad de adaptar la transcripción de Farfán –a menudo vacilante– a la nuestra.

De las 'tres categorías de especificadores señaladas por Wölck (*declarativa, interrogativa, negativa*), nos interesa aquí tratar, por las limitaciones de la presente discusión, únicamente del declarativo *-qa*, cuya réplica en Wanka es *-? a*. Como se sabe, este morfema ha sido conocido con el nombre de "marcador de tópico" (*topic marker*), y, salvo dos excepciones (Parker, 1965 y Solá 1967), el tratamiento que se le ha venido dando en la mayoría de los trabajos descriptivos ha sido ligero. La causa de ello, a nuestro entender, radica en la estereotipada distinción tajante entre morfología y sintaxis en los dialectos quechuas: no se pudo advertir el rol de *-qa* en la organización sintáctica del quechua¹. Con el trabajo reciente de Wölck, el papel de *-qa* y de los demás especificadores se nos presenta de manera más transparente.

Según Wölck, *-qa* tendría un 'valor monovalente dentro de la cláusula quechua, es .decir, funcionaría sólo a nivel de constituyente individual, y no a nivel de la oración, completa (como los otros especificadores, al parecer ambivalentes); sería sólo *foco* y no *especificador*; por ello quizás correspondería, dentro de la organización gramatical, a un nivel superficial. Este enfocador *-qa* puede aparecer más de una vez en una cláusula, pero su frecuencia está en razón inversa de su grado de enfoque: a mayor frecuencia, menor enfocamiento (Cf. Parker 1965: 96). Todo esto en los dialectos en especial sureños, principalmente en el ayacuchano, lo que hace decir a Wölck que éste es el más estable de los dialectos, en lo que respecta a la preservación de su sintaxis (Wölck, 1969: 2).

En lo que toca al Wanka, el panorama es relativamente diferente, En primer lugar, hasta donde hemos podido observar, *-? a* aparece una sola vez por oración:

- (1) am-? a lilankiñačun pampakta
'Y tú, ¿ya fuiste a la pampa?
- (2) wakinnin-? a ačka ilaytam mañakun
'Algunos suelen pedir mucho dinero'.

-? a puede ocurrir tanto en un constituyente nominal como en un constituyente verbal; sin embargo, a diferencia del ayacuchano (y tal-

1. Alguna vez se le llegó incluso a confundir con otro morfema (Yokoyama 1954), faltando *-para*, emplear una expresión hoy en boga– a las condiciones de una adecuación observacional primaria.

vez de otros dialectos), cuando aparece en un constituyente verbal lo hace únicamente en las oraciones subordinadas, enfocando el verbo subordinado. Son ejemplos:

- (3) kanan-? a aliřtuľama: kaya:
'Ahora, alerta nomás estoy'.
- (4) anakunaka mikuku:lača: čayta-? a
'Probablemente los gallinazos se habrían comido *eso*'.
- (5) mana limalkuptik-? a manača: aľiču kan? a
'Si no *tratas de hablar* no te irá bien'.
- (6) kay altuska:čuy puñul-? a sinti:manča kala
'Si *hubiese dormido* en los altos habría escuchado'.

El enfocador *-? a* puede también poner de relieve una conjunción adversativa (en este caso, prestada del español):

- (7) ni wawi: kaña:ču sinu-? a mama:pa busninta. uyalila:
'No se trataba de mi hija *sino* (era que) había escuchado la voz de mí madre!'

La poca frecuencia del enfocador *-? a* no sólo es característica del comunolecto chonguino²; también la encontramos en el resto de los dialectos del Valle. Los ejemplos que siguen son del comunolecto de Muquiyaayo:

- (8) usya timpu-*ha* mayuka ačukľam
'En *tiempo de sequía* el río es pequeño'.
- (9) ñuka-*ha* čimpačini hutiyču ačka nunata
'Yo transbordo a mucha gente en mi bote'.

En lo que respecta a su coaparición con los demás especificadores; sólo pudimos confirmar la ocurrencia tras el interrogativo *-čun*:

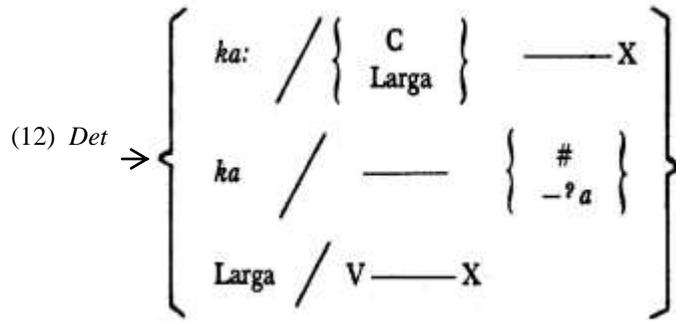
- (10) kayčun-? a-V: tanta nišaykika
'¿*Es éste* el pan de que hablaste?'

Por lo demás, *-? a* ocurre generalmente en posición final, tal como podemos comprobar a través de los ejemplos (1)-(9). Cuando no aparece en dicha posición, los únicos morfemas que lo siguen son el enfático *-V*: (ejemplo (10)), y el corroborativo *-Ari*, por ejemplo:

2. Notemos que a lo largo del trabajo empleamos de manera poco sistemática los conceptos de dialecto, subdialecto y comunolecto, muchas veces alternándolos. No se nos escapa el hecho de que aún el término de dialecto, tan traído y llevado, no tiene hasta la fecha una definición satisfactoria.

- (11) pay-? a-ri liyan
'El, pues, está yendo!'

Nos toca ahora hablar del determinante *-ka:*. Esta categoría se realiza fonéticamente de acuerdo a la regla morfofonémica que, en forma bastante cruda, ofrecemos enseguida:



Los ejemplos del (13) al (17) ilustran cada una de las realizaciones:

- (13) hampiy-ka:-ñam faltakuyan
'Sólo falta *la* curada'.
 (14) wasi lula:-ka:-mi hina:lun
'El albañil lo hizo'.
 (15) imanuymi talpuykuna-ka kaya:ña
'¿Cómo estaban *los* sembríos?'
 (16) aľu mu? ukuy-ka-? a difi:silmi
'El estrangular perros es difícil'.
 (17) tiha- V:-wanñač čukučin? a
'Con *la* teja ya probablemente hará techar'.

En contraste con *-? a*, el determinante *-ka:* puede aparecer más de una vez por oración; por otro lado, su frecuencia no altera en nada respecto de su papel de determinante:

- (18) pla:sa- V:-čuy, mulinu- V:-čuy, uľnu- V:-čuy
imaľaksi uyalinčikma:
En *la* plaza, en *el* molino y en *el* horno cualquier cosita
solemos escuchar'.
 (19) ka:ña- V:-wan taykukuykul wipyakuyan t:uru- V:-ta
'Sentándose, está golpeando *al* toro con *la* caña'.

A diferencia de *-? a*, el determinante no ocurre nunca dominado por un verbo; su radio de acción gira en torno a una frase nominal, determinando ya sea al sujeto de la oración (ejemplos (13), (15) y (16)), o al objeto de ella (ejemplos (14) y (19)), así como también a un constituyente adverbial (ejemplos (17), (18) y (19)).

-ka: no aparece jamás con los llamados prohombres personales, de tal manera que formas como:

- (20) *ya? a-ka 'el yo'
 (21) *am-ka 'el tú'
 (22) *pay-ka 'el él'

son completamente incorrectas. Este hecho comprobaría una vez más cómo resulta superficial el seguir hablando de los pronombres como sustitutos o reemplazantes del nombre (recordemos en este sentido la gran intuición de Andrés Bello), pues el que los llamados pronombres personales no puedan coaparecer con el determinante implica que aquéllos no sólo reemplazan al nombre sino también a toda una frase nominal.

Por otro lado, cuando los demostrativos *kay*, *čay*, *wik* 'este, ese, aquel' aparecen en la frase nominal (que, como se sabe, es de orden fijo), *-ka* no pierde su valor determinante (relevante), y una oración como (23a) resulta un tanto inusitada:

- (23) wik lagaľtu-ka mastasi apa.lun? ač
'Ese ambicioso podría llevarse incluso más'.
 (23a) wik lagaľtu mastasi apa.lun? ač

-ka : tampoco va junto a un atributo, a menos que el nombre sea suprimido:

- (24) yula wasi-ka 'la casa blanca'
 (24a) yula:-ka 'la blanca'

El determinante *-ka:* ocurre inmediatamente después de la raíz o tema, y delante de los marcadores de caso y de los alocadores de persona. Sin embargo, parece excluirse con el interactivo *-pula*; jamás ocurre con el vocativo. A continuación ofrecemos algunos ejemplos:

- (25) kimsan uwiš-ka;:-tačun apakunman kala
'Haberse llevado *las* tres ovejas!'
 (26) mama hinubi:ba- V:-pač čay kayan
'Eso es probablemente de *la* señora Genoveva'.
 (27) li:lunki pa:dri- V:-man .
'Irás donde *el* cura'.
 (28) kiyusku- V:-pi:taš apakun
'Dicen guese llevó *del* quiosco'
 (29) kay walpa- V:-nuyľam kala
'Como *esta* gallina nomás era'.
 (30) yalula:ču řibulbiř-ka:-wan
'No salí con *el* revólver'.
 (31) walaš-ka:-pam čay sapatu-ka
'Ese zapato es para *el* muchacho'.

Los siguientes ejemplos muestran *a -ka:* delante de los alocadores de persona:

- (32) hala- V:-ni: 'mi maizal'
 (33) ulpay-ka:niki 'tu paloma'

(34) wasi- V:-nin 'su casa'.

De los sufijos flexionales del nombre, sólo el numeral *-kuna* aparece ante *-ka*:³. Ejemplo:

(35) alay aľukuna- V:-nikita
'Dales de comer a tus perros'.

Finalmente, de especial interés es su coaparición con el especificador-? *a*, al que le precede. Concurriendo ambos, foco y determinación, el énfasis que se confiere al constituyente marcado por estas categorías parece ser mucho mayor. Volveremos, sobre este punto. Por lo pronto, demos algunos ejemplos:

(36) kuřuduř-ka-? a biluryu- V:-ćuy bi:lapa:kuřa:ľa kala
'El corredor era el mismo en el que habíamos velado (al muerto) durante el velorio'.

(37) pim awantan? a ařnay-ka: -ta-? a
'¿Quién podría aguantar la pestilencia?'

Hasta aquí sólo hemos tratado la forma y la distribución del determinador *-ka*:. Toca ahora señalar su función. Esta consiste en señalar con carácter de precisión al referente del elemento determinado; éste, marcado por *-ka*:, resulta así familiar, conocido de los interlocutores, sin posible ambigüedad. Mediante él se atrae la atención del oyente hacia el ser *concreto*, previamente introducido en el contexto; la ausencia de *-ka*: funciona casi en igual forma que el artículo determinado del español. Para comprender este juego con más claridad veamos los ejemplos (13-17), contrastados con la ausencia de *-ka*:, es decir con determinación cero.

En cada uno de los ejemplos listados del (13) al (17), el determinante *-ka*: concretiza y relleva las unidades a las que se agrega. Así, en (13) se trata de *la curada* y no de la acción de curar en sí; en (14) se trata *del albañil* conocido del oyente previamente presentado ya en el decurso del diálogo; en (15)) se pregunta por *los sembríos* que el oyente conoce; en (16) se afirma que *la estrangulada* de perros es ardua; en fin, en (17) se dice que con *la teja*, la que el oyente ha visto, se hará cubrir el techo de la casa. Es decir, la intención del hablante apunta no tanto, al *quid* sino al *quo*; no a la esencia sino al objeto concreto y familiar. En contraste, veamos los mismos ejemplos con determinador cero:

(13a) hampiyňam faltakuyan
'Sólo falta curar'.

3. Incidentalmente señalaremos que, contrariamente a lo que Parker (1965: 134) sugiere, cuando *-kuna* sigue al marcador de persona, lo que se pluraliza es el poseedor y quizás también la raíz; y cuando, por otro lado, *-kuna* sigue a la raíz, ésta deviene pluralizada. Tal parece ocurrir al menos en Wanka.

(14a) wasi lula:mi hina:lun
'Un albañil lo hizo'.

(15a) imanuymi talpuykuna kaya:ňia
'¿Cómo estaban los sembríos?'

(16a) aľu mu? ukuy? a difi:silmi
'Ahorcar perros es difícil'.

(17a) tihawanňac ćukućin? a
'Con tejas ya hará techar'.

En cada uno de estos ejemplos, como se puede observar a través de la glosa, predomina el concepto general, abstracto, indeterminado. El contraste es, pues, evidente. Pero veamos todavía un ejemplo más:

(38) lampa- V:,-wanři wipya:ňia
'Dicen que le había golpeado con la azada'.

(38a) lampawanři wipya:ňia
'Con lampa le había golpeado'.

En (38) se trata de *la azada*; probablemente la única que conoce el interlocutor; en (38a) se persigue comunicar que fue con un instrumento llamado *azada* (no interesa si conocida o no) con el que se realizó la acción de golpear. Así, pues, *-ka*: y $-\emptyset$ se oponen en lo que respecta al binomio determinado (o definido)-indeterminado (o indefinido).

En párrafos atrás vimos cómo el determinador *-ka*: no podía coaparecer con los llamados pronombres personales. Pues bien; si se trata, en cambio, de algo relacionado con o perteneciente a una persona, entonces sí es posible la determinación:

(39) ampa-ka 'el tuyo'

(40) paypa-ka 'el suyo'

No se olvide, sin embargo, que (39-40) suponen la supresión previa de una frase nominal. Este hecho tal vez podría explicarnos el porqué de la irregularidad en la distribución de *-ka*:, que ocurre generalmente antes de los marcadores casuales, excepto cuando un pronombre es marcado por el caso genitivo. De lo contrario tenemos:

(41) walař-ka:-pa 'del muchacho'

Cuando coocurren *-ka*: y $-\emptyset$ *a*, el primero define al referente y $-\emptyset$ *a* relleva lo determinado por *-ka*: dentro de la oración:

(16) aľu mu? ukuy-ka-?a difi:silmi

En este ejemplo, el foco $-\emptyset$ *a* relleva todo el constituyente previamente delimitado y consabido gracias a *-ka*:. De esta manera se logra un mayor realce del elemento determinado y enfocado a la vez. Cf. con:

(16a) aľu mu? ukuy-? a difi:silmi
'Estrangular perros es difícil'.

donde el relievamiento vale para el *ahorcar* en general, no para *la ahorcada*, más concretamente.

De lo dicho se podría deducir que *-ka*: y $-\emptyset$ *a* son dos categorías distintas, en vista de su diferente distribución y frecuencia, y, sobre

todo, dada su distinta función. Ahora bien; puesto que el determinante *-ka*: sólo opera en un plano muy limitado, al igual o menor que el de *-? a*, su función sería, pues, monovalente. Ambas categorías funcionarían sólo a nivel de constituyentes y no a nivel de constitutos más amplios. Es más, el área de enfoque de *-ka*., a través de los ejemplos revisados, parece menor; pero más destacada, en términos de relieveamiento. Que sepamos, no existe ningún otro dialecto, que no sea del grupo dialectal wanka, que posea el tipo de determinante que venimos discutiendo. De admitirse su status categorial (en un nivel de representación abstracto o superficial, no sabremos precisar aún), deberemos convenir en que se trata de un rasgo peculiar de este dialecto.

Nos toca enseguida averiguar sobre el posible origen de *-ka*.; es decir, cabe preguntarse: ¿Cómo es que el Wanka ha desarrollado este sufijo? ¿No se tratará, acaso, de un rasgo arcaico, desaparecido ya en otros dialectos? A intentar responder estas preguntas se dirige nuestro siguiente paso.

Para explicar el origen del determinante expondremos dos argumentos. El primero consistiría en emparentar *-ka*: con *-? a*; es decir, en un comienzo sólo habría existido el foco **-qa*, tal como se lo encuentra en los demás dialectos. Posteriormente, en virtud de un cambio fonético, el fonema **q* habría dado **k*, en determinado ambiente, y *?*, *V*: y *Ø* en otros, de tal manera que de **-qa* se habrían desarrollado dos formas, aparentemente en distribución complementaria en un principio, *-ka*: y *-? a*, y luego, la diferenciación fonológica habría dado lugar a una distinción gramatical. Sin embargo, este cambio se denuncia al punto como demasiado simplista y *ad hoc*; no sabemos, a no ser que se trate de un cambio morfológicamente condicionado difícil de probar, cómo es que sólo cierta **q* dio **k* (es decir, en términos articulatorios, se adelantó). Lo cierto parece ser que, uno de los cambios más regulares en la mayoría de los dialectos wankas, fue el paso de **q* a *?*, *V*: y *Ø*, de acuerdo a entornos que no vamos a señalar aquí. Y este cambio sí es fonológicamente condicionado.

Cabe quizás una alternativa para salvar el problema fonológico que acabamos de señalar. Ya no se trataría de un cambio morfológicamente condicionado; más bien, una de las formas *-y* aquí resbalamos en el mismo atolladero— habría sido adelantada a **-ka*, tal vez por una suerte de influjo superestratístico (cuzqueño?): los wankas, en el afán de reproducir la **-qa*, ya cambiada en *-? a*, habrían articulado **-ka* (de paso, casos así parecen efectivamente haber sucedido, por ej. **qara>kala*, **irqi>irki*, etc.); pero surge nuevamente la interrogante: ¿Por qué ocurrió ello únicamente con la *-? a* dominada por una frase nominal y no con las restantes? Además, ¿en qué momento vino la especialización funcional, es decir, la morfologización de *-ka*: ?

Eso no es todo, sin embargo. Queda el problema de la vocal larga de *-ka*:. Un cotejo rápido del Wanka con otros dialectos nos regala la

siguiente observación provisional: casi siempre allí donde encontramos una vocal larga en el Wanka, aquella es correspondida por un fonema postvelar en los otros dialectos: lo que indica que, por lo general, la vocal larga en Wanka es testigo (compensación) de la caída de una **q*. Volviendo a nuestra discusión; resulta ahora que el supuesto étimo del determinante no lleva una postvelar, es decir no es **-qaq*, y, sin embargo, *-ka*: lleva una vocal larga. Por otro lado, *-? a* no porta vocal larga. Como puede verse, el argumento del origen común de *-ka*: y *-? a*, por cualquier ángulo que se le mire, resulta nebuloso. Veamos seguidamente la otra hipótesis.

La otra vía de explicación es la siguiente: *-ka*: y *-? a* no procederían de un mismo antepasado común **-qa*. Por un lado, *-? a* derivaría del **-qa* encontrado en todos los dialectos quechuas, con leves variantes fonéticas. *-ka*., por el contrario, derivaría del verbo *ka-* 'ser, estar', nominalizado por agentivización. La forma originaria habría sido, pues, **ka-q*, es decir, *ka-* 'ser' más el agentivo **-q*. Postulando **ka-q* como el étimo resultaría natural explicar su evolución a *-ka*., que es una de las realizaciones fonéticas del determinante wanka (ver pág. 16). Esta explicación es, a nuestro entender, más factible. Ella supone, sin embargo, que debemos postular una construcción típica anterior en el o los dialectos wankas, un sintagma, según el cual, por ejemplo, una oración como:

- (42) **tukiľam ĉakwaš ka-q-pa alwišnin kaykan*
'El plantío de arvejas de la que es anciana está hermoso'.

en la que podemos observar la secuencia **ĉakwaš ka-q-pa*, ésta formaría una especie de unidad sintáctica (sintagma) compuesta por los dos elementos en juego. Tal vez, originariamente, este procedimiento, el recurrir al verbo *ka-* agentivizado, servía para enfatizar una condición específica, en nuestro ejemplo concretamente, el ser 'anciana'. Este tipo de construcción habría dado más tarde a la forma actual:

- (42a) *tukiľam ĉakwaš -ka:-pa alwišnin kaykan*
'El plantío de arvejas de la anciana está hermoso'.

donde podemos apreciar a *-ka*: completamente soldado al nombre *ĉakwaš* 'anciana', y por tanto, convertido en sufijo, el determinante que nosotros hemos venido estudiando. La vocal larga de *-ka*: puede explicarse ahora como el resto de la **-q* originaria, representante del morfema agentivo.

Ahora bien, hasta aquí nos hemos guiado básicamente por medio de los postulados primarios de una reconstrucción interna. La variedad con la que hemos venido trabajando es la de Chongos Bajo. Si ahora echamos mano de los otros comunolectos aledaños al chonguino y hacemos un cotejo muy sencillo entre ellos, nuestra hipótesis parecería adquirir visos de realidad.

Convendrá tener en mente el hecho de que los datos de las variedades que vamos a manejar son confiables sólo en un setenta por ciento.

Nos referimos a los textos recogidos y publicados por J. M. B. Farfán (1945-1948), pertenecientes a nueve localidades del valle del Mantaro. Dichos materiales, si bien valiosos (no sólo por ser los únicos), adolecen de muchos errores y de no pocas alteraciones (muy explicables), por lo que deben ser tomados con mucho tiento. Para la presente exposición sólo hemos tomado los datos de cinco variedades, las mismas que contienen abundante información respecto del tema que nos interesa aquí. Dichas variedades corresponden a las localidades, de Sur a Norte, Chupaca, Cajas, Orcotuna, Muquiyauyo y Jauja.

El comunolecto de Orco tuna sólo conoce la forma *-ka* en todas las posiciones. Tomemos algunos ejemplos:

- (43) *iřaminta-ka-ta, simiřa-ka-ta hulpuřun*
'Descarguemos *la* herramienta y *la* semilla'.
(44) *hay-ka ařnu-ka-ta atimuy simiřa-ka-ta kargananćikpa*
'Trae *ese* burro para que carguemos *la* semilla'.

Cf. con las correspondientes del dialecto de Chongos Bajo:

- (43a) *iřaminta- V:-ta, simiřa- V:-ta ćulpuřun*
(44a) *ćay ařnu- V:-ta atimuy simiřa- V:-ta kargananćikpa*

Al igual que en Chongos Bajo, *-ka* aparece también delante de los sufijos casuales:

- (45) *hayari wamla-ka mirinda-ka-wan řaykamun*
'He ahí, pues, *la* muchacha viene con *la* merienda'.
(46) *akřu-ka -ta hululkuy kanasta-ka-pi*
'Saca *las* papas de *la* canasta'.

donde vemos a *-ka* delante del instrumental *-wan* y del locativo de procedencia *-pi*. Las formas chonguinas correspondientes serían:

- (45a) *ćayari wamla-ka mirinda- V:-wan řaya:mun*
(46a) *akřu- V:-ta hululkuy kanasta- V:-pi*

Quedaría por averiguar si la *-ka* del orcotuneño trae la vocal larga o no; desgraciadamente, a través de los datos de Farfán, es difícil determinarlo, pues él no es consistente en la notación de las vocales largas.

Ahora bien, a través del material de los comunolectos de Chupaca, y, mejor aún, de Muquiyauyo y Jauja, es posible sorprender aún el estado anterior de cosas, cuando los formantes del sintagma, fundidos ya en Chongos Bajo y en Orcotuna, aparecen separados. Los ejemplos no pueden ser más elocuentes:

- (47) *mestru haća kuřdilta ćutamu:*
'El *albañil*, pues, tirará del cordel'.
(48) *mayuř adubiru kata midya buti:řakta ćalaćiřun*
'Haremos que *el adobero mayor* coja una media botella (de aguardiente)'.

A lo que Chongos replica con:

- (47a) *mayiřtru- V:-ća kuřdilta ćutamun? a*
(48a) *mayuř adubi:ru- V:-ta midya buti:řakta ćalaćiřun*

Los ejemplos (47-48) pertenecen al chupaquino. Veamos ahora qué sucede con el muquiyauyino:

- (49) *ćay yulak kakta priparanćik tisawan*
'Ese (sombbrero) blanco lo preparamos con tiza'.
(50) *yapay ćula: lupay kakman*
'Nuevamente lo pongo al sol'.

En (49) la *k* intermedia del constituyente *kakta* es, a lo que parece, parte del acusativo *-ta*, dando la variante *-kta*, común a los dialectos del valle del Mantaro y a otros más; pero, ¿qué diremos de la *k* ante el propensitivo *-man* en el ejemplo (50)? Lo más razonable parece ser pensar dicha *k* como representante del agentivo **-q*, así como, en el mismo ejemplo, *yulak* debe apuntar a un **yuraq* anterior. En este punto, como en los demás, conviene no olvidar que la transcripción de Farfán es insegura. Veamos enseguida las correspondencias respectivas en elchonguino:

- (49a) *ćay yulat-ka.-ta priparanćik ti:sawan*
(50a) *yapa ćula: lupay-ka:-man*
Finalmente tomemos el dialecto de Jauja:
(51) *qhata akřu kaqta ćulapakunćikmi*
'Solemos guardar *la semilla de papa*'.
(52) *talpuy kaqam ćulapakunćik*
'Nos lo guardamos *para el sembrío*'.

Adviértase ahora cómo estamos frente al *ka-* agentivizado, justamente la forma que habíamos postulado para el comunolecto chonguino, gracias a ciertas evidencias internas. Cf. con las correspondencias de este dialecto:

- (51a) *simila akřu-V:-ta ćulapakunćikmi*
(52a) *talpuy-kat:pam ćulapakunćik*

Por lo menos con respecto a este punto, habrá que convenir en que el jaujino ⁴ es el más conservador, frente a las demás variedades del Wanka; por su parte, el chonguino resulta innovador, mientras que el orcotuneño estaría en una fase intermedia.

A través de los datos proporcionados por las variedades dialectales que acabamos de ver, resultaría entonces transparente el origen del determinador: el verbo *ka-* 'ser, estar', nominalizado por el agentivo **-q*, unidad flexionable como cualquier nombre. Esta unidad, formando un grupo fónico con el elemento al que subrayaba, se fusionó completamente con éste. Cuanto a su función determinadora, creemos que

4. A través de los materiales de Farfán, aun admitiendo su discutible fidelidad, es posible encontrar indicios de orden tanto fónico como morfológico que parecen sugerir que esta variedad posee peculiaridades que la distinguen del resto de los dialectos del valle del Mantaro. Sólo un estudio detallado podría decidir si dicha variedad puede seguir considerándose como dialecto wanka o no.

**kaq*, al enfatizar el ser mismo del referente, conllevaba ya el germen de la determinación. Tal habría sido, en suma, la historia de este curioso proceso de sufijación, es decir, de morfologización.

Ahora bien, no dejaremos de mencionar de paso el hecho de que, construcciones parecidas a las que hemos postulado para el Wanka, no son del todo raras en otros dialectos quechuas. Así, en el ayacuchano, por ejemplo, una frase como:

(53) *puka ka-q wasi* 'casa roja'

es común y corriente. De otro lado, y sin ir muy lejos, en el chonguino podemos encontrar expresiones como:

(54) *ya? ančik čayłapa akšu ka:-kunakta mikupakulančik*
'Nosotros nos comimos toda la papa que había'.

Sin embargo, tanto en (53) como en (54) estamos frente a una construcción claramente distinta de que hemos venido hablando. En (53) *kaq* insiste en la cualidad de la casa, es decir, en su atributo, que no en el ser de la casa. En el Wanka, por el contrario, *-ka:* determina al nombre, y sólo por supresión de éste, al atributo (que, en buena cuenta, ya deja de ser tal). La forma que remedaría a (53) sería:

(53a) **puka ka:* wasi

la misma que resulta inusitada. Cf. en cambio con la forma esperada:

(53b) *puka wasi-ka*

En lo que respecta a (54), tal como podemos advertir mediante la lectura de la glosa, *ka:-* mantiene el significado originario de 'ser, estar, haber', a diferencia de lo que ocurre en las demás oraciones. Para obtener una construcción igual a las anteriores, con *-ka:* funcionando como determinante, tendríamos:

(54a) *ya? ančik čay łapa akšukuna- V:-ta mikupakulančik*
'Nosotros nos comimos toda esa papa'.

Admitiendo *-kaq* como forma latente (que, en este caso, coincidiría con la forma patente, de admitirse nuestra hipótesis), la fórmula que ofrecimos al tratar del determinante *-ka* para dar cuenta de las distintas realizaciones fonéticas del determinante, tendría esta otra versión:

$$(13) kaq \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} ka: / \left\{ \begin{array}{l} C \\ \text{Larga} \end{array} \right\} \text{---} X \\ ka / \text{---} \left\{ \begin{array}{l} \# \\ -?a \end{array} \right\} \\ \left[\begin{array}{l} i \\ u \\ a \end{array} \right] / \left[\begin{array}{l} i \\ u \\ a \end{array} \right] \text{---} X \\ V_1 \quad V_1 \quad \longrightarrow \quad V: \end{array} \right.$$

Para explicar la desaparición de *k* en el contexto señalado en nuestra fórmula, tal vez el comunolecto de Cajas podría ofrecernos una buena ilustración. Aquí hemos podido encontrar una curiosa alternancia: *-ka* alterna con *-ga*, que a su vez alterna con *-wa*. Parece ser que *-ka* aparece tras una vocal compacta, mientras que *-ga* ~ *-wa* tras la difusa *u*. De todas maneras, esta es una interpretación tentativa. Ofrecemos algunos ejemplos:

- (55) *puntata miłwa-ka-ta šičinčik*
'Primeramente escarmenamos la lana'.
(56) *čuku-ga-ta apančik wankayu plasata*
'Los sombreros llevamos a la plaza de Huancayo'.
(57) *kañisu-wa-man čulančik arkiyanapak*
'Lo ponemos en el cañizo para arquearlo'.

Las formas chonguinas correspondientes serían:

- (55a) *puntakta miłwa- V:-ta hičinčik*.
(56a) *čuku- V:-ta apančik wankayu pla:sa:ta*
(57a) *kañisu- V:-man čulančik arkiya:napa*

Por lo demás, en el mismo chonguino la alternancia *-ka:* ~ *-a:*, al parecer libre, podría ilustrarnos el cambio respectivo:

- (58) *walaš-ka:-wan linki* ~ *walaš-a:-wan linki*
'Trás con el muchacho'.
(59) *may-ka:-pi:tam hululanki* ~ *may-a:-pi:tam hululanki*
'¿De dónde sacaste?'

El paso final del cambio habría sido la asimilación de la vocal *a:* a la vocal temática precedente. .

De esta ojeada, podemos concluir que el determinante, como categoría en los dialectos del valle del Mantaro, ha sido el producto de un proceso de sufijación, como resultado de la coalescencia de un nombre más un elemento formado por el verbo *ka-* agentivizado que, en un principio, independientemente servía para enfatizar la condición de ser del referente del primer elemento del sintagma. Creemos que este proceso de fusionamiento debe encararse dentro del marco de la teoría de las raíces auxiliares tal como ha sido desarrollada por Solá (1967, 1967a). Si bien este tipo de descripción no calzará con el ánimo de los muy ortodoxos en materia de sincronía, pensamos que una presentación como ésta, en la que se conjugan en forma integral las tradicionales perspectivas dicotómicas saussureanas, resulta más clara y dinámica. Al decir esto, tenemos en mente sobre todo las sugerencias de Bailey 1969, en sus esfuerzos por reducir la vieja antinomia y llegar hacia la concepción de una gramática pandialectal.

Antes de terminar, notaremos que Garland Dee Bills (1969: 16) en su reciente trabajo afirma: "There are no overt morphemes equivalent

to definite or indefinite articles [in Quechua] ". El Wanka escaparía, pues, de los alcances de esta aserción, como una excepción. Incidentalmente, el ejemplo que Dee Bills trae en este pasaje:

(60) warmi rik"u-n runa-ta

y que, según él, podría tener cuatro glosas con respecto a la distinción del artículo en inglés, a saber: 1. 'la mujer ve al hombre'; 2. 'una mujer ve un hombre'; 3. 'la mujer ve un hombre'; 4. 'una mujer ve al hombre', podría aparecer en Wanka hasta en cuatro formas diferentes, gracias al empleo del determinante:

(60a) walmi-ka likan nuna- V:-ta

(60b) walmi likan nunakta

(60c) walmi-ka likan nunakta

(60d) walmi likan nuna- V:-ta

Así, pues, *kaq* sería la forma abierta del determinante en los dialectos del valle del Mantaro. Pondremos punto final a esta discusión dejando abierta la pregunta: ¿Hasta qué punto pudo haber influido el artículo determinado del español en el desarrollo del determinante wanka? La semejanza es tanta, que un hablante bilingüe, totalmente profano en lingüística, censuraba al Inca Garcilaso por declarar que el quechua no poseía artículo.

REFERENCIAS

- BAILEY, Charles-James L.
1969 "The integration of linguistic theory: internal reconstruction and the comparative method in descriptive linguistics". *Working Papers in Linguistics*, Issue No. 2, March. Honolulu: Department of Linguistics, University of Hawaii.
- DEE BILLS, Garland
1969 *On Case in Quechua*. Disertación Doctoral. Austin: Universidad de Texas.
- FARFAN, J. M. B.
1948 "Colección de textos quechuas del Perú Central". *Revista del Museo Nacional*. T. XVII, págs. 120-150. Lima.
- PARKER, Gary
1965 *Gramática del quechua ayacuchano*: Lima: Plan de Fomento Lingüístico, U. N. M. S. M.
- 1969 "Comparative Quechua Phonology and Grammar II: Proto-Quechua Phonology and Morphology". *Working Papers in Linguistics*, Issue No. 2, March. Honolulu: Department of Linguistics, University of Hawaii.

- SOLA, Donald F.
1967 *The Structure of Cuzco Quechua*. Ithaca: Cornell University, Quechua Language Materials Project. (Texto mimeografiado).
- 1967a *Gramática del quechua de Huánuco*, Lima: Plan de Fomento Lingüístico, U. N. M. S. M.
- WÖLCK, Wolfgang
1969 *Especificación y foco en Quechua*. Indiana: Indiana University Linguistics Club. (Texto mimeografiado).
- YOKOYAMA, Masako
1951 "Outline of Kechua Structure I: Morphology". *Language*, No. 27, pp. 38-67.

Algunos rasgos distintivos de la narración tradicional en el quechua de Ancash

Helen LARSEN

Introducción

Al comienzo del análisis gramatical del dialecto de Huaraz del quechua de Ancash, los datos fueron divididos en tres tipos o formas de discurso, los cuales deberían de ser estudiados por separado.*

Estos tipos eran: la narración tradicional, el relato personal y el diálogo. Esta distribución inicial fue realizada de manera intuitiva. Pero desde entonces se han manifestado algunos rasgos gramaticales, basados en diferencias de orientación de tiempo y ubicación, así como en diferencias de foco de interés, que sustentan la validez de esta clasificación.

La narración tradicional es una unidad gramatical que comienza con la presentación de un escenario. Luego continúa con una sucesión de acontecimientos que conducen hacia una conclusión. El foco de interés está en el protagonista. El tiempo se refiere a la secuencia de la acción dramática, sin tener en cuenta el tiempo en que el hecho se relata y la ubicación se refiere al movimiento de los actores dentro del drama. Ni el narrador ni aquellos a los que éste se dirige son parte de los hechos narrados.

El relato personal difiere de la narración tradicional en que el relator toma parte en los acontecimientos de la narración, ya sea como protagonista del suceso o como observador que ha presenciado los hechos, de suerte que el relato se basa en su punto de vista. La sucesión de los hechos forma el foco de interés. En tanto que el relator está hablando sobre lo ocurrido, el sitio y el tiempo en que el discurso se efectúa

* Este trabajo se basa en investigaciones de campo, realizadas en Marcará, pequeño pueblo de 1200 habitantes quechuas, ubicado en la provincia de Huaraz, de 1962 al presente. Mis discusiones con James Lorient, fueron de gran influencia en el enfoque de la gramática del quechua ancashino. Deseo expresar mi agradecimiento, también, por sus sugerencias a Mary Ruth Wise.

actúan como orientaciones de ubicación y tiempo de su relato: por eso se encuentra expresiones tales como: 'ayer' y 'la semana pasada'. En este tipo de narración tampoco aquéllos a quienes el relator se dirige toman parte en los acontecimientos que él les narra.

A diferencia de los sistemas narrativos, el diálogo no se centraliza en sucesos del pasado. La orientación de ubicación es el lugar donde éste se desarrolla y la orientación de tiempo es la actualidad presente. El oyente toma parte ya que debe responder al estímulo del hablante.

En este ensayo nos proponemos presentar punto por punto los rasgos gramaticales que caracterizan a la narración tradicional.

Estos rasgos son:

1. La estructura de la oración narrativa.
2. La terminación del verbo narrativo.
3. La estructura de la frase nominal.
4. Los marcadores de tema.

Un estudio superficial de algunos materiales narrativos de la provincia de Pomabamba, la que también se encuentra en el departamento de Ancash, ha puesto de manifiesto muchas de las estructuras lingüísticas que se mencionarán más adelante; pero estas varían considerablemente con las del dialecto de Huaraz en su distribución y función. Aunque uno hubiese esperado encontrar un número aún mayor de variaciones en los dialectos quechuas menos afines que las encontradas entre Huaraz y Pomabamba, muchas de las características distintivas pueden manifestarse en todos ellos.

Solamente se han dado los pasos iniciales en el análisis de las estructuras más inclusivas que las de la oración. Sin embargo, se han propuesto tres partes principales de la narración tradicional: el antecedente, el cuerpo de la narración y la conclusión. Estas partes servirán de base para nuestra exposición.

En el antecedente se establece la identidad del personaje principal. Se le asigna algún papel que deberá desempeñar en la sociedad, tal como el de un huérfano o un muchacho. Esta alusión insinúa parte del conflicto que él, como personaje principal, tendrá que afrontar y resolver. El antecedente es breve y consiste de una o dos oraciones.

El cuerpo de la narración es una secuencia de hechos que son agrupados en unidades mayores, a las que los folkloristas llaman funciones (Propp, 1958). La narración termina con una conclusión, que al igual que el antecedente es corta. Estas partes se diferencian no sólo en su contenido sino que también en las variaciones de oraciones narrativas que ocurren en cada una de ellas.

I. La oración narrativa

La oración narrativa, la unidad gramatical básica de las narraciones consta de una o más cláusulas y una construcción que marca los límites

de la oración. La variedad más completa de la construcción que marca la oración está compuesta de tres partes, dos de las cuales funcionan como nexos. Estas partes serán presentadas a continuación:

1. Nexo de antecedente
 - (a) demostrativo *tsay*
 - (b) cláusula dependiente que consiste de la raíz del verbo que precede y una de las terminaciones dependientes $\left(\begin{array}{c} -pti -n \\ -r \end{array} \right)$
2. Nexo de secuencia *-na*
3. Marcador informativo de segunda mano *-sh*

La tercera parte de la construcción *-sh*, la cual es el marcador informativo de segunda mano, nos da a entender que el orador ha escuchado la información que está transmitiendo a otros. En el relato personal, el comprobante *-m* aparece, en vez de *-sh*. (Los alomorfos *-shi* y *-mi* aparecen después de las sílabas cerradas.) Al describir estos morfemas para el dialecto de Ayacucho, Parker dice:

/-mi/ generalmente se agrega a la frase de la cláusula que indica la información más importante de la cláusula, frecuentemente relativa al tópico hecho explícito en la misma... En contraste con los otros enclíticos de comentario (*/-shI* y */-cha/*) indica que se habla por experiencia o convicción personal, pero no se puede traducir (1965, pág. 94).

En la opinión de la autora, Parker no pudo traducir, describir la función o expresar la distribución de estos morfemas en forma adecuada, ya que su descripción sintáctica estaba limitada a la cláusula. Sugerimos en esta presentación, que éstos no conciernen a la cláusula, nivel al cual él los analizó, sino más bien a una unidad de nivel más alto dentro del discurso. En el dialecto de Huaraz éstos caracterizan las oraciones en las narraciones. Aunque su función difiere algún tanto, *-mi* es el marcador de la oración que también se usa en el diálogo.

La segunda parte *-na* es un nexo de tiempo que indica secuencia. Podría ser traducida como 'entonces' o 'cuando'. La primera parte alude a un antecedente en el discurso por medio de *tsay* 'eso' o 'aquello' y de una cláusula dependiente. La cláusula incluye, obligatoriamente, una raíz verbal además de afijos con terminación de verbo dependiente y, en forma opcional, otras unidades a nivel de cláusula que son apropiadas al verbo que ocurre en ese caso. Con mayor frecuencia la raíz del verbo es una repetición de aquel que lo precedió. Sin embargo, en ciertas ocasiones se trata de un verbo que expresa el resultado o consecuencia natural del expresado previamente. Por ejemplo, la construcción 'habiéndose llegado' aparece precedida por 'él fue'. Las formas *-pti-n* o *-r* 'habiéndose hecho eso (o aquello)' son las terminaciones dependientes del verbo. *-pti-n* indica que la cláusula siguiente tendrá un sujeto diferente

de aquel que figuraba en la cláusula dependiente, en tanto que *-r* indica que el sujeto será el mismo en ambas cláusulas.

Según hemos mencionado anteriormente, la oración narrativa variará de acuerdo con el lugar que ocupe en la narración. Por ejemplo, en la parte que compone el antecedente, los nexos de la construcción que marca la oración no son necesarios. Por consiguiente el marcador informativo de segunda mano, el cual es necesario, aparece vinculado fonológicamente a la primera unidad gramatical de la cláusula. Tan 'pronto se ha proporcionado suficiente información en el antecedente, se inicia la secuencia de hechos o cuerpo narrativo y la más completa variante de la construcción con sus dos nexos aparece como la primera unidad de cada oración. Su función consiste en vincular gramaticalmente lo que ha sido relatado previamente con la cláusula siguiente.

Obsérvese las variaciones de esta construcción en la narración tradicional que se encuentra en la sección VI:

En la oración (1) la identidad del personaje se establece como antecedente de la secuencia de eventos que han de ocurrir a continuación. Debido a que no existe relación de encadenamiento, aparece solamente el marcador informativo de segunda mano, el cual está adjunto fonológicamente a la primera unidad gramatical de la cláusula principal.

- (1) *huk nuna-sh*
un hombre-marcador informativo de segunda mano

kanaq kima tsuriyuk
era tres hijos teniendo
'Había un hombre que tenía tres hijos'.

En (3), la forma de la construcción que marca la oración indica que la relación de encadenamiento no es de secuencia de hechos dado que *-na* no aparece. Existe, no obstante, un encadenamiento con la acción anterior, la cual se expresa con *tsay* 'siendo así...'*

- (3) *tsay-shi*
siendo así-marcador informativo de segunda mano
ayukuyaanaq
ellos fueron
tsay ishcaq
esos dos
mayor kaqkuna los mayores
'Entonces los dos mayores se fueron'.

Las variantes ilustradas en las oraciones (5), (10) y (39) son aparentemente determinadas por el estilo más bien que por la gramática. El demostrativo *tsay* puede reemplazar la cláusula dependiente en su integridad, tal como se expresa en la oración (5); o puede suprimirse, dejándose únicamente la cláusula dependiente, tal como se expresa en la oración (10).

- (5) *tsay-na-sh*
así (siendo) -secuencia-marcador informativo de segunda mano

mayor kaq
el de mayor edad
huauqinkunaqa
sus hermanos
niyan
ellos dicen: —. . .
'entonces, los hermanos mayores dijeron: —. . . '.

- (10) *nipitin-na-sh*
diciendo-secuencia-marcador informativo de segunda mano

huknin
uno de
huauqinna
su hermano
nin
él dice
'Cuando él dijo eso, uno de sus hermanos le contestó'.

- (39) *tsay lluqaykaptin-na-sh*
ese trepando-secuencia-marcador informativo de segunda mano

palumaqa
paloma
lapapapap
sonido de vuelo
ayukun
él va
'Cuandoél estaba trepando, una paloma voló – (sonido de vuelo)'.

A veces la cláusula se vincula a algo distinto de una acción precedente o anterior; por ejemplo, a un locativo" tal como en (16) y (17); a un propósito u otra cláusula subordinada, tal como en (35) o un adverbio de tiempo. En tales casos, esa parte aparece primero en el orden de la oración y la partícula de secuencia y el marcador informativo de segunda mano están vinculados a ella fonológicamente.

* Las vocales largas se han expresado en forma morfofonémica como *Vh*, *Vy*, y *Vw*. Por eso, en esta oración (tse') es interpretado como *tsay*.

- (35) *tsaynoh kaykayaptin-na-sh*
 Como así siendo – secuencia-marcador informativo de segunda mano
kukna
 otro
chaarin
 él llega
 'Siendo ese el caso, llegó otro'.
- (16) *tsay kichunchoh-na-sh*
 esa orilla en-secuencia-marcador informativo de segunda mano
kanaq
 había
monti
 un árbol
 'Y allí, en esa orilla, había un árbol'.
- (17) *tsay montiman-na-sh*
 ese árbol dentro-secuencia-marcador informativo de segunda mano
llugakurkun
 él (estaba trepado)
 'Y él había trepado a ese árbol'.

Se puede concluir que la construcción que marca la oración debería ser considerada como una unidad de la oración narrativa, en vez de ser analizada como parte de la cláusula, y además que ésta constituye un rasgo distintivo de la estructura del discurso narrativo.

II. Terminaciones del verbo narrativo

Otro rasgo gramatical que caracteriza a la narración tradicional es la terminación verbal distintiva *-naq*. En otras clases de discursos las terminaciones verbales indican la persona y una orientación que usualmente se refiere al tiempo del verbo. Esta forma de la narración tradicional (*-naq*) no obstante, especifica a la persona, sólo hasta el punto de excluir al orador y a los oyentes. Además, siendo que la orientación de tiempo está indicada en la construcción que marca la oración, la terminación verbal no tiene ninguna connotación temporal. Esta sencillamente indica que el verbo y la cláusula ocurren en una narración tradicional y por lo tanto, implica que la acción ya ha ocurrido.

Cuando los nexos de antecedente y secuencia han sido iniciados, como parte de la construcción que marca la oración, en el cuerpo de la narración, la terminación verbal *-naq* es reemplazada por una forma breve *-n*, como se puede ver en la oración (5). La forma breve continúa

a través de la narración, en tanto que haya una secuencia de hechos. Si la secuencia es interrumpida para dar alguna información pertinente, se vuelve a usar la forma completa, como en la oración (16).

III. Formación y composición de la frase nominal

Los componentes de las frases nominales, que se refieren a los diferentes personajes en la narración tradicional son generalmente determinados por las siguientes reglas:

En primer lugar, por su posición en la estructura de la narración. La primera vez que se menciona un personaje, se da información pertinente que ayude a establecer su identidad. Las alusiones subsiguientes son de carácter anafórico. Por ejemplo, la primera alusión al protagonista puede ser como 'un hombre'; luego se puede aludir a él como 'ese hombre' y de ahí en adelante se usa solamente la palabra 'hombre' acompañada de un marcador que hace referencia al antecedente, sin necesidad de repetir 'ese' todas las veces. Este marcador ha sido denominado como 'marcador de tema' y será discutido en forma más completa más adelante.

Una segunda regla es la relación de ese personaje con el protagonista de la narración. El protagonista tiene su identidad ya establecida y cuando se hace alusión a él se usa una frase nominal que indica algo sobre su papel en la sociedad. Para hacer alusión a los otros personajes se usa una frase nominal que señala su relación parental con el protagonista. La manifestación gramatical de ésta es una frase nominal posesiva tal como 'su hermano'.

En tercer lugar, la forma de aludir a un personaje puede cambiar de acuerdo con las circunstancias y personajes de un grupo nuevo de sucesos. Por ejemplo, la primera alusión a un personaje puede ser como 'niño' mientras que bajo otras circunstancias se puede aludir a él como 'joven'. Un personaje que no ocupe el lugar principal puede ocupar el foco de interés en un grupo de sucesos, en cuyo caso la frase que normalmente hace alusión a un tercer personaje es reemplazada por una que indique su relación parental con el nuevo personaje central. Por ejemplo, si el protagonista de la narración es un hombre, pero el personaje central del grupo de sucesos es el suegro de ese hombre, la mujer a quien se había aludido como 'su esposa' es ahora aludida como 'su hija'. Sin embargo, un personaje con un papel insignificante, frecuentemente retiene la forma de alusión parental que le fue asignada originalmente, aunque puede ser que ésta no establezca su relación correcta con el nuevo personaje central.

La cuarta regla es la distribución de la frase nominal. Por ejemplo, el demostrativo *-tsay* generalmente no se manifiesta como componente de la frase nominal, si ésta actúa como objeto directo en vez del sujeto

de la cláusula. Otro ejemplo lo es cuando se hace alusión a un personaje en una cita directa, en cuyo caso, la frase es formada tomando al personaje' citado como punto de partida; pero ésta se deriva de la alusión hecha en la parte narrativa.

Esta parte de mi presentación ha tratado sobre los factores que determinan los componentes y forma de la frase nominal, cuando ésta ocurre en un discurso encadenado. Aunque es necesario realizar una investigación más profunda, es aparente que hay otros factores que también determinan si la frase nominal ha de ser omitida en una cláusula. Hasta la fecha, la investigación parece revelar (aunque no se ha confirmado) que se necesita una frase nominal, aunque su ocurrencia represente una redundancia en el límite de una unidad de alto nivel, dentro del discurso que transitoriamente llamaremos 'párrafo'.

IV. Marcador de tema

Los marcadores de tema son un grupo de tres morfemas que en la narración funcionan como parte de la estructura del discurso, en lugar de servir como marcadores de tema de la cláusula: según Solá (1958) y Parker (1965) han indicado. Estos son: *-qa*, *-na* y *-pis*. Aunque su función y significado son difíciles de entender y describir, estos morfemas tienen un uso más limitado en la narración tradicional, lo cual facilita un poco su análisis. La relación de encadenamiento de los hechos de la narración es representada por la construcción que marca la oración. En forma semejante la relación de las frases nominales que aluden a los personajes es manifestada por la ocurrencia de un marcador de tema. Realmente, el término 'marcador referente al antecedente en el discurso' parece mejor que 'marcador de tema'.

En el cuerpo de la narración, las conjunciones de secuencia ya habiendo sido iniciadas, el pronombre demostrativo *tsay* 'eso' o 'aquello' es reemplazado por *-qa* en la frase nominal que alude a personajes que han sido introducidos anteriormente. La presencia de *-qa* indica que la cláusula en que la frase nominal ocurre es parte de la secuencia de sucesos encadenados y que el personaje es idéntico con el aludido anteriormente. *-qa* equivale más o menos al artículo 'el' en castellano*.

Aunque *-qa* está presente a menudo, éste es reemplazado por *-na* en muchos casos, cuando indica que el sujeto de la cláusula se refiere a parte de un grupo que ha sido mencionado anteriormente. La distribución de *pis*, que también puede reemplazar a *-qa*, aún no se puede explicar en forma adecuada.

Estos marcadores de tema, generalmente ocurren unidos a la frase nominal que actúa como sujeto de la cláusula. De vez en cuando, éstos se encuentran unidos a una frase que actúa como objeto directo, indirecto o frase nominal locativa. En esos casos ellos parecen indicar énfasis, pero las reglas de distribución son aún indefinidas.

V. Referencia anafórica en el texto ilustrativo

Las alusiones al personaje principal, que se encuentran en el texto. en la sección VI, ilustran varias formas de frases nominales anafóricas y el uso del marcador de tema.

En la oración (1) el protagonista es introducido como uno de tres hermanos cuyo padre es el personaje central del antecedente. En la oración (3) el personaje central es singularizado como el hermano más joven. La partícula *kaq* indica una relación disyuntiva con los aludidos anteriormente, en este caso los dos hermanos. En la oración (4) *tsay* 'ese' o 'aquel' indica una alusión anterior, pero ahora se le asigna el papel del personaje central, calificándole como 'el menor' que indica algo sobre su papel en la sociedad. La presencia de *-qa* junto a *tsay* indica que la secuencia de sucesos de la narración ha comenzado. En (5) y (7) *-qa* indica que el mismo personaje es aludido y que la oración es parte del cuerpo de la narración. En las oraciones (6), (8) y (11) él es aludido bajo el término 'niño' o 'muchacho', lo cual implica que él es el personaje central. En la oración (15) se presenta un nuevo grupo de circunstancias: el muchacho está ciego y por lo tanto se alude a él como 'el ciego'. El pronombre 'él' ocurre en las oraciones (14) y (18). Esta forma pronominal es poco frecuente en la narración quechua. Su presencia indica que el aludido es el personaje central o el centro de interés del grupo de eventos en que ocurre. En las oraciones (33) y (38) él es simplemente aludido como 'el muchacho'. La alusión final, en la oración (43b) le coloca junto a sus hermanos. La frase nominal es marcada con *-n* para indicar que éstos son los mismos tres que fueron mencionados anteriormente. El es mencionado dos veces en citas directas en las oraciones (10) y (32). En estas alusiones es identificado como el mismo personaje que es aludido en las partes narrativas, pero es mencionado desde el punto de vista de la persona citada.

Entre los otros personajes incluidos están los dos hermanos mayores del personaje central. Estos son introducidos en la oración (1), al igual que el hermano más joven, como los hijos de un padre. Cuando ellos son singularizados en la oración (3), la frase tiene la partícula de antecedente *tsay* que indica que ellos fueron mencionados anteriormente; pero la terminación *-q* que aparece en la palabra 'dos' indica que ésta es la primera vez que ellos son mencionados como pertenecientes a ese grupo. La partícula *kaq* también indica que un grupo ha sido divi-

* Peter Landerman sugirió que *-qa* puede traducirse más o menos como 'el' (comunicación personal).

dido. En la oración (10) la alusión es solamente a uno de los hermanos. La frase nominal tiene una forma anafórica *huknin* que significa 'uno de ellos' lo que indica su relación con el grupo de dos y *huauqin* 'hermano' que indica su relación con el personaje central. *-na* reemplaza a *-qa* lo que indica que el personaje es parte de un grupo mencionado anteriormente. Las alusiones finales se encuentran en la oración (43b). Debido a que esta oración es parte de la conclusión, la secuencia de hechos narrativos ha finalizado y el marcador de tema no está presente.

En resumen, los rasgos distintivos de la narración tradicional son los siguientes: la construcción que marca la oración por medio de un nexo de antecedente, un nexo de secuencia y un marcador informativo de segunda mano; la terminación verbal narrativa independiente con sus formas breve o completa; las reglas que surgen de la estructura del discurso que determinan la forma, los componentes y la ocurrencia de la frase nominal y, por último, el/marcador de tema. Aunque yo no he encontrado contestaciones para todas las preguntas que puedan presentarse, las investigaciones realizadas hasta la fecha verifican mi hipótesis de que es necesario presentar estructuras más inclusivas que la oración simple o la cláusula, para poder explicar adecuadamente las características de la narración tradicional.

VI. Texto ilustrativo

Idioma quechua de Ancash: Traducción literal (inglés):	1 huk nuna-sh a man-reportive	ka-naq be-narrative ending	kima tsuri-yuk three sons-having
2. tsay nuna-sh that man-reportive	wanukiyku-naq die-narrative ending	kima-n tsuri-n-ta three the son his-object marker	
haqiri-naq , leave-narrative ending			
3. tsay-shi 4. that-reportive	ayuku-yaa-naq go-plural narrative ending	tsay.ishja-q that two	mayor ka-q-kuna older ene-plural
menor younger	ka-q-ta one-object marker	haqiriyku-r leaving behind	
5. y and	tsay-shi that-reportive	tsay nuspi-qa that kid-topic	ni-naq say-narrative

"nuqa-pis qam-kuna-wan
I-topic you-plural-with

aywayta-m
to go-verifier

muna-h"
want-I

ni-r
saying

qati-naq
following-narrative ending

5. tsay-na-sh
that-sequence-reportive

mayor ka-q wawqi-n-kuna-qa
older one brother-his-plural-topic

ni-ya-n
say-plural-he

"mana-m.
no-verifier

qam-ta-qa
you-object marker-topic

apay-niyki-ta
to take-you

muna-ya-h-tsu
want-plural-I-negative

ima-q
what-for

taq
question

shamu-nki
come-you

qam-qa
you-topic

quedakiy
stay here

nuka-kuna-qa
I-plural-topic

allapa
very

karu-ta-m
far-to-verifier

ayudu-ya-h"
go-plural-I

nishpa
saying

waapu muna-ya-n-tsu
angry want-plural-he-negative

apayta
to take along

6. tsay-na-sh
that-sequence-reportive

wamra-qa
boy-topic

karullapa karullapa qati-n
afar off afar off follow-he

por fin huk
finally a

chusyaq
uninhabited

hirka-man feyu-man
hill-at bad place-at

chaari-ya-n
arrive-plural-he

7. tsay-choh-na-sh
that-in-sequence-reportive

hamakuri-ya-n
rest-plural-he

tsay mayor ka-q
that older one

wawqi-n-kuna-qa
brother-his-plural-topic

8. tsay-man-na-sh
that-to-sequence-reportive

charku-n qipa-n-ta
arrive-he behind-him

wamra-qa
boy-topic

9. tsay-na-sh
that-sequence-reportive

mirkapa-ta
lunch-object marker

miku-ya-pti-n
eat-plural-when-he

ni-n
say-he

"pacha-h-mi
stomach-my-verifier

waqa-n
cry-it

nuqa-ta-pis
I-object marker-topic

qu-yaa-ma-y"
give-plural-me

10. ni-pti-n-na-sh
say-when-he-sequence-reportive

huknin wawqi-n-na
one of brother-his-topic

ni-n
say-he

"qam-ta you-object marker	qu-yaa-na-q give-plural-(?)	ka-pti-n-qa being-if	nawi-yki-ta eye-your-object marker	
mah hurqariyki-y remove	huknin-ta". one of them object marker			
11. tsay-na-sh that-sequence-reportive	hurqari-n take out-he	wamra-qa boy-topic	pacha-n-paqraykur stomach-his-because of	
huknin nawi-n-ta one of eye-his-object marker	ichiklla-ta little bit-object marker	quri-ya-n give-plural-he		
ni pacha-n-pis not stomach-his-topic	junta-n-tsu full-he-negative			
12. tsay-na-sh that-sequence-reportive	peru mana but not	taq exclamatory	pacha-h-pis stomach-my-topic	
junta-n-tsu full-ending-negative	mas-ta more-object marker	muna-h want	"ni-n say-he	"mah well
mas-ta more-object marker	qu-yaa-na-q-paq-qa give-plural-in order to-topic		huknin the other	
nawi-yki-ta eye-your-object marker	raq also	hurqariyki-y". take it out-ending	ni-ya-n say-plural-he	hurqurilla-n took it our-he
huknin the other	nawi-n-ta eye-his-object marker	pacha-n-paqraykur stomach-his-because of		
13. tsay-na-sh that-sequence-reportive	tsay-choh that-in	ichik-lla-ta only a little-object marker	quyku-r giving him	
haqiriyku-r leaving	ayuku-yaa-naq go away-plural-narrative ending	wisku-ta blind-object marker	dejaliyku-r leaving	
14. tsay ayuku-yaa- that-go-plural-	shqa-n-yaq-na-sh meanwhile-sequence-reportive		pay-qa he-topic	mana not
rika-shpa see-ing	ka-naq be-narrative ending			

15. imanoo-lla-chi how-I don't know	tsay that	naani-ta-qa road-object marker-topic	llutan-pa any old way		
llutan-pa (he) could-by way of	aywa-naq go-narrative ending	wisku blind man	por fin huk finally	qucha a lake	
kuchu-n-man shore-its-to	chaa-naq arrive-narrative ending				
16. tsay that	kuchu-n-choh-na-sh shore-its-in-sequence-reportive	ka-naq be narrative ending	monti tree		
17. tsay monti-man-na-sh that tree-up into sequence-reportive					
18. media mid	nochi-na night-topic	casi almost	riyarayka-n being awake-he	pay-qa he-topic	ni not
punu-n-tsu sleep-he-negative	monti-lla-choh tree-only-in	lluqa-shqa-lla climb-was-poor-thing			
19. pullan paqas-na-sh middle night-sequence-reportive			punku-na door-topic	waqa-n cry-ne	(talran bun blan) ideophonic
ni-shpa saying	libru-pis book-topic	kichaka-n is open-it	punku-pis door-topic	kichaka-n is open-it	mesa-pis table-topic
tanrara-n resound-it					
20. tsay-na-sh then-sequence-reportive		"ima what	taq. question	may-choh where-in	taq. question
wayi-ku house-question	ka-n. be-it	may-choh taq' where-in question		kay-choh". here	wiyarayka-n listen-he
upaallalla silently					
21. tsay mas that later		ratitu-ta-na-sh minute-sequence-reportive	chaari-ya-n arrive-plural-he	(tun tun tun tun tun) ideophonic	

punku-ta door-object marker	takakuri-n knock on-he			
22. tsay-na-sh that-sequence reportive	huknin-qa one of them-topic	"pasa" come in	ni-shpa saying	ni-n say-ending
kukun chief	"ima what	taq". question	ni-shpa saying	wiyarayka-n listening-he
23. mas more	ratu-na-sh minutes-sequence-reportive	atska-q-na lots-topic	hukllaylla-pa one-only-by	hukllaylla-pa one-only-by
chaa-ya-n arrive-plural-he	por fin llenakaari-ya-n finally fill up-plural-he			
24. despues-na-sh after-sequence-reportive	qallayku-ya-n begin-plural-he	ni-shpa saying	"buenu kanan-qa okay now-topic	
mah know-we will	musya-shun what-object marker-reportive	ima-ta-sh marker-reportive	rura-yaa-mu-shqa". do-plural-he	
ni-shpa-na saying then	tapunaku-r asking	primeru first	tapuri-n ask-he	"qam-qa ima-ta you-topic what-object marker
taq question	ruramu-rqu-nki". do-past-you	ni-shpa saying		
25. tsay-na-sh that-sequence-reportive	"nuqa-qa I-topic	mishi cat	tuku-shqa-lla-m pretend-was-only-verifier	
tayka-rqu-h sit-past-I	cocina-n-choh kitchen-its-in	despues-mi later-verifier	wallpa chicken	ishpay-ta urine-object marker
haka mullku-ta guinea pig dirt-object marker	y and	qitu-ta dirt-object marker	hitarpu-rqu-h dump in-past-I	
warmi-n-pa woman-his	kashki-n-man soup-her-into	tsay-na-m that-sequence-verifier	quwa-n-qa husband-her-topic	
maqa-shqa beat-past	peleya-shqa fight-past	warmi-n-wan woman-his-with	ishka-n-ta-m two-the-object marker-verifier	
peleya-tsi-mu-rqu-h fight-made-past-I				

26. tsay-na-sh that-sequence-reportive	"alli-m good-verifier	ka-nqa be-will	tsay-qa that-topic	
nuqa-ntsik-paq-mi". I-plural-for-verifier	(paq paq paq) ideophonic	paqchiyku-ya-n clap-plural-he		
27. tsay-na-sh that-sequence-reportive	kushi-shqa happy-was	paqchi-r clapp-ing		
usha-ri-r-na finishing-then	huknin-ta-na another-object marker-topic	tapuri-n ask-he	"qam-qa you-topic	
ima-ta what-object marker	taq question	rura-rqu-nki". do-past-you		
28. ni-pti-n-na-sh say-when-he-sequence-verifier	"nuqa-qa I-topic	ruramu-rqu-h do-past-I	huk a	
casadu-ta-wan married man-object marker-with	casada-ta-m married woman-object marker-verifier			
juntaramu-rqu-h". put together-past-I	"muy bien very well	alli-m good-verifier	tsay-qa that-topic	tsay-qa that-topic
nuqa-ntsik-paq-mi I-plural-for-verifier	ka-nqa". be-will	ni-shpa saying	llutaypa terrible	paqchiyku-ya-n clapped-plural-he
29. huk-ta-na-sh another-object marker-sequence-reportive	tapu-n ask-he	"qam-qa you-topic		
ima-ta what-object marker	taq question	ruramu-rqu-nki". do-past-you	ni-shpa saying	"nuqa-qa I-topic
juntamu-rqu-h join-past-I	soltera-ta-wan young lady-object marker with	solteru-ta-m". young man-object marker-verifier		
"ah oh	tsay-qa that-topic	bruju-pa-m." witch-of-verifier	nishpa saying	ni not even
		paqchi-ya-n-pis-tsu clap-plural-he-negative		
30. huk-ta-na-sh another-object marker-sequence-reportive	tapu-n ask-he	"y and	qam-qa you-topic	
ima-ta what-object marker	taq question	ruramu-rqu-nki". do-past-you	ni-shpa saying	"nuqa-qa I-topic

llapan all	pueblu town	upu-na-n that which is to drink	pukyu-ta-m pool-object marker-verifier			
tsapaykamu-rqu-h." cover it up-past-I		ni-shpa saying				
<hr/>						
31. ni-pti-n-na-sh say-when-he-sequence-reportive	"ah oh	y and	tsay-mi that-verifier			
peiyakiykaa-ya-n fighting-plural-he	tsay-qa that-topic	nuqa-ntsik-paq-mi I-plural-for-verifier	ka-nqa be-will	y and	remediu remedy	
ka-n-ku be-it-question	ni-n say-he	"aw-mi yes-verifier	ka-n-mi be-it-verifier	huk a	kankar flat	
rumi-lla-m rock-only-verifier	tsaparayka-n." is covering-he	"ah yah". oh OK				
<hr/>						
32. huk-ta-na-sh another-object marker-sequence-reportive	tapuri-n ask-he	"y and	qam-qa you-topic			
ima-ta what-object marker	taq question	ruramu-rqu-nki." do-past-you	"nuqa-qa I-topic	ishka-n two-the		
wawni-n-kuna-wan-mi brother-he-plural-with-verifier	huknin another	ichik little	wamra-pa boy-of	nawi-n-ta eye-his-object marker		
hurqaratsi-rqu-h." make take out-past-I	ni-shpa saying	ni-n say-he	"alli-m good-verifier	tsay-qa that-topic		
nuqa-ntsik-paq-mi." I-plural-for-verifier						
<hr/>						
33. paqchiri-ya-pti-n-na-sh clap-when-he-sequence-reportive	wamra-qa boy-topic	wiyarayka-shqa-n-ta-na listening-while-he-then				
ni-n say-he	"peru but	nuqa I	taq exclamatory	ka-h be-I	nuqa-ta I-object marker	
nawi-h-ta eye-my-object marker	hurqaratsi-yaa-ma-shqa." make to take out-plural-me-he	ni-shpa saying	mantsaka-shqa afraid-being-was			
wiyarayka-n listening-he						

34. wiyarayka-pti-n-na-sh listening-when-he-sequence-reportive	"ka-n-ku be-he-question	remediu remedy	tsay-paq-qa." that-for-topic		
ni-n say-he	"aw-mi yes-verifier	ka-n-mi be-he-verifier	paluma-pa dove-of	ruru-n-lla-m." egg-its-only-verifier	"ah yah" oh Ok
ni-shpa saying	apuntari-r-na writing down-then				
<hr/>					
35. tsay-noh that-like	kaykaa-ya-pti-n-na-sh being-plural-when-he-sequence-reportive	huk-na another-topic	chaari-n arrive-he		
(ay ay ay ay ay) sound of suffering	ni-shpa saying	"ima what	taq question	pasaykushu-rqu-nki." happen-you-past-he	ni-n say-he
<hr/>					
36. tsay-na-sh that-sequence-reportive	ni-n say-he	"nuqa-ta-qa I-object marker-topic	maqayka-yaa-ma-shqa beat-plural-me-he		
allapa-m very much-verifier	wanu-na-h-choh-mi when I was just about to die-verifier	escapamu-rqu-h. escape-past-I			
rumi stone	tuku-shqa-lla-m pretend-was-verifier	hitarayka-rqu-h laying-past-I	huk a	restauranti-choh restaurant-in	y and
tsay-mi that-verifier	mosa-ta girl-object marker	platu-n plates-her	allapaacu-shka-n-ta carry-was-it-object marker		
ishkiyka-tsi-rqu-h fall-make-past-I	y and	tsay-mi that-verifier	tsariyka-yaa-ma-r grab-plural-me	herieru-man iron-to	
apayka-yaa-ma-r take-plural-me	maachu-wan hammer-with	golpi-yaa-ma-shqa hit-plural-me-he	paki-na-h-paq break-me-order to		
peru but	mana not	paki-pti-h-na-m break-when-I-sequence-reportive	"kay this	rumi-qa stone-topic	ima-noh what-like
rumi-chi." stone-verifier	ni-r saying	"hitara-yaa-ma-shqa." throw out-plural-me-he	(ay ay ay ay) ideophonic	nishpa saying	
kayka-n being-he	"alli-m good-verifier	tsay-qa that-topic	nuqa-ntsik-paq-mi I-plural-for-verifier	buenu OK	cholu." well done
ni-shpa saying	paqchirkaari-ya-n clap-plural-he				
<hr/>					
37. por fin finally	tsay-noh that-like	kaykaa-ya-pti-n-na-sh being-plural-when-he-sequence-verifier			gallu-qa rooster-topic
cantayku-n crow-he					

38. cantayku-pti-n-na-sh sing-when-he-sequence-reportive	ah oh	hora-na time-now	witsiku-shun-na." separate-we will-now						
ni-shpa saying	(tanran blan bun) ideophonic	ni-shpa saying	yarqurkaari-ya-n went out-plural-he	wayi-pita-qa house-from-topic					
wamra-qa boy-topic	wiyarayka-shqa-n-ta listening-while	tsay that	hora-na very hour-then	qallakurkulla-n began-he					
monti-man tree-into	lluqa-r climbing	mas more	lluqa-n climb-he	lluqa-n climb-he					
39. tsay that	lluqayka-pti-n-na-sh climb up-when-he-sequence-reportive		paluma-qa dove-topic	(lapapapap) ideophonic					
ayuku-n go-it	"may-choh where-in	taq question	kayka-n." be-he	nishpa-na saying-then	mas more	lluqa-n climb-he			
ashi-r looking	ashi-r looking	lamka-r feeling	lamka-r feeling	por fin finally	tariri-n find it-he	ruru-ta egg-object marker			
40. tariri-r-na-sh finding it-sequence-reportive		tunarkaari-n push into place-he	nawi-n-man eye-his-into						
41. tsay-na-sh that-sequence-reportive	rikachakaramu-n look around-he	relombra-y-pa really shining	relombra-r eye-his-topic	nawi-n-qa eye-his-topic					
lindu nice	por fin finally	tsay-pita there-from	bajariyku-r coming down	ayuku-n go-he	wawqi-n-kuna brother-his-plural				
qipa-n-ta right behind them	wawqi-n-kuna-ta brother-his-plural-object marker	ashi-r looking for	y and						
wawqi-n-kuna brother-his-plural	qipa-n-choh behind-his-in	yurirku-n appear-he							
42. tsay-na-sh that-sequence-reportive	wawqi-n-kuna-qa brother-his-plural-topic	mantsa-kaa-ya-n fear-became-plural-he							
"peru but	kay this	cholu-ta-qa kid-object marker-topic	wisku-ta blind-object marker	taq question					
haqimurqa-ntsik leave-past-we	ima-noo-pa what-like	taq question	kay this	nawi-n eye-his	sanu healed	qipa-ntsik-choh behind-our-in			

yurirka-mu-n." arrive-he	ni-shpa saying	mantsakaari-ya-n become afraid-plural-he							
43. tsay-na-sh that-sequence-verifier	ni-n say-he	(1) "nuqa-qa I-topic	kay this	qipa-ykikuna-ta-m behind-you-verifier					
ayukamu-rqu-h come-past-I	(2)	qipa-yki-kuna-choh behind-your-plural-in	rikaakamu-h see-I	(3) nuqa-ta I-object marker					
haqi-yaa-ma-rqa-yki leave-plural-me-past-you	wisku-ta-m blind-object marker-verifier	(4) peru but	kanan now						
cuentari-ya-shqa-yki tell-plural-you-I	allapa very	feyu-m awful-verifier	wiyayku-rqu-h hear-past-I	kanan now	(5) nuqa I				
tsay that	wisku blind	kayka-r-mi being-verifier	aywa-rqa-h go-past-I	mana not	naani-pa road-by	y and	tari-rqa-h find-past-I		
huk a	qucha-ta lake-object marker	y and	tsay that	qucha lake	kuchu-n-choh shore-its-on	monti tree			
kanaq be-narrative ending	tsay-man that-into	lluqakurku-rqa-h climb up-past-I	(6) y and	media mid					
nochi-na-m night-sequence-verifier	tsay that	qucha-choh lake-in	bulla-ta noise-object marker	rura-r do-ing					
yurirku-ya-n arrive-plural-he	atska-q lots of	nuna people	(7) y and	despues-mi after-verifier	parla-ya-n talk-plural-he				
"ima-ta what-object marker	taq question	rura-rqu-nki." do-past-you	ni-shpa saying	tapunaku-r asking each other					
libru-man book-into	apunta-ya-n write-plural-he	(8) tsay-mi that-verifier	tsay-choh there-in	wiya-rqu-h listen-past					
"soltera-ta-wan miss-object marker-with	solteru-ta-m youth-object marker-verifier	juntamu-rqu-h." join-past-I							
ni-shpa saying	ni-n say-he	(9) tsay-paq-mi that-for-verifier	paqchi-ya-n-tsu clap-plural-he-negative						
"casadu-ta-wan married man-object marker-with	casada-ta-m married woman-object marker-verifier								
juntamu-rqu-h." join-past-I	ni-ya-pti-n-mi say-plural-when-he	sellama very much	kuskiku-ya-n happy-plural-he	(10) despues-mi after-verifier					

"ishka-n wawqi-n-kun-wan-mi huknin wawqi-n-pa-ta
two-the brother-his-plural-with-verifier another brother-his-of-object marker

nawi-n-ta hurqaratsi-rqu-h." wiya-rqu-h (11) y
eye-his-object marker make to take out-past-I hear-past-I and

tsay-mi ni-ya-rqu-n aw-mi." (12) ni-ya-pti-n-na-m
that-verifier say-plural-past-he yes-verifier say-plural-when-he-sequence-verifier

"ima taq" ni-rqa-n (13) tsay-mi "paluma-pa ruru-n-mi."
what question say-past-he that-verifier dove-of egg-his-verifier

ni-rqa-n (14) y tsay-na-m nuqa-qa ashi-rqu-h
say-past-he and that-sequence-verifier I-topic look-past-I

y tsay churakurku-rqu-h y rikachakari-rqu-h (15) razunpa-m
and that put into place-past-I and see-past-I right-verifier

mana alli-ta rurayka-ntsik diablu-pa ruray-nin-ta
not good-object marker do-we devil-of doing-his-object marker

kay nuqa-ntsik qam-kuna nawi-h-ta
this I-plural you-plural eye-my-object marker

hurqa-tsi-yaa-ma-rqu-nki y asi wakin-kuna-pis mana-m
take out-make-plural-me-past-you and so others-plural-topic not-verifier

alli-tsu (16) y razunpa-m mana alli-man aywa-na-paq
good-negative and its true-verifier not good-to go-in order to

huti-ntsik apuntarayka-n." ni-shpa
name-our is writing down-he saying

(43b) willa-naq ishka-n wawqi-n-kuna-ta
advise-narrative ending two-the brother-his-plural-object marker

y wawqi-n-kuna mantsaka-shqa quedaku-yaa-naq
and brother-his-plural afraid-was stay-plural-narrative ending

kaku-yaa-naq kima-n tsaychoh-na yachaku-yaa-naq
be-plural-narrative ending three-the there-then live-plural-narrative ending

EL AQUELARRE

(o Reunión de brujos)

1. Había una vez un hombre que tenía tres hijos.
 2. El hombre murió y quedaron los tres muchachos solos.
 3. Entonces los dos mayores se fueron dejando solo al menor.
 4. El menor se dijo entonces: -Yo quiero irme también-. Y los siguió.
 5. Los mayores le dijeron: -No, no queremos llevarte. ¿Por qué has venido? Quédate aquí. Nosotros vamos a hacer un largo viaje-. Encolerizados, no querían llevarlo con ellos.
 6. Entonces, el muchacho los siguió desde una buena distancia. Finalmente llegaron a un lugar medroso y deshabitado.
 7. Los dos hermanos mayores descansaron en ese sitio.
 8. Poco después, llegó el menor.
 9. Cuando ellos comían sus almuerzos, el menor les dijo: -Tengo hambre, denme algo de comer.
 10. Cuando dijo esto, uno de los hermanos le replicó: -Si quieres que te demos algo, sácate uno de tus ojos.
 11. Entonces el muchacho se sacó uno de sus ojos, tan sólo para poder comer algo. Ellos le dieron sólo un poco. El muchacho estaba todavía con hambre.
 12. -Pero mi estómago no se ha llenado por completo. Quiero más -les dijo. -Si quieres que te demos más, sácate primero el otro ojo- le contestaron ellos.
- El muchacho se sacó el ojo que le quedaba para obtener algo de comer.
13. Entonces dándole tan sólo un poco más de comida, se retiraron, dejándolo ciego.
 14. En tanto ellos se iban, el muchacho no podía ver.
 15. No sé cómo este individuo, ciego como estaba, pudo marchar por el camino. Lo hizo con gran dificultad. Finalmente llegó a la orilla de un lago.
 16. En la ribera de ese lago había un árbol
 17. El muchacho ciego se trepó a ese árbol.
 18. Luego, cuando ya fue llegada la medianoche, una puerta sonó de golpe. (Sonido de puerta cerrándose, abriéndose un libro, golpeando sobre la mesa).
 19. La puerta se abre. La mesa resuena.
 20. Entonces él piensa: -¿Qué es eso, dónde estoy? ¿Hay una casa por aquí? El escucha sin decir palabra.
 21. Poco después llegan algunos hombres.
 22. Luego uno de ellos, el jefe, dice: -Entren-. El muchacho piensa: -¿Qué será esto? - Y escucha.
 23. Entonces, poco después, uno por uno, montones de hombres llegan hasta que el lugar se llena por completo.
 24. Luego empezaron a hablar: -Bueno, ahora veremos lo que se ha hecho-, se dicen unos a otros. Primero uno pregunta: -¿Qué hiciste? El otro le contesta:
 25. -Me senté en una cocina fingiendo ser un gato. Después vacié deyecciones de pollo y de cuyes y otras suciedades en la sopa de la mujer.
 - Entonces, poco después, su marido la golpeó y peleó con ella. Yo hice que los dos pelearan.
 26. -Eso está bien, ése es nuestro modo de ser.
 - (Ruido de aplausos). De verdad que aplaudían.
 27. Entonces, acabando alegremente de aplaudir, preguntaron a otro: -¿Y tú, qué hiciste?

28. Cuando le preguntaron eso, el hombre dijo : –Yo hice esto. Conseguí que se unieran un hombre casado con una mujer casada. –Muy bien, muy bien, así es como se hacen las cosas– dijeron los demás. Y aplaudieron de nuevo.

29. Le preguntaron a otro: –¿Y tú qué hiciste? – Y contestó: –Yo logré que se uniera a una mujer joven a un hombre joven.

–Oh ... eso es cosa de brujas .. – le dijeron, y ni siquiera lo aplaudieron.

30. A otro le preguntaron: – ¿Y tú, qué hiciste? – Y éste contestó: –Yo tapé la poza (alberca) que sirve de depósito y que provee de agua potable a toda la ciudad. 31. Y por eso están todos peleando–. Esa es nuestra manera de ser, ¿qué remedio queda? –Si, –dijo– lo hay. Sólo hay una losa chata que tapa el conducto.

–Ya veo.

32. Aún a otro preguntaron: –¿Y tú, que hiciste? – Y contestó: –Yo logré que dos hermanos hicieran que su hermano menor se arrancara los ojos–, contestó.

–Bien, ésa es la forma en que se hacen las cosas– le respondieron los demás.

33. Cuando terminaron los aplausos, el muchacho que había escuchado todo, se dijo: –Pero ése soy yo, fueron mis ojos los que hicieron que yo me sacara.

Verdaderamente asustado continuó prestando atención.

34. Mientras escuchaba, los demás continuaban diciendo: –¿Hay alguna forma de remediar eso? –Si–, contestó, –sí la hay: solamente con un huevo de paloma.

–Oh, ya veo–. Y lo escribieron en un libro

35. Mientras esto hacían, llegó otro.

–Ay, ay, ay, ¿Qué te pasó? – le preguntaron.

36. –En verdad que me dieron una paliza soberbia–. contestó. –Me salvé casi al dar el último suspiro... Fingí ser una piedra sobre el piso de un restaurante e hice que una de las mozas tropezara cuando venía cargada con una ruma de platos. Entonces los demás se precipitaron sobre mí, me cogieron, y tomando un martillo me golpearon para destrozarme en pedazos.

Pero yo no me quebraba ni partía. –¿Qué clase de piedra puede ser ésta? –se preguntaban todos–. Me arrojaron adolorido y maltrecho. ¡Ay, ay, ay! –Bueno, ésa es nuestra manera de ser. Bueno, está bien hecho–, respondieron los demás. Y le dieron una gran ovación.

37. Luego que transcurrió bastante tiempo, cantó el gallo.

38. Cuando los hombres lo oyeron dijeron: –Oh, ya es hora de irnos. La puerta se cerró estrepitosamente, el libro también, la mesa fue golpeada y todos salieron de la casa.

El muchacho que había escuchado todo, empezó a trepar al árbol lo más alto que pudo. 39. Cuando esto hacía, oyó el vuelo de un pájaro que estaba próximo. –¿Dónde estará? – se dijo.

Trepando más aún y tanteando el tronco y las ramas, por fin encontró el huevo. 40. Lo hundió con fuerza en el ojo vacío y entonces pudo contemplar todo alrededor suyo porque ya su ojo veía con nitidez.

Finalmente, bajando del árbol, emprendió el camino que habían seguido sus hermanos y comenzó a buscarlos.

39. Se les apareció a espaldas de ellos. 42. Cuando ellos lo vieron se asustaron.

Pero si a este muchacho lo habíamos dejado ciego, ¿cómo es posible que haya venido a ponerse detrás de nosotros con sus ojos sanos? – se preguntaban profundamente asustados,

43. –Yo vine detrás de ustedes. Ustedes me habían dejado ciego. Pero ahora les contaré las cosas horribles que acabo de escuchar: "Cuando estaba ciego anduve

de aquí para allá, pero no por los caminos. Llegué hasta un lago. A la ribera de este lago había un árbol. Me trepé a él. A la medianoche llegó mucha gente haciendo gran ruido, y comenzaron a hacer relatos.

–¿Y tú qué hiciste? – se preguntaban unos a otros. Después lo escribían en un libro. Fue entonces cuando escuché: –Yo puse juntos a un hombre joven y a una joven mujer.

Por esto, ellos no aplaudían.

–Yo uní a un hombre casado con una mujer casada–. Cuando esto contaban se ponían muy contentos. Y luego contaron: –A dos hermanos mayores hice que le sacaran los ojos a su hermano menor–, oí que decían, – ¿Hay algún remedio para eso? – Y luego respondieron: –Sí. –¿Qué cosa? – preguntaron. –Pues un huevo de paloma–, contestaron. Entonces empecé a buscarlo, encontré uno, pero no podía ver ni mirar, porque no tenía ojos, me lo puse y ahora puedo ver. Es cierto que cuando procedemos mal, estamos haciendo la labor del Demonio. Ustedes me sacaron los ojos y me maltrataron: eso está mal. Y es verdad que nuestros nombres están apuntados en el libro cuando hacemos lo malo".

43.b. Esto dijo él a sus hermanos. Ellos quedaron muy asustados. Los tres quedaron juntos y así permanecieron para siempre.

REFERENCIAS

PARKER, Gary J.

1965 *Gramática del quechua ayacuchano*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

PROPP, V.

1958 *Morphology of the Folktale*. Traducido por Laurence Scott del original de 1928. Indiana University Publications in Anthropology, Folklore, and Linguistics, No. 10.

SOLA, Donald F.

1967 *Gramática del quechua de Huánuco*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

WISE, Mary Ruth.

1968 ms. *Identification of Participants in Discourse: A Study of Aspects of Form and Meaning in Nomatsiguenga*. Tesis para optar el grado de doctora en filosofía. University of Michigan.

Formas vacías en el campá asháninka *

Willard KINDBERG

Problema y solución

Considérense ejemplos de la ocurrencia de una *-t-* problemática en asháninka. En los dos primeros ejemplos el verbo está compuesto de tres partes gramaticales obligatorias: el prefijo *i-* "él", las raíces verbales *-ja-* "irse" y *-ne-* "ver", que componen el tema y un sufijo de aspecto. Un miembro de esta clase de sufijos es obligatorio en cada verbo e indica la clasificación del verbo, además del concepto de aspecto.

- | | |
|---|--|
| (1) <i>ijati</i>
"él se va" | (2) <i>inei</i>
"él ve" |
| (3) <i>ijajeiti</i>
"todos se van" | (4) <i>ineajeiti</i>
"todos ven" |
| (5) <i>ijatasanoti</i>
"él se fue de veras" | (6) <i>ineasanoti</i>
"él ve de veras" , |
| (7) <i>ijatasanoveta</i>
"él se fue de veras,
pero en vano" | (8) <i>ineasanoveta</i>
"él ve de veras,
pero en vano" |
| (9) <i>ijaveita</i>
"él se fue una vez,
pero en vano" | (10) <i>ineaveita</i>
"él vio una vez,
pero en vano" |

* Este trabajo está basado en un manuscrito mío inédito, "A Problem in Morpheme Boundaries in Campá (Arawakan)", 1957. Los datos para ese trabajo fueron reunidos en viajes de investigación realizados desde 1954 hasta 1957. Los datos reunidos en los años posteriores respaldan la validez del análisis aquí expuesto. Los fenómenos tratados aquí están descritos brevemente en Kindberg, 1961:521.

El primer verbo manifiesta una $-t-$ entre la raíz y el sufijo de aspecto, mientras el segundo no la tiene. Ya habíamos descubierto que esta $-t-$ no tiene significado por sí sola, pero ¿compone la $-t-$ parte de la raíz del verbo, "ir" o es parte del sufijo de aspecto, cosa que exigiría la interpretación de que existen dos formas alternativas del sufijo de aspecto? En los ejemplos tres y nueve tampoco aparece la $-t-$ después de la raíz $-ja-$ "irse".

La comparación de las raíces solas, tales como *ja* y *ne*, puede hacer pensar en un acondicionamiento fonológico de la $-t-$, pero cualquier acondicionamiento, tal como *a* en lugar de *e* en la terminación de la raíz, fue inmediatamente descartado por formas contradictorias. Es más, hay pares mínimos que descartan esto como una posibilidad, por ejemplo (11) y (12) en los que la raíz en ambos casos es *ashi*.

- (11) *nashi*ro "Yo lo chupo"
 (12) *mashi*ro "Yo lo poseo"

Nótese también el sufijo que significa "de veras" de los ejemplos (5), (6), (7) y (8). A veces aparece como $-tasano-$; a veces como $-asanot-$; y otras veces $-tasano-$; o simplemente $-asano-$.

Hay decenas de sufijos que aparecen en esta posición, entre la raíz y el sufijo de aspecto, y hay cientos de combinaciones posibles entre estos elementos. El problema consistía en determinar cuándo debería aparecer la $-t-$, ya sea antes o después de estos sufijos; y cuándo no era necesaria.

Otro problema que complicaba el análisis fue la aparición de una $-a-$ entre ciertos morfemas. Comparemos los ejemplos (7), (8), (9) y (10). A veces el sufijo $-ve-$ "en vano" ocurre con una $-a-$ y otras veces sin ella. No había ningún criterio fonológico que ayudara a determinar cuándo debería aparecer la $-a-$, como en los ejemplos (13) y (14), en los que la raíz de ambos verbos es *ko*.

- (13) *iko*avetakari "él lo buscó en vano"
 (14) *iko*vetakari "él lo cocinó en vano"

Intentando analizar lo que estaba ocurriendo, formulamos la hipótesis de una relación interna de afinidad entre cada par de dos morfemas, cosa que determinaba la manera en que ellos se combinaban. Llamamos "valencia" a este factor interno y arbitrario que determina estas combinaciones. Aplicando este principio a los datos, postulamos una valencia positiva cada vez que una $-t-$ apareciera entre dos morfemas, sean raíz y sufijo o dos sufijos. Esta valencia positiva se aplicaba al final del primer morfema y al principio del segundo. Con la excepción de las raíces, que siempre son los primeros morfemas en que, este fenómeno ocurre, y los sufijos de aspecto que son los últimos en la serie, todos los morfemas en cuestión tienen doble valencia: una al principio que llamamos prevalencia y otra al final que llamamos posvalencia. Enton-

ces las raíces verbales tienen "posvalencia" y los sufijos de aspecto solamente "prevalencia" ..

Entonces, fue posible conferir una valencia positiva (con el signo más) a un buen número de morfemas. A los morfemas que se combinan 'con morfemas de valencia' positiva sin producir la $-t-$, les conferimos una valencia negativa. En muy corto tiempo se pudo identificar la valencia de un buen número de morfemas en un limitado cuerpo de datos.

Luego vino la hora de la verificación. Aplicamos el principio de las valencias a numerosas páginas de datos para ver los resultados. Con enorme satisfacción descubrimos que dos morfemas de valencia positiva, al combinarse, siempre exigen la $-t-$, mientras la combinación de valencia positiva más valencia negativa y viceversa aparece sin la $-t-$.

Así que ya hemos solucionado el problema de la $-t-$; pero aún nos queda el de la $-a-$. Al solucionar el problema de la $-t-$ con el descubrimiento del factor de valencia, encontramos, sin haberlo esperado, que habíamos solucionado el problema de la $-a-$. Al combinarse dos morfemas de valencia negativa aparecía con perfecta consistencia la $-a-$. Véanse los ejemplos (4) y (10). Entonces, pudimos completar la tabla de fórmulas de combinaciones de morfemas de la siguiente manera: valencia positiva más valencia positiva resulta $-t-$, esto es,

$$\begin{aligned} (+) + (+) &> -t- \\ (-) + (-) &> -a- \\ (+) + (-) &> \emptyset \text{ nulo} \\ (-) + (+) &> \emptyset \text{ nulo} \end{aligned}$$

Como agregado muy grato descubrimos también que algunas raíces que no se habían podido identificar en ciertos contextos por ser idénticas a otras en su forma básica salieron a la luz porque resultaron de distintas valencias. Por ejemplo, las raíces *aa* de (15) y (16) difieren en que (15) es valencia positiva como lo demuestra la ocurrencia de $-t-$, mientras que (16) es negativa.

- (15) *ya*atakero "él sé encaramó"
 (16) *ya*akero "él lo llevó"

De otro lado, la raíz *ko* 'buscar' en (13) se diferencia de *ko* 'cocinar' en (14) sólo en que 'buscar' es negativa, como lo demuestra la ocurrencia de $-a-$ entre ella y $-ve-$. (Obsérvese el ejemplo 10 con la raíz *ne* 'ver' que también es negativa). La diferencia de valencia también proporcionaba alguna ayuda para hacer distinción entre sufijos similares.

La $-t-$ y la $-a-$ que son generadas de acuerdo a rasgos arbitrarios e inherentes de raíces y sufijos pueden ser muy apropiadamente consideradas como **formas vacías**, tal cual define Hockett a este término:

An empty morph, assigned to no morpheme, must have no meaning, and must be predictable in terms of non-empty morphs (Hockett, 1947:342).

En términos de la gramática estratificacional el fenómeno descrito en este trabajo sería considerado como un caso de "realización vacía".

Empty representation [now termed realization] is. . . a generalization from Hockett's *empty morph* ... its presence is predictable; as required between the representations of certain lexemic units (Lamb, 1964: 66).

En una gramática transformacional de ashaninca, a cada raíz verbal y a cada sufijo se les podría atribuir la designación + ó -, como un rasgo morféxico. Luego el componente fonológico -t-, -a- o nulo sería generado de acuerdo a reglas similares a la tabla de fórmulas dada anteriormente. Pero tal descripción no estaría completamente de acuerdo con el orden propuesto para las reglas que tratan sobre los sufijos en la mayoría de los estudios transformacionales. ¿Cuál sería, entonces, la forma preferida para explicar este fenómeno en términos transformacionales?

¿Es posible también que a base de un análisis transformacional se halle una explicación de la -t- y la -a- más satisfactoria que la de atribuirles a rasgos arbitrarios? Es decir que ¿puede haber una explicación fonológica en la estructura abstracta que no se note en el estudio de la estructura de la superficie?

Otra pregunta a la que la teoría transformacional nos exige buscar solución es ¿qué rasgo común hay entre -t- y -a- para que éstas sean generadas en vez de otras formas? También debemos preguntar, ¿por qué es necesario conferir pre- y posvalencia? Estas preguntas demuestran la necesidad de seguir más a fondo en el análisis de todos los datos, incluyendo los de otras lenguas de la familia arahuaca.

II Aplicación potencial a otras lenguas arahuaco-preandinas

Propongo que la forma general de la solución presentada aquí pueda, quizás, explicar muchas de las ocurrencias de una *t* problemática en otras lenguas y dialectos del estrechamente relacionado grupo *campa-machiguenga*.

Los fenómenos pertenecientes al *campa nomatsiguenga* son descritos del modo siguiente:

Either /t/ or /a/ or /ta/ is generated in verbs between certain morpheme sequences. Compare, for example, the following forms with the verb root *ha-a*. *i-a-ke* **he-go-aspect** 'he went', *i-a-ta-si-ke-ri-* **he-go (generated) -purposive- aspect-him** 'he went (to see) him', and *ha-ta-ke* **he-go (generated) -aspect** 'gone'. The

exact conditions under which one of these phonemes or the sequence /ta/ is generated are not yet clear.

The generation of *a*, *t*, and *ta* between morphemes may conceivably be related to the occurrence of two-syllable allomorphs of certain affixes which are otherwise a single syllable, but the relation is not yet clear. Compare, for example *-pinin* ~ *-pen* 'repeatedly' in the following examples: *o-ma-pinin-t-i-ro* **kireki we-give-repeatedly- (generated) -aspect-her money** 'we repeatedly give her money' and *i-ra-nets-a-pen-t-e-ro* **he- contingent -look at (generated)-repeatedly- (generated) -aspect-her** ['he would look at her repeatedly']

(Wise, 1968:327-328).

Fenómenos similares ocurren en *machiguenga*, pero no han sido descritos en detalle. (Véase, por ejemplo, Snell y Wise, 1963: 113).

En otras lenguas arahuaco-preandinas hay un fenómeno similar, pero la situación es más compleja.

En *amuesha*, por ejemplo, todas las raíces verbales y sufijos están divididos en los que pueden potencialmente aparecer al final del verbo y aquellos que no pueden. En secuencias de dos o más morfemas que no pueden darse al final del verbo, la subclase a la que pertenece cada uno determina si es necesario o no que un sufijo que potencialmente puede aparecer al final del verbo se dé entre ellos. $-V? t \infty -Vt \infty -t$ (la contraparte de *-t* en *ashaninca*) es uno de los sufijos que potencialmente puede cerrar el verbo y, por consiguiente, que puede darse entre secuencias de los que no pueden hacer eso.

The membership of suffixes of class Sf1400 [base suffixes] in sub-classes Sf1400a, Sf1400b, Sf1400b' or Sf1400c determines whether or not a member of class Sf2300 [including *-t*] occurs between two members of class Sf1400 in sequence. Sequences of two suffixes class Sf1400 in which a member of class Sf2300 obligatorily occurs between them are Sf1400a followed by Sf1400a, Sf1400c followed by Sf1400a, and Sf1400c followed by Sf1400c. (Wise, 1963: 144).

Otro fenómeno que debe ser explicado en *amuesha* es la alternación entre $-V? t$, $-Vt$, y $-t$, mientras que en *ashaninca* se tiene sólo $-t$ o $-a-$.

En *piro*, también se halla una *-ta* problemática (y otras alternativas) en dos órdenes y que parece ser la contraparte de *-t* en *ashaninca*.

Matteson describe los siguientes morfemas para el *piro*:

21 $-Vta$ $-ta$ after $-m-$ 37 $-Vtsa$ in certain word when in sequence with palatal phones. Potential Theme Closure.

.....
Suffix $-Vta$ 13 Stem Formative, which varies to $Vtša$ in certain verbs with noncontiguous $tš$ or $š$ is homophonous with

–Vta Stem Closure, but contrasts in not being substitutable by any of the morphemes of Causation Class 20, and in not following the incorporated items and affixes of Modification Class 30. (Matteson, 1965:78 and 85).

Ella no describe la distribución de los morfemas en detalle, pero el fenómeno parece resultar de una versión modificada de la explicación aquí propuesta para el campo asháninca. Tanto para el piro como para el amuesha las modificaciones principales quizás podrían explicar la potencial sustituibilidad de –t– por otros sufijos que pueden darse al final del verbo o el tema, un factor que no entra en los verbos del campo asháninca.

REFERENCIAS

- CHOMSKY, Noam y Morris HALLE
1968 *The sound pattern of English*. New York, Harper and Row.
- HOCKETT, Charles F.
1947 Problems of morphemic analysis. *Language* 23:321-343.
- KINDBERG, Willard
1961 "Campa (Arawak) morphology". *En*: A William Cameron Townsend en el Vigésimo-quinto Aniversario del Instituto Lingüístico de Verano, 519-554, Cuernavaca.
- LAMB, Sydney
1964 "The sememic approach to structural semantics". *In*: *Transcultural Studies in Cognition*. *American Anthropologist* 66, Part 2:57-78.
- MATTESON, Esther
1965 *The Piro (Arawakan) Language*, Berkeley, University of California Press.
- SNELL, Betty A. y Mary Ruth WISE
1963 "Noncontingent declarative clauses in Machiguenga [Arawak]" *In*: *Studies in Peruvian Indian Languages: I*, 103-144. Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma Publication No. 9, México.
- WISE, Mary Ruth.
1963 "Six levels of structure in Amuesha (Arawak) verbs" *International Journal of American Linguistics* 29:132-152.
- 1968 Identification of Participants in Discourse: A Study of Aspects of Form and Meaning in Nomatsiguenga. University of Michigan, PhD Dissertation.

El acento del maya yucateco

Norman A. McQUOWN

Al tratar de describir el acento de cualquier idioma humano, se percata el lingüista pronto de que la variabilidad de rasgos prosódicos y la complejidad de su estructura son tales que difícilmente se llega a despejar la maraña si no se acomete la ardua tarea de erigir una estructura descriptiva jerarquizada de una variabilidad y una complejidad parecidas. Tal estructura descriptiva debe reconocer por lo menos tres niveles: (1) el nivel de la sílaba en el que variables independientes podrán detectarse como características de las sílabas en sí, (2) el nivel de la frase en el que variables también independientes podrán distinguirse como características de las frases como totalidades, y (3) el nivel paralingüístico en el que variables nuevamente independientes podrán perfilarse como características, por una parte, de las sílabas (y a veces de segmentos aislados incluidos en ellas), y por otra parte, de extensiones segmentales más largas (sean sílabas, sean frases enteras). Aunque los elementos variables en cada uno de estos niveles puedan ser en cierto modo independientes, no es poco común que la materia fonética básica sea la misma en cada uno de los niveles (distinguiéndose tan sólo por su perfil su contorno y por su segmentación distinta de nivel en nivel). Tampoco es inusual que los segmentos de un nivel inferior funcionen como marcos o dominios para los segmentos de un nivel superior (o colateral). Es más: comúnmente este funcionamiento demarcador constituye una de las pistas exteriores que llevan al descubrimiento de la segmentación interior de un nivel dado. La plena variabilidad, finalmente, no se manifiesta en su totalidad en un dialecto dado en un lugar dado ·0 en una época dada, sino que, al contrario, se extiende en toda su amplitud sistemática tan sólo a través de muchos dialectos colaterales y a través de muchas épocas superpuestas unas a otras.

Los esfuerzos ejercidos hasta ahora por descubrir el sistema acentual del maya yucateco han sido varios.

En el siglo dieciseis, los primeros emisarios (Ciudad Real, 1580; Coronel, 1620) de la Iglesia percibieron el sistema a través de las costumbres de locución y de escritura del español de la época. Percibieron la oclusiva glotal como un acento ("saltillo") y la representaron a veces redoblando la vocal, a veces colocando encima de la vocal anterior un acento agudo ('). Percibieron la tonalidad alta como un acento de fuerza y la representaron, a veces, con el mismo acento agudo. La cantidad vocálica larga en combinación con la tonalidad alta la percibieron y la representaron de igual manera. La cantidad vocálica larga en combinación con la tonalidad baja la percibieron y la representaron de igual modo que la cantidad vocálica corta y la tonalidad media: con una vocal sencilla, sin modificación alguna.

En el siglo veinte, varios lingüistas modernos han acometido el problema.

Andrade (1940) llegó a percibir y a distinguir vocales largas y dobles, y entre las dobles anotó que la primera es normalmente (pero no invariablemente) de tono más alto e intensidad mayor. Señaló, además de la cantidad o el redoblamiento de las vocales, sílabas más (') o menos (,) intensas. Se dio cuenta de una alternación entre vocal larga y vocal corta, entre vocal larga y vocal doble, entre vocal larga, vocal doble, y vocal corta, en el mismo morfema. Hizo un intento de correlacionar acento de fuerza con vocal doble, con vocal larga, o con vocal de sílaba final.

Barrera Vásquez (1946) distingue vocales normales, vocales largas, y vocales seguidas de saltillo (clausura glotal). Las normales pueden sufrir modificación de intensidad. "La cantidad vocálica es elástica". "El saltillo es significativo". Señaló la presencia "frecuente" de clausura vocal entre dos vocales en posición media de vocablo y su ubicuidad en posición inicial de vocablo ante vocal.

Pike y Romero (1946) distinguieron tono alto de tono bajo, vocales largas de vocales cortas, vocales largas sin interrupción de vocales entrecortadas por oclusiva glotal, vocales deslizantes de vocales niveladas sin rearticulación, y anotaron una serie de disimetrías en el sistema.

McQuown (1949) investigó el sistema propuesto por Pike y Romero, reconfirmó, en una serie de dialectos (Balladolid, Dzilam González, y Xocempich en Yucatán, Ich Ek y Becal en Campeche), la existencia de tono alto y tono bajo, sugirió la posibilidad de una trifurcación (ascendente, nivelado, descendente) en la distribución de las variaciones tonales, marcó variaciones de intensidad (alta y baja), distinguió las oclusivas glotales, y distinguió vocales largas, cortas, y ultracortas.

McQuown (1960) trató de clasificar el registro del acento maya yucateco que se encuentra esporádicamente en los textos mayas clásicos. Allí mismo notó que se distinguía, a veces, entre vocal sencilla (a) y

vocal doble (aa), entre vocal sin acento (a) y vocal acentuada (á), sobre todo entre los dos miembros de un par mínimo (č aakál 'cortadura' : čaákal 'ser cortado', Motul150 v.).

Blair (1964), por vez primera, hizo las discriminaciones esenciales para iniciar el esclarecimiento definitivo del acento maya yucateco: distinguió dos acentos, uno bajo y uno alto, y recalcó que cada acento se compone de varios rasgos fonético-acústicos (los que incluyen la tonalidad, la intensidad, y la cantidad). Prefirió separar el tratamiento de las variantes de estos dos acentos en posición terminal de frase donde se encontrarían en el dominio de los contornos entonacionales finales. En las demás posiciones los describió de la siguiente manera: difieren esencialmente tan sólo en sus configuraciones tonales. Sílabas donde se encuentran se intensifican más que las sílabas circundantes inacentuadas. Bajo cualquiera de los dos acentos una sílaba se alarga más (excepto ante /? /) que las sílabas circundantes no acentuadas. El acento bajo posee una tonalidad baja y nivelada. El acento alto, en contraste, posee una tonalidad alta ascendente o alta nivelada. Intentó fijar una serie de reglas para la distribución de un pulso de intensidad: en la sílaba inicial de una extensión, y en sílabas alternadas dentro de ella, excepto que (1) disílabos que no contienen sílaba acentuada reciben un pulso balanceado en cada sílaba; (2) una sílaba no acentuada que precede o que sigue a una sílaba que contiene un acento no recibe ningún pulso de intensidad. Distingue una serie de "junturas" terminales de extensión que constituyen dominios para los acentos que se encuentran allí mismo que los modifican de diversa manera: (1) retardando la Voz, (2) rebajando la intensidad para cada "juntura", pero, para la juntura ./ (1) produciendo un rápido descenso en la tonalidad del acento alto, y un descenso suave o una retención nivelada en la tonalidad del acento bajo, y (2) siendo seguido de una pausa que posibilita pero no invita interrupción; para la juntura / ; / (1) produciendo una tonalidad extra alta y ascendente del acento alto, y una tonalidad alta ascendente del acento bajo, y (2) siendo seguido de una pausa que solicita interrupción; para la juntura /, / (1) produciendo una tonalidad alta con un momentáneo descenso del acento alto, y un ligero ascenso o una retención nivelada de la tonalidad del acento bajo, y (2) siendo seguido de una pausa típicamente más corta que no anticipa ni solicita interrupción. Este intento era más sistemático que los anteriores y era el primero que procuró dar cuenta combinada de los fenómenos acentuales cuyo dominio es la sílaba y los entonacionales cuyo dominio es la frase o la oración.

McQuown (1966), no obstante, se vio obligado a llegar a una contabilidad más completa aún de los fenómenos acentuales que se iban manifestando en las conversaciones grabadas en cinta magnética para el curso práctico compuesto por Blair (1965, 1967), hablado por Vermont, y editado por McQuown. Distinguió vocales cortas de vocales largas, vocales con tono alto (/á/ /áa/) de las con tono bajo (/à/ /àa/ de

las con tono neutral (/a/), vocales seguidas de /ʔ/ más vocal (/á? a/), que se intercambiaban libremente con (/á(?)a/), donde el /ʔ/ o se reducía a una mera constricción glotal, o se eliminaba del todo, dejando tras sí una secuencia de vocal alta más vocal neutral en la cual el contorno escalonado de la tonalidad se distinguía claramente del contorno deslizante de la tonalidad en /áa/, y combinaciones de vocales altas o neutrales con /ʔ/ (/áa?) /á? / /a? / en las que también podría reducirse el /ʔ/ a una mera constricción. Combinando estos factores de cantidad, de tonalidad, y de glotalidad, con cada una de las cinco vocales, se llegaba a un inventario de 50 sílabas distintas, y fue fácil demostrar su funcionalidad en la discriminación de categorías gramaticales y de elementos léxicos unos de otros. No se integraron, no obstante, en este estudio, los elementos de la prosodia entonacional ni se tomaron en cuenta los elementos paralingüísticos en su relación con los elementos integrantes de las sílabas.

De estas tentativas anteriores a dilucidar el sistema acentual podemos deducir que los elementos fonéticos esenciales que eventualmente figurarán en el esclarecimiento total del sistema son de dos tipos: (1) segmentales y (2) suprasegmentales. Entre los elementos segmentales que figuran importantemente se encuentran: oclusiva glotal [ʔ], una serie de constreñimientos glotales [V̥+], faríngeas [ʔ], y velares [x], sonoras y sordas, y una serie de modificaciones (labio) velares [V̥] [V̥+] [V̥-]. Entre los elementos suprasegmentales se encuentran variaciones de tonalidad, de glotalidad, de cantidad, de calidad, y de intensidad. En la dimensión tonal se tendrá que distinguir entre alto (-ascendente), mediano (-neutral), y bajo (-descendente). En la dimensión glotal se tendrá que distinguir entre lo totalmente oclusivo, lo suelto, y lo constreñido. En la dimensión cuantitativa se tendrá que distinguir entre lo corto, lo mediano, y lo largo. En la dimensión cualitativa se tendrá que distinguir entre lo cerrado-periférico, lo neutro, y lo abierto-centralizado. En la dimensión de intensidad se tendrá que distinguir entre lo alto, lo balanceado, y lo bajo. Estas variaciones se encuentran en cada una de los tres niveles. En el nivel de la sílaba se traducen en un sistema de acento propiamente dicho. En el nivel de la frase se traducen en un sistema de niveles extendidos y contornos finales entonacionales. En el nivel paralingüístico se traducen en un sistema de variación sobrepuesto a los sistemas que caracterizan la sílaba y la frase. Se hace notar, finalmente, que los aspectos segmentales y suprasegmentales no constituyen términos totalmente exclusivos, uno del otro. Al contrario; no es de extrañarse, si a través de dialectos contemporáneos o sucesivos, se ven términos de uno y otro extremo que se intercambian entre sí o se convierten unos en otros.

Se sugiere, por lo tanto, la siguiente sistematización de estos elementos y aspectos como un posible marco de esclarecimiento del sistema prosódico del maya yucateco:

Figura 1

variaciones		
a	de contorno	{ 1 libre 2 escalonado
b	de voz	{ 1 sonoro 2 sordo
c	de obstrucción	{ 1 oclusivo 2 fricativo (-no obstruyente)
aspectos "émicos"		
A	tonalidad	{ 1 alto (-ascendente) 0 mediano neutral 2 bajo (-descendente)
B	glotalidad	{ 1 oclusivo 0 suelto 2 constreñido
C	cantidad	{ 1 corto 0 mediano 2 largo
aspectos "éticos"		
D	calidad	{ 1 cerrado (-periférico) 0 neutro 2 abierto (-centralizado)
E	intensidad	{ 1 alto 0 balanceado 2 bajo

Figura 2
SILABA

Acento

Número	Tipo	Contorno	Voz	Obstrucción	Tonalidad	Glotalidad	Cantidad	Calidad	Intensidad
1	CV̇V?	a ¹	b ¹⁻²	c ²⁻¹	A ¹	B ⁰⁻¹	C ²	D ¹	E ²⁻¹
2	CV̇V	a ¹	b ¹	c ²	A ¹	B ⁰	C ²	D ¹	E ²⁻¹ ₁₋₂
3	CV̇?V	a ²	b ¹⁻²⁻¹	c ²⁻¹⁻²	A ¹⁻⁰	B ¹	C ¹	D ¹	E ¹⁻²
4	CV̇?	a ¹	b ¹⁻²	c ²⁻¹	A ¹	B ⁰⁻¹	C ¹	D ¹	E ¹
5	CV̇(?)V	a ²	b ¹	c ²	A ¹⁻⁰	B ⁰⁽²⁾	C ¹	D ¹	E ¹⁻²
6	CV̇	a ¹	b ¹	c ²	A ¹	B ⁰	C ¹	D ¹	E ¹
7	CV̇V?	a ¹	b ¹⁻²	c ²⁻¹	A ²	B ⁰⁻¹	C ²	D ²	E ¹
8	CV̇V	a ¹	b ¹	c ²	A ²	B ⁰	C ²	D ²	E ¹
9	CV̇?	a ¹	b ¹⁻²	c ²⁻¹	A ²	B ⁰⁻¹	C ¹	D ²	E ¹
10	CV̇	a ¹	b ¹	c ²	A ²	B ⁰	C ¹	D ²	E ¹
11	CV?	a ¹	b ¹⁻²	c ²⁻¹	A ⁰	B ⁰⁻¹	C ¹	D ²	E ⁰⁻¹
12	CV?	a ¹	b ¹	c ²	A ⁰	B ⁰	C ¹	D ²	E ⁰

C = consonante

V = vocal

() = constreñimiento glotal o lindero entre dos niveles del tono alto descendente escalonado

Figura 3

FRASE

Entonación

Puntos de cambio	A	B	°C	D	E
Jerarquía de intensidad de sílabas		1-12*	1-12*	1-12*	
Intensidad normal			[']CV̇V	[,]DV̇V	
Intensidad contrastiva		[,]ḂV̇V	[']CV̇V		
Contornos terminales				ascendente	E ↑
				nivelado	E →
				descendente	E ↓

° Núcleo de la frase entonacional donde reside la intensidad mayor.

* De acuerdo con el orden de la Figura 2, del 1 (más intenso) al 12 (menos intenso), se resuelve la competencia entre sílaba y sílaba para seleccionar el núcleo.

Acento primario: en secuencias de dos o más acentos iguales (altos o bajos) la sílaba acentuada de mayor intensidad es la penúltima en tales secuencias; otras sílabas acentuadas reciben acento secundario (,); las demás sílabas, con acento mediano, reciben acento terciario (salvo la última, que recibe también acento secundario y salvo la sílaba con intensidad contrastiva paralingüística que atrae la intensidad mayor de la frase).

Figura 4

EXTENSIONES VARIABLES

Paralenguaje

contorno	a ¹	crescendo	<	
	a ²	diminuendo	>	
voz	b ¹	sobre-sonorizado	H	
	b ²	sub-sonorizado	H̄	
obstrucción	c ¹	sobre-constreñido	ʔ	
	c ²	sub-constreñido	(ʔ)	
tonalidad	A ¹	sobre-alto	↑ - -↑	Ej. 6.1.
	A ²	sobre-bajo	↓ - -↓	
glotalidad	B ⁰	sobre-suelto	o - -o	
	B ¹	sobre-constreñido	φ - -φ	
	B ²	falsete	F - -F	Ej. 3.2.
cantidad	C ¹	recortado	◊	
	C ²	alargado	◊	
calidad	D ¹	abierto	θ	
	D ²	cerrado	A	
intensidad	E ¹	sobre-fuerte	^ - -^	
	E ²	sobre-suave	v - -v	
intensidad contrastiva			"	Ej. 3.8., 4.10., 5.7., 6.7.
nasalidad		nasalizado	~	

Figura 5

EXTENSIONES MINIMAS

Dominios entonacionales y paralingüísticos

1			
2	² C ¹ V ² VC ² →	² C ¹ V ² VC ² →	
3	² C ¹ V ² VC ² →	² C ¹ V ² VC ² →	
4			
5	² C ¹ V ² (?)VC ² →	² C ¹ V ² (?)VC ² →	Ej. 3.2.
6			
7			
8	² C ¹ V ² VC ² →	² C ¹ V ² VC ² →	
9			
10			
11			
12			

Ejemplos

Tipo de sílaba	Localización en el curso SYM
1.1. ³ líiʔ ¹ seh ¹ ↓	'ilevánta[lo]!' 8.2.2.2.2.
1.2. ³ kéeʔ ² nóʔob ² →	'puercos' 17.2.2.2.2.
1.3. ² kim ³ páaʔ ¹ tik ¹ ↓	'[lo] espero' 1.1.14.2.
1.4. ² tu ³ hóoʔ ¹ sah ¹ ↓	'[lo] sacó'
1.5. ³ lúuʔ ¹ seh ¹ ↓	'itumba[lo]!' 8.2.2.2.2.
2.1. ² te ² neʔ ² → ² tim bin ³ šíim ² bal ² →	'yo voy de paseo' 1.1.12.F.a.

[] ausente en el yucateco, presente en el español
 F = oración plena

- 2.2. ²a ²w ⁱižnó(?)ob ³wá¹ah¹↓
'¿[son] tus hermanos menores?' 2.1.3.4.
- 2.3. ²a ³w ⁱiží¹nó(?)ob¹↓
'tus hermanos menores [son]' 2.1.3.3.a.
- 2.4. ²táan im bin h ³ším¹bal¹↓
'voy yendo de paseo' 1.1.11.2.
- 2.5. ²k u bin h ³kí¹wik¹↓ 'voy al mercado' 1.1.20.F.
- 2.6. ²a ³w ^eét meya¹hó(?)ob¹↓
'tus co-laboradores [son]' 2.1.5.2.
- 2.7. ²bá²aš k a ³čéem¹bèet k¹↓
'¿qué, precisamente, haces?' 1.5.1.1.
- 2.8. ³áalbē²toh²→ 'Alberto' 2.1.2.2.
- 2.9. ³máas le (?)u láak¹máako²↓
'¿quién es ese otro individuo?' 2.5.1.17
- 2.10. ²asta(h) ³sáa²mal²↑ '¡hasta mañana...!' 1.1.16.F.
- 2.11. ²asta(h) ³sáa¹mal¹↓ '¡hasta mañana!' 1.5.1.9.
- 2.12. ²a ^ká²hóol¹wá¹ah¹↓ '¿[lo] conoces?' 2.1.14.F.
- 2.13. ²iη ³w ^óol¹↓ 'mi mente' 1.1.6.4.
- 2.14. ²kuš ³túun le (?)u ¹láako²↓ '¿y luego ese otro?' 2.5.1.9.
- 3.1. ²kí²imak ³ó¹ol¹↓ 'alegría' 1.1.6.2.
- 3.2. ²ci²kàa²go(h)²→ ²t a kana ³hé³eš³↑
'¿[lo] aprendiste en Chicago?!' 3.1.23.F.
- 3.3. ²t u ³lák¹lé²eš¹↓ 'Ustedes todos' 2.1.11.4.b.
- 3.4. ²u ^ká³hóol¹lé²eš¹↓ 'los conoce a Ustedes' 2.1.26.1.
- 3.5. ²hé(?)u y u²kik²→ ³sá¹e²↓
'seguramente beberá atole' 6.3.3.B.5.
- 3.6. ²miš ³bá¹ah¹↓ '¡nada!' 1.1.3.2.b.
- 3.7. ²le ²kàa³bá²(ó?)o¹bó²↓ 'esos nombres' 2.4.3.B.10.
- 3.8. ²le su³kú²u³nó²o¹bá²↓
'estos hermanos mayores' 2.4.3.B.2.
- 3.9. ²le su³kú²u¹nó²o¹bó²↓
'esos hermanos mayores' 2.4.3.C.7.
- 3.10. ³ó²la(h)²→ ²su³kú²un²↑
'¡hola, hermano mayor!' 1.1.1.F.b.
- 3.11. ³tú²uš k a ¹bin¹↓ '¿a dónde vas?' 1.1.10.F.
- 4.1. ³tí²t kana¹hi²↓ 'allí [lo] aprendimos' 3.1.24.F.a.
- 4.2. ²yàan ³tr² ²tèen²↓ 'hay conmigo' 5.1.25.2.a.
- 4.3. ²é(?)es ²tr² le š ³čúupa¹lo²↓
'¡enseña [lo] a esa muchacha!' 6.5.5.A.8.
- 4.4. ³káa²té(?)eš²→ ²tr² in su³kú¹un¹↓
'¡pidan [lo] Ustedes de mi hermano mayor!' 6.3.5.B.9.
- 4.5. ²má²→ 'no' 2.1.4.1.
- 4.6. ²má²→ ³tóda²bíah²→ 'todavía no' 4.1.15.1.
- 4.7. ²má² iη ^ká³hóol¹li²↓ 'no [lo] conozco' 3.1.17.1.
- 4.8. ²má² t a ²w á²ala³hé²e¹š²↓
'no [lo] oyeron Ustedes' 3.4.3.4.B.5.
- 4.9. ²má² t ³ú²u¹yik¹↓ no lo oímos' 3.1.40.F.
- 4.10. ²má² ²tán k ²lúb²sik²→ ³káa¹š²↓
'no estamos tumbando monte' 4.1.19.F.
- 4.11. ²k a ²ká² ³á²a¹lik¹↓ '[lo] dices otra vez' 3.1.7.1.
- 5.1. ²le²ti²(?)e(?)²→ ³táan u bin h ¹màan¹↓ 'por lo
que a él le toca, está yendo de compras' 2.5.2.4.
- 5.2. ²té(?)e²š²→ 'por lo que a ti te toca' 2.1.11.2.
- 5.3. ²u ^ká³hóol²lé(?)eš²→ ³wá¹le¹ti²↓
'¿conoce él a Ustedes?' 2.1.26.F.b.
- 5.4. ³bá¹(?)an¹→ ¹k w ¹bèe¹tik¹→ ¹hùul¹yoh¹↓
'¿qué hace Julio?' 1.1.17.F.a.
- 5.5. ²kàa³bá¹(?)o¹ob¹↓ 'nombres' 2.4.3.A.8.
- 5.6. ³ó²la(h)²→ ²su³kú²un²↑
'¡hola, hermano mayor!' 1.1.1.F.a.
- 5.7. ²a su²kú²u³nó¹(?)ob¹↓
'tus hermanos mayores' 2.4.3.D.1.
- 5.8. ²a su²kú²u²né(?)e²š²o²ob¹↓
'sus hermanos mayores de Ustedes' 2.1.25.1.
- 6.1. ²dón mařse³li²no(h)²→ 'Don Marcelino' 9.1.6.F.
- 6.2. ³bwé²noh²→ 'bueno...' 1.1.14.F.
- 6.3. ³čá w a ²hal²→ 'has acabado de despertar' 4.1.3.4.b.
- 6.4. ²bá²(?)aš k a ³w á²alik¹tèeč¹→
'¿qué dices tú?' 1.1.2.F.
- 6.5. ²a ²w ⁱiž²n(ó?)ob²→ ³wá¹le¹ti²(?)o¹ob¹↓
'¿[son] ellos tus hermanos menores?' 2.1.3.F.
- 6.6. ²t u ³l¹kal¹↓ 'todos' 2.1.11.3.a.
- 6.7. ²máas le ³má¹ko²↓ '¿quién es esa persona?' 2.1.13.F.a.
- 6.8. ²u ³y ^eét me²yah²→ ¹mářse¹li¹noh¹→
'el colaborador de Marcelino' 2.1.18.4.
- 6.9. ³ó¹la(h)¹↓ '¡hola!' 1.1.1.1.
- 6.10. ²pàab² ³l(óh)ú ¹kàaba²↓
'Pablo [es] su nombre' 2.1.8.F.
- 7.1. ²lii² ²leč²→ 'estás levantado' Motul* 457
- 7.2. ²šee² ³ló¹ob¹↓ 'están despedazados' Motul 491
- 7.3. ²ká ²iàa² ³kó¹ob¹↓ '¡que prendan fuego!' Motul 463v.
- 7.4. ²šòo² ³ló¹ob¹↓ 'están hilados' 16.2.3.12.1.3.
- 7.5. ²lùu² ²len²→ 'estoy caído' 16.2.3.12.2.3.
- 7.6. ²tùu² ²len²→ 'estoy olvidado' 22.1.22.5.
- 8.1. ²u y alak h ²mi²is²→ 'su gato favorito' 22.1.22.4.
- 8.2. ²u y alak ²pé²ek²→ 'su perro favorito'

* Ciudad Real (1580)

8.3.	² tè ² eč ² ↓	'tú'	1.1.2.3.
8.4.	² k a ² bèe ² tik ² →	'tú [lo] haces'	1.1.8.2.
8.5.	² bey šan ³ tè ² eč ² ↓	'así también a ti'	1.5.1.9.
8.6.	² biš a ³ bè ¹ el ¹ ↓	'¿cómo [es] tu camino?'	1.1.4.F.
8.7.	² táan u bin h ² màan ² ↑	'está yendo de compras'	1.5.1.5.
8.8.	² yan ² páak ² šan ² →	'hay tomates también'	20.1.10.4.
8.9.	³ ká ² òohkeč ² → ² ospi ² tàal ² →	'¡que entres al hospital!'	13.1.22.5.b.
8.10.	² hùul ² yo(h) ² →	'Julio'	1.1.17.3.
8.11.	² hù ² uh ² →	'iguana'	20.1.27.3.
9.1.	² li(i) ² leč ² →	'estás levantado'	
9.2.	² šè(c) ² lól ¹ ob ¹ ↓	'están despedazados'	Motul 457
9.3.	² ká ² iá(a) ² kól ¹ ob ¹ ↓	'¡que prendan fuego!'	Motul 431
9.4.	² šò(o) ² lól ¹ ob ¹ ↓	'están hilados'	Motul 463 v.
9.5.	² lù(u) ² len ² →	'estoy caído'	
9.6.	² tù(u) ² len ² →	'estoy olvidado'	
10.1.	² žó(ò)k u ³ má(a)n ² ki(i)n ² →	'ha pasado tiempo'	18.4.5.B.1.
10.2.	² čè(c)n ² um ² pè(eh) ² → ² dé(e)ře ² pè(e)n ³ té ² (h)e ² ↓	'cuando nada más un súbito instante'	A* 4.5.1.
10.3.	³ só ² là(a)ř ² →	'patio, solar'	18.4.8.B.49.
10.4.	³ kò(o)t ¹ ↓	'barda de piedra'	18.4.8.B.47.
10.5.	³ ká ² sù(u)tnahih ² →	'y volvió'	
11.1.	² le ² ti ² ↓	'ése'	1.1.19.3.
11.2.	² le ² ti ² → ² ša ² ne ² →	'por lo que toca a ése también'	1.1.20.1.
11.3.	² pa ² te ² →	'juntamente'	18.2.1.14.2.; 27.1.8.1.
11.4.	² káa ² bə ² →	'nombre'	2.1.1.1.
11.5.	³ čém be ² ya ² →	'sólo de este modo'	1.1.5.F.
11.6.	² le ³ máa ¹ ko ² ↓	'esa persona'	2.1.13.3.b.
11.7.	² lu ² seh ² →	'¡idéja [lo]!'	8.2.2.5.2.; 18.2.1.11.1.
12.1.	² biš ² →	'como'	1.1.4.2.
12.2.	² te ² ne ² →	'por lo que me toca a mí'	1.1.12.1.
12.3.	² wa ² ye ² →	'aquí'	2.1.17.4.
12.4.	² hùul ² yoh ² →	'Julio'	1.5.1.8.
12.5.	² kuš ² tè ² eč ² →	'por lo que toca a ti'	1.1.14.1.

* Andrade (1929)

Estos ejemplos, extraídos del curso práctico, del diccionario de Motul, y de los textos de Andrade, o creados *ad-hoc*, por analogía, no constituyen más que una pequeña muestra de las combinaciones posibles dentro del triple sistema de acento, entonación, y rasgos paralingüísticos. El hecho, no obstante, de que constituyen una pequeña muestra extraída de un gran acervo de materiales grabados en cinta magnética nos ofrece no sólo la oportunidad para comprobar lo adecuado del

presente sistema para dar cuenta cabal de los fenómenos prosódicos y paralingüísticos manifestados en la pequeña muestra sino también de ampliar y perfeccionar el mismo sistema entresacando una muestra más grande del gran acervo asequible.

Esta demostración, por lo tanto, como toda demostración científica, aunque nos presenta más problemas por solucionar, nos señala, no obstante, la vía para llegar a su solución. Espero que otros estudiosos se dediquen a seguir las pistas presentadas.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE, Manuel J.
1957 A grammar of modern Yucatec. 1940. Micro. Coll: Ms. Middle Amer. Cult. Anthr., No. 41 University Chicago Library. 476 pp.
- ANDRADE, Manuel J. y Refugio VERMONT SALAS
1929 ms. Textos mayas yucatecos. Mss. 1000 pp., Department of Anthropology, University of Chicago.
- BARRERA VASQUEZ, Alfredo.
1946 La lengua maya de Yucatán. pp. 205-292 en la ENCICLOPEDIA YUCATANENSE, Mérida.
- BLAIR, Robert W.
1964 ms. Yucatec Maya noun and verb morphosyntax. vi + 146 pp. [Indiana University Doctoral Dissertation]
- BLAIR, Robert W. y Refugio VERMONT SALAS
1965/1967 Spoken Yucatec Maya. xv+1 - 549 pp., Book 1, 1965. xi + 550-1032 pp., Book 2, 1967. Department of Anthropology, University of Chicago. [Microfilm copy available from Department of Photoduplication, University of Chicago Library].
- CIUDAD REAL, A. de
(1580?) Vocabulario en la lengua maya (Ms. en la John Carter Brown Library) Maya-Español, 456 f.; Español-Maya. 236 f. [=Diccionario de Motul] Primera impresión, Mérida.
- CORONEL, J. de
1620 Arte en lengua maya. . . México.
- McQUOWN, Norman A.
1949 ms. Vocabularios de lengua maya yucateco 80 pp. mss.
1967 Classical Yucatec (Maya) [1960] pp. 201 - 247 in HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, Vol. 5: LINGUISTICS, Austin.
1968 La estructura tonal de las sílabas del maya yucateco. pp. 293-301 en ESTUDIOS DE CULTURA MAYA 7. México, D. F.
- MOTUL (Diccionario de Motul) - ver CIUDAD REAL, Fr. Antonio de.
- PIKE, Kenneth L. y Moisés ROMERO
1946 Phonemic Pitch in Maya. pp. 82 -88 in INTERNATIONAL JOURNAL OF AMERICAN LINGUISTICS 12.2. [April].

Huaylas Quechua phonology: a preliminary generative statement using markedness theory

Gary J. PARKER

Sumario

Dos han sido las consideraciones fundamentales que han primado para ofrecer este trabajo en inglés. Por un lado, debido al uso de un elevado número de términos técnicos que nunca han sido traducidos al castellano. Por el otro, el hecho que la mera traducción de estos términos, con las definiciones presentadas en un apéndice, no resultan suficientes para permitir una fácil lectura, ya que el estudio supone el conocimiento de varios aspectos de la actual teoría fonológica que hasta ahora no aparece considerada en la bibliografía lingüística publicada en castellano.

En general, este trabajo emplea las 'convenciones de la fonología generativa: los morfemas tienen en el léxico una representación abstracta expresada por matrices de rasgos distintivos universales y las realizaciones fonéticas de las palabras son producidas a través de la aplicación de reglas fonológicas (morfofonémicas) ordenadas. Sin embargo, en el marco teórico del presente trabajo, se rechazan ciertos axiomas que la gramática generativa ortodoxa tiene en común con la teoría estructuralista. Específicamente, se abandonan las nociones siguientes: 1) La descripción de un sistema no puede tomar en cuenta la variación lingüística, y 2) una descripción sincrónica no debe contener ninguna información de naturaleza histórica. Estos axiomas están muy estrechamente ligados, y su rechazo es en verdad un rechazo de la antinomia saussuriana entre la sincronía y la diacronía.

En varios libros y artículos publicados durante los últimos diez años, William Labov ha demostrado que la variación lingüística tiene estructura, que esta estructura está en la competencia de los hablantes, y que en esta estructura se observa el proceso del cambio lingüístico. Estos descubrimientos señalan, en mi opinión, el comienzo de una nueva época en la lingüística moderna –una época en la cual una teoría *pan-*

crónica puede reemplazar a las teorías distintas, sincrónica y diacrónica, de las escuelas lingüísticas ya establecidas. (Hay otros aspectos básicos de la nueva teoría que no vamos a tratar en estos párrafos porque no son pertinentes al tópico del presente estudio. Entre ellos se incluyen: las correlaciones entre la variación lingüística y los fenómenos no lingüísticos tales como los estratos sociales, las edades de los hablantes y los niveles estilísticos, y el rechazo del concepto de "dialecto" en favor de conceptos definibles en términos puramente lingüísticos). Mientras que Labov se ha dedicado a estudiar las maneras de incorporar la descripción de la variación lingüística en las reglas y de analizar la evolución histórica de éstas, mi colega Charles James N. Bailey y yo hemos estado explorando la manera de expresarla direccionalidad del cambio en las reglas, a través de la teoría de la *marcación* (sugiero esta traducción del término inglés *markedness*).

El concepto de la marcación no es nuevo. En 1939 N. S. Troubetsky, de la Escuela de Praga, formuló la idea de que entre un grupo de sonidos relacionados en términos de oposiciones fonológicas ciertos sonidos son más complejos o *marcados* que otros. En los últimos cinco años algunos partidarios de la gramática generativa han comenzado a elaborar una teoría más completa a base de la ya bien avanzada teoría de los rasgos distintivos universales, que también fue un aporte original de la Escuela de Praga. Como ejemplo de la terminología de la teoría de la marcación, podemos examinar la interpretación del rasgo (sonoridad) que usamos para describir la oposición sonoro/sordo. Las vocales y las consonantes no-obstruyentes (nasales y líquidas) de un idioma normalmente llevan la especificación (sonoridad) —es decir, son sonoras, mientras las obstruyentes (oclusivas y fricativas) normalmente llevan la especificación (no-sonoridad)— es decir, son sordas. La base sincrónica de tales decisiones es la observación de que mientras todos los idiomas tienen vocales y consonantes no-obstruyentes sonoras, y obstruyentes sordas, solamente algunos muestran, como fonemas, vocales o consonantes no-obstruyentes sordas, u obstruyentes sonoras. La base diacrónica parece ser todavía más importante: un segmento marcado para la sonoridad, por ejemplo una obstruyente sonora puede simplificarse por la pérdida de la sonoridad. A este proceso natural daremos el nombre *desmarcamiento* (inglés *unmarking*). Un cambio en la dirección contraria, por ejemplo una sonorización, sólo se produce a través de procesos claramente distintos. La *asimilación* es un proceso que simplifica secuencias de segmentos, y ambos procesos simplificadorios, desmarcamiento y asimilación, tienen su origen en la adquisición del idioma por los niños. El *mareamiento* es un proceso que complica, pero este fenómeno sólo sucede como cambios conscientes en el habla de los adultos, por ejemplo en la adopción de pronunciaciones de prestigio.

Para ver algunos ejemplos concretos del proceso de desmarcamiento, podemos comparar el quechua cuzqueño con el ecuatoriano. El cuz-

queño muestra contraste entre oclusivas simples, aspiradas y glotalizadas en posición prevocalica, mientras el ecuatoriano muestra solamente un contraste entre simples y aspiradas en posición inicial de palabra. Tenemos que suponer que el sistema ecuatoriano actual proviene de un sistema como el del cuzqueño. Sucedieron dos cambios: las oclusivas glotalizadas perdieron su marca de glotalización, y las aspiradas perdieron su marca de aspiración en posición inicial de sílaba interna. Empleando el rasgo [Tenso] para la aspiración, escribimos este cambio como: [MTenso] [UTenso] / [+ Segmento] ————. Las convenciones universales de marcación interpretan los símbolos *M* (marcado) y *U* (no marcado): *M*=+, *U*= – para el rasgo [Tenso]. Estos ejemplos son de cambios históricos, pero las mismas reglas podrían presentarse en una gramática sincrónica. En el Quechua Cuzqueño "actual observamos una regla de desmarcamiento en la fricativización de las oclusivas en posición final de sílaba.

Para los proponentes de la fonología generativa ortodoxa, la teoría de la marcación sirve solamente para calcular la complejidad relativa de las representaciones fonológicas de los morfemas en el léxico. Ellos no pueden emplear los coeficientes de marcación en las reglas sincrónicas porque esto equivaldría a admitir un elemento de información diacrónica en las reglas. Pero si "aceptamos la pertinencia de los descubrimientos de Labov para la teoría lingüística general, ya no podemos mantener la estricta separación que formuló F. de Saussure entre sincronía y diacronía. En la nueva clase de lingüística que propongo aquí, una lingüística que C. J. Bailey ha calificado no simplemente como una nueva teoría sino más bien como un nuevo *paradigma* científico, la teoría de la marcación asume un lugar de primera importancia. .

El presente análisis del quechua de Huaylas trata los siguientes aspectos: los fonemas sistemáticos, que son descritos como matrices de rasgos con coeficientes taxonómicos (+, –) y con coeficientes de marcación (*M*, *U*); la estructura de morfemas se expresa por reglas de neutralización, y las realizaciones fonéticas de las palabras que se producen como efecto de una serie de reglas fonológicas emplean coeficientes de marcación. Finalmente, el apéndice contiene las convenciones universales, distinguiéndoselas entre tres tipos de convenciones que no han sido claramente diferenciadas en la literatura anterior.

Introduction

This paper presents a reanalysis of essentially the same data that served as the basis for my study "Fonología y morfofonémica del Quechua de Caraz" (in Escobar, Parker, Creider y Cerrón, 1967). The object of study here, however, is defined as the speech of the entire Callejón de Huaylas, as in "Huaylas Quechua vocabulary" (Parker 1967 b): *Northern Huaylas* (NHIs) refers to the speech

of the provinces of Huaylas, Yungay and Carhuaz, which is distinguished by several isoglosses from the *Southern Huaylas* (SHIs) of the provinces of Huaraz and Recuay. Relative to the other forms of Quechua spoken in the Peruvian department of Ancash, Huaylas appears to be the major center of linguistic innovation.

Because of the phonological complexity that has resulted from fairly recent sound changes in Huaylas Quechua, in descriptions set in the autonomous-phonemic framework –such as my 1967 studies– this form appears to be highly divergent from all others, even from the very closely related forms treated as subdialects of the same *Huaylas-Conchucos* "dialect" in my recent classification (Parker 1969a).¹ The present reanalysis employs the conventions of generative phonology; this framework has the advantage that phonological, i. e. systematic phonemic, representation of morphemes, lexemes, and more complex grammatical forms is nearly identical for the varieties of Quechua spoken over a large geographic area. The phonologically special character of Huaylas is now expressed as the phonetic output of a quite small set of ordered phonological rules, and Huaylas can be compared with other forms in terms of differences in inventory and/or ordering of such rules.²

As regards its generative aspect, this study differs from previous generative descriptions in that it assumes a general theory which contains a set of universal marking conventions. A proposed system of universal neutralization rules and marking conventions is presented in the Appendix, since it is not properly a part of the description of Huaylas Quechua, and will be referred to at many points. By making use of markedness theory we are better able to distinguish those aspects of Quechua phonology which are language-specific, and we have a means of evaluating complexity both in the lexicon and in the operation of phonological rules.

1. Terms such as "dialect", "language", and "subdialect" are avoided in this study since in my opinion their traditional uses have been largely ad hoc, often placing greater importance on non-linguistic factors (e. g. geographic political) than on linguistic ones, and based on an erroneous assumption of the "family tree" as a model of how speech forms differentiate. With reference to central Peruvian Quechua, which is an excellent example of a highly differentiated linguistic area that cannot be forced into the tree model, these questions will be explored in detail in the final (fifth) chapter of my *Comparative Quechua Phonology and Grammar*.

2. For a general discussion of these points, see King 1969, pp. 28-39. Note, however, that King fails to mention that his criticisms of the pre-generative common core, overall pattern, and diasystems approaches to dialect differentiation are equally applicable to his own orthodox generative approach in every case where restructuring has occurred. In the Quechua language family restructuring is frequent, due largely to the fact that the commonest types of sound change are unconditioned and thus leave no traces.

It should be clear from the foregoing remarks that the theoretical orientation of this study is not "generative" in any orthodox sense of the term. I am assuming a definition of language as a communal phenomenon involving variation of the sort that can only be explained in terms of non-linguistic covariables. This approach to language is probably best known as "sociolinguistic", though as William Labov has pointed out (Labov 1970, p. 30) this term 'is misleading; C. J. N. Bailey has proposed the term "polylectal grammar" (see Bailey 1969a). The use of variable rules in this paper is quite primitive, but does serve to pinpoint some of the more conspicuous variables which I hope to analyze in the course of further research.

The Systematic Phonemes of Huaylas Quechua.

The systematic phonemes of Huaylas are the following:

Consonants

voiceless stops	p	t	k	q
affricates		c	č	
voiced stops	b	d		g
spirants	f	s	š	h
nasals	m	n	ñ	
laterals		l	ļ	
non-lato liquids		r	ř	
glides	w		y	

Vowels

High	i	u	ū
Mid	e	o	ō
Low	a	ā	

h is a traditional symbol among Quechuanists for a segment which is realized as both [x] and [h], and the phonetic variation seems to be only partly conditioned. No form of Quechua shows a velar spirant [x] contrasting with a laryngeal glide [h]. //h// is unusual in both its low frequency and its restricted distribution (it occurs only word-initially and inter-vocally); I am defining it as a velar spirant, though further research might uncover some reason for treating it as a glide.

The only other symbol used in an untraditional way is ř, which represents a voiced retroflexed apical spirant (to be defined as a sonorant).

TABLE II: MARKED FEATURE VALUES

	p	t	c	č	k	q	b	d	g	f	s	š	h	m	n	ñ	l	l̃	r	ř	w	y	i	c	a	ā	o	ō	u	ū
Syllabic																														
Consonantal																														
Sonorant																					M	M								
Continuant	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M						M	M	(M)	(M)								
Grave	M																				M									
Anterior																			M											
Voiced																														
Delayed Rel.																														
Nasal																														
Lateral																														
High																														
Low																														
Long																														

[Syllabic] to be the highest feature in the hierarchy of features which define segments, and I adopt the Balley and Milner convention whereby [-Syllabic] defines a natural class which contains the boundaries ([-Segment]) as well as the true consonants and glides.

Some redundant values are predicted by universal feature implications (see the Appendix). The remaining redundant values are stateable as Huaylas-specific tautosegmental neutralizations or context-free feature implications. Such rules are of little interest except in the unusual case that one clashes with a universal interpretive convention, in which case it constitutes a markedness switching rule; one such rule in Huaylas is noted below, and several new universal interpretive conventions are proposed on the basis of neutralizations observed in Quechua.

Table II shows the markedness values of the segments, where the unmarked value U is indicated by a blank cell in the matrix. The underlined Ms indicate positional feature marking for stops which varies with syllabicity values according to conventions proposed in this paper; see interpretive conventions (5) and (6) in the Appendix. The parenthesized Ms reflect a Quechua-specific neutralization which is at variance with a universal convention; see interpretive convention(3).

Morpheme and word structure.

A small number of Huaylas suffixes have the shapes +C(CV)+, where C is any consonant, including glides, and V is any vowel. CCV-suffixes appear to be all reconstructible historically as bimorphemic -*+C+CV+ or even trimorphemic, though I have argued against such an analysis within a synchronic grammar (Parker 1969b, pp. 139-40).³ The very great majority of morphemes, as well as all words, have the shapes +(C)V(C). (CV(C))ⁿ+, with the exception of Spanish loanwords, which show syllable-initial clusters of two consonants. According to interpretive convention(1), then, native words show no marking for [Syllabic] except in the case of a syllable-final consonant.

The details of Huaylas morpheme structure can now be expressed as a set of neutralizations involving sequential constraints.⁴ The feature implication rule format is employed except in two cases where it is

3. There is a general tendency in all forms of Quechua for CCV-suffixes to simplify to the predominant CV pattern, usually by loss of the second consonant.
4. The Huaylas neutralizations are for the most part pan-Quechua neutralizations: The only striking departures from the morpheme structure described here are in those few forms of Quechua which show vowel clusters resulting from unconditioned consonant losses: Argentinian (Santiago del Estero), Huanca, and certain Ecuadorian forms.

unnecessary to state tautosegmental environment. In the interests of readability I have included plus-minus values (in parentheses) within the brackets after feature names that are preceded by a *U* or *M*.

$$(HlsS 1) \begin{bmatrix} -Syl \\ -Cons \end{bmatrix} \supset [-\alpha Grv] / *[-Syl] \text{---} \begin{bmatrix} +Syl \\ M High (+) \\ \alpha Grv \end{bmatrix}$$

This is a mirror-image rule stating that a glide varies inversely for [Grave] with an adjacent high vowel when also adjacent to a consonant or boundary. I. e. tautosyllabic //iy uw// do not occur within morphemes, and tautosyllabic //yi wu// occur only with a preceding vowel. Permitted sequences of glide and vowel agreeing in graveness are seen in: //paki+y// 'break "it!"', //pani#yki// 'your (man's) sister', //wayi#yki#yaq// 'up to your house', //watu#wan// 'with a strap'. No case of **Vwu has been recorded for Huaylas, though it is expected. Tautosyllabic **u[-Seg] w [-Syl] is both unrecorded and unexpected, but I am hesitant to rule it out as a possibility.⁵

$$(HlsS 2) [+Seg] \supset [-Syl] / [+Seg] [-Seg] \text{---}$$

I. e. all suffixes begin with consonants.

$$(HlsS 3) \begin{bmatrix} +Cons \\ M Son(+)\end{bmatrix} \supset [U Ant (+)] / \text{---} [-Seg]$$

I. e. only the sonorants //m n l r// occur finally.

$$(HlsS 4) [-Cont] \supset \begin{bmatrix} U Grv(+)\end{bmatrix} / \text{---} \begin{bmatrix} -Seg \\ <U Ant(-)> \\ <+WordB> \end{bmatrix}$$

Stops are neutralized for [Grave] finally, and in the more specific word-final position they are also neutralized for [Anterior]. The ordering of these statements supports my view that [Grave] is the higher feature in the hierarchy. (See interpretive conventions (5) and (6).) Morpheme-final but non-word-final //p// is seen in the subordinating ending //+p+ti+//; the permissible word-final stops are exemplified in //huk// 'one', //atuq// 'fox', //kuya+q// 'lover'.

$$(HlsS 5) \begin{bmatrix} -Son \\ M Cont (+)\end{bmatrix} \supset [U Grv(-)] / \text{---} [-Syl]$$

5. The benefactive deverbative verbalizer //ysi// in Southern Quechua A was recorded as *-us(s) i* in descriptions of the colonial period, e. g. González Holguín's (1608) *Micuussicuni*, probably //miku+wši+ku+n+y// "Ayudar a comer".

I. e. only the non-grave spirants //s š// may be syllable-final. Since this rule prohibits borrowed //f// as well as native //h// before consonants, we must revise the rule if in further research Spanish loanwords with *fC clusters are recorded and are not treated as exceptional (see Postal 1968, p. 179, fn. 21).

$$(HlsS 6) [M Nas(+)] \supset [U Ant(+)] / \text{---} \begin{bmatrix} +Seg \\ -Syl \end{bmatrix}$$

I. e. only the nasals //m n// are found preconsonantly; e. g. //yamta// 'firewood', //wamra// 'child'; //lanca+y// 'to chew', //čunka// 'ten', //rana// 'stony ground'.

$$(HlsS 7) \begin{bmatrix} -Cont \\ +Grv \end{bmatrix} \supset [-\alpha Ant] / \begin{bmatrix} -Cont \\ \alpha Ant \end{bmatrix}$$

This rule limits permissible clusters of grave stops to //pk pq kp qp//, prohibiting **kk qq pp kq qk.

$$(HlsS 8) \begin{bmatrix} M Son(+)\end{bmatrix} \supset [U Ant(+)] / [-Syl] \text{---}$$

I. e. Borrowed //ř// does not occur after a boundary or consonant. Cf. (PR8).

$$(HlsS 9) \begin{bmatrix} -Son \\ M Cont(+)\end{bmatrix} \supset [U Ant(+)] / \begin{bmatrix} +Seg \\ -Syl \end{bmatrix} \text{---}$$

I. e. //h// does not follow consonants. The other grave spirant, borrowed //f//, is found in this position; e. g. //konfiytis// 'candy'.

$$(HlsS 10) [M Lat(+)] \supset [U Ant(+)] / \text{---} \begin{bmatrix} -Syl \\ -Grv \end{bmatrix}$$

This rule prohibits //ř// from preceding non-grave consonants. Examples of the permitted clusters: //ařpa// 'dirt', //quřmi// 'unsalted', //kuřkuř// (a kind of dove), //hařqa// 'puna', //čakařwa// 'jawbone'.

$$(HlsS 11) \text{NEUTRALIZE } [Nas] / [M Nas(+)]$$

I. e. Nasals do not cluster.

$$(HlsS 12) \begin{bmatrix} M Son(+)\end{bmatrix} \supset [-\alpha Lat] / [\alpha Lat]$$

This rule states that the only permitted liquid clusters are //řř rř řř řř lř řř// (**lř and **řř are prohibited by (HlsS 8)). The only liquid cluster

recorded, however, is //řl// in the loanword //pařla+// 'to talk'. Perhaps more stringent limitations on liquid clusters will be discovered.

$$(HlsS 13) \quad [-Son] \supset [U \text{ Cont } (-)] / \left[\begin{array}{c} [-Son] \\ +Cont \end{array} \right] \text{---}$$

I. e. the stops are the only obstruents permitted after spirants.

$$(HlsS 14) \quad [-Cont] \supset [U \text{ Grv } (+)] / \text{---} \left[\begin{array}{c} [-Son] \\ -Grv \end{array} \right]$$

I. e. the only stops which precede the non-grave obstruents //t c č s ř// are grave //p k q//.

$$(HlsS 15) \quad \left[\begin{array}{c} [-Syl] \\ -Cons \end{array} \right] \supset [-\alpha \text{ Grv}] / \left[\begin{array}{c} [-Syl] \\ -Cons \\ \alpha \text{ Grv} \end{array} \right]$$

This rule prohibits geminate glide clusters. Geminate clusters of true consonants have already been prohibited as part of more general neutralizations.

$$(HlsS 16) \quad \text{NEUTRALIZE } [Voic] / \text{---} \left\{ \begin{array}{c} [-Seg] \\ [-Cont] \\ [-Nas] \end{array} \right\}$$

This is originally a Spanish rule, and severely limits the environments of syllable-final voiced stops.

Finally, two rules are needed for the tautosyllabic consonant clusters found in loanwords from Spanish. These rules state that the first consonant –the one marked for [Syllabic]– must be an obstruent, and that the second must be an anterior, non-nasal sonorant or a glide (/r l w y//).

$$(HlsS 17) \quad [M \text{ Syl}(-)] \supset [U \text{ Son}(-)]$$

$$(HlsS 18) \quad [M \text{ Son}(+)] \supset \left\{ \begin{array}{c} [U \text{ Ant}(+)] \\ [U \text{ Nas}(-)] \\ [M \text{ Cons}(-)] \end{array} \right\} / [M \text{ Syl}(-)] \text{---}$$

The foregoing rules show severe limitations on consonant clusters within morphemes, but there are few limitations on clusters within the word (as defined in page 77 above) when a boundary intervenes. The sequences of $C \left\{ \begin{array}{c} \# \\ + \end{array} \right\} C$ are deducible from the above rules, and are produced when a suffix is added to either a stem or another suffix which ends

in a consonant. To summarize, the morpheme-final consonants are //k q s ř m n l r w y// and the suffix-initial consonants are //p t c č k q ř m n ř r w y//.⁶

Phonological Rules.

Before the phonological rules apply, a readjustment rule must apply to surface strings to yield sequences of words as defined in page 77. The rule is: Delete any word boundaries more than one between a noun and a suffix. This rule is necessary because suffixes are added to the fixed-order noun phrase rather than to the noun stem, and when the phrase contains more than one stem the syntactic bracketing requires as many word boundaries after the last stem as there are stems in the phrase. For example, in order for the phonological rules to apply properly to // . . ##cay###hatun##wayi#čō## . . // 'that big house-in ' two word boundaries have been removed immediately before the locative suffix.

$$(PR 1) \quad \emptyset \rightarrow \left[\begin{array}{c} U \text{ Syl}(-) \\ M \text{ Nas}(+) \end{array} \right] [M \text{ High}(+)] / \left\{ \begin{array}{c} [M \text{ Syl}(-)] \\ [M \text{ Long}(+)] \end{array} \right\} \# \text{---} X$$

where X = one of the person suffixes P₁ (see PR 6), //-yki// second, //-n// third, or //-ncik// first inclusive, or one of the derivational suffixes //-yuq// 'possessor of -' or //-ntin// 'that which accompanies -'.

$$(PR 1a) \quad \emptyset \rightarrow /ni/? / \left\{ \begin{array}{c} C \\ V \end{array} \right\} \# \text{---} X$$

The *ni*-insertion rule is pan-Quechua, with minor variations. The long vowel in the preceding environment is only required because of the loanwords //mama// 'mother' and //papā// 'father' (where //ā// reflects the final stressed vowel of Spanish *mamá*, *papá*); thus //papā#n// 'his father' will be realized as [papāni η]. Compare native //tayta#n// → [tētaŋ] 'his father' (less affectionate than //papā#n//). A few verb stems end in long vowels, e. g. //rikā// 'to see', //čā// 'to arrive', but these do not undergo *ni*-insertion since verbs are bound forms and lack the word

6. Among the consonants that do not occur morpheme-initially, only //ř h// have been prohibited by the HlsS rules. The fact that //b d g f ñ l s// do not begin suffixes can be considered fortuitous, though in the case of //b d g ř// the non-native status of these segments is responsible.

7. Underlying forms are enclosed in double slashes, intermediate forms in single slashes, and phonetic representations in brackets.

boundary which is part of the environment of (PR 1); thus [papānē] 'my father' hut [řikā] 'I see'.⁸

$$(PR\ 2) \quad \left[\begin{array}{c} +Syl \\ M\ High(+), \\ <M\ Grv(+)> \end{array} \right] \rightarrow \left[\begin{array}{c} N\ High(-) \\ <M\ Low(-)> \end{array} \right] /$$

$$\left\{ \begin{array}{l} _ (\#) ([M\ Son(+)] (\#) [M\ High(-)]) \\ <\#\#> [M\ High(-)] _ / <\alpha> \end{array} \right\}$$

$$(PR\ 2a) \quad \left\{ \begin{array}{c} u \\ i \end{array} \right\}_1 \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} o \\ e \end{array} \right\}_1 / \left\{ \begin{array}{l} _ (\#) (Son) (\#) q \\ <\#\#> q _ / <\alpha> \end{array} \right\}$$

Condition: Both word boundaries cannot be present unless (Son) is. The lowering of high vowels in the environment of a uvular obstruent is a very common type of assimilation. For most forms of Quechua which retain the velar vs. uvular contrast //i u// are lowered when adjacent to //q//, as well as when preceding a sonorant and //q//, but Huaylas is unusual in that many speakers only lower //i u// after word-initial //q//. The variable α : in the environment has not yet been identified.

$$(PR\ 3) \quad \left[\begin{array}{c} +Syl \\ +Grv \\ \{M\ High(+)\} \\ \{U\ Low(+)\} \\ <M\ Long(+)> \end{array} \right] \rightarrow [N\ Grv(-)] / _ <+> \left[\begin{array}{c} M\ Syl(-) \\ M\ Cons(-) \\ U\ Grv(-) \end{array} \right] [-Syl]$$

$$(PR\ 3a) \quad \left\{ \begin{array}{c} u \\ a \\ <\bar{a}> \end{array} \right\}_1 \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} i \\ e \\ \bar{e} \end{array} \right\}_1 / _ <+> y \left\{ \begin{array}{c} C \\ \# \end{array} \right\}$$

The specification of either [+High] or [+Low] in the input prohibits the output of (PR 2) from feeding (PR 3); e. g. //quyru// 'star' \rightarrow [qoyru] without assimilation of the back vowel. The specification <+Long> . . . <+> is one way of handling a very small group of stems such as //lūycu// [luycu] 'deer' which do not undergo the vowel fronting although verb stems with final long vowels (only //ā// is recorded, see (PR 3a)) are not immune: //rikā+ykā+n// [řikēkaŋ] 'he is seeing'.

8. And [řikaŋ] 'he sees', but //n// in verb inflection is not the third person suffix – it is a homophonous suffix also found in the second person verb inflection: [řikaŋki] 'you see' vs. [tētēki] 'your father'.

Alternatively, [luycu] could be treated as underlying //luycu// with a rule feature [-PR 3].

Since the output of (PR 3) seems always to feed (PR 4), there is the question of whether we are justified in writing two separate rules. In terms of rule naturalness the answer is yes, but there is a more interesting reason for keeping them separate. The object of study in this paper might well have been defined as the *Huaylas-Conchucos* form of Quechua (this term was used in Parker 1969a) including not only the speech of the Callejón de Huaylas but also that of the province of Aija southwest of the Callejón and of Huari [southern half) east of the Callejón. These areas differ phonologically from the Callejón mainly in that they lack (PR 4). It would then be necessary to reformulate (PR 3), and the result is probably a pan-Quechua rule. Ignoring the complication of vowel length (which few forms of Quechua have):

$$(PR\ 3') \quad \left[\begin{array}{c} +Syl \\ +Grv \\ \{+High\} \\ \{+Low\} \end{array} \right]_1 \rightarrow \left[\begin{array}{c} N\ Grv(-) \\ \{M\ Rnd(+)\} \\ \{M\ Low(+)\} \end{array} \right]_1 / _ \left[\begin{array}{c} M\ Syl(-) \\ M\ Cons(-) \\ U\ Grv(-) \end{array} \right] [-Syl]$$

$$(PR\ 3a') \quad \left\{ \begin{array}{c} u \\ a \end{array} \right\}_1 \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} ü \\ æ \end{array} \right\}_1 / _ y \left\{ \begin{array}{c} C \\ \# \end{array} \right\}$$

In this form the output must specify marking for two features in order to block the relevant marking conventions from applying as linking rules.

$$(PR\ 4) \quad \left[\begin{array}{c} +Syl \\ -Grv \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} M\ Syl(-) \\ M\ Cons(-) \\ U\ Grv(-) \end{array} \right] \Rightarrow \left[\begin{array}{c} U\ Syl(+), \\ M\ Long(+), \end{array} \right] / _ [-Syl]$$

$$(PR\ 4a) \quad \left\{ \begin{array}{c} i \\ e \\ \bar{e} \end{array} \right\}_1 y \Rightarrow \left\{ \begin{array}{c} \bar{i} \\ \bar{e} \end{array} \right\}_1 / _ \left\{ \begin{array}{c} C \\ \# \end{array} \right\}$$

This rule is unique to Huaylas, and accounts for much of the special phonetic character of this form of Quechua. Only in an autonomous-phonemic description do long front vowels have to be posited in the lexicon. The stressed front vowels of Spanish, borrowed into Huaylas as phonetic long vowels, are best analyzed as diphthongs that feed (PR 4); thus the Huaylas lexicon contains many entries such as //amiygu// (\rightarrow [amīgu]) 'friend', //sebweyā// (\rightarrow [sebweā]) 'onion'.

$$(PR 5) \quad [M \text{ Long}(+)] \rightarrow [U \text{ Long}(-)] / \left\{ \begin{array}{l} [\alpha \text{TEMPO}] \#\# \\ \text{---} \left[\begin{array}{l} +\text{Seg} \\ M \text{Syl}(-) \end{array} \right] \end{array} \right\} [-\text{Syl}]$$

$$(PR 5a) \quad \bar{V} \rightarrow V / \left\{ \begin{array}{l} [\alpha \text{TEMPO}] \#\# \\ \text{---} C \left\{ \begin{array}{l} C \\ \# \end{array} \right\} \end{array} \right\}$$

where $\alpha = 1, 2, 3, \dots, n$ are increasingly more rapid tempos correlated with greater likelihood of vowel shortening. (With further research I believe it will be possible to define these tempos in terms of phonological phrasing determined by the levels of nodes in syntactic phrase trees; see Bierwisch 1966). During my last period of informant work (1966) I was assuming the necessity of a categorical decision regarding the length of word-final vowels, and I have not been satisfied with the decisions published in Parker 1967a. Inconsistency in the transcriptions of most other investigators shows that there is more involved than hearing problems, and the variable rule framework promises to allow a realistic statement of the vowel shortening phenomena. Before a syllable-final consonant, on the other hand, vowel shortening seems to always occur except in a small group of stems which must be marked as [-PR 5]. These are: //šawīn// 'guava', //tuktupīñ// 'Vermillion Flycatcher' //quyāl// (an unidentified plant), //ñatīn// 'liver' (//ñatin// is also recorded), and //señōr//, 'Sir' (where the length reflects Spanish stress).

$$(PR 6) \quad [+Syl] (\#) P_1 \rightarrow \left[\begin{array}{l} +Syl \\ M \text{ Long}(+) \\ <U \text{ High}(-)> \end{array} \right] / <NHLs>$$

I. e. First person is marked by lengthening the final vowel of a verb or noun stem, or /-ni/ (see (PR 1)), and in Northern Huaylas the high vowels are also lowered to mid.

$$(PR 7) \quad NHLs: \left[\begin{array}{l} -\text{Son} \\ M \text{ Cont}(+) \\ M \text{ Grv}(+) \\ M \text{ Ant}(+) \end{array} \right] \rightarrow \emptyset / \# \text{---}$$

$$(PR 7a) \quad NHLs: h \rightarrow \emptyset / \# \text{---}$$

The loss of initial //h// in Northern Huaylas does not take place in //huti// (variant //šuti//) 'name' and in a few recent Spanish loanwords.

Otherwise [x] is found only intervocalically, and I know of only five native morphemes that have it: //maha// 'to spread out', //qaha// 'ice', //rahu// 'snow', //tahu// 'hard', //uhu// 'to spill'.⁹

$$(PR 8) \quad \left[\begin{array}{l} M \text{ Son}(+) \\ U \text{ Grv}(-) \\ U \text{ Ant}(+) \\ U \text{ Nas}(-) \\ U \text{ Lat}(-) \end{array} \right] \rightarrow [M \text{ Ant}(-)] / \left\{ \begin{array}{l} \#\# \text{---} \\ \text{---} \# [-\text{Syl}] \end{array} \right\}$$

$$(PR 8a) \quad r \rightarrow \check{r} / \left\{ \begin{array}{l} \#\# \text{---} \\ \text{---} \# \left\{ \begin{array}{l} C \\ \# \end{array} \right\} \end{array} \right\}$$

Since this rule does not affect the past tense ending [-rqa], we may consider the underlying form to be //+r+qa//; this entails the claim that the first morpheme, with some such meaning as 'definite past' (cf. [-ŋqa] future and [-šqa] quotative past) is not the same morpheme as the subordinator [-ř] which always precedes word boundary and thus undergoes (PR 8). This question does not arise for most forms of Quechua because while all have the past tense ending *-rqa –always with an anterior sonorant– only certain forms of central Peruvian Quechua (*Quechua B*, Parker 1969a) show the subordinator *-r.

$$(PR 9) \quad \left[\begin{array}{l} M \text{ Nas}(+) \\ M \text{ Grv}(+) \end{array} \right] \rightarrow [U \text{ Grv}(-)] / \text{---} (\#) \left[\begin{array}{l} M \text{ Son}(+) \\ M \text{ Grv}(+) \end{array} \right]$$

$$(PR 9a) \quad m \rightarrow n / \text{---} (\#) \left\{ \begin{array}{l} m \\ w \end{array} \right\}$$

This dissimilation applies only to the morpheme //qam// 'you' which seems to be the only morpheme with word-final //m// –a situation that dates back to Proto-Quechua. There is no way of being certain of the role of the word boundary, which is always present, but I have parenthesized it on the basis of the role of a single interconsonantal # in (PR 10) and (PR 11). The /n/s resulting from (PR 9) are always velarized by (PR 11).

9. Intervocalic //h// is from earlier *s. In all forms of central Peruvian Quechua where intervocalic *s velarized (except in Northern Conchucos, see Parker 1969a) the resulting *h was subsequently lost *except* in those specific intervocalic environments where * h > Ø could not be interpreted as //w// or //y// and thereby preserve the rule that vowels do not cluster. This is the sequence of events that explains the very low frequency of //VhV//.

$$(PR\ 10) \quad \begin{bmatrix} M\ Nas\ (+) \\ U\ Grv\ (-) \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} N\ Grv\ (+) \\ \alpha Ant \\ \beta High \end{bmatrix} / \text{---} (\#) \begin{bmatrix} -Son \\ M\ Grv\ (+) \\ \alpha Ant \\ \beta High \end{bmatrix}$$

I. e. //n// assimilates to the position of a following obstruent. Note that it does not palatalize before //ç// or //š// which are not marked for [High]. Examples:

- [N Grv]: //panpa// → [pampa] 'flat ground'
 //wayi#n#pa// → [wayimpa] 'of his house'
 → [N Grv, N Ant]: //manka// → [maŋka] 'pot (utensil)'
 //wayi#n#ku// → [wayiŋku] 'his house?'
 → [N Grv, N Ant, N High]: //sinqa// → [seŋqa] 'nose'
 //wayi#n#qa// → [wayeŋqa] 'his house (topic)'

$$(PR\ 11) \quad \begin{bmatrix} M\ Nas\ (+) \\ U\ Grv\ (-) \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} M\ Grv\ (+) \\ M\ Ant\ (-) \end{bmatrix} / \text{---} \left\{ \begin{array}{l} \#\# \\ (\#) [M\ Son\ (+)] \end{array} \right\}$$

I. e. //n// velarizes in those syllable-final environments –word-final and before a sonorant– where it does not undergo the assimilation rule (PR 10). We could thus reformulate (PR 11) so that it is ordered after (PR 10), though the environment could not be simply [M Syl(–)] since //n// does not velarize before a non-grave obstruent.

$$(PR\ 11a) \quad n \rightarrow \eta / \text{---} \left\{ \begin{array}{l} \#\# \\ (\#) / m\ n\ \tilde{n}\ l\ \tilde{l}\ r\ w\ y / \end{array} \right\}$$

$$(PR\ 12) \quad \begin{bmatrix} M\ Syl\ (-) \\ -Cont \\ M\ High\ (-) \end{bmatrix} \rightarrow \left(\begin{bmatrix} U\ Con\ (+) \\ <U\ High\ (+)> \end{bmatrix} \right) / <\alpha>$$

$$(PR\ 12a) \quad q \rightarrow \left(\left\{ \begin{array}{l} x \\ x \end{array} \right\} \right) / \text{---} \left\{ \begin{array}{l} + \\ C \end{array} \right\}$$

The syllable-final spirantization of //q// is very common, but during informant work I treated it as just a matter of free variation; pending further investigation it must suffice to note the proto-variable rule (PR 12)

$$(PR\ 13) \quad \begin{bmatrix} -Cont \\ M\ High\ (-) \end{bmatrix} \rightarrow \left(\begin{bmatrix} N\ Cont\ (+) \\ N\ Voic\ (+) \end{bmatrix} \right) / \text{---} [+Syl]$$

$$(PR\ 13a) \quad q \rightarrow (\gamma) / \text{---} V$$

The spirantization and voicing of prevocalic //q// is normal in Bolivian Quechua and in the central Peruvian Quechua spoken to the east of the Cordillera Blanca in Ancash and Huánuco. In the Callejón de Huaylas it seems to be limited to Southern Huaylas, but it is not common (in my own experience which, is not extensive in this part of the valley) and its conditions have not been identified. Quite possibly (PR 13) should not be written as an assimilation rule.

Most of the phonological matters not treated in this paper involve alternations in individual morphemes; see my 1967 paper for descriptions of a number of such variables.

Appendix: Universal Conventions

There are two main types of conventions involved in universal markedness considerations: those which limit the domain of marking, and the true marking conventions which state the expected or "normal" values of features. A third type of convention has to do with the effect of phonological (morphophonemic) rules on the measurement of complexity.

Conventions of the first type may be stated either as neutralizations or as implicational relationships among features; they preclude marking for certain features in environments which are apparently always tautosyllabic. (Neutralization rules of the kind discussed by Cairns 1969, which are not "universal" in the sense of the term used in this study, do not figure in the description of Quechua since Quechua (native morphemes) shows no tautosyllabic consonant clusters). These rules are internally ordered (in part), and as a set are ordered before the set of marking conventions. They are stated below as feature implications (FIs) which read only downwards and thus presume certain decisions regarding feature hierarchy. The following FIs are proposed for those features that are distinctive for Huaylas.

$$(FI\ 1) \quad [-Seg] \supset [-Syl]$$

This convention follows a proposal by Bailey and Milner which allows the boundaries to be considered members of a natural class with the non-syllabic segments.

$$(FI\ 2) \quad [+Syl] \supset [+Cont]$$

If this convention is correct, nasals cannot be defined as stops since they may be [+Syl]. Chomsky and Halle consider nasals to be stops though they make no attempt to justify this and they do mention

some serious problems which their system leaves unsolved. Perhaps the most conspicuous such problem is the definition of the prenasalized stops which are common in Melanesia and in parts of Africa. By considering the nasal sonorants to be continuants, there is no problem in defining the contrasts among simple stops, prenasalized stops, nasals, and spirants; e. g. in Southeast Ambrym (Parker 1968) we find.

	p	^m b	m	v
Continuant	-	-	+	+
Nasal	-	+	+	-

I feel that this is a simpler solution than revising the feature system with the addition of at least one feature. ^A Note also that Chomsky and Halle's implication for consonants [+Nasal] ⊃ [-Continuant] is impossible under my assumption that [Continuant] belongs higher in the feature hierarchy than the positional features.

$$(FI\ 3-4) \quad [-Cons] \supset \left\{ \begin{array}{l} [-Ant] \\ [-DelRel] \end{array} \right\}$$

$$(FI\ 5) \quad [+Son] \supset [+Cont]$$

The absence of an FI [-Cons] ⊃ [+Son], and the presence of (FI 5), reflect my agreement with Postal 1968 that the laryngeal glides [h ?] are non-sonorant. Chomsky and Halle's treatment is curious, since their definition of [Sonorant] (p. 302) seems to clearly exclude the laryngeals.

$$(FI\ 6-7) \quad \left[\begin{array}{l} -Syl \\ -Cons \\ <-Son> \end{array} \right] \supset \left[\begin{array}{l} -Long \\ <+Low> \end{array} \right]$$

$$(FI\ 8) \quad \left[\begin{array}{l} +Cons \\ +Son \end{array} \right] \supset [-Low]$$

$$(FI\ 9) \quad [+Cont] \supset [-DelRel]$$

A. In phonological rules, diachronic (sound change) as well as synchronic (morphophonemic), nasals are seen to behave sometimes as stops and sometimes as continuants. This seems best understood as a reflexion of the fact that nasals are acoustically continuants and articulatorily stops – a sort of situation that may be unique to the nasals. When the relationships between production and perception of speech sounds are better understood, a theory of perceptual phonetics should obviate any choice between acoustically and articulatorily defined features.

Chomsky and Halle assume a convention to the effect that [-Son, +Cont] ⊃ [+DelRel], but whichever the value of this feature for spirants there seems to be universal neutralization for all segment types except stops.

$$(FI\ 10) \quad [+Nas] \supset [-Lat]$$

$$(FI\ 11) \quad [+High] \supset [-Low]$$

It is also true, of course, that [+Low] ⊃ [-High]. The variety of problems involved in the use of [High] and [Low] reflects the fact that they are not really independent features, i. e. that they represent the only way in a binary system of handling three points of contrast along a single phonetic parameter. The unsatisfactory nature of the binary system has been treated in some detail by Ladefoged (1966) and by Contreras (1969).

The true marking conventions or *interpretive conventions* (ICs) proposed for those features which are distinctive in Huaylas Quechua are now listed.

$$(IC\ 1) \quad [U\ Syl] = [-\alpha Syl] / [+S\bar{c}g] \cdot [\alpha Syl]$$

According to this convention the sequences totally unmarked for syllabicity have the shapes +(C)V(CV)ⁿo+. Non-final members of consonant clusters and vowel clusters are marked for [Syllabic], as are consonants before boundaries.

$$(IC\ 2) \quad [U\ Cons] = [-\alpha Cons] / [\alpha \bar{S}yl]$$

$$(IC\ 3) \quad [U\ Son] = [\alpha Son] / [\alpha \bar{S}yl]$$

This convention accounts for the Ms under Huaylas //w y//, since it entails the claim that the more expected glides are the non-sonorant laryngeals; and these Ms are parenthesized because Huaylas has no laryngeal glides. Except for Huanca (which has an underlying glottal stop reflecting historical *q in the environment [+Seg]__[+Syl]) no form of Quechua has laryngeal glides –not even those forms which contrast simple, aspirated, and glottalized stops. This apparent peculiarity of Quechua is expressed as a language-specific feature implication [-Syl, -Cons] ⊃ [+Son] which constitutes a markedness switching rule.

$$(IC\ 4) \quad [U\ Cont] = \left\{ \begin{array}{l} [+Cont] / \underline{\quad} [-Syl] \\ [\alpha Cont] / [\alpha \bar{Son}] \end{array} \right\}$$

$$(IC\ 5) \quad [U\ Grv] = \left\{ \begin{array}{l} [+Grv] / \left\{ \begin{array}{l} [+S\bar{y}l] \\ [-High] \end{array} \right\} \\ [-Grv] / \left\{ \begin{array}{l} [-\bar{Cont}] \\ [-Syl] \end{array} \right\} \end{array} \right\}$$

Chomsky and Halle replace the feature [Grave] with their new features [Coronal] for consonants and [Back] for vowels, even though this innovation complicates the feature system and makes it impossible to write maximally natural rules for many common types of change (e. g. $k \rightarrow \check{c} / _i$). My proposed IC for [Grave] is novel in two ways. (1) (IC 5) assigns markedness values to vowels, where other investigators have assumed that there is no marking for vowels along the front-back dimension. I am assuming that there must be marking for all features for all segments, though the case of [Grave] is certainly problematic. Evidence from historical change suggests that $[U \text{ Grv}] = [-\text{Grv}]$, since those vowel shifts which affect graveness (as opposed to those which move along the periphery of the vowel trapezoid) virtually always move from back to front. But the evidence from neutralization, first language acquisition, and statistical predominance all suggests that the normal value is plus. More specifically, however, the most "neutral" vowels are the non-high $[a \text{ ə}]$ which are central rather than back, and this fact cannot be explicitly recognized as long as the binary system is maintained. (2) The notion that the expected value of [Grave] is minus for a stop before a consonant or boundary was first suggested to me by a neutralization in Quechua, and a search for related phenomena in other languages has turned up only corroborating evidence. For example, South Vietnamese shows only grave stops in final position as the result of a recent merger $t > k$. Bailey (1969b) and Blust (1970) have offered evidence from Indo-European and Philippine languages respectively to show that stop clusters of apical plus non-apical (i. e. $[-\text{Grv}] [+ \text{Grv}]$, both marked in the present system) are highly unstable and tend to change (unmark) by metathesis or assimilation.

$$(IC 6) \quad [U \text{ Ant}] = \left\{ \begin{array}{l} [-\text{Ant}] / [-\overline{\text{Cont}}] [-\text{Syl}] \\ [+ \text{Ant}] \end{array} \right\}$$

The innovation here with respect to final stops is proposed on the same basis as the parallel innovation just discussed for [Grave]. In the present case, however, no supporting evidence has been found except in the Vietnamese change $t > k / _+$. Convention (IC 6) must, then, be considered highly tentative since a single example of a neutralization whereby $[-\text{Cont}] \supset [+ \text{Ant}] / _ [-\text{Syl}]$ could invalidate it as a universal. Marking for [Anterior] is also problematic in the more general sense that evidence from the direction of sound change strongly suggests that $[U \text{ Ant}] = [-\text{Ant}] / [-\overline{\text{Son}}]$ without regard to position in the syllable. Neutralization for [Anterior] in obstruents appears to be extremely rare.

$$(IC 7) \quad [U \text{ Voic}] = \left\{ \begin{array}{l} [+ \text{Voic}] / \left\{ \begin{array}{l} [+ \overline{\text{Syl}}] \\ [+ \overline{\text{Son}}] \end{array} \right\} \\ [- \text{Voic}] \end{array} \right\}$$

[Voice] is not distinctive in native morphemes.

$$(IC 8) \quad [U \text{ DelRel}] = \left\{ \begin{array}{l} [+ \text{DelRel}] / \left[\begin{array}{l} -\overline{\text{Cont}} \\ -\text{Grv} \\ -\text{Ant} \end{array} \right] \\ [- \text{DelRel}] \end{array} \right\}$$

$$(IC 9) \quad [U \text{ Nas}] = [-\text{Nas}]$$

$$(IC 10) \quad [U \text{ Lat}] = [-\text{Lat}]$$

$$(IC 11) \quad [U \text{ High}] = \left\{ \begin{array}{l} [+ \text{High}] / \left\{ \begin{array}{l} [+ \overline{\text{Cons}} \\ -\text{Ant} \\ -\overline{\text{Syl}} \\ -\text{Cons} \\ + \text{Son} \end{array} \right\} \\ [- \text{High}] \end{array} \right\}$$

$$(IC 12) \quad [U \text{ Low}] = \left\{ \begin{array}{l} [+ \text{Low}] / \left[\begin{array}{l} + \overline{\text{Syl}} \\ -\text{High} \\ + \text{Grv} \end{array} \right] \\ [- \text{Low}] \end{array} \right\}$$

$$(IC 13) \quad [U \text{ Long}] = [-\text{Long}]$$

Finally, I adopt the two ordered "universal naturalness conventions" proposed by Schachter 1969. The generalizations underlying these conventions are: (1) "Unmarked feature values assimilate to adjacent marked feature values, rather than conversely" (p. 346); and (2) "Feature values of non-vowels assimilate to those of adjacent vowels, rather than conversely" (p. 344). The conventions can be stated in the feature system and rule format of this study as follows.

$$(NC\ 1) \quad [N\ F] = [M\ F] / [M\ F] \quad \text{where } M = \alpha$$

$$(NC\ 2) \quad [N\ F] = [\alpha F] / [-\overline{Syl}] / \left[\begin{array}{c} +Syl \\ \alpha F \end{array} \right]$$

In assimilatory phonological rules, then, an output N does not add to complexity since it is a value which is expected in terms of a convention which overrides the interpretive conventions.^B We have now captured the generalization that assimilation is a form of simplification –it simplifies by leveling markedness contrasts in segment sequences, even though by the ICs it would add to complexity by marking the assimilating segment for one or more features.

B The conventions introduced by Schachter serve as the starting point for the preliminary exploration of various questions of the measurement of complexity in the operation of phonological rules. in Parker and Bailey 1970. Among the proposals made there is the basic one that an assimilated feature value be counted as an inverted M or double U with the value –1.

REFERENCES

- BAILEY, Charles-James N.
 1969a "The integration of linguistic theory: internal reconstruction and the comparative method in descriptive linguistics". University of Hawaii. Working Papers in Linguistics 1/2.85-122.
 1969b "A possible explanation for an assimilation curiosity". University of Hawaii Working Papers in Linguistics 1/5.187-9.
- BAILEY, Charles-James N. and Jean-Claude G. MILNER.
 1968 "The major class features 'sonorant' and 'vocalic' and the problem of syllabicity in generative phonology; with a note on the feature 'high' ". (ERIC/PEGS 19).
- BIERWISCH, Manfred.
 1966 "Regeln für die intonation deutscher sätze ". *Studia Grammatica* 7.99-201.
- BLUST, Robert A.
 1970 "A further note on marked order in consonant clusters". University of Hawaii Working Papers in Linguistics 2/2.169-78.
- CAIRNS, Charles E.
 1970 "Markedness, neutralization, and universal redundancy rules". *Language* 45/4.863-45.
 1970 "Some comments on the formulation of morpheme structure constraints in markedness theory ". *Papers in Linguistics* 2/1.59-82.

- CHOMSKY, Noam and Morris HALLE.
 1968 *The sound pattern of English*. New York: Harper and Row.
- CONTRERAS, Heles.
 1969 "Simplicity, descriptive adequacy, and binary features. *Language* 45/1.1-8.
- KING, Robert D.
 1969 *Historical linguistics and generative grammar*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall
- LABOV, William.
 1970 "The study of language in its social context". *Studium Generale* 23.30-87.
- LADEFOGED, Peter.
 1966 "An attack on the number two". *Working Papers in Phonetics* 4.7-9. Los Angeles: University of California.
- PARKER, Gary J.
 1967a "Fonología y morfofonémica del Quechua de Caraz". In: Escobar, A., G. Parker, C. Creider y R. Cerrón. *Cuatro fonologías quechuas*, Lima: Plan de Fomento Lingüístico, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pp. 25-40.
 1967b "Huaylas Quechua vocabulary". Duplicated.
 1968 "Southeast Ambrym phonology". *Oceanic Linguistics* 7/2.81-91.
 1969a "Comparative Quechua phonology and grammar I; classification". University of Hawaii Working Papers in Linguistics 1/1.65-87.
 1968b "Comparative Quechua phonology and grammar IV: the evolution of Quechua A". University of Hawaii Working Papers in Linguistics 1/9.149-204.
- PARKER, Gary J. and Charles-James N. BAILEY.
 1970 "Ternary markedness values? An approach to the measurement of complexity in the operation of phonological rules". University of Hawaii Working Papers in Linguistics 2/4.
- POSTAL, Paul M.
 1968 *Aspects of phonological theory*. New York: Harper and Row.
- SCHACHTER, Paul.
 1969 "Natural assimilation rules in Akan". *IJAL* 35/4.342-55.

Sobre el material lingüístico mataco

Antonio TOVAR

El mataco es una lengua que forma grupo al menos con otras dos aún peor conocidas, el chorote y el churupí o chulupí, y se habla al Norte de la Argentina, región del llamado Chaco Salteño y más al Este a lo largo del curso del Pilcomayo y regiones limítrofes de Bolivia y el Paraguay.

Los trabajos más importantes para su conocimiento se deben al misionero anglicano R. J. Hunt, y yo he intentado algunos estudios provisionales descriptivos y de clasificación. Recientemente María Teresa Viñas Urquiza ha publicado una fonología.

Fui introducido (1958) en la región de Tartagal (provincia de Salta) por mi difunto amigo el Prof. E. Palavecino, excelente conocedor de la etnología y antropología del Chaco. Hice algunos viajes mientras permanecí como profesor en la Universidad Nacional de Tucumán, pero en 1960 dejé América del Sur y no he podido regresar hasta ahora.

Desgraciadamente para los estudios indígenas en aquel lugar, en los diez años transcurridos el proceso de asimilación ha avanzado rápidamente. La ciudad de Tartagal ha crecido, una cierta prosperidad debida a los yacimientos petrolíferos ha favorecido la urbanización de los indígenas, se han creado escuelas nacionales en los alrededores de la ciudad, la Misión de los Pentecostales escandinavos ha concentrado a 7 km. de Tartagal a grupos indígenas de varios idiomas en un campamento bien organizado, y en la próxima generación habrá que ir a buscar a los hablantes de estas lenguas en lugares hoy más inaccesibles.

En la actualidad me encuentro, con medios que me ha proporcionado la Forschungsgemeinschaft de la República Federal de Alemania, completando trabajos iniciados antes sobre el idioma mataco, con el plan de preparar una colección de textos de interés etnográfico, mítico

y folklórico, así como de antropología social, y un vocabulario y gramática de los mismos.

Mi principal informante es Santos Aparicio, natural de Orán, de 65 años de edad, inteligente y culto, en la actualidad jubilado como jardinero después de haber trabajado durante años en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales de la Argentina. Su abuelo fue curandero u hombre sabio en la región de Embarcación. Nuestro informante, a pesar de su temprana conversión a una confesión evangélica, y de que sabe leer y escribir y domina el castellano perfectamente, conserva clara memoria del pasado indígena, dándose cuenta del interés que tiene registrarlo.

Firmaré con él un libro de cuentos que creo de mucho interés, no sólo como material lingüístico, sino como repertorio de mitos y folklore sudamericano.

Tengo ya adelantada la transcripción, ayudándome el propio informante principal, de la historia del héroe Taqfwaj, que se ha equiparado en el nombre al Pedro de Urdimalas del folklore hispánico, y una serie de relatos de animales, de la creación del mundo después de su destrucción por un incendio, y quizá el más hermoso de ellos, conocido de otros pueblos del interior del continente, del joven que se casó con una estrella, subió al cielo y allí fue destruido por el fuego, reapareciendo como lechuza para dar noticia de sí a su familia.

Completaré los cuentos, con algunos relatos personales y con tradiciones en cierto modo históricas, en las que se recuerda el paso de la cultura primitiva de estas tribus a la evangelización y la adaptación a la convivencia con los "civilizados" en los últimos ochenta o noventa años.

Mi estudio quiere representar una vuelta a las tradiciones de recolección de material como base para el conocimiento y la general información, así como para la posibilidad de estudios que sean comprobables.

Este modo de trabajo está además determinado por el atrasado estado de nuestros conocimientos y por la urgencia de recoger información sobre una lengua amenazada de extinción.

Discusión sobre la fonología del Mataco

La reciente monografía *Fonología de la Lengua Mataco* (Universidad de Buenos Aires, Cuadernos de Lingüística Indígena, no. 7, 1970), publicada por María Teresa Viñas Urquiza, me sirve para contrastar mis observaciones e intentar una nueva propuesta. La nueva monografía, que es bastante rigurosa con los intentos anteriores, también con el mío, plantea problemas en algunos puntos.

En la ortografía que uso sigo un criterio ecléctico, pues es una mezcla de signos fonéticos, de tradiciones fijadas en los únicos textos publicados en el idioma por los misioneros ingleses, y de hábitos de la ortografía del castellano, pues una de las finalidades, muy bien acogida por los indígenas, es la de proporcionar a éstos un modo práctico y fácil de escribir en su lengua, y por ello lo mejor es no modificar sino en lo más necesario los hábitos que tienen de escribir en castellano los indígenas alfabetizados.

He aquí el cuadro fonémico del mataco, en el que, salvo algunos detalles que discutimos después, estamos de acuerdo con la Srta. Viñas. Me satisface poder ser menos apodíctico que nuestros colegas lingüistas, y mis oyentes con experiencia en el campo de las lenguas poco conocidas y apenas escritas sabrán apreciar mi satisfacción al poder discutir con una persona que ha observado ,con cuidado independientemente los problemas más difíciles.

Vocales	/i/	/u/			
	/e/	/o/		/ĩ/	/õ/
	/a/	/ã/			
Consonantes	bilabiales	dentales	palatales	dorsales	glotal y laringal
oclusivas	/p/	/t/	/ch/	/q/	/ʔ/
idem glotaliz.	/pʔ/	/tʔ/	/chʔ/	/qʔ/	
idem labializ.				/qw/	
africada		/ts/			
idem glotaliz.		/tsʔ/			
fricativas		/s/		/j/	/h/
idem labializ.	/fw/			/jw/	
lateral sonora			/l/		
idem sorda			/l̥/		
nasales	/m/	/n/	/ñ/		
idem sordas	/ʔ m/	/ʔ n/	/ʔ ñ/		
Semivocales		/y/	/w/		

Tomo las coincidencias con la Srta. Viñas como puntos asegurados y paso a comentar muestras divergencias como puntos discutibles, que compruebo cuidadosamente. Algunos pueden obedecer a diferencias entre nuestros informantes, diferencias que no son dialectales, pues varios de los míos se han educado por más o menos tiempo en la misma

Misión Anglicana Chaqueña donde ella ha trabajado en su investigación. Algunas diferencias pueden ser consecuencia de cambios generacionales en un idioma que entre los indígenas evangélicos y más cultivados se encuentra en peligro de disgregación.

Comenzando por la palatal /ch/ que se pronuncia generalmente como la del castellano normal, diremos que en el sistema fonémico matakó se comporta no como una africada, sino como una oclusiva. En la pronunciación de informantes de edad, que se confirma con los vocabularios antiguos publicados, la /ch/ es variante libre de una forma palatalizada de /q/, es decir /qy/.¹

Prefiero usar en la ortografía /q/ y no *k* porque las dorsales del matakó son muy posteriores, con efectos sobre el vocalismo, como vamos a ver. A mi juicio las consonantes labializadas /qw/, /fw/ y /jw/ son una prueba más de la importancia de la articulación posterior en esta lengua.²

La Srta. Viñas me reprocha no haber señalado en mi trabajo de 1958 la nasalización de vocales que, efectivamente, se observa en esta lengua. Que la cosa es complicada parece reconocerlo ella misma cuando en su lista de fonemas no distingue las vocales nasalizadas de las otras. Sin embargo creo que hay que admitir por lo menos /õ/ e /ĩ/ como nasalizadas, y a consecuencia de la pérdida de /n/.

Las vocales en contacto con los sonidos dorsales se velarizan y así tenemos que /leqala/ 'su pierna' se pronuncia también [lãqala] o [loqala].

La serie de las aspiradas, que no son frecuentes, estamos de acuerdo con la Srta. Viñas en que no existe. Son variantes libres, y lo mismo ocurre, seguramente sólo en algunos casos, con la /h/.

La laríngea / ? /, es decir, la oclusión glotal, es muy característica del matakó. Me parece que este sonido puede seguir a las vocales, convirtiéndolas en lo que se llama vocales sordas. También puede ocurrir esto en final de palabra.

Punto oscuro, que no toca la Srta. Viñas,³ es el de las nasales sordas. Se pueden interpretar de dos modos, como grupos /? m/, /? n/, /? ñ/, que es lo que hemos preferido, o como fonemas /m̥/, /n̥/, /ñ̥/. La

1. Compárense también las formas palatalizadas registradas por la Srta. Viñas en su cuadro 11 (p. 80) /is'čjeta/, /i'kãñče/, /iwom'čja/. En una lengua emparentada con el matakó, el chorote, encontramos una serie de palatalizadas completa: /py/, /ty/, /ky/.

2. La reducción en final de */qw/, /jw/ a /q/, /j/, así en /tuj(w)/, /yoq(w)/, parece asegurar que el redondeamiento puede ser secundario, a consecuencia-del carácter postvelar.

3. A veces las interpreta como geminadas, que no existen en matakó, así cuadro 3,22 (p. 54) /a'cinna? /.

interpretación es discutible, pero que no se presenten nunca en inicial nos hace elegir una solución que no aumenta excesivamente el número de fonemas.

La /fw/ dada como labiodental por la Srta. Viñas en su cuadro fonético (no fonológico),⁴ quizá justificadamente porque su informante la pronuncie influido por la *f* del castellano, es en realidad un sonido bilabial redondeado que se podría representar con más precisión por *φ w*, mas por razones prácticas preferimos el grafema *fw* con la advertencia de su carácter bilabial. Mis informantes parecen usar como simples variantes libres /fw/ y /jw/, lo que se explica en relación con la confusión de la pronunciación en el español regional de [fuego], [huego] y [juego].

La Srta. Viñas Urquiza reduce a uno los fonemas /h/ y /j/. En efecto tienen distribución complementaria, en cuanto aparecen en posición respectivamente inicial y final (de sílaba o de palabra). Pero razones prácticas aconsejan diferenciarlos, ya que son fonéticamente distintos y teóricamente la grafía nos da la división en sílabas según escribamos *yaj-yen* o *ya-hyen*.

Discrepamos también de la Srta. Viñas analizando /ñ/ y no un grupo /nj/.

4. Que también el informante de la Srta. Viñas confunde ambos fonemas se prueba por la forma /o'hus/ por /ofwus/, cuadro 3,24.

II ETNOCIENCIA

The taxonomic aspect of the Navajo Universe¹

Oswald WERNER

Summary

The following statements are the aims of this paper: a) To show that the taxonomic lexical/semantic relation is the most important one of such relations. b) That very large parts of the vocabulary of any language can be organized into smaller (more manageable?) parts by a taxonomy of the entire universe.

Therefore a taxonomy of the universe in any language: c) places new ethnoscience research into context. d) Such sub taxonomies (see b) often reveal concepts unsuspected previously by anthropologists or investigators from another culture. e) Because the method of presentation (a directed tree graph) is formal and explicit, lacunae become glaringly apparent. f) For the same reason, (as in (e)) based on outside (for

-
1. The work on the taxonomies of the Navajo universe is almost entirely the work of Kenneth Y. Begishe (who is a Navajo) with the help of a large number of knowledgeable Navajo men and women in the Northwestern part of the Reservation. The Navajo Reservation, located in Northwestern Arizona, Eastern New Mexico and Southern Utah, is slightly larger than Hungary and contains a population of about 120,000. Most Navajos speak the Navajo language, many still speak it exclusively. Considering the tremendous growth of the Navajo population (from about 10,000 in 1870), the number of Navajo speakers is today greater than at any time in their history.
The work on the Navajo universe was sponsored by a research grant from the United States Public Health Service, National Institute of Mental Health 10940, Oswald Werner, principal investigator. Werner, who wrote this paper, is responsible for the theoretical and scholarly standards of the paper.
The major thrust of our efforts is, however, primarily Navajo ethnomedicine (broadly interpreted) and ethnoscience theory; both aims are reflected in our publications to date and in those which are forthcoming.

example mythological) sources, it is possible and practical to work upward toward the most general concepts of a culture. This is at best difficult with all other known ethnoscience techniques.

The results of such an exercise are given for Navajo with the following interesting corollaries: h) Not all aspects of Navajo cultural knowledge of the Universe fit into one 'master' taxonomy. i) In Navajo culture (at least) there are earlier events and taxonomies of the under-world that set the stage for the creation of things in the general taxonomy of the Navajo Universe in the final Navajo world. j) Other parts of the Navajo vocabulary (e. g., spatial terms, antonyms, etc.) do not fit into this master plan raising interesting but at present largely unanswerable questions about the organization of lexical/semantic fields as representations of cultural knowledge. k) Finally, briefly and in barest outline the position of this work vis a vis linguistic theory and cultural theory is sketched.

Introduction

The word 'taxonomic' in the context of this paper means classification in the narrow sense.² It is a relation between any two words, or more precisely two lexemes or 'naming units' (Mathiot 1963). For example, a and b, if in an English sentence "b is a (kind of) a", is judged by informants to be culturally appropriate. Obviously a and b in this example must be English lexemes. For Navajo the sentence "d c a 7 t'e7"³ marks the relation of taxonomy

2. The lexical/semantic relation of taxonomy can be defined independently of the language used as follows (another set theoretical definition is given in Werner and Fenton 1970): If the relation of attribution is conceived as the addition of predicates to a list of predicates, and if a list of predicates associated with a term is called its intention, then two terms is contained in the intention of the more specific term. Conversely, if the extension of a term is the set of all examples (referents) of that term, then the extension of the more general term contains the extension of the more specific term. For example, the term 'lion' has a larger set of predicates (intention) than the term 'animal', yet the set of all examples of the term 'animal' (extension) contains all the examples of the term 'lion'. [Cf. Lyons 1968:421]
3. The Navajo orthography of this paper is a computer compatible adaptation of the standard orthography of Navajo as proposed at: the Conference on Navajo Orthography in Albuquerque, New Mexico, in May 1969. It is essentially the orthography of Young and Morgan, 1942 The Navajo Language, United States Indian Service, with the following modifications: There are no diacritics, the number 8 *preceding* a vowel marks nasalization, 7 *following* a vowel marks high tone. The 'voiceless e1' or 'barred e1', \mathcal{A} or \mathcal{T} , is

between Navajo lexemes e and d. In terms of classes of objects the first term in this presumably universal relationship, expressible at least putatively in all languages of the world, (usually in several different but similar sentences) implies that the first lexeme (in our examples b and d) refers to a class of objects contained in the class of objects referred to by the second lexeme (in our examples a and c) (see note 2).

The taxonomic relation is the one diagrammed extensively in this paper: A line is drawn from the term with the more general referent to the term with the more specific referent. To make sure this order is maintained we provide all lines with arrows. This means that the graphic representation of a taxonomy is as follows:

in our English example:

```

o a
↓
o b

```

in our Navajo example:

```

o c
↓
o d

```

These are the basic building blocks out of which we construct the entire Taxonomy of the Navajo Universe.⁴

There is obviously more to the Navajo universe than taxonomies. However, the universality and formal nature of taxonomies is best known. It is therefore our contention that working out the taxonomic classifications of the universe of a people represents an important though preliminary step to the understanding of their overall or total view of their universe, in short, their world view.⁵

replaced by lh. The voiceless palatal lateral affricate $t\mathcal{A}$ or $t\mathcal{L}$ or its glottalized version $t\mathcal{A}^h$ or $t\mathcal{L}^h$ are simplified to tl and tl' respectively. The absence of all manually (or by backspacing) inserted diacritics tends to significantly increase the accuracy of transcriptions.

4. In a few instances, especially toward the lower levels of the Taxonomy of the Navajo Universe, we use one additional lexical/semantic relation. This relation is represented in Navajo by the sentence "d c lhahgo bilh haz'8a7" which is roughly equivalent to the English sentence "b is a part of a." The universality of the part-to-whole relationship is not certain. In the Navajo graphs we distinguish the lhahgo-bilh-haz'8a7 relation from the a7t'e7 (the taxonomic) relation by the use of double arrows. Thus we represent the lexical/semantic relation expressed by the Navajo sentence "d c lhahgo bilh haz'8a7." as follows:

```

o c
⇓
o d

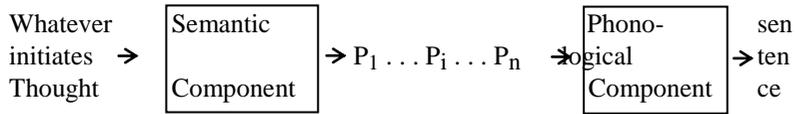
```

5. Although we have worked on the Taxonomy of the Navajo Universe, intermittently and casually over a period of years, we did not see its value for investigations in ethnomedicine until 1968 when we completed the first draft of our investigations of the Domain of Navajo Thought. Subsequently we realized its utility when it revealed the Navajo notion of dine7 bee hadilyaii

In the following pages we attempt to integrate the construction of Navajo Taxonomy of the Universe with linguistic theory as well as a theory of culture.

Language theory and Culture theory

This kind of diagramming or graphic representation of cultural knowledge is compatible with both linguistic theory and culture theory. Following a newly developing branch of Transformational Generative Linguistics called Generative Semantics we can represent the nature of language schematically as follows:



Due to largely obscure causes (Whatever initiates Thought) the Semantic Component produces a semantic representation of that thought. This representation and its (usually tree graph) structure is symbolized by P₁. Grammatical transformations map or transform P₁ through P_i to P_n. This series of transformations is necessary and accounts for a variety of grammatical processes (e. g., lexical insertion) and the fact that one lexical/semantic relation may be represented in speech in more than one way. The final representation P_n is the so-called surface structure of a sentence that serves as the input to the phonological Component, providing the rules by which the surface structure is transformed into the actual spoken (noise) or written (lines on paper), that is, physical representation of a sentence.

the makeup or constituency of the Navajo person, in '1969. This was the first major concept discovered and not directly accessible from an English point of view, that is, by questioning in English. The work of Werner's student, Mrs. Marilyn Morgan on *adei'i7izni7zin wishing evil for oneself (suicide)*, started during the summer of 1969 in addition to the above on Navajo personhood are now in progress.

The actual work on the Navajo Taxonomy of the Universe started in Bloomington, Indiana during the International Linguistic Institute in 1964 as a tangential project of Begishe. Each year we have added to it. Although two other projects, the domain of Navajo Foods by Norma Perchonock (1965) and Joann Fenton (1966) and Navajo Anatomy by Begishe and Werner (1965-70) were started independently, we were subsequently able to integrate them naturally with the original taxonomy, especially after the discovery of *dine7 ba7 niilya7ii things that were put there (created) for the benefit of the Navajo*, in the spring of 1968. By means of this term we were able to incorporate other aspects of Navajo culture and personality into the general

Linguists proceed to the study of the Semantic Component by investigating the nature of grammatical transformations that take some representation of meaning P₁ and change it into actually observable physical sentences.

An increasing number of anthropologists proceed to the study of the Semantic Component by investigating the lexical resources of a language and the relations between lexical items derived from observing actual sentences. On the basis of this knowledge the anthropologist constructs (often partial) lexical/semantic fields, like the graphs of this paper.

While linguists would like to restrict the Semantic Component to include minimal information necessary for the generation of well formed sentences, anthropologists are interested in the entire range of cultural knowledge. The two approaches should therefore converge. Possibly the greatest breakthrough in our understanding of language in the 1970ies will come from a synthesis of both views.

From the point of view of Culture Theory, the exploration and characterization of cultural knowledge is an important if not central undertaking. Understanding what a member of a culture knows about the world around him is an important step toward explaining how he will behave in a variety of given situations.⁶

The large taxonomy of the Navajo Universe is a preliminary step in the exploration of the total range of Navajo cultural knowledge. Almost everything remains to be done, but the large and unwieldy vocabulary of the entire Navajo Universe has been partitioned by means of this taxonomy into more or less small manageable chunks.

Field Techniques

Work with the Taxonomy of the Navajo Universe presented some interesting problems of field technique. Perchonock and Werner

taxonomic schema. The interested reader is referred to the diagrams in the main body of this paper. .

- As Werner has pointed out (1970) ethnoscience begins by investigating the cultural knowledge of individual s but concentrates, following traditional lexicography, on the total available knowledge in a culture. This totality has also been called the union of all individual components of knowledge or the knowledge of a hypothetical *omniscient* member of a culture. This is analogous to a dictionary which contains all words of a language, but any given member of a culture controls only a small subset. Obviously, an important aspect of future work in ethnoscience is the nature of the relationship of the total available vocabulary and its lexical/semantic fields of individuals in that culture. The investigations of the anatomical knowledge of Navajo individual is by Jay Huff this summer may shed some light on this question.
-

(1968) and in greater detail Werner and Fenton (1970) list three major eliciting techniques that are relevant here:

(1) The Question and answer technique also called 'frame eliciting'. A (usually) taxonomic question is formulated in the native language. The response of the informant to the question is often restricted to lists. Then similar questions can be asked about each successive member of the list, until the lowest level and most specific terms are reached the referents of which cannot be further partitioned into subsets.

One of the disadvantages of this technique, especially for the eliciting of taxonomies of the entire universe, is that while the method works quite adequately downward from some previously discovered general concept to more specific terms, it is virtually useless for trying to find more general categories than the initial general concept. For example, if we know about animals it is quite easy to ask "What kinds of animals are there? ". On the other hand, if we know only about lions it is difficult to ask such questions that would elicit answers such as "Lions are mammals". or "Lions are animals". (e. g., a question like "What is a lion a kind of? " tend to confuse informants).

The next technique (2) is slip sorting. Its greatest utility lies in the validation of previously worked out taxonomies or lexical/semantic fields by other methods. It is necessary to have a large number of already discovered lexical items available on slips or filing cards. The informants' task is to sort the cards into piles of items 'that belong together'. Such piles may or may not coincide with previously elicited categories. In any case, the informant is asked to name each pile as he sorts it out. Perchonock and Werner (1968) used this technique successfully by showing differences in the sorting behavior of rural, largely monolingual Navajo women (one category neest' 8a 7) and bilingual urban Navajo women who subdivided neest'8a7 further into English categories of *fruits* and *vegetables*, for which there are no customary Navajo labels.

Finally (3) the Tree Drawing technique was used most successfully for eliciting the items for the Taxonomy of the Navajo Universe. Once a taxonomic sentence has been found for a given language and the principle has been explained to a native informant, it is relatively easy to teach him how to represent taxonomies as directed tree graphs.

The method has a number of important advantages:

(a) The informant can work independently requiring only an occasional check, usually to make sure that the lines and arrows drawn do in fact represent the native taxonomic and not some other, often implicit, relation.

(b) The method of representation is formal and hence maximally explicit. Mistaken classifications are easily detected. This makes the

method an excellent tool for eliciting 'upward'. Hypotheses about more inclusive categories can be easily made and incorporated into the formal graph schema. The adequacy of such hypothesis can be checked rapidly by formulating in any language one of several available taxonomic sentences between two nodes in question (for examples see note 5).

Furthermore, (c) by inspecting the graph it is immediately apparent if some categories are missing. For example, having established by such hypothesis testing that "Mammals are animals", it is relatively easy to ask "Are there other animals that are not mammals? " and list the relevant answers,' in this case, for example "Birds, reptiles and marsupials".

(d) Like all other ethnosience techniques, tree drawing works best with an articulate well informed informant. However, because the graphs are explicit, most effectively drawn on a large sheet of paper and can be inspected literally at a glance, it is easy to incorporate information from other sources. For example, in our case, Begishe's knowledge of Navajo culture enabled him to hypothesize first and then establish some of the general categories of the Navajo Universe. However, being a young man he did not possess the extensive esoteric knowledge of some of the elders and practitioners of Navajo ceremonialism. Many of the most general categories were elicited *via* cosmological myths. It was relatively easy to take terms that turned in cosmological myths and hypothesize, then check and establish their position in the taxonomic hierarchies.

It was by this combination of myths and tree drawing that Begishe found first, the category of *niilya7ii things that were put there (created)*, and several years later the culturally important subcategory of *niilya7ii, dine7 ba7 niilya7ii things that were put there (created) for the benefit of the Navajos*. In fact, it is difficult for us to imagine how large parts of the Taxonomy of the Navajo Universe could have been discovered at all without the use of the tree drawing technique.

(e) A further advantage of complex taxonomic trees (displayed preferably on a large sheet of paper) is that even a brief check with any (Navajo) dictionary reveals groups of words from the dictionary which have not been included. Noting such lacunae plays an important part in attempts to integrate parts of the vocabulary with the general Taxonomy of the Universe. Significantly it helps to focus on certain kinds of vocabulary items that never appear in the taxonomies. For example, in the Navajo classification all items *preceding* the creation of *niilya7ii* in this, the final Navajo world, form independent taxonomies. These are never directly linked to the general taxonomy of *niilya7ii* but clearly follow by a kind of process of evolution from the lower worlds in the Navajo underground to the present world of all *niilya7ii*. We will discuss this in some detail later.

Finally (f) the tree graph for representing the Taxonomy of the Navajo Universe aids in further ethno-science work. For example, when Mrs. Morgan was ready to commence her work on Navajo suicide (now in progress) she discovered that the relevant vocabulary a7dei'i7izhni-7zin *thinking badly of oneself (suicidally)*, was an aspect of nich8o7'-o7go i7izhni7zin *bad (thought) desire*, which also includes dine7 bidei' i7izhni7zin *thinking evil of another* and hwee'iini7ziin *witchcraft*. During the planning stages of Mrs. Morgan's field work the question was immediately raised whether a novice could do significant work in such an apparently sensitive area. A check by Mr. Begishe with some knowledgeable Navajos established the fact that in spite of proximity of the suicide terminology to that of witchcraft it was not equally culturally sensitive. Mrs. Morgan could therefore successfully follow up her interest without delay.

In some instances our knowledge of the native classification made it possible for two investigators to work in closely related areas without overlap. In other instances, as for example in the case of Mr. Edward Garrison's current investigations of Navajo (ethno)-geometry interesting theoretical issues are raised simply by virtue of the fact that Navajo ethnogeometry does not appear to fit anywhere into the taxonomy of the Navajo Universe.

The Navajo Data

Our presentation of the Navajo materials has two parts. First we will sketch very briefly the events in Navajo mythology that led to the creation of this world, that is, to niilya7ii *things that have been put there (created)*. The second step will be the presentation of the Taxonomy of the Navajo Universe almost without further discussion.

Pre-emergence

The origin of this world as the Navajos know it today began in the Underworld. The Navajo creation myths are divided by the Navajo into parts. Each part has its own title. We will give here the titles in the order which we think is correct. However, we emphasize that there may not be one and only one 'correct' order. There are multiple versions of every myth. Our data support the order presented.

(1) To7 T'e7i7 Siy8i7, *Only Water is in Place*, (2) Ni7lhch'ih Diyini Ashdla'go To7ka 7a'gi Dahna7azt8a7, *Five Holy Spirits are in Place above the Water*; water, ya7dilhilh *dark sky* and the five spirits are given. (3) Nahasdz7a7n Haz18i7i7', *Earth Came into Existence through the five spirits*. (4) Nahasdz7a7n Ni'iishch8i7, *Earth Became a*

Birth Giver after being impregnated by the dark sky. A7tse7 Hastiin, *First Man and*. A7tse7 Asdza7a7n, *First Woman* and all the other Diyin Dine'e 7, *Holy People* come into existence. This is the beginning of (5) Ni'bitl'a7adi, *In The Underworld*. Here take place the adventures of the Holy People: (6) Alhnaashii Adeezde7e7i, *The Separation of the Sexes*, To7ho7deeskai, *The Flood*, and (8) Haji7i7ne7i7, *The Emergence from the Underworld*. At this point (9) Niilya7ii Nidaasya', *Niilya7ii (The Things That Were Placed (created)) Were Placed*. This includes (subtitles) (9a) Hooghan A71yaa, *Creation of the Hogan* for the council of the Holy People that planned the creation, (9b) Jo7honaa'e7i7 do7o7 oolje7e7' A71yaa, *Creation of the Sun and the Moon*, (9c) S80' Nidaasnil, *Placement of the Stars*, (9d) K'i'doolya7, *The Transplanting of the Plants*, (9e) Dzilh Nidaasnil, *The Placement of the Mountains*, (9f) Naaye7e7'Haz18i7i7', *The Monsters Became furious and dangerous*, (9g) Awe7e7' Ni7diilya7, *A Baby was Found*, that is, the mysterious appearance of Asdza7a7n Na7dleehi7 *Changing Women* and her growing up as the child of First Man and First Woman, (9h) Naaye7e7' Biniye7 Azhch8i 7, *Birth for the Purpose of (destroying) the Monsters of Naaye7e7' - neezgha7ni7, Monster Slayer* and his twin brother To7ba7ji7shchi7ni7 *Born For Water*, (9i) Ataa' Bich'8i' Nijizh'a7a7zh, *The Journey of the Twins to the Sun*, their father, and the undergoing of terrible tests to validate their legitimacy, (9j) Holh'ada7a7zh Nootl'iizh, *The Return of the Twins by Means of Zig-Zag Lightning*, (9k) Naaye7e7' A7sd8iid, *The Monsters are Gone*, that is, they are slain by the Twins.

Only at this point is the world safe for the arrival of the Navajo: (9l) Dine7 A71yaa *People (Navajo) are Created*. This makes all the niilya7ii complete. Below we present the Taxonomic Classification of the Navajo Universe.

Niilya7ii Taxonomy

The Taxonomy of the Navajo Universe is self-explanatory. For the case of the reader we will describe briefly the first level of the taxonomy. All subsequent levels are to be read analogously (the numbers correspond to the numbered modes of the graphs and the listings that follow the tree structures):

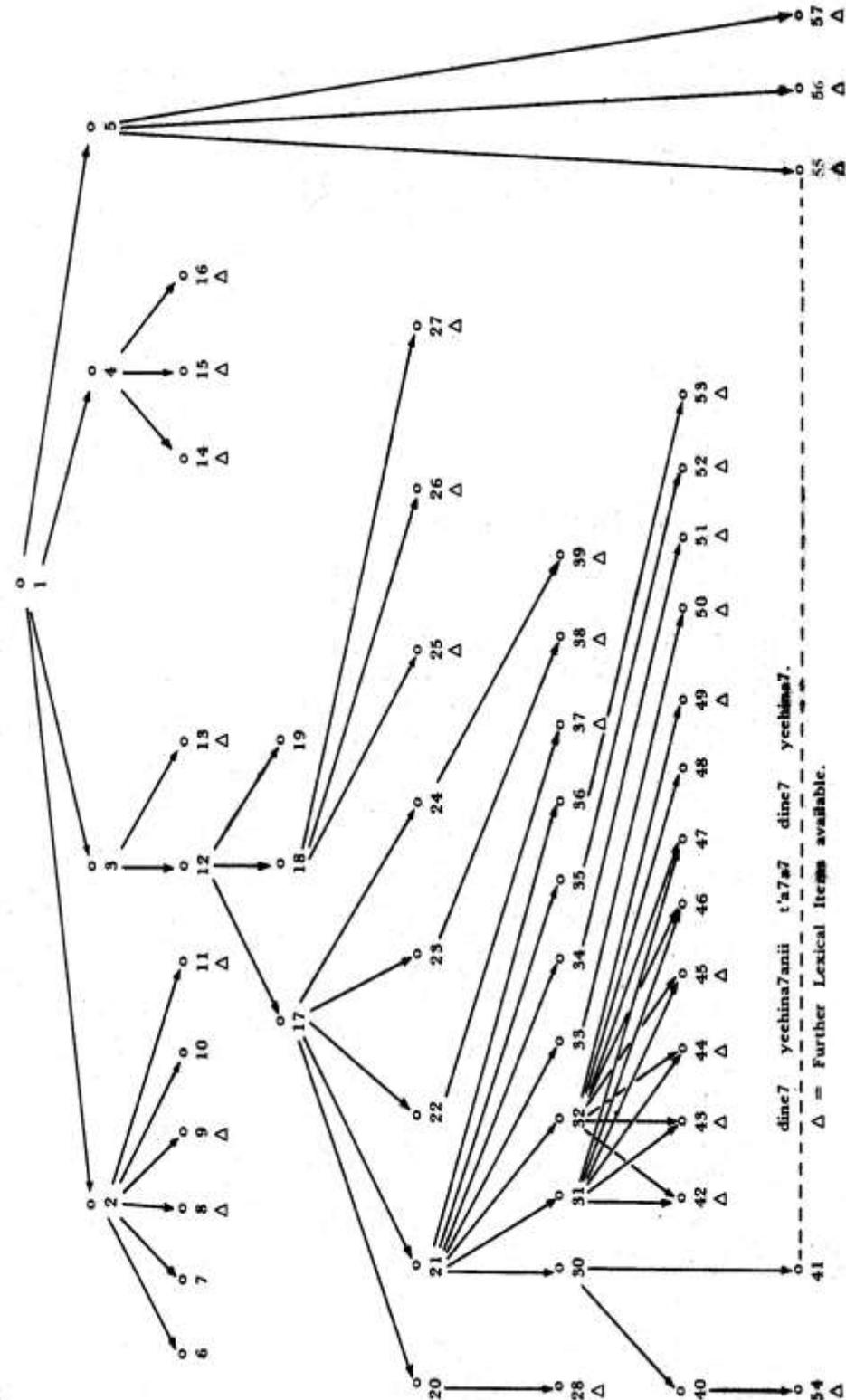
1. Niilya7ii are *All the Things that have been put (created) there*.

According to our present knowledge there are four kinds of niilya7ii: First, 2. ho7t'a7a7h niilya7ii, *the things that were put above*, second, 3. nahasdz7a7n bika7a7' niilya7ii, *things that have been put on the surface of the earth*, third, 4. nahasdz7a7n biyi' niilya7ii, *things that have been put inside (within) the earth*, and fourth, 5. dine7 ba7niilya7ii, *things that have been put (there) for the benefit of the Navajo*; and so on down the branches of the tree.

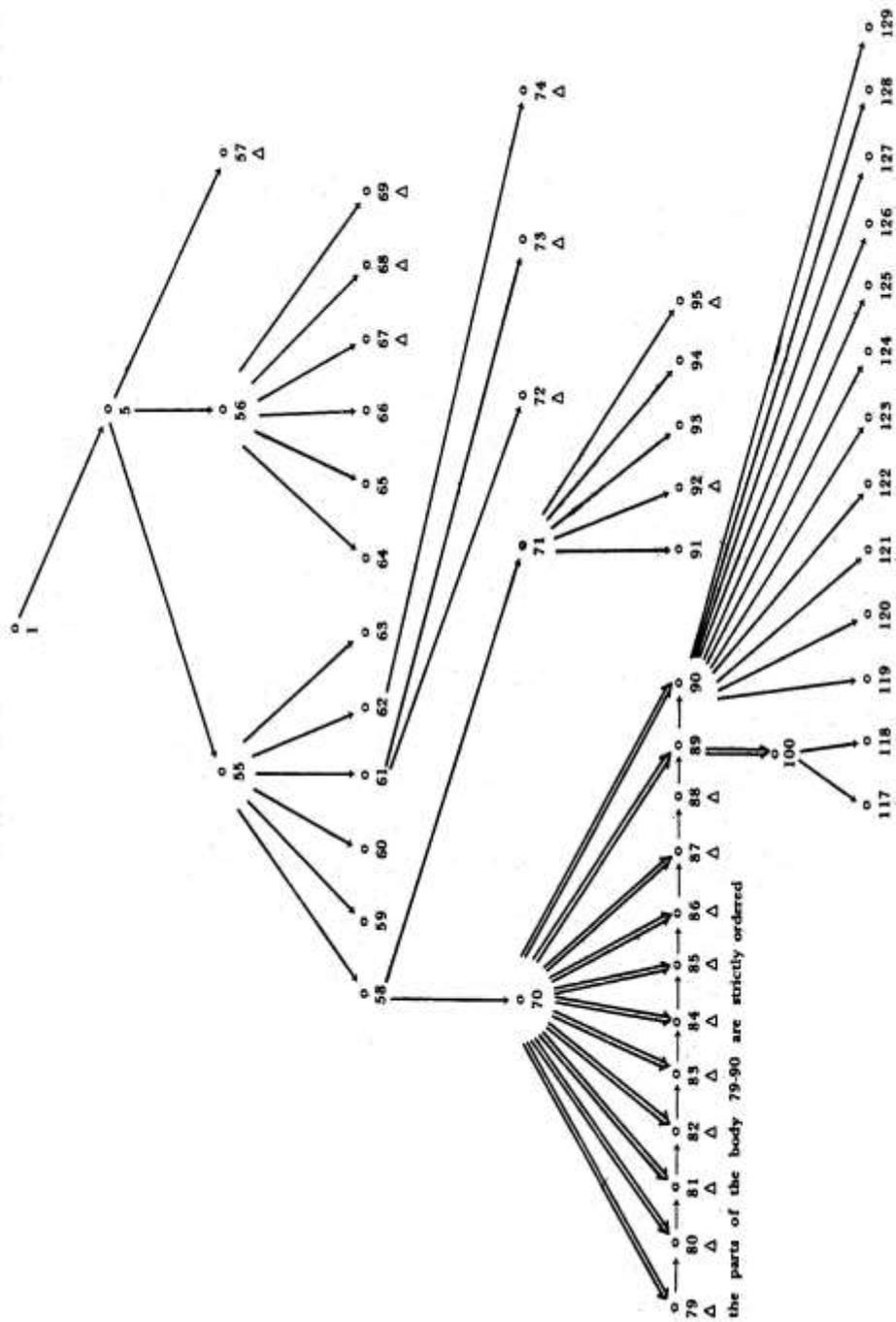
Another way of reading the graphs is to look at two terms at one time, a subordinate and a superordinate term. For example, "Dine7 ba7niilya7ii niilya7ii a7'e7". *The things that have been put (there) for the benefit of the Navajo are (kind of) things that have been put there in place;* and so on.

We hope it is self evident that the 150 terms we give in this, Taxonomy are only a minute fragment of the entire Navajo lexical resources that deal with the Universe. Perhaps the fact that the classification of hina7anii *animate being*, nanise' *plants* and hats'i7i7s *the human body* alone each have about 500 terms and the classification of ya7'a7'e7ehgo nitsa7ha7kees *good thought* and nich8o7'o7go nitsa 7ha7kees *bad thought* together comprises a huge vocabulary of over 1000 terms will suffice to clarify the issue. Since we did not work in any detail with most aspects of this taxonomy the total vocabulary must be assumed to be huge.

- | | |
|--|---|
| 1. niilya7ii
things that have been put
(there) | 11. ii'ni'
lightning |
| 2. ho7t'a7a7h niilya7ii
things that have been put
above | 12. nihoka7a7' niilya7ii
things put on land |
| 3. nahasdz'a7a7n bika7a7' niilya
7ii
things that had been put on
the surface of the earth | 13. ta7lhl'a7a7h niilya7ii
things put under water |
| 4. nahasdz'a7a7n biyi' niilya7ii
things that had been put
inside (within) the earth | 14. lhee7zh
earth |
| 5. dine7 ba7 niilya7ii
things put (there) for the
benefit of the Navajo | 15. tse7
rock |
| 6. j8i7honaa'e7i7
sun | 16. o7o1aa
gold |
| 7. tl'e7e7honaa'e7i7
moon | 17. nahaka 7 a 7' hin a 7 anii
animate being of land |
| 8. s8o'
star | 18. nanise'
plant |
| 9. k'os
cloud | 19. dzilh
mountain |
| 10. ya7
sky | 20. naat'a'ii
flyer |
| | 21. naagha 7ii
walker |
| | 22. naana'ii
crawler |
| | 23. ch'osh
insect |

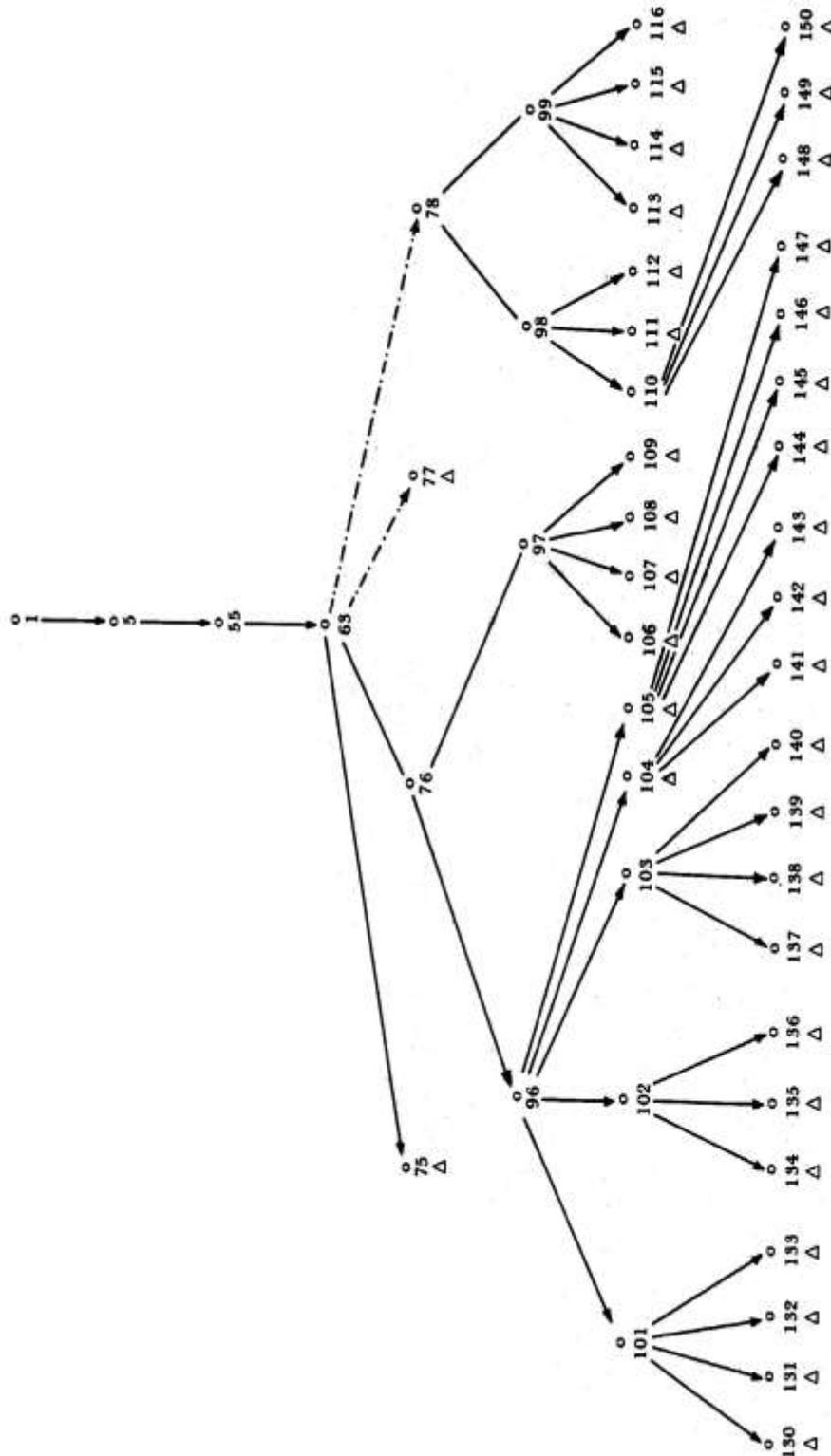


24. na'at'i'i7 rodent	haze7i7sts'o 7sii chipmunk	ma'iitsoh wolf	55. dine7 yeehina7anii by means of which Navajos live
25. tsin tree	40. ana'i7 enemies (other nationalities)	54. bits8i' yishtlizhii Indian	56. dine7 yik'eh yiga7alhii things by which Navajo live according to
26. ch'il small plant	41. t'a7a7 dine7 Navajo	bilaga 7 anaa Anglo	dine 7 binaaghe' Navajo duties
27. neest'8a7 domesticated plant	42. lh8i7i7' horse	Zhinii Negro	
28. atsa7 eagle	43. dibe7 sheep		
29. aya7a7sh early bird	44. tl'izi7 goat	1. niilya7ii things that have been put (there)	68. sin songs
ga7agii crow	45. be7e7 gashii cattle	5. dine7 ba7 niilya7ii things put (there) for the benefit of the Navajo	69. sodizin prayer
30. bi 7la 'ashdla'ii five fingers (people)	46. dzaane7e7z mule	55. dine7 yeehina7anii by means of which Navajo live	70. hats'i7i7s body
31. naaldlooshii domesticated animal	47. te7lii donkey	56. dine7 yik'eh yiga 7alhii things by which Navajo live according to	71. honi7lhch'ih one's spirit
32. lh8i7i7' livestocks (pets)	48. gi7di7 cat	57. dine7 binaaghe' Navajo duties	72. neest8a7 fruit and vegetable
33. tl'e7e7' naagha7ii night walker	49. lhe7e7ch8aa'i7 dog	58. dine7 bee hadilyaii make up of a person	73. ats8i' meat
34. j8i7 naagha7ii day walker	50. go7o7li7izhii skunk	59. dine7 bik8o' fire	74. hata 7a7l big ceremony
35. ni7 daaldzidii wild animal	dl8o7o7' prairie dog	60. dine7 bito' water	ho 7zh8o7o7ji 7 blessing way
36. ba7a7ha7dzidii dangerous animal	dahsa7ni7 porcupine	61. dine7 bich'iiy8a' Navajo food	anaaji7 enemy way
37. diyo7o7sh bull snake	51. gah rabbit	62. dine7 binahagha' Navajo ceremony	79. hakee' foot.
tl'iizh k'aa' diamond head snake	ma'iillhtsooi7 fox	63. dine7 be'iina' Navajo life	80. haja7a7d leg
bitsee' yee a7ni7ni7 rattle snake	dl807'ii weasel	64. hana7a7' one's eyes	81. hak'ai' hip
'38. na'iishje7 'ii spider	52. dine' or dini' game animal	65. hajaa' one's ear	82. hazhi' trunk
ch'osh ni7mazi7 beetle	na7shdo7i7 bob cat	66. hanitse7kees one's thought	83. hawos shoulder
naad8a7a7' bich'osh corn worm	ma'ii coyote	67. hane' legend	84. hagaan shoulder
39. lhe7'e7tsoh rat	53. shash bear		85. ha7la' hand
tsin dit'inii squirrel	na7shdo7i7tsoh mountain lion		86. hak'os neck



87. hatsiits'iin
head
88. hats'i7i7s b8aah
on surface of body
89. hats'i7i7s biyi'
inside of body
90. hats'i7i7s bitah
among body
91. hwii'sizi7inii
soul
92. hanitse7kees
thought
93. hwiine7e7'
sound (voices)
94. haga7a7l
movement
95. bee a7kozn17zinii
senses
100. hats'i7i7s biyi' sila7ii
internal organs
117. hats8a7adi bilh haz'a7anii
internal organs of abdomen
118. haje7i7ts'iin biyi'
bilh haz'a7anii
internal organs of chest
119. aka7gi7
skin
120. ak'ah
fat
- izr. adilh
blood
122. adoh
muscle
123. ats8i'
flesh
124. atsiigh8aa'
brain and spinal
125. ats'id
tendon
126. ats'in
bone
127. ats'oos
blood vessel
128. awol
marrow
129. ooshg8e7e7zh
cartilage

1. niilya7ii
things that have been put (there)
5. dine7 ba7 niilya7ii
things put (there) for the benefit of the Navajo,
55. dine7 yeehina7anii
by means of which Navajo live
63. dine7 bee'iina'
Navajo life
75. iina7 dahyilghe7e7 lh
life of material possession
76. ya7'a7t'e7ehgo iina7
good life
77. doo iina7
life without material possession
78. doo ya7'a7t'e7ehgo iina7
not good life
96. ya'a 7t'e7ehgo nitsa7ha-7kees
good -thought
97. ya 7 na'ada7
good behavior
98. nich8o7'o7go nitsa7ha-7kees
bad thought
99. nich8o7'o7go na'ada7
bad behavior



- | | | | |
|------|--|------|--|
| 101. | a7daanitsa7ha7kees
thinking about oneself | 134. | ha'a7lhchi7ni7 ba7nahat'a7
planning for one's children |
| 102. | a7da7pitsa7ha7kees
thinking for oneself | 135. | hal8i7i7' ba7nahat'a7
planning for one's livestock |
| 103. | t'a7a7 alhtso baanitsa-
7ha7kees
thinking about everything | 136. | dine7 ba7nahat'a7
planning for the people |
| 104. | t'a7a7 alhtso ba7nitsa-
7ha7kees
thinking for everything | 137. | haghan baanitsa7ha7kees
thinking about one's home |
| 105. | hanitse7kees nil8i7inii
one's thought | 138. | ha'a7lhchi7ni7 baanitsa-
7ha7kees
thinking about one's chil-
dren |
| 106. | doo b8aaha7gi a7ji7t'e-
7eda
not sinful | 139. | hal8i7i7' baanitsa7ha7kees
thinking about one's lives-
tock |
| 107. | a7'a7hwiini7t'8i7
generous, friendly, helpful | 140. | dine7 baanitsa 7ha7kees
thinking about the people |
| 108. | ayo7o7'o7'o7ni7
love | 141. | t'a7a7 alhtso ba7
na7a7snitsa7ha7kees
thinking ahead for every-
thing |
| 109. | hoho7ne7edz8a7
admired | 142. | ha'a7lhchi7ni7 ba7nitsa-
7ha7kees
thinking for one's children |
| 110. | nich8o7'o7go i7izhni7zin
bad desire | 143. | hal8i7i7' ba7nitsa7ha7kees
thinking for one's livestock |
| 111. | hanahat'a' nich8o7'o7
bad plan | 144. | hooghan ba7nitsa7ha7kees
thinking for one's home |
| 112. | ha7ni' bihodiit'i'
hindrance of mind | 145. | ha'a7lhchi7ni7 ba7nitsa-
7ha7kees
thinking for one's children |
| 113. | b8aaha7gi a7ji7t'e7
sinful | 146. | hal8i7i7' ba7nitsa7ha7kees
thinking for one's livestock |
| 114. | doo a7'a7hwiini7t'8i7ida
not generous, not helpful | 147. | hanaalye7he7 ba7nitsa7ha-
7kees
thinking for one's values |
| 115. | doo ayo7o7'o7'o7ni7ida
not loved | 148. | hwe'iini7ziin
witchcraft, evil thought |
| 116. | doo hoho7ne7edz8a7ada
not admired | 149. | a7dei'i7izhni7zin
thinking of suicide |
| 130. | a7da7na7a7stsi7hookos
thinking ahead for oneself | 150. | dine7 bidei'i7izhni7zin
thinking evil of another |
| 131. | haghan baanitsa7ha7kees
thinking about one's home | | |
| 132. | ha 'a 7lhchi7ni7 baanitsa-
7ha7kees
thinking about one's chil-
dren | | |
| 133. | hal8i7i7' baanitsa7ha7kees | | |

BIBLIOGRAPHY

- LYONS, J.,
1968 *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press
- MATHIOT, Madeleine.
1963 A Procedure for Investigating Language and Culture Relations, mimeographed.
- WERNER, O. & K. Y. BEGISHÉ.
1969 The Anatomical Atlas of the Navajo, 5th & 6th revision, mimeographed.
- WERNER, O. & Joann FENTON,
1970 "Method and Theory in Ethnoscience or Ethnoepistemology", in Narroll, R. R. Cohen, *Handbook 01 Anthropology*, Natural History Press.
- YOUNG R. & W. MORGAN,
1942 *The Navajo Language*, United States Indian Service.

Social roles, plot roles and focal roles in a Nomatsiguenga Campa myth

Mary Ruth WISE

1. The system of kinship terms

In Nomatsiguenga Campa myths,¹ as well as other types of discourse, the characters are often referred to by kinship terms rather than by name. Such terms specify, in part, the social roles of characters in

1. The Nomatsiguenga dialect of Campa is spoken by approximately 1,000 persons living along the Sanamoro or Pangoa river system which flows into the Perene and along the headwaters of the Anapati which flows into the Ene. This area is surrounded by speakers of the Ashaninca dialect of Campa. Nomatsiguenga is mutually unintelligible with that dialect as well as with Pajonal Campa and Machiguenga. Although most Nomatsiguenga men are bilingual in Ashaninca Campa and their own language, the converse is not true because of sociological factors.

This paper is drawn from (Wise, 1968). The field work during which data for that study were gathered was supported in part by National Science Foundation grant GS-1137. My data were supplemented by that gathered by Mr. and Mrs. Harold Shaver working under the auspices of the Summer Institute of Linguistics. I am deeply indebted to them for their hospitality during my own field work among the Nomatsiguenga and for the free access which they granted to their field notes. In fact, the version of the Tosorintsi myth presented here was narrated by Mr. Andres Chompati and transcribed by Mr. Shaver with the aid of Mr. Pablo Chimanca prior to my field work on the language. A version narrated by Mr. Julio Mishicuri in September, 1966, is essentially the same in structure, but is much longer since it includes more episodes.

The transcription of the text, as well as other Nomatsiguenga words, follows in most respects Mr. Shaver's phonemic analysis in "Phonemics and Morphophonemics of Nomatsiguenga", unpublished manuscript. It differs in that /i/ and /y/ are both transcribed /i/ in this paper and in ' that the contrast between high and low tone is not indicated'. The phonemes posited are, enclosed in slant lines in charts A and B, the principal allophones of the phonemes are enclosed in brackets, and the orthographic symbols used in the transcription are enclosed in quotation marks

any given discourse and are drawn from the system of Nomatsiguenga kinship terms.²

Chart A.– Consonant phonemes, allophones, and orthographic symbols for Nomatsiguenga.

	Labial	Alveolar	Velar
Stop	/p/ [p] "p" [p ^w]	/t/ [t] "t"	/k/ [k] "k" [k ^w] [k ^y]
Nasal	/m/ [m] "m" [m ^w]	/n/ [n] "n"	/ŋ/ [ŋ] "ng" * [ŋ ^w] [ŋ ^y]
Vd.	/β/ [β] "b" [β ^w] [b]	/r/ [ʀ] "r" [l]	/ɣ/ [γ] "g" [γ ^w] [γ ^y]
Fricative		/s/ [s] "s"	/h/ [h] "h"
VI.			
Affricate		/ts/ [ts] "ts"	

* /ŋ/ is transcribed as "n" preceding a velar stop and as "ng" elsewhere.

Chart B.– Vowel phonemes, allophones, and orthographic symbols for Nomatsiguenga.

	Front	Central	Back
High	/i/ [i] "i" [ɪ]		/o/ [u] "o" [o]
Mid		/é/ [é] "ë"	
Low	/e/ [ɛ] "e" [æ]	/a/ [a] "a" [ɔ]	

2. My necessarily superficial observation of Nomatsiguenga social organization leads me to believe that it is similar to that of the linguistically related Amuesha where matrilocal residence and bride service are expected during the early years of a girl's first marriage. The use of a single set of terms to refer to cross relatives or affines is compatible with cross cousin marriage which is the preferred pattern among the Amuesha and appears to be also among the Nomatsiguenga.

The dimensions of contrast in the system are generation, sex and bifurcation.³

The generations distinguished are Ego's own generation (G^0), second generation (G^2), first ascending generation (G^{-1}), and first descending generation (G^{-1}). In the second generation removed from Ego no distinction is made between ascending and descending relation, i. e., grandparents and grandchildren are referred to by the same set of terms. Also in that generation the bifurcation distinction, i. e., the contrast between parallel and cross relation is neutralized.

The sex distinction takes two different forms: in Ego's own generation and the second generation, the essential sex distinction made is whether the relative is the same or different sex than Ego, whereas in the first ascending and first descending generations the sex distinction made is whether the relative is male or female.⁴

For example, in Chart 1 *ren* in *irenti* 'his brother or parallel cousin' or in *orento* 'her sister or parallel cousin', refers to a parallel relative of the same sex and generation as Ego. In contrast, *tom* in *itomi* 'his son or parallel nephew' or in *otomi* 'her son or parallel nephew' refers to a parallel male relative of the first descending generation.

In Chart 1 the system of kinship terms is presented utilizing the dimensions of contrast described above. The forms given are those used to refer to the relatives of someone other than speaker or addressee, i. e., third person. The prefix $i-\infty$ (ir- ~ iri-) indicates third person masculine possessor while, the prefix $o-\infty$ indicates third person feminine possessor (or non-masculine in the total structure of the language). The suffix $-ri \infty -ti \infty -i$ indicates male relative while the suffix $-ro \infty -to \infty \emptyset$ indicates female relative. The suffix $-ne$ indicates possessed noun; it obligatorily occurs with certain roots.

As can be seen from the preceding discussion the sex distinction in the root does not indicate sex of relative in some cases and in other cases does not indicate whether or not the relative is the same sex as

3. This kind of analysis of a system of kinship terms is similar to componential analysis as developed independently by Goodenough (1956) and Lounsbury (1956). It is also similar to the kind of analysis of various levels of grammatical and lexical structure presented in Wise (1968). In that study contrastive sets of categories of meaning comprise the dimensions of contrast for each system described. For a theoretical discussion of dimensions of contrast in language systems, see Pike (1962).

4. These different forms of the sex distinction can be considered variants of a single dimension of contrast. For a similar treatment of variants in the sex of the linking relative and a theoretical discussion of the problem see Lounsbury (1964).

Chart 1.– System of kinship terms in Nomatsiguenga giving third person forms. The term for a male's relative is given in the top line of each cell and that for a female's relative is given in the lower line.

	Same Sex as Ego		Different sex than Ego	
	Parallel	Cross (and Affinal)	Parallel	Cross (and affinal)
G ²	<i>i-tsia-ri-ne</i> <i>o-tsia-ro-ne</i>		<i>i-sio-ro</i> <i>o-sa-ri</i>	
G ⁰	<i>i-ren-ti</i> <i>o-ren-to</i>	<i>ir-ani-ri</i> <i>o-nato-to</i>	<i>iri-tsi-ro</i> <i>o-hari-ri</i>	
	Male Relative		Female Relative	
G ⁺¹	<i>ir-i-ri</i> <i>i-ri</i>	<i>iri-kongi-ri</i> <i>o-kongi-ri</i>	<i>i-ni-ro</i> <i>o-ni-ro</i>	<i>ir-agi-ro</i> <i>agi-ro</i>
G ⁻¹	<i>i-tom-i</i> <i>o-tom-i</i>	<i>i-ti-ne-ri</i> <i>o-ti-ne-ri</i>	<i>iri-sin-to</i> <i>o-sin-to</i>	<i>ir-ani-ro</i> <i>eba</i>

Ego. Nevertheless, in the total word –possessive prefix, root, and gender suffix– both the sex of the relative and the sex of Ego are distinguished in every case. Compare for example, *i-tsia-ri-ne* 'his-relative of same sex, second generation-masculine-possessed, i. e., his grandfather or his grandson' with *o-tsia-ro-ne* 'her-relative of same sex, second generation-feminine-possessed, i. e., her grandmother or her granddaughter'. In some cases, the root of a term also indicates the sex of Ego. Thus, *ani* in *ir-ani-ri* refers to a man's cross cousin of the same sex whereas *nato* in *o-nato-to* refers to a woman's cross cousin of the same sex.

In Chart 2 the vocative forms of the kinship terms are presented. These forms are also used by Ego in referring to his relatives, thus, *ige*, for example, is either 'brother (vocative) or my brother'. Some of these forms do not include possessive prefixes, e. g., *ige* 'brother (of a man)'; others optionally include them, e. g., *ani* or *(n-)ani* 'brother-in-law or my brother-in-law'; and still others optionally include gender suffixes, e. g., *paba(-ti)* or *paba* 'papa'.⁵

The system as presented in Charts 1 and 2 is somewhat asymmetrical: A single term *isioro* for relative of a male Ego and *osari* for female Ego refers to a relative in the second generation removed or a cross

Chart 2.– Vocative forms of kinship terms. The term for a male's relative is given in the top line of each cell and that for a female's relative in the lower.

	Same Sex as Ego		Different Sex than Ego	
	Parallel	Cross (and Affinal)	Parallel	Cross (and affinal)
G ²	<i>tsia-ri-ne</i> <i>tsia-ro-ne</i>		<i>no-sio-ro</i> <i>na-sa-ri/tsia-ne</i>	
G ⁰	<i>ige</i> <i>ni-ren-to</i>	<i>(n-)ani</i> <i>na-nato-tc</i>	<i>tsi-o</i> <i>hai</i>	
	Male Relative		Female Relative	
G ⁺¹	<i>paba (-ti) /a pa(-ti)</i> <i>paba(-ti) /apa(-ti)</i>	<i>kokii</i> <i>no-kongi-ri</i>	<i>ina(-to)</i> <i>ina(-to)</i>	<i>agi-ro-ntsi</i> <i>n-agi-ro</i>
G ⁻¹	<i>no-tom-i</i> <i>no-tom-i</i>	<i>na-ti</i> <i>na-ti-ne-ri</i>	<i>na-sin-to</i> <i>na-sin-to</i>	<i>ni-ani-o</i> <i>n-eba</i>

relative of different sex than Ego in Ego's own generation. In contrast, two terms refer to these relatives when they are the same sex as Ego, e. g., *itsiarine* and *irenti* for male Ego in Chart 1. There is, however, an obsolete usage of *sa*, as in *i-sa-ri*, which yields a more symmetrical system. Formerly, *sa* was the term for a relative of the second generation removed of the same sex as Ego or for a parallel relative of Ego's generation and sex. This alternate system is shown in Chart 3.

Chart 3.– Alternate System for Male Ego.

	Same sex as Ego		Different sex than Ego	
	Parallel	Cross	Parallel	Cross
G ²	<i>i-sa-ri</i> (obsolete) or <i>i-tsia-ri-ne</i> (occasional current usage)		<i>i-sio-ro</i>	
G ⁰	<i>ir-ani-ri</i>		<i>iri-tsi-ro</i>	

In the *Tosorintsi* myth given in Section V, the reader will note the obsolete usage of *isari*. One informant explained that *isari* was formerly used for *itsiarine* but that Mabireri and his relative were of the same generation, "like brothers", rather than grandfather and grandson. In

5. Parentheses enclose optional elements in Chart 2 as well as in other sections of the paper.

one biographical narrative in the data *itsiarine* is also used in the sense of "brother", i. e., a parallel relative of a male Ego's own generation. It also occurs in this sense in one instance in the Tosorintsi myth. Both *isari* and *itsiarine* are translated as 'his relative' when they are used in the sense of a parallel relative of a male Ego's own generation.

II. Plot roles in relation to the structure of a myth

The plot roles of the characters in a myth are villain(s), victim(s), and mediator(s).⁶ The characters who play these roles are, in general, different in each chapter of a myth. However, in each new chapter at least one participant is included who was referred to in some preceding chapter, e. g., Mabireri's relative appears in the first and third chapters of the Tosorintsi myth, while Mabireri appears in the first and second. This carry-over helps to link the chapters into a single coherent story. In order to relate these plot roles to the structure of a myth as a whole, a brief sketch of myths and chapters is given first and then the order in which the characters appear is described.

A myth as a whole includes the following units: an obligatory introduction, at least one chapter, an optional elucidation, and an obligatory closure.

The introduction unit may be manifested by a noun phrase stating the title as in illustration (1), by a sentence or paragraph summarizing the narrative as in (2), or by a sentence stating the situation as in (3).

(1) *ira sanguiro* 'that snail'

(2) *i-o-sebatanaka tsiapaini hirai kibatsi*
HE-CAUSATIVE-TO-QUAKE CHAPAI LONG-AGO EARTH
'Chapai caused an earthquake long ago.'

(3) *matsiguenga pihiri hiraira*
PERSON BAT LONG-AGO
'The bat used to be a person.'

6. The plot roles posited are adapted from Propp's work originally published in 1928, but more widely known after an English edition appeared in 1958. The analytical concepts, which he applied to Russian fairy tales were further developed and modified by Dundes (1964) while studying North American Indian folklore. No attempt is made in the present paper to follow either Propp or Dundes in detail.

The elucidation unit is manifested by one or more explanatory paragraphs. A paragraph taken from the Mosquito myth is given in (4) as an example.

- (4) *irooti ora inanta monio-niro yamëka,*
THAT'S_ WHY THAT THERE-ARE MOSQUITOES-BAD NOW
- inanta yamë monio arokenta i-tonganë aroke*
THERE-ARE NOW MOSQUITOES BECAUSE HE-EXPLODE ALREADY
- i-tonganë kanta aroke i-porokane atiroko*
HE-EXPLODE THERE ALREADY HE-GO EVERY-PLACE
- i-ngantahi-ri. irooti ora inanta*
HE-WOULD-SAY-HIM THAT'S-WHY THAT THERE-ARE
- monio-niro yamai. matsigenga i-ngantingani hiraira*
MOSQUITOES-BAD NOW PERSON HE-IS SAID OF BEFORE
- i-aagantini monio-niro*
HE-EAT MOSQUITO-BAD

'There are pesky mosquitoes now because Mosquito exploded and went in all directions. That's what they used to say. That's why there are mosquitoes now. He used to be a person and ate people'.

The closure unit is usually manifested by a terminative sentence such as *aro o-karati* **Now it-cuts-off** 'that's all'. One informant's question "didn't he say 'that's all'? " after listening to a narrative where it was omitted is evidence of its obligatory nature.

The main body of a myth comprises one or more chapters. The following units are included within a chapter: an optional summary, an optional statement of a situation, an obligatory conflict, an obligatory mediation, and an obligatory resolution. These units may occur in the order named or in the following order: summary, situation, resolution, conflict, mediation.

Within the conflict unit, a conflict or problem caused by the villain is narrated. Then, in the mediation unit a way to resolve the problem is decided upon and carried into action. In the resolution unit, which is usually brief, the problem is finally resolved.

The following schema of the myth (illustration 5) given in Section V will serve to illustrate the structure of chapters within a myth. (The numbers in parentheses refer to the numbers of successive clauses in Section 5).⁷

7. Informant reaction would seem to indicate that the mediation unit of Chapter II includes clauses 75-115, and the resolution unit includes clauses 116-117. It seems possible, however, that the first alternative given in the schema could also fit this particular story.

(5) Introduction	(1-5)
Chapter I	Conflict (7 -23)
Chapter II	Summary (24-25)
	Conflict (26-74)
	Mediation (75-100 or 75-115)
	Resolution (101-117 or P6-117) ⁸
Chapter III	Situation (118-136)
	Conflict (137-177)
	Mediation (178-220)
	Resolution (221-256)
Closure	(257)

The villain of each chapter in a myth is usually introduced first; he is named in the summary or the statement of the situation if one of those units occurs, or in the conflict unit if those units are omitted. The victim is usually introduced after the villain when the narration of the conflict is begun. The mediator is introduced later—often not until the mediation unit. The villain's fate is stated in the resolution unit. For example, in the story about *monio-niro* 'Mosquito', who used to eat people, Mosquito is introduced in the topic sentence. The way he tempted people—the victims—to visit him by always having plenty of fish on hand for them to eat and then killed them while they were in a deep sleep from overeating is narrated first. Later a mediator, one of the people who realized what was happening to his relatives, is introduced and manages to confront Mosquito with his guilt. The problem is resolved when Mosquito turns into mosquitoes which still feed on blood but do not kill their prey.

On the other hand, the mediator may be introduced first, if his role as mediator is overtly stated. For example, in one version of the *mantsiakori* 'Moon' myth, moon is introduced first. His role as mediator is made clear in the summary where it is stated that he is the one who made manioc for people to eat. Nevertheless, the details of how Moon made manioc are not given until the mediation unit later in the chapter.

III. Focal and non-focal roles in a narrative

The observer viewpoint in telling a story divides the characters into those playing focal and non-focal roles. In telling a biographical narrative the narrator may choose a character to be the focus of attention. Different narrators of the same event may focus attention on different characters. In contrast, a particular fixed character in each chapter of a myth is the focus of attention, i. e., the character in focus does not vary with different narrators. The narrator of a myth indicates his uninvolved viewpoint, in which choice of focus of attention is ruled out, by phrases such as those in (6) and (7).

- (6) *ingantingani kára hiraira* 'he was said of a long time ago, i. e., it's said thus he did a long time ago'.
- (7) *yamai hirai i-kengitsatomoeti-na-ro naro ora*
 NOW BEFORE HE-NARRATE-IN_PRESENCE_OF-ME-IT ME
na-kemantobita naro aro satapage
 THAT I-LISTEN I A-LITTLE
- 'Now (the story-teller) told in my presence that which I listened to a little (and will now tell you)'.

Whether the focus of attention is fixed by the structure of the story itself, as in myth, or is chosen by the narrator, as in biographical narrative, it is indicated by similar means. One of the means by which the character who is in focus is indicated is by naming a participant as the beneficiary of an action. Thus, in a story of a fishing trip the fact that 'father' is in focus of attention is indicated by *-ne-ri* in (8).

- (8) *na-karata-si-ki-ne-ri ora i-obasiat-an-ka-ro*
 I-CUT-PURPOSIVE... BENEFACTIVE-HIM THAT HE-STOP_CRACKS-
 INSTRUMENTAL... IT
- 'I cut (the leaves) for him in order that he stop up the cracks (in the dam).'

Another means by which focus is indicated is by unusual use of the gender distinction. Affixal forms of pronominal morphemes are obligatory as constituent units of finite active verbs; the prefix *i-* indicates third person masculine subject while the prefix *o-* indicates third person non-masculine or feminine subject. A mixed group is ordinarily referred to by *i-* with the plural suffix *-ig*. Occasionally, however, the non-masculine pronominal prefix *o-* occurs with the plural suffix *-ig* referring to a mixed group; this form indicates that the observer's focus of attention is upon a woman who is part of the group. Yet another way of indicating focus of attention will be illustrated in the next section.⁸

IV. Interrelations of roles in the Tosorintsi myth

Within each chapter of the Tosorintsi myth, the victims are changed into another form by the villain in the conflict unit. In the mediation unit someone intervenes on behalf of the others, and in the resolution unit the villain is changed into another form. The plot roles of the characters and their fates are summarized in Chart 4. (Note that the first chapter lacks the mediation and resolution units in the version followed).

8. A more detailed account of ways in which focus of attention is indicated in Nomatsiguenga clauses is given in Wise (1968) pp. 156-162.

Chart 4.– Plot roles in chapters in the Mabireri myth. Fates of villains and victims are shown by the symbol > followed by a noun phrase.

	Chapter 1	Chapter 2	Chapter 3
Conflict Unit	Villain:Mabireri Co-villain: Mabireri's relative (the boy) Victim: children > termites	Villain: Mabireri Victim: people > rocks	Villain:Mabireri 's relative Victim: baby > rock
Mediation Unit		Mediator: some of the people	Mediator: baby's mother, sister and father
Resolution Unit		Villain > ashes	Villain > pifayo palm with edible fruit

Simultaneously, the characters play kinship roles indicating their social relations to one another. The roles played by each were deduced from the various kinship terms by which they are referred to or by which they address one another in the story. These roles are interrelated with the plot roles in that those who side together are parallel relatives while those who are against each other are cross relatives.⁹ The plot roles and kinship roles of each pair of participants are shown in Chart 5.

As seen in Chart 5, Mabireri and his relative *isari* (cf. Chart 3 and relevant discussion in Section I on the use of this term) side together as villain and co-villain and are parallel relatives of the same generation. Similarly, the father and the baby side together as mediator and victim and are parallel relatives.

On the other hand, Mabireri and the people he turned into rocks are cross relatives, i. e., cross cousins or brothers-in-law. Similarly, the relative as villain and the baby as victim are also cross relatives, i. e., mother's brother and sister's son.

The role of the baby's mother is ambivalent. As the relative's sister i. e., a parallel relative, she saved him from being burned along with Mabireri. (Note that this particular pair is not shown on the chart

9. Further field work might reveal that the cross relative relationship of villain and victim in myth reflects something of current relations between cross relatives. It may be, for example, that there is a certain amount of tension in the relationship between cross relatives but not in that between parallel relatives. Ethnographic data are not sufficient at present, however, to make such correlations. The joking relation between cross cousins of the same sex among the neighboring Amuesha can perhaps be considered a manifestation of underlying tensions.

Chart 5.– Correlations between plot roles and social kinship roles of characters in the Mabireri myth.

Pairs of Participants	Plot Roles in Chapters	Kinship Roles
Mabireri and his relative People and some of them Baby and mother Baby and sister Baby and father	Villain and co-villain Victim and mediator Victim and mediator Victim and mediator Victim and mediator	<i>Parallel Relatives</i> Brother or parallel cousins Brothers or parallel cousins Son and mother Brother and sister Son and father
Mabireri and people Mabireri's relative and baby Mabireri's relative and baby's sister Mabireri's relative and baby's father	Villain and victim Villain and victim Villain and mediator Villain and mediator	<i>Cross relatives</i> Brothers-in-law or cross cousins Mother's brother and sister's son (uncle & nephew) Mother's brother and sister's daughter (uncle & niece) Brothers-in-law

because of the ambivalence). As the conflict in the third chapter develops, however, her' role as the mother of the baby becomes more important. In that role she is on the opposite side from her brother who turned his cross nephew, the baby, into a rock.

The observer's focus of attention is yet another role which is intimately interrelated with the plot roles and social roles. The interrelation is shown in that kinship roles are expressed in terms of a character's relation to the participant who is focus of attention. In the third chapter, for example, the relative is the focus of attention. Therefore, the mother and the father are quoted as saying at different points 'he, i. e., the relative, turned his nephew into a rock on me' rather than 'he turned my son into a rock'. By expressing the kinship roles of villain and victim in terms of the character who is focus of attention the social roles, plot roles, and focal roles in a Nomatsiguenga myth are all closely intertwined and only partially autonomous. All three must be considered for a complete understanding of the part each character plays in a myth.

V. One version of the Tosorintsi myth

The Tosorintsi myth, as narrated by Mr. Andres Chompati, is given in full below as partial documentation of the different kinds of roles discussed in the previous sections.

A free translation of the myth is given first. In that section numbers preceding paragraphs indicate the clause numbers of the vernacular text included in each paragraph. A literal translation is given beneath each clause of the vernacular text. Pronominal affixes and affixes particularly relevant to participant roles, e. g., causative and benefactive, are given a literal translation. Affixes which are not translated, e. g., aspect, are indicated by the symbol...in the literal translation but their meanings are reflected in the free translation.

Free Translation:

Chapter (I, 1 - 5) 'Thus Mabireri did long ago when he changed [people into rocks, etc.] . He was said of long ago.

(6 - 23) 'While he was changing [people into rocks, etc.] there was his relative whom he carried. It's said and I listened a little when [the old story-teller] told it in my presence. Mabireri would carry him and carry him; he would go far. His relative would advise him when he saw any children climbing. [Relative impatiently:] "Who is that climbing, relative? " Since Mabireri knew [he would answer]: "It's just termites" [and the children turned into termites]. [Again relative:] "Whoever is that climbing?" "It's just termites", Mabireri said [and they, too, turned into termites].

(Chapter II, 24 - 35) 'After a while the people were disgusted (with Mabireri). He would say to them: "Brother-in-law, go dam the stream so that I can roast fish in leaves after a while". "Let's go dam the stream", they said to one another. They all went; they were gone.

(36 - 46) 'Rapidly they piled up the rocks. They piled and piled, then they brought [leaves] and dried up the stream.

(41 - 50) 'After they finished, [Mabireri said], "I'll go see my brother-in law and roast fish in leaves and eat it right there". He left and arrived where they had dammed the stream.

(51 - 67) 'He said, "Have you dried up the stream, brother-in-law? " "Yes, I've dried it. Take some [fish], brother-in-law". "[Oh] you gave me just a bunch of leaves", he said. He thought it was leaves but it was really fish. Then he blew: "may he turn into a rock". Right then Mabireri turned [the one who had handed it to him] into a rock. If the man hadn't given him leaves, he wouldn't have changed him.

(68 - 74) 'Another time he would send them to dam the stream and right then he would change another person into a rock. Again and again he sent them to dam the stream and changed others into rocks.

(75 - 88) 'Then they were really disgusted with him. "Now truly, what can we do to him? How many times will he go on changing our people [into rocks]? Come let's kill him", [one of them] said. They were really disgusted. Then Mabireri, the deity, said to them, "Brother-in-law, go dam the stream". "Okay, let's go, all of us, and dam the stream as brother-in-law ordered us".

(89 - 91) 'They all went to dam the stream. The rocks sounded *toro, toro, toro* [as they piled them up]. Rapidly they caused the stream to dry up.

(92 - 99) 'Mabireri arrived there and looked around. "Have you dried it? " "Yes, we've dried it, have some [fish]." They took [a bunch to give him] but just gave him leaves. "Have some fish".

(100 - 109) 'They had already piled lots of wood in the fire. Mabireri was there by the fire shading his eyes [from it]. "Now " they grabbed him and lifted him up and threw him into the fire. "Good enough for him! Thus, no one will change us [into rocks] any longer". They hurried to finish gathering the fish.

(110 - 117) "'Tear down the dam [so his ashes will wash down] ". They tore down the dam; the water rushed in *siararara*. His ashes rose to the top and floated. They were gone; he ascended to the sky.

(Chapter III, 118 - 136) 'Now the relative [a boy] whom Mabireri had carried was left alone. One of the people went down river and said to him, "Your relative has been burned". "Come let's kill him, too, lest he follow in Mabireri's steps and change us into rocks", they said. But the boy's sister said, "Don't burn him; I'll take him for my servant, he can help me". So she took him home with her. "Stay here with someone [us]", [she said to him].

(137 - 146) 'Then she said to the boy, "Swing your nephew in his hammock for me so that I can make something for you to wear without interruption". "Okay". He swung the baby, and as he swung he said: "Swing, swing *tsionia*. Swinging may [he] appear termite. Swing, swing may [he] appear a rack. Swing may [he] appear a termite".

(147 - 166) 'Then his sister scolded him, "Don't play that way, don't talk that way lest you change your little nephew. You'll do just like the one who used to carry you, you'll change us". "Sis, I'm going now to go tear down the canal my dead relative dug with me some time ago". "Don't go", she said "lest you burn it. You say you're thinking of the canal your dead relative dug with you. [Forget it.] You [just] stay here and swing your nephew for me so that I can hurry and make [your robe] ". Then he went on swinging him.

(167 - 177) 'Suddenly the boy disappeared; he was gone there where he had been thinking of to his relative's canal. Then his sister said, "What's happened that my son hasn't cried; he's been sleeping a long time? " She got up [and looked], and there was only a rock lying there in the baby's hammock.

(178 - 196) "Then she said, "That worthless brother of mine has changed his little nephew into a rock on me. Where's he gone now? " "Run go tell your father". So the daughter ran and advised him, "My uncle has changed my little brother".

The baby's father ran. "His uncle has changed his little nephew into a rock on me", [the mother said] , "Go follow him and beat him to death, He was going to tear down his relative's canal, he said a little while ago". "Now why on earth has my worthless brother-in-law changed his little nephew on me? I'll go beat him to death", [the father said].

(197 -210) "The father left and came out [of the jungle] there where already his [brother-in-law's] corn was. [It had just been planted as the boy went along and had grown up miraculously.] He came out [farther] and already there was corn maturing. He came out [farther] and already the ears were ripening. He came out again, and again, and again; then as her arrived he heard the boy pounding rocks there where he was feeling for crabs.

(211 - 220) "Upon arriving he called to him, "You worthless brother-in-law, why did you change your nephew on me? Come I'll kill you". He answered, "No, don't kill me, instead nail me down with a pifayo tree stake. Then I'll turn into a pifayo tree and you can eat my fruit".

(221 - 233) "The father too k him to nail him. "Where shall I nail you, brother-in-law? " "Here on my head". Then he hammered, *tok* (hammering sound). "Harder, brother-in-law". *Tok*. "Harder, brother in-law". *Tok*. "Harder, brother-in-law", *Tok*. "Harder, brother-in-law", he said.

(234 - 24 7) "Now when you strike inside me, brother-in-law, run just a little ways, stop, turn around and look at me. That way the pifayo fruit will ripen quickly and not one will fall to the ground immaturely. [Go on hitting] harder, brother-in-law". He continued to strike, *tok*. "Harder, brother-in-law". *Tok*; he struck inside!

(248 - 256) "Go, run". He ran. "Look around, brother-in-law, look around". But he didn't stop. He was gone for the boy's hot springs [which his blood turned into] were really frightful.

(257) "That's all".

- (1) *aro i-kanta hirai*
NOW HE_DO BEFORE
- (2) *ira mabireri-ta-tsi*
THAT MABIRERI. .. UNSPECIFIED_PERSON
- (3) *i-nganti-ngani*
HE-IS_SAID_OF-PASSIVE

- (4) *kara i-pegainatanti*
WHEN HE_CHANGE_INTO
- (5) *i-nganti-ngani kara hiraira*
HE-IS_SAID_OF-PASSIVE WHEN BEFORE
- (6) *i-pegainatanti*
HE-CHANGE INTO
- (7) *ainta i-sari*
THERE_IS HIS-RELATIVE
- (8) *i-ke-ri*
HE-CARRY-HIM
- (9) *ira komantageti-ri*
THAT ADVISE-HIM
- (10) *o-kanta-gani*
IT-IS_SAID-PASSIVE
- (11) *na-kamëmati arosatapagi naro*
I-LISTEN A_LITTLE I
- (12) *i-kengitsata-mo-eti-na-ro naro*
HE-NARRATE-IN_PRESENCE_OF...ME-IT ME
- (13) *i-ngianë-ri*
HE-CARRY-HIM
- (14) *i-ngianë-ri*
HE-CARRY-HIM
- (15) *i-riata hanta*
HE-GO FAR
- (16) *i-raniopë*
HE-SEE
- (17) *pairiraka i-rata-ig-e hanekihegi*
WHOEVER HE-CLIMB-PLURAL... CHILDREN
- (18) *pairi ata-tsi-ri*
WHO CLIMB-UNSPECIFIED_PERSON...
ira-ri na-sari
THAT-BUT MY-RELATIVE
- (19) *atirama i-rate*
SINCE HE-KNOW
- (20) *iri-anti kahiro*
HE-ONLY TERMITE
- (21) *pairiroko atobintëngi-tsi-ne*
WHO_MAYBE CLIMB-UNSPECIFIED_PERSON...
- (22) *iri-anti kahiro*
HE-ONLY TERMITE
- (23) *i-kanë-ri*
HE-SAY_TO-HIM

- (24) *aro i-kanka*
NOW HE-DO
- (25) *i-tsirisiobagitaka*
HE-DISGUSTED
- (26) *i-kanti-ri ir-aniri*
HE-SAY_TO-HIM HIS-BROTHER_IN_LAW
- (27) *n-ani n-ani*
MY-BROTHER_IN_LAW MY-BROTHER_IN_LAW
pi-ngomoin te iteni
YOU-DAM_STREAM
- (28) *pi-ngomointegite*
YOU-DAM_STREAM
- (29) *ora n-a tasiibageginteta mitiri karaka*
THAT I-ROAST_IN_LEAVES FISH LATER
- (30) *intsome*
LET'S_GO
- (31) *o-ngomo-ig-ete*
WE-DAM_STREAM-PLURAL...
- (32) *intsome*
LET'S_GO
- (33) *intsome*
LET'S_GO
- (34) *i-tsongaitanak-a*
HE-FINISH_AWAY-REFLEXIVE
- (35) *hatake (Ø)-inane*
GONE HE-EXIST
- (36) *omanapage i-komopë-ro,*
RAPIDLY HE-DAM_STREAM-IT
- (37) *i-komopë-ro*
HE-DAM_STREAM-IT
- (38) *i-komopë-ro*
HE-DAM_STREAM-IT
- (39) *i-agë-ro*
HE-TAKE-IT
- (40) *i-ogakë-ro*
HE-DRY-IT
- (41) *i-ogakë-ro*
HE-DRY-IT
- (42) *kanta i-atahe iriro*
THERE HE-GO HE
- (43) *aro na-niahateni n-anznrangz*
NOW I-GO_SEE MY-BROTHER_IN_LAW...

- (44) *n-atasibaigitëteta mitiri*
I-ROAST_IN_LEAVES FISH
- (45) *aito na-hagabagëgiteta*
RIGHT_THEN I-EAT
- (46) *i-ake*
HE-GO
- (47) *i-ake*
HE-GO
- (48) *i-agaitinai*
HE-ARRIVE_AT_RIVER
- (49) *i-agaitinai*
HE-ARRIVE_AT_RIVER
- (50) *kanta i-komo-ig-e*
THERE HE-DAM_STREAM-PLURAL
- (51) *i-kane*
HE-SAY
- (52) *p-ogakë-ro-ma n-ani*
YOU-DRY-IT... MY-BROTHER_IN_LAW
- (53) *hee n-ogake-ro*
YES I-DR Y-IT
- (54) *n-ogake-ro*
I-DRY-IT
- (55) *ne-ri-ka n-ani*
TAKE-HIM MY-BROTHER_IN_LAW
- (56) *iro-ntiri somantosira po-pai-na*
IT-ONLY LEAVES YOU-GIVE-ME
- (57) *i-kanke-ri*
HE-SAY_TO-HIM
- (58) *i-hiti-ri somantosi*
HE-THINK-IT LEAVES
- (59) *i-hiti-ri ira mitiri*
HE-THINK-HIM THAT FISH
- (60) *aka iriro mitiri inabita*
BUT HE FISH EXIST
- (61) *irorota-me i-me-ri ora somantosi*
IT_CONDITIONAL HE-GIVE-HIM THAT LEAVES
- (62) *kero-me i-pegri-ri*
NOT-CONDITIONAL HE-CHANG E_INTO(ROCK)-HIM
- (63) *aro i-kanti*
NOW HE-SAY
- (64) *iro-ntiri po-pai-na somantosi*
IT-ONLY YOU-GIVE-ME LEAVES

- (65) *i-piakani piho*
HE-CHANGE_INTO (BLEW) PIHO
- (66) *mopë i-megi-ma*
ROCK HE-CHANGE_INTO-MAY
- (67) *aito i-pegobike-ri mopë*
RIGHT_THEN HE-CHANGE_INTO-HIM ROCK
- (68) *aro i-kanka*
NOW HE-DO
- (69) *i-gati-ri*
HE-SEND-HIM
- (70) *komota-tsi*
DAM STREAM-UNSPECIFIED_PERSON
- (71) *aito i-megobitahi-ri*
RIGHT_THEN HE-CHANGE_INTO-HIM
- (72) *i-gati-ri*
HE-SEND-HIM
- (73) *komota-tsi*
DAM_STREAM-UNSPECIFIED_PERSON
- (74) *aito i-megobitahi-ri*
RIGHT THEN HE-CHANGE_INTO_HIM
- (75) *aro i-tsirisiaka-ri*
NOW HE-DISGUSTED_WITH-HIM
- (76) *kanta atirosonoriko a-nganti-ri-ra*
THERE HOW_TRULY_MAYBE WE-DO-HIM...
- (77) *te e-raita i-megainatënte yaka*
NO US-HOW_MANY_TIMES HE-CHANGE_INTO HERE
- (78) *intsoma*
LET'S_GO
- (79) *a-tag-i-ri*
WE-BURN-HIM
- (80) *i-kanke*
HE-SAY
- (81) *iri-raiko i-tsirisiobagita*
HE-HOW_MANY_TIME HE-DISGUSTED-WITH
- (82) *i-kanti ira mabireri*
HE-SAY THAT MABIRERI
tosorintsi-ta-tsi
DEITY ... UNSPECIFIED-PERSON
- (83) *i-kanti-ri ora*
HE-SAY_TO-HIM (HESITATION) ¹
- (84) *n-ani pi-ngomointegite*
BROTHER_IN_LAW YOU-DAM STREAM

- (85) *aro intsoma-ig-e*
NOW LET'S_GO-PLURAL. . .
- (86) *intsoma-ig-e omagaro*
LET'S_GO-PLURAL. . . ALL
- (87) *kara o-ngomoitegite*
THERE WE-DAM_STREAM
- (88) *ka i-gaki-na n-aniri*
THERE HE-SEND-ME MY-BROTHER_IN_LAW
- (89) *i-ata-si-ke-ro*
HE-GO-PURPOSIVE. . . IT
- (90) *i-komo-ig-apë,*
HE-DAM_STREAM-PLURAL. . .
toro toro toro
SOUND OF PILING UP ROCKS
- (91) *omanapage omanapage i-o-biriatë-ro*
RAPIDLY RAPIDLY HE-CAUSATIVE-DRY-IT
- (92) *areepa i-areepa kanta*
(HESITATION) HE-ARRIVE THERE
- (93) *i-netsapë-ro*
HE-LOOK ARRIVING-IT
- (94) *p-ogake-ro*
YOU-DRY-IT
- (95) *hee n-ogake-ro*
YES I-DRY-IT
- (96) *ne-ri-ka*
TAKE-HIM. . .
- (97) *i-agë*
HE-TAKE
- (98) *ora somantosi i-pë-ri*
THAT LEAVES HE-GIVE_HIM
- (99) *ne-ri-ka mitiri*
TAKE-HIM. . . FISH
- (100) *aroka aro i-tsimabota-ig-ë*
NOW_IF NOW HE-PILE_FIREWOOD-PLURAL. . .
- (101) *i-tsimaboke kanta*
HE PILE_FIREWOOD THERE
- (102) *kanta irironi kanta kanta-tsi nega*
THERE HE THERE DO-UNSPECIFIED_PERSON WHERE
- (103) *i-otapitapiogitaka kara tsitsike*
HE-SHADE_EYES_WITH_HAND THERE-FIRE_AT
- (104) *ha i-agë-ri*
NOW! HE-TAKE-HIM

- (105) *i-tsomake-ri*
HE-LIFT-HIM
- (106) *i-hokobogitë-ri* *kanta*
HE-THROW_INTO_FIRE-HIM THERE
- (107) *asate* *pi-nganti-ri*
GOOD_ENOUGH YOU·DO·HIM
- (108) *negara* *te iri-raita*
WHERE NO HE-HOW_MANY_TIMES
pegainata-i-ne
CHANGE_INTO-US. . .
- (109) *omanapage* *i-obitë-ri* *mitirira*
RAPIDLY HE-GATHER-HIM FISH
- (110) *i-tsonganake-ri*
HE-FINISH-HIM
- (111) *kanta* *pi-ntisongë-go-të-ri*
THERE YOU-TEAR_DOWN_DAM-INCLUDED. . . HIM
- (112) *i-tisongë-go-të-ri*
HE-TEAR_DOWN_DAM-INCLUDED. . .
siaarararara
HIM SOUND OF WATER RUSHING DOWN
- (113) *i-gomantareganaka*
HE-RISE_ASHES
- (114) *kanta* *i-amatë*
THERE HE-FLOAT
- (115) *i-amatane*
HE-FLOAT
- (116) *hatake*
GONE
- (117) *i-soro kire-ngani*
HE-ASCEND_TO_SKY-PASSIVE
- (Chapter III, 118) *irinibani ira irinib ani ira i-giani*
(HESITATION) HE_ALONE HE HE-CARRY
- (119) *i-abatetane* *komatenta*
HE-GO_DOWNRIVER DOWNRIVER
- (120) *i-kanti-ri*
HE-SAY_TO-HIM
- (121) *i-take-ngani* *pi-tsiarineni:*
HE-BURN-PASSIVE YOUR-DEAD_RELATIVE
- (122) *aro* *intsome*
NOW LET'S_GO
- (123) *a-ntsibatë-go-tantima-ri*
WE-KILL-INCLUDED. . . HIM

- (124) *iro-ke* *agaganai-ro-ni*
HE-AND PASS_ON-IT
- (125) *i-ripegana-i-ri* *i-tsiarine*
HE-CHANGE_INTO-US. . . HIS-RELATIVE
- (126) *i-megaibagentina-i*
HE-CHANGE_INTO-US
- (127) *i-kanke*
HE-SAY
- (128) *o-kanti* *ora iri-tsiro*
SHE-SAY THAT HIS-SISTER
- (129) *kero pi-tag-ri*
NOT YOU-BURN-HIM
- (130) *n-agai-ri-ni*
I-TAKE-HIM
- (131) *no-meraro* *irirota*
MY-SERVANT HE
- (132) *no-merataima-na-ro*
I-COMMAND-ME-IT
- (133) *oka* *iagairi iagairi* *p-agai-ri kanta*
THAT (HESITATION) SHE-TOOK-HIM THERE
- (134) *o-tentaha-ri* *pongotsi-kë*
SHE-TOOK-HIM HOUSE-A.T
- (135) *p-inaga* *pairini*
YOU-REMAIN WHO
- (136) *p-inaga pairini kanta*
YOU-REMAIN WHO THERE
- (137) *aro o-kanti-ri okantiri ora*
NOW SHE-SAY_TO-HIM (HESITATION)
- (138) *pi-sionkati-na-ri*
YOU-HAMMOCK_SWING-(BENEFACTIVE)
pi-tinerira
ME-HIM YOUR-NEPHEW
- (139) *pi-sionkati-na-ri*
YOU-HAMMOCK_SWING-(BENEFACTIVE)-ME-HIM
pi-tinerira
YOUR-NEPHEW
- (140) *omanata n-agat-anon-tahë-mi*
RAPIDLY I-TAKE-BENEFACTIVE. . . YOU
- (141) *pi-ngaera*
YOU-WEAR
- (142) *aro*
NOW

- (143) *i-sionka*
HE-HAMMOCK_SWING
- (144) *i-sionkatë-ri*
HE-HAMMOCK_SWING-HIM
- (145) *i-kanti i-kanti ora*
HE-SAY (HESITATION)
- (146) (song follows): *sionka sionka tsionia isionka*
SWING SWING TSIONIA HE_SWING
- tsiomonte kahiro tsiomonte*
APPEAR TERMITE APPEAR
- sionka sionka tsiomonte mapi tsiomonte*
SWING SWING APPEAR ROCK APPEAR
- isionka tsiomonte*
HE_SWING APPEAR
- kahiro tsiomonte*
TERMITE APPEAR
- (147) *aro o-kanti*
NOW SHE-SAY
- (148) *pi-gesantebagiti*
YOU-PLAY_BADLY
- (149) *pi-kantabagiti*
YOU-SA Y-AIMLESSLY
- (150) *kara po-megatë-na-ri*
THERE YOU-CHANGE_INTO-(BENEFACTIVE)-ME-HIM
- ika pi-tineri-ani*
THAT YOUR-NEPHEW-LITTLE
- (151) *po-sigana-ri*
YOU-FOLLOW-HIM
- (152) *hanaari kibi-mi hirai ora*
LIKE-HIM CARRY-YOU-BEFORE (HESITATION)
- (153) *po-m egaibagentana-i*
YOU-CHANGE_INTO-US
- (154) *hoe aro na-hake*
SISTER NOW I-GO
- (155) *na-ntisongete i-ginareni*
I-TEAR_DOWN_DAM HIS-CANAL
- (156) *i-kinat-ag-i-na-ni*
HE-DIG-ACCOMPANIMENT... ME...
na-sarini hirai
MY-DEAD_RELATIVE BEFORE
- (157) *o-ngantimata*
SHE-SAY

- (158) *kero pi-ati*
NOT YOU-GO
- (159) *pi-sagante-ro-ka*
YOU-BURN-IT- IF
- (160) *pi-sagantë-ro-ri*
YOU-BURN-IT... .
- (161) *pi-kengetinai-ri i-ginareni*
YOU-THINK-HIM HIS-CANAL
- (162) *i-kinat-ag-i-mi pisarini*
HE-DIG-ACCOMPANIMENT... YOU YOUR-DEAD
hirai
RELATIVE BEFORE
- (163) *pi-ngane*
YOU-SAY
- (164) *pi-sionkati-na-ri*
YOU-HAMMOCK_SWING_(BENEFACTIVE).
pi-tineri
ME-HIM YOUR-NEPHEW
- (165) *omanata na-ngant-anon-ti-mi*
RAPIDLY I-DO-BENEFACTIVE... YOU
- (166) *aike i-sionka sionkatë-ri*
THEN HE-SWING SWING-HIM
- (167) *aro i-peganaka*
NOW HE-CHANGE_INTO
- (168) *aro i-peganaka*
NOW HE-CHANGE_INTO
- (169) *hatake*
GONE
- (170) *hatake inane*
GONE HE_EXIST
- (171) *kanta i-kenganake-ri-kënta*
THERE HE-THINK-HIM-AT THERE
i-ginare kë i-sari
HIS-CANAL HIS-RELATIVE
- (172) *aro o-kanti*
NOW SHE-SAY
- (173) *ati i-piaka*
WHERE HE-CHANGE_INTO ,
- (174) *te i-raragahema no-tomirangi*
NO HE-CRY MY-SON
- (175) *iri-raiko naarat i-samé*
HE-RECENTLY RECENTLY HE-SLEEP

- (176) *o-kabitanaka*
SHE-GET_UP
- (177) *iro-nti mopë kisagesëga-tsi-a*
IT-ONLY ROCK LIE-UNSPECIFIED_PERSON. . .
kara i-sionkarokë
THERE HIS-HAMMOCK_IN
- (178) *aro o-kanti*
NOW SHE-SAY
- (179) *i-pegatanai-na-ri-niri*
HE-CHANGE_INTO-(BENEFACTIVE)-ME-HIM. . .
i-tineri-ani
HIS-NEPHEW_LITTLE
hai-kimingarani
BROTHER-WORTHLESS
- (180) *atike i-ake yamai*
WHERE HE-GO NOW
- (181) *pi-ha*
YOU-GO
- (182) *pi-ngomantëti-ri p-iri*
YOU-ADVISE-HIM YOUR-FATHER
- (183) *pi-siganaka iri-sinto*
SHE-RUN HIS-DAUGHTER
- (184) *o-komantëti-ri*
SHE-ADVISE-HIM
- (185) *i-peganai-ri-metsi hai-ani no-kongiri-rangi*
HE-CHANGE_INTO-HIM BROTHER-LITTLE MY-UNCLE. . .
- (186) *i-sigopë ir-tri*
HE-RUN HIS-FATHER
- (187) *i-pegatanai-na-ri*
HE-CHANGE_INTO-(BENEFACTIVE)-ME-HIM
i-tineri-ani iri-kongiri ora
HIS-NEPHEW-LITTLE HIS-UNCLE (HESITATION)
- (188) *pi-hate*
YOU-GO
- (189) *pi-giatë-ri*
YOU-FOLLOW-HIM
- (190) *pi-takiti-ri (ora)*
YOU-KILL_WITH_STICK-HIM: (HESITATION)
- (191) *pi-takiti-ri ora*
YOU-KILL_WITH_STICK-HIM (HESITATION)

- (192) *i-ginare i-sari i-ntisongëte*
(HESITATION) HIS-CANAL HIS-RELATIVE
HE-TEAR_DOWN_DAM
- (193) *i-kaneni naarai*
HE-SAY RECENTLY
- (194) *atirasonori i-kanta*
HOW_TRULY HE-DO
- (195) *i-pegatanai-na-ri i-tineri-ani n-aniri-kimiga*
HE-CHANGE_INTO-(BENEFACTIVE)-ME-HIM HIS-
NEPHEW-LITTLE MY-BROTHER_IN_LAW-WORTHLESS
- (196) *na-takiti-ri-ta*
I-KILL_WITH_STICK-HIM. . .
- (197) *i-ake*
HE-GO
- (198) *aroke aroke p-ine*
(HESITATION) NOW_AND IT-EXIST
- (199) *i-ake*
HE-GO
- (200) *i-kontetane*
HE-COME_OUT
- (201) *aroke p-inane singi i-singine*
NOW_AND IT-EXIST CORN HIS-CORN
- (202) *i-kontetane*
HE-COME_OUT
- (203) *aroke p-agabagaka*
NOW_AND IT-RIPENING-EARS
- (204) *i-kontetane aroke o-këterigisigi*
HE-COME_OUT NOW_AND IT-RIPENING-EARS
- (205) *i-kontetane basini*
HE-COME_OUT ANOTHER
- (206) *i-kontetane basini*
HE-COME_OUT ANOTHER
- (207) *i-kontetane basini aro*
HE-COME_OUT ANOTHER NOW
- (208) *i-kemopë-ri pëng pëg pëng*
HE-TEAR_ARRIVING-HIM SOUND OF ROCK POUNDING
- (209) *i-kanti-ro mopë*
HE-DO-IT ROCK
- (210) *kanta i-pasati-ri ir-osirote*
THERE HE-FEEL_FOR-HIM HIS-CRAB

- (211) *i-kaime-go-tapé-ri n-ani*
HE-CALL-INCLUDED-ARRIVING-HIM
MY-BROTHER_IN_LAW
- (212) *po-pegatanai-na-ri-niko*
YOU-CHANGE INTO-(BENEF ACTIVE) ME-HIM. . .
pi-tineri-kim ingara ni
YOUR-NEPHEW-WORTHLESS_ONE
- (213) *hoke*
COME
- (214) *no-pasati-mi*
I-KILL-YOU
- (215) *ma kero pi-pasati-na n-am*
NO NOT YOU-KILL-ME MY-BROTHER_IN_LAW
- (216) *kero pi-pasati-na*
NOT YOU-KILL-ME
- (217) *no-pëakitigi-na ora iroro këri-tsobiteki*
YOU-NAIL-ME (HESITATION) IT PIFAYO_TREE-STAKE
ora
(HESITATION)
- (218) *aro këri no-rneganëma*
NOW PIFAYO I-CHANGE_INTO_REFLEXIVE
- (219) *aro po-pë-na-niri*
NOW YOU-EAT-ME. . .
- (220) *i-kanë-ri i-kanke-ri*
(HESITATION) HE-SAY_TO-HIM
- (221) *i-agë-ri*
HE-TAKE_HIM
- (222) *i-peake-ri*
HE-NAIL-HIM
- (223) *ati no-pëake-mi n-ani*
WHERE I-NAIL-YOU MY-BROTHER_IN_LAW
- (224) *yaka na-gitokëka*
HE RE MY -HEAD_ON
- (225) *aro i-pëake-ri tok*
NOW HE-NAIL-HIM HITTING_SOUND
- (226) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW
- (227) *tok*
HITTING_SOUND
- (228) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW

- (229) *tok*
HITTING_SOUND
- (230) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW
- (231) *tok*
HITTING_SOUND
- (232) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW
- (233) *i-kanka*
HE-SAY
- (234) *aïke i-osananke-ri*
THEN HE-STRUCK_INSIDE-HIM
- (235) *aroka p-osananki-na n-ani*
NOW IF YOU-STRIKE_INSIDE-ME MY-BROTHER_IN_LAW
- (236) *pi-sigëmaigitigima*
YOU-RUN_A_LITTLE_WAY
- (237) *p-aratianke*
YOU-HALT THERE
- (238) *pi-pisitakima*
YOU-TURN_AROUND
- (239) *pi-niabtëma tëika*
YOU-LOOK_BEHIND (HESITATION)
- (240) *aroke tsonabatëkeragitake këri*
NOW _AND RIPENING_NOT_WASTE PIFAYO_FRUIT
Ø-inane
IT-EXIST
- (241) *i-siganaka*
HE-RUN
- (242) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW
- (243) *tok*
HITTING_SOUND
- (244) *i-ogagane-ri*
HE-CONTINUE-HIM
- (245) *kabeni n-ani*
HARDER MY-BROTHER_IN_LAW
- (246) *tok*
HITTING_SOUND
- (247) *sanare*
STRIKE_INSIDE

- (248) *pi-ha*
YOU-GO
- (243) *pi-siganëma*
YOU-RUN
- (250) *i-siganaka*
HE-RUN
- (251) *pi-nebintima* *n-ani*
YOU-LOOK_BEHIND MY-BROTHER_IN_LAW
- (252) *pi-nebintima* *n-ani*
YOU-LOOK BEHIND MY-BROTHER_IN_LAW
- (253) *te*
NO
- (254) *hatake*
GONE
- (255) *o-ngantima*
IT_DO
- (256) *o-gobengaka* *ora i-maganite*
IT-FEARFUL THAT HIS-HOT_SPRINGS
- (257) *aro* *o-karati*
NOW IT-CUT OFF

III ESTUDIOS HISTORICOS-COMPARATIVOS

REFERENCES

- DUNDES, Alan
1964 *The Morphology of North American Indian Folktales*. Folklore Fellows
Communications. No. 195. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- GOODENOUGH, Ward H.
1956 "Componential Analysis and the Study of Meaning". *Language*
32.195-216.
- LOUNSBURY, Floyd G.
1956 "A Semantic Analysis of the Pawnee Kinship Usage". *Language*
32.158-94.
- PIKE, Kenneth L.
1962 "Dimensions of Grammatical Constructions". *Language* 38.221-44.
- PROPP, V.
1958 *Morphology of the Folktale*. Translated by Laurence Scott from 1928 ori-
ginal. Indiana University, Publications in Anthropology Folklore and Lin-
guistics, No. 10.
- WISE, Mary Ruth
1968 ms. *Identification of Participants in Discourse: A Study of Aspects of*
Form and Meaning in Nomatsiguenga. University of Michigan PH. D.
Dissertation.

A família linguística Tukano

Alcionílio BRÜZZI ALVES DA SILVA

Habitat do grupo linguístico Tukano

As tribos, que vão aqui classificadas como pertencentes à *Família Linguística Tukano*, localizam-se presentemente na bacia dos rios *Uaupés* e *Pira-paraná* e seus numerosos afluentes e subafluentes. É provável que há séculos residam no *hábitat* atual, conforme resulta dos dados dos primeiros exploradores. Cumpre recordar que o estabelecimento de núcleos de civilização no Ríó Negro começou apenas em 1668, com um povoado de índios *Tarumã*, fundado por Pedro da Costa Favela, no lugar denominado Aruim, que hoje se diz Airão, e a assistência do Missionário Frei Teodósio da Veiga, Mercedário.

Daniel C. Brinton (1892) incluiu a família linguística Tukano no grande grupo *Betoya*. Paul Rivet, porém, mostrou o desacerto dessa inclusão, e como o *Tukano* deva ser considerado um grupo à parte.

É usual, em Etnología, a designação de um grupo pelo nome de urna das tribos que o compõem. Parece adequada a denominação *Tukano* para o grupo, por ser a tribo mais populosa e, talvez por isso, considerada também a mais importante. Em falta de urna estatística rigorosa, podemos avançar, pelo que conhecemos (e pensamos haver percorrido toda a área habitada pelos Tukano) que a população Tukano beira as duas mil almas, escalonadas em pequenos grupos em território Colombiano e Brasileiro, desde as imediações de S. Isabel, no baixo *Rio Negro*, ao longo do rio *Uaupés* da foz até o povoado de Mira-pirera (acima de Iauareté), todo o *Tiquiê* da foz até Caruru-cachoeira e todo o rio *Papuri* com grupos também nos seus dois formadores os rios *Áua* e *Paca*.

A preponderância da tribo *Tukano* pode-se atribuir a uma dupla causa: la O número grande de *Tukano* com relação aos das outras tribos, algumas das quais constam apenas de duas ou três centenas de

membros; 2a A sua situação em urna área tão ampla onde se acham intercalados núcleos de outras tribos. É difícil ou impossível, atualmente, precisar se foram os *Tukano* os primeiros a ocupar a área atual e, por isso, as outras tribos vindas posteriormente tiveram que se adaptar ocupando núcleos intercalares entre os *Tukano*, ou vice-versa. Mas essa posição e o número relativamente grande de *Tukano*, explica-nos, parece, o porque a língua *Tukano* se vai, desde um século, generalizando cada vez mais. Assim o explorador encontrará, presentemente, em tôdas as tribos do rio Uaupés, Papuri e Tiquiê, alguns ou muitos indivíduos que entendam ou mesmo falem o *Tukano*.

Cumpre registrar que nessa área três tribos já perderam o próprio idioma e falam exclusivamente o *Tukano*, a saber: as tribos *Miriti-tapuya* e *Arapasu*, pertencentes ao grupo *Tukano*, e a tribo *Kumãdene*, do grupo *Arwake*. E a própria tribo *Taryana*, ainda que bem numerosa, quiçá umas 700 almas, está em vésperas de esquecer a *língua natal*, que é atualmente falada pelos elementos mais idosos, acima dos 40 anos, pois a geração nova fala exclusivamente o *Tukano*.

O Conceito de Tribo

Tomamos aqui o termo *Tribo* no sentido geral e usual (cf. nosso trabalho 'A Civilização Indígena do Uaupés'). Com rigor dever-se-iam dizer *nações*, compostas de pequenos grupos dispersos ao longo dos rios (raramente um grupo ultrapassará uma centena de membros) vivendo em *povoados* (cada família com sua barraca) ou tôdas as famílias dentro de urna mesma habitação comunitária ou coletiva, de amplas proporções dita a *maloca*.

No entanto todos os de uma tribo se julgam e se dizem '*irmãos*', atribuindo sua proveniência a um único progenitor (conforme as *Lendas*) e se acham ligados pelo laço de urna mesma língua. É desnecessário relevar, como elemento de ligação, a semelhança de crenças e práticas, porque todas as tribos dessa área apresentam impressionante semelhança de costumes e até no rir, gesticular e falar, embora pertençam a tribos diversas e falem idiomas diferentes.

Releve-se que o *soma* destas tribos (Cf. 'A Civilização Indígena do Uaupés') com suas notáveis diferenças, induz necessariamente Progenies distintas. É também digno de ressaltar-se que estas *diferenças somáticas* (fato para ser devidamente estudado pelos bio-etnologistas) persistem, apesar da exogamia que vigora há séculos entre todas as tribos desta área (com exceção da tribo *Maku*). Quem sabe até há um milênio ou mais (isto é, desde que se fixaram no *hábitat* atual) se observa a rigorosa e inviolável lei que o indivíduo não se pode casar com outro da mesma tribo. Como vigoram, outrossim, particulares interdições matrimoniais entre determinadas tribos; por exemplo o *Tukano* não se pode casar

com membro da tribo *Bará* ou da *Wanana*, No entanto, êste longo caldeamento, imposto pela *lei da exogamia*, não conseguiu nivelar as diferenças somáticas, e ainda hoje, entre os *índios uaupesinos* encontra-se um *fácies* tipicamente *japonês*, como há o *fácies chinês*, variado *tipo mongólico* e, até, tirante a *caucasiano*. Como se encontram também indivíduos de *olhos verdes*, *castanhos* ou *negros*; de *cabelos lissótricos* (é a grande maioria de tribos), como de *cabelos quimótricos*, por exemplo, a tribo *Ídemasa* do Comé-ia.

Subdivisões

Pensamos que os conceitos de *Sibe* e *Clá* que se introduziram em Etnografia pela observação de alguns grupos humanos, não se possam, a rigor, generalizar-se a outros ou aplicar-se a quaisquer outros grupos humanos. Como também não o pode o de *Horda*. Por isso serão fatalmente arbitrárias, parece-nos, as classificações, feitas embora por estudiosos de indiscutível valor como Theodore Koch-Grünberg e Loukotka Chestmir, quando, elencando *famílias lingüísticas*, dão a um grupo a denominação de tribo e a outros a de *sibes* ou *clãs*.

Por isso no presente trabalho elencamos os grupos em estudo sob o título usual de *Tribo*. Deixamos que os especialistas se pronunciam se as diferenças entre língua e língua são tais que o seu idioma mereça ser classificado como *verdadeira língua* ou apenas como *variação dialetal*. Lembramos que, mesmo na hipótese que, sob o ponto de vista lingüístico a fala de um grupo se diga *variação dialetal*, daí não se pode inferir que um desses grupos, tido como *Tribo*, talo seja, enquanto o outro não passaria de um *sibe* seu. O idioma, como é falado presentemente, não é um critério para classificar um grupo como *tribo*, ou apenas como *sibe* ou *clã*.

Queremos ressaltar um particular característico destes grupos uaupesinos, a saber, que todos êles; mesmo os de pequena densidade de população se acham divididos em certo número de subgrupos, Tais diviso es prendem-se às *Lendas* das suas origens, conforme as quais cada *subdivisão* ou *subtribo*, teria provindo de um dos *primeiros progenitores*, cujo nome herdaram. Mais, como entre os *uaupesinos* é fundamentalmente arraigado o conceito racista, e a nobreza é mero resultado da ordem de nascimento dos *progenitores* de cada subdivisão, segue-se que a classificação desses grupos pela sua importância, é a mesma do nascimento dos seus supostos *progenitores*. Destarte um indivíduo chamará de *irmãos maiores* (*mamikõra* ou *mamikõna* em *Tukano*) a todos os descendentes dos *progenitores mais velhos* que o *progenitor* do próprio grupo. E serão, por outro lado seus *irmãos menores* (*axkabîra* ou *axkabîna*) os componentes dos outros grupos cujos *progenitores* (na elencação, repito, das *Lendas*) seriam irmãos mais jovens que o progenitor do seu grupo.

Dissemos que essa divisão de urna tribo em subgrupos é cacterístico das tribos uaupesinas, porque não só as tribos da família lingüística *Tukano* o apresentam, mas também a grande tribo *Taryana* e a pequena *Kumãdene*, que são da família lingüística *Arwake*, *elencam* tais subdivisões. Ao passo que não nos foi dado encontrar semelhantes subdivisões entre as tribos *Arwake* do rio Içana, Releve-se que da tribo *Kumãdene* há grupos que se localizam no baixo *Uaupés* e outros no alto *Içana* (Panápaná). Mas enquanto os do *Uaupés* admitem e elencam subdivisões de sua tribo, os *Kumãdene* do Içana, solicitados por nós, nada sabiam informar sôbre divisões de sua tribo.

Ressaltamos que os vários grupos humanos se acham escalonados ao longo dos rios, intercalando urna tribo com outra. É prável que tal localização seja mera resultado da ordem de ocupação dêsse lugares. Observe-se que cada tribo considera seu aquê local. Mesmo lugares hoje despovoados são citados como antigos centros de tal ou tal tribo. Essa disposição das várias tribos alternando-se facilita o regime da *exogamia*, que relevamos ser uma lei rigorosamente observada. Cumpre frisar também que quase sempre os habitantes de um povoado ou maloca pertencem a mesma subdivisão da tribo. Nada, porém, autoriza a /considerá-los como *sibes* ou *clãs* da tribo *Tukano* ou de outra qualquer.

Os componentes da família lingüística Tukano

Elencaremos a seguir, como componentes da família lingüística *Tukano*, 23 tribos com as quais estivemos em várias circunstancias e recolhemos o *vocabulário teste* de 200 termos usuais para a classificação *glotocronológica* (de Morris Swadesh, e outras palavras do nosso vocabulário original).

Ressaltamos:

1. Três delas não figuram nas classificações de Koch Grünberg ou de Chestmir, a saber: os *Bá:re-masã*, os *Ihwana* e os *Surirá*.

2. Os *Mirití-tapuya* e os *Arapasu* perderam o idioma original e falam exclusivamente o *Tukano* nos dias de hoje. Dentre os indivíduos mais idosos dessas duas tribos, que encontramos em 1947, pudemos recolher uma ou duas dezenas de palavras que legitimam a inclusão da sua língua primitiva na *família lingüística Tukano*, como geralmente se faz.

3. Daremos os nomes das tribos nos respectivos idiomas, acrescentando outras nomes sob os quais também sejam regionalmente conhecidos (quase sempre êsse segundo nome é na língua *Nheengatú*, o *Tupi* do Brasil Norte).

4. Indicaremos os respectivos *habitat*, relevando no entanto que, apesar da delimitação da fronteira Brasil-Colômbia com *marcos* nos pontos mais importantes, de ordinário a margem dos rios, nem sempre

bastam a quem penetra a selva, a procura dos grupos humanos, para precisarse se acha em território brasileiro ou colômbiano. No entanto, de um modo geral, pode-se indicar se tal tribo reside no Brasil (B) ou na Colômbia (C). Por isso acrescentaremos as siglas *B* e *C* ao nome de cada tribo.

5. Acrescentaremos, por fim, algumas observações as listas de estudiosos que nos precederam. Uma exposição mais detalhada se encontrará em nosso trabalho em preparação *Idiomas Indígenas da Amazônia* que incluirá um vocabulário de 300 palavras aproximadamente em 38 diferentes línguas indígenas da área por nós estudada.

1. *Daxseá* ou *Tukano* (cf. a localização supra) – B. C.
2. *Bará* ou *Barasana*. Com duas ou três centenas de indivíduos localizados nos mananciais do Tiquiê. C
3. *Bá:re-masã* ou *Temyú-tapuya* (gente-comida). Está quase extinta a tribo, com uma maloca no igarapé (ribeirão) *Umü-ia* (ou igarapé do japú) que é um afluente do *Timi-ia*, tributário por sua vez do *Pirá-p* araná. C.
4. *Doxká-foará* ou *Tuyuka* (ditos em *Tukano Dyí-hãra* ou gente-argila). Habitam as cabeceiras do Tiquiê em vários igarapés como o *Inambu*, *Iaísa*, *Marí-ia*, *Kuxtíro*, *Açaí* e *Cabará*. São cerca de quatro centenas de membros. B. C.
5. *Edúrya* ou *Erúlya*. Residem em território colômbiano em vários igarapés afluentes ou subafluentes do *Pirá-paraná*, como o *Axtawé-ia*, *Semé*, *Yoxkó*. Não nos foi possível obter dados sobre o número de componentes da tribo. C.
6. *Emõá-masã* ou *Wariwa-tapuya* (gente guariba). É uma tribo pequena das matas entre o Tiquiê e o *Pirá-paraná*, nas imediações do *Comé-ia*. C.
7. *Hanëra* (em *Tukano Parëroã* ou *Panenoá*). Habitam alguns igarapés entre as cabeceiras do Tiquiê e o *Pirá-paraná*, a saber, o *Umü-ia*, o *Marí-ia* e o *Suarí-ma*. É provável que não ultrapassem os quatro centos membros. C.
8. *Hipômwa* ou *Kubewana*, *Kubêwa*. Serão ao todo um milhar de membros distribuídos pelo *Uaupés*, *Querari*, *Cuduiari* e seus afluentes, estando urnas duas centenas em território Brasileiro. B. C.
9. *Íde-masã* ou *Yí-tapuya* (gente água), *Aö-nîrá*, *Aö-niná* ou *Makuná*. Parece que serão cinco ou seis centenas de membros povoando o *Comé-ia*, o *Apapóris* e o *Miriti-paraná*. C.
Esclareceu-nos, em 1956, o tuxaua *Hinõ* (Cobra), *Íde-masã* da maloca *Bühö-rya-hidó* (isto é, foz do igarapé da aranha) que *Makuná*, (cujo significado ele ignorava) era nome que lhes davam os *Colômbianos*, e que K. Grünberg também registra. Quanto ao nome *Aö-nîrá* ou *Aö-niná* (os que dizem *aö*) é alcunha que lhes

- puseram os de outras tribos pelo uso freqüente que fazem do advérbio *aö* (sim).
10. *Ihwana* ou *Yona*, *Yohana*. Carecemos de mais amplas informações, Possuem uma maloca na margem direita do Pira-paraná, próxima da Cachoeira-dobeijú, entre as fozes do Timí-ia e do Comé-ia. C.
 11. *Kotirya* ou *Wanana* (em Tukano *Oxkó-tí-khāra*, gente que tem remédio, isto é, gente-pajé). Acha-se localizada no médio Uaupés, desde Japu-ponta até Pacú-cachoeira e igarapés vizinhos. É possível que atinjam cinco ou seis centenas de membros. B. C.
 12. *Mõxtêá* ou *Karapaná-tapuya* (gente-mosquito). Parece que está muito reduzida de membros. No Brasil encontra-se apenas um grupo nas cabeceiras do Umari-igarapé, afluente do Tiquiê. Na Colômbia, nos igarapés Pó-ia, Ekê-ia e nos altos rios Cananari e Pirá-paraná. Não nos foi possível obter dados sobre a população) desta tribo. B. C.
 13. *Oá-mahã* ou *Mikura-tapuya* (gente gambá). Há três dezenas de anos havia um grupo deles em território Brasileiro, em Melo Franco, alto Papuri. Presentemente povoam a região colombiana entre as cabeceiras do Tiquiê e do Papuri. Não conseguimos dados sobre a população da tribo. C.
 14. *Paboá-masã* ou *Tatu-tapuya* (em Tukano *Pamõá-maxsã*). Localizam-se em território Colombiano entre as cabeceiras do rio Áua, um dos formadores do Papuri, e do Pirá-paraná. Devem oscilar pelos trezentos, conforme as informações de indígenas. C.
 15. *Roéra-masã* ou *Taraíra-tapuya* (em Tukano *Doeá-maxsã*, gente traíra). Não são numerosos e povoam a mata banhada pelo Comé-ia (tributário do Pirá-paraná) e seus afluentes. C.
 16. *Suri'rá* ou *Sur-yana*. São uns 250 indivíduos, todos em território Colombiano, no Rio Paca e Uíva-igarapé. São, provavelmente os que Curt Nimuendajú chama Ciriango. Não se devem, porém, confundir com os *Širyana* do rio Demeni, de origem Arwake, e que Nimuendajú identifica, parece-nos indevidamente, com os *Bahuna* (Cf. 'A Civilização Indígena do Uaupés' cap. 2,4). C.
 17. *Tsena*. Carecemos de dados sobre a população da tribo. Encontramos indivíduos das cabeceiras do Pirá-paraná. São provavelmente os *Tsaina*, dos quais K. Grünberg viu um jovem no Gi-paraná, Localizam-se no alto Pira-paraná e alguns pequenos afluentes como o Timí-ia, Ahã-ia e Yaxpí-ia. C.
 18. *Wahyara* ou *Yuriti-tapuya* (gente-pomba, em Tukano *Uhaiana*). Localizam-se em território totalmente colombiano, parece-nos, entre as cabeceiras do Papuri e o Uaupés, nos igarapés Turi, Tuim e Dyí. Oscilam pelas três centenas. C.
 19. *Wai-khana* ou *Pirá-tapuya* (gente-peixe). Encontram-se no baixo e médio Uaupés e no médio Papuri desde Japim-ponta até Jandiá.

Serão umas seis centenas de membros. B. C.

20. *Winá* ou *Desana*. Localizam-se, presentemente, no baixo Uaupés de Itapinima até Coró-coró, em vários sítios do Tiquiê, desde Matapi até São João, e no Papuri desde Piracuara até Jandiá. Numa estatística de trinta anos atrás encontramos que eram 601 os componentes da tribo. B. C.
21. *Yebá-masã* (em Tukano *Yepá-maxsã*, gente da terra?). Povoam a mata do igarapé- Iaí-sa e, em território colombiano, várias malocas da mata banhada pelo Comé-ia, afluente do Pirá-paraná. Parece que está bem reduzida de membros e mal atingiram duas centenas de almas. B. C.
22. *Koneá* ou *Arapasu-tapuya* (gente pica-pau, Cf. localização supra).
23. *Neenõá* ou *Miriti-tapuya* (gente buriti; Cf. localização supra).

Observações as classificações de K. Grünberg e Chestmir

Não nos foi possível obter os últimos trabalhos de Loukotka Chestmir, transcrevemos, por isso a lista publicada na Rev. do Arquivo Municipal de S. Paulo, vol. 54, 1939. Chestmir, baseando-se em Coudreau, Stradelli e principalmente em Koch Grünberg apresenta a seguinte lista de línguas da família Tukano no Brasil:

1. *Yupuá*, no rio Oca, com vestígios de Karaíba
2. *Iahuna*, no rio Apapóris
3. *Kubeua*, nos rios Caiari e Cuduiari, com vestígios de Karaíba
4. *Kueretu*, no rio Miriti-paraná, com vestígios de Karaíba
5. *Uantuaia*, no Macú-igarapé
6. *Sära*, entre os rios Tiquiê e Pirá-paraná
7. *Ömõá*, nos mananciais do Tiquiê
8. *Buhágana*, no rio Pirá-paraná
9. *Desana*, entre os rios Tiquiê e Caiari, com intrusão de Karaíba
10. *Uaiana* ou *Yuriti-tapuya*, no rio Caiari, com vestígios de Karaíba
11. *Tuyuka*, no rio Tiquiê, com vestígios de Karaíba
12. *Tukano* (Daxseje, Daxseá), nos rios Tiquiê e Uaupés
13. *Uanana*, no rio Caiari
14. *Uaíkana*, no rio Papuri
15. *Uásõna*, no do Caiari
16. *Tsõlá* no rio Pirá-paraná
17. *Pamoá*, nos mananciais do Papuri
18. *Mõxdõá* (Carapaná-tapuya) entre os rios Papuri e Caiari.

Tambem existem (afirma Chestmir) muitas línguas na Colômbia, Peru e Equador. Dêste grupo: *Tsõloa*, *Palãnoa*, *Erúlia*, *Tanimbuka*, *Doxká-pura*, *Bará*, *Patzoka* e outros; um grupo de línguas d'oeste: *Tama*, *Koreguai*, *Siona*, *Pioxe*, *Tetete* e outros'.

Neste elenco há várias observações a fazer. Antes, porém, cumpre recordar que Caiari, como geralmente se dizia no século passado, é apenas outro no me do rio Uaupés.

1a. Recordando que nem sempre é fácil a quem devassa a mata saber se acha em território brasileiro ou Colombiano, parece-nos, porém, poder afirmar que os *Yahuna* e *Kweretú*, localizados por K. Grünberg respectivamente nos rios Apaporis e Mirití-paraná, e citados por Chestmir como índios brasileiros, habitam exclusivamente o território colombiano. Aliás o rio Miriti-paraná é totalmente colombiano e o Apaporis só em pequena extensão, antes de desaguar no Japurá, é delimitador da fronteira Brasil-Colômbia.

2a. Quanto aos *Yupúa* ou *Tayasu-tapuya*, K. Grünberg (Zwei Jahre, 389) localiza-os no rio Ooca (isto é rio Uocá ou Uicá, como se pronuncia na região), afluente da esquerda do Apaporis, em território colombiano ao que parece; e informa que seu dialeto é muito semelhante ao Desana. Não é improvável que *Yupwá* sejam os mesmos *Yexsé-poná*, isto é 'Filhos-do-Tayasu', que os Desana nos indicaram como uma "subdivisão da sua tribo (Cf. a Civilização indígena do Uaupés)", habitando pelas cabeceiras do rio Castanho.

3a. Dos *Yahuna* refere K. Grünberg que habitavam o Apaporis e constavam de várias hordas (como os *Kuschüita*, *Yämäna*, *Dätuana* e *Opaina*, ditos *Huaiana* pelos Tuyuka). A semelhança dos nomes poderia insinuar uma identificação dos *Yahuna* ou *Huaiana* com os *Ihwana* ou *Yona* que encontramos numa maloca na margem direita do Pirá-paraná, nas proximidades da Cachoeirado-beijú, e cujo vocabulário recolhemos. No entanto afasta-se muito o idioma dos *Ihwana* do dos *Yahuna* como resulta do vocabulário recolhido por K. Grünberg, (de 60 palavras, 51 das quais figuram em nossas listas).

A tribo dos *Íde-masã* inclui entre as suas subdivisões (Cf. 'A Civilização Indígena do Uaupés, cap. 4,2, h) o grupo dos *Letuana*. Embora se note em muitas tribos do grupo Tukano o fenómeno do *lambdacismo*, isto é., a substituição de um *d* inicial por *l*, parece que não se pode identificar a horda *Dätuana* dos *Yahuna*, recordada por K. Grünberg, com os *Letuana* dos *Íde-masã*, pois é grande o afastamento entre a língua destes e a dos *Yahuna*.

4. Não saberíamos se os *Kueretú* localizados por K. Grünberg no Miriti-paraná sejam os mesmos *Kwëra*, que os *Íde-masã* nos referiram como quinta subdivisão da sua tribo. As localizações coincidem, porém as palavras do vocabulário *Kueretu* de K. Gr. afastam-se notavelmente das que recolhemos entre os *Íde-masã*.

5a. Os *Uantuia* se dizem habitantes do Macu-igarapé. Sob este nome conhecemos um rio totalmente colombiano, que é afluente do Papuri e desagua pela margem esquerda nas imediações de Teresita. Não consta, porém a existência aí de tribo alguma conhecida por *Uantuia*. Conforme os *Wanana* de Tipiaca (rio Uaupés), *Wantuia* seriam índios

antropófagos da região do Cananari (afluente do Apaporis) aos quais os *Wanana* chamam *Tširoa* ou *Tšidwa*. Goza de fama canibalesca o grupo *Karaíba* conhecido por *Omáwa* ou *Hyanakoto* que, K. Gr. (Z. I. 292) soube que habitavam em oito malocas nos rios Macáya e Cuniarí (ou Cananari?). K. Gr. registra para êsses *Hyanakoto* os nomes *Sarapó-miri*, *Maxsa-Txitua* ou *Tšidua* na língua *Wanana*, *Ehetoá* na dos *Taryana* e *Aywökawö* na dos *Kubewana*. O hábitat, porém, dos *Hyanakoto* é muito mais o oeste. Sem excluir a possibilidade de um engano da parte dos nossos informantes, é possível uma identificação dos *Tšidua* como os *Suryana*, entre os quais estivemos por três vezes e nos forneceram seu vocabulário. Os *Suryana*, sim, localizam-se entre o Papuri e o Uaupés, e são denominados *Tšödyá* pelos *Hanëra* e *Edúrya*.

K. Gr. cita também os *Uíwa-tapuya* ou *Índios-flecha* (*Pfeilrohr-Indianer* (Z. I.261), como sendo uma horda Tukano, com grande maloca junto de Umari-cachoeira, rio Uaupés. E diz que eram chamados *Tšidöane* pelos *Taryana* *Pokalia* pelos *Wanana* e *Baralöwa* pelos *Kubewana*. Parece-nos, porém, mais verossímil a identificação dos *Uíwa-tapuya* com a subtribo *Suryana* denominada *Uíva* ou índios-flecha (Cf. 'a Civilização Indígena do Uaupés, 4,2,r).

6a. Quanto aos *Sära*, K. Grünberg localiza-os no Dyí-igarapé e traz como equivalente a denominação *Barrigudo-tapuya* (Z.I.203). Dessa indicação concluímos que os *Sära* são os mesmos *Sêi-masã*, uma subdivisão dos *Yebá-pasã* (Cf. 'A Civilização Indígena do Uaupés' c.4,2,t) residentes no Comé-ia. Efetivamente *Sêi* é o no me do símio *Barrigudo*, no idioma *Yebá*. Podemos acrescentar que êsses *Sêi-masã* se nos apresentaram também sob o nome de *Aimoré-tapuya*.

7a. Chestmir localiza no Caiari (Uaupés) os *Uásöna* ou *Pisá-tapuya*. Teria havido um erro tipográfico, pensamos, não *Pisá-tapuya*, mas *Puçá-tapuya*, *Fischnetz Indianer* (Z. I.284) K. Gr. informa haver encontrado duas pequenas barracas dos *Uásöna* na foz do igarapé Manapialia, cujo núcleo, porém, era o alto Papuri, de língua bem semelhante à dos *Yuriti-tapuya*. Podemos informar que, atualmente, no Uaupés e Papuri nenhuma tribo é conhecida sob o nome de *Wásöna* ou *Puçá-tapuya*. Os *Kubewana* citam, entre as subdivisões da sua tribo, um grupo dito *Puçá*, ou *Waf-wehëkö* (*Fischnetz-Indianer*) em língua *Kubewana*. Relevamos, contudo que, se se trata desses *Waf-Wehëkö*, residentes no igarapé Pacu (que afluí no Uaupés acima de Mítu), a língua *Kubewana* se afasta bastante, tanto do Tukano, como do *Yuriti*.

8a. *Ömöa*, como grafá K. Gr., e com êle Chestmir, são os *Emöá-masã* da nossa lista, cujo vocabulário recolhemos. K. Gr. informa que os encontrou no Comé-ia, onde ainda residem e que seu idioma é semelhante ao dos *Buhágana*.

9a. *Buhágana* ou *Buxpu-maxsã* (K. Gr. grafá *Buchpu-machsã*, Z.I. 203) ou *Gente-sarabatana*, localizam-se, diz K. G. no Pirá-paraná e

têm idioma semelhante ao dos *Makuná*. Podemos completar que os *Buhágana* são chamados *Buxpu-wö-maxsã* pelos Tukano; *Pu-maxsã* pelos Wanana, *Buhwá-masã* pelos Hanëra, Edúrya e Íde-masã, *Buhágana* pelos Roéra e Ba:re. O tuxaua Íde-masã Hinõ assegurou-nos, em agosto de 1956, que os últimos *Buhágana* habitavam a região banhada pelo Taraira, e já se extinguíram, vítimas das vinganças entre si e das lutas com outras tribos.

10a. K. Grünberg distingue (Z.I.203,374) os *Tsölä* (*Tsöná*, na língua Tuyuka) ou *Pino-tsöla* do alto Pirá-paraná, dos *Tsöloa*, *Tsöroa* ou *Hógolo-tsöloa* do igarapé Yauacaca, e informa que, embora do mesmo grupo lingüístico, a língua dos *Tsöloa* é quase idêntica à dos Erúlya, e a dos *Tsölä* é muito semelhante à dos Tuyuka. Não visitamos os *Tsölä*, como também não o fez K. Grünberg. Quanto aos *Tsöroa* ou *Hógolo-tsöloa* são os mesmos *Söroa* ou *Ógoro-söroa* indicados pelos Bá:re-masã como divisão da sua tribo e, efetivamente o seu idioma é bem semelhante ao dos *Edúrya*.

11a. Com relação as tribos ou línguas que Chestmir situa fora do território brasileiro, observamos que *Tanimuka* ou *Tanimbuka*, que em Nheengatu significa 'cinza', são os mesmos *Opaina* ou *Huáyana* ou *Huháyana* que K. Gr. cita como horda dos *Yahuna* (Z. I.379). E *Doxká-pura* ou mais exatamente *Doxká-foará* ou *Doxká-poará* é o nome dos *Tuyuka* no próprio idioma. Da tribo ou língua *Patzoka* não conseguimos informação alguma. Quanto aos *Tsöloa*, *Palänoa* e *Erúlya* são os *Tsöroa*, *Hanëra* ou *Panenoá* e *Edúrya* dos quais já falamos.

12. K. Grünberg cita ainda os *Doä* ou *Taraíra*, *Tsaina* e *Yäba* (Z.I.373) que elencamos sob os nomes de *Roéra-masã*, *Tsena* e *Yebá-masã*.

Correspondencias entre ciertos grupos de fonemas en varios dialectos campa

Allene HEITZMAN

La lengua –o lenguas– conocida como *campa* es un miembro de la familia arahuaco-preandina de la montaña central peruana.¹ Este estudio se basa en listas de palabras² tomadas de diversos lugares donde viven los habitantes llamados *campas* por los peruanos hablantes del español, y en los análisis fonológicos de algunas de las lenguas.

Las listas son las siguientes:

- A *campa* del Alto Irruya
- B *campa* de Baños
- C *campa* de Cahuapanas
- CH *campa* de Chicosa³
- CO *campa*, de Cocari
- E *campa* de los ríos Alto Ene y Apurímac
- N *campa* de Nivati⁴
- NO *campa* nomatsiguenga de San Ramón de Pangoa

-
1. Véase Sol Tax, "Aboriginal Languages of Latin America", Current Anthropology. Volumen 1, págs. 430-436. 1960.
 2. Estoy endeudada con los siguientes de mis colegas del Instituto Lingüístico de Verano: Willard Kindberg por las listas del río Ene, del Tambo, de Satipo y de Cocari; Wayne Snell y Betty Elkins de Snell por la lista de machiguenga; y Harold Shaver por la lista de palabras nomatsiguengas. Las otras listas pude obtenerlas durante los viajes de investigación entre mayo y agosto de 1966, junio y febrero de 1967, y abril y junio de 1969.
 3. Los informantes que tuve vinieron originalmente de las colinas detrás de Chicosa al oeste, en dirección al Gran Pajonal.
 4. La gente que ahora vive en Nivati fue llevada ahí hace unos años desde la localidad de Tsotski (Zotsique) en el río Perené.

(N) son *p, t, k, ts, ch, b,*⁶ *s, sh, h, m, n, r, y, i, e, a* y *o*. En los siguientes párrafos se pueden apreciar los rasgos característicos de los fonemas.

Las oclusivas *p, t* y *k* son sordas y no aspiradas. Se forman en los puntos de articulación bilabial, alveolar y velar, respectivamente. Tienen alófonos sonoros cuando aparecen inmediatamente después de una ' nasal. Las africadas *ts* y *ch* son también sordas y no aspiradas; por su punto de articulación son alveolar y alveopalatal, respectivamente. La fricativa *b* es bilabial y sonora; varía fonéticamente a *w* en ciertas situaciones fonológicas.⁷ Las sibilantes *s* y *sh* son sordas. Se forman en los puntos de articulación alveolar y alveopalatal. La fricativa *h* es sorda y glotal. Las nasales *m* y *n* son sonoras, y por su punto de articulación, bilabial y alveolar, respectivamente. La *n* tiene un alófono velar cuando aparece antes de una oclusiva velar. La *y* es una semivocal, sonora y alveopalatal. La *r* es una vibrante simple y sonora.

La *i* es sonora, alta, anterior, cerrada y no redondeada, tiene un alófono ligeramente más abierto en sílabas cerradas. La *e* es sonora, media, anterior, cerrada y no redondeada; tiene un alófono abierto en "sílabas cerradas. La *a* es sonora baja, central, abierta y no redondeada. La *o* es sonora media, posterior, cerrada, redondeada; tiene un alófono alto después de *p* y antes de *a*. Todas las vocales tienen alófonos sordos que aparecen en la sílaba final o en las dos finales.

Los fonemas del campa de Cocari

Los fonemas de Cocari (CO) son: *p, t, k, ts, th, ch, b, s, sh, g, h, m, n, r, y, i, e, a, y o*. Todos tienen rasgos casi idénticos a los fonemas correspondientes en B, C y A. Sin embargo, el CO tiene un fonema adicional: *ts* que es similar al *ts* de E, N, SA y T.

Los fonemas de campa del Puerto Davis y de Shinipo

Los fonemas del campa del Puerto Davis (P) y del de Shinipo (S) son: *p, t, k, th, ch, b, s, sh, h, m, n, r, y, i, e, a, y o*.

Los fonemas *p, t, k, th, b, h, m, n, r, y, i, e* y *o* tienen rasgos casi idénticos a los fonemas correspondientes en O y Ch. Los fonemas *y* y *sh* son similares a los de E, T, SA y N.

6. En los materiales de Kindberg el símbolo para este fonema es *v*. Estoy en deuda con él por el análisis del grupo E, T, S y N.

7. Ya que el principal objetivo de este trabajo no es describir los sistemas fonémicos de los diferentes dialectos, no he incluido una distribución más compleja de alófonos, pues no resulta pertinente para este estudio.

CUADRO 1.— FONEMAS DE LOS DIVERSOS 'DIALECTOS'
(agrupados en listas parciales)

El cuadro sigue el orden en que los fonemas han sido descritos a través de la presentación.

	M	NO	SH	A	C	B	CH	O	S	P	CO	N	SA	T	E
	p t ky k ky ts ch b s sh g gy h m n ny r r y i e a o u	p t k ts [ch]* b s [sh] g h m n ny r r y i e i a o	p t k ts ch b s sh h m n ny r r y i e a o	p t k th ch b s sh g h m n r y i e a o	p t k th ch b s sh g h m n r y i e a o	p t k th ch b s sh g h m n r y i e a o	p t k th ch b sh g h m n r y i e a o	p t k th ch b sh g h m n r y i e a o	p t k th ch b s sh h m n r y i e a o	p t k th ch b s sh h m n r y i e a o	p t k ts/th ch b s sh g h m n r y i e a o	p t k ts ch b s sh h m n r y i e a o	p t k ts ch b s sh h m n r y i e a o	p t k ts ch b s sh h m n r y i e a o	p t k ts ch b s sh h m n r y i e a o

Los fonemas de Obenteni y de Chicosa

Los fonemas del campa de Obenteni (O) y del de Chicosa (CH) son: *p, t, k, th, ch, b, sh, g, h, m, n, r, y, i, e, a* y *o*.

Las oclusivas *p, t* y *k*, y las nasales *m* y *n* tienen rasgos casi idénticos a los fonemas correspondientes en E, T, SA y N. El fonema *th* es oclusivo, sordo, aspirado, alveolar, tiene un alófono *ts* que aparece sólo antes de *i*. La africada *ch* es sorda y no aspirada, en punto de articulación alveopalatal; tiene una variante ligeramente sonora después de una nasal en el habla de algunos individuos. La sibilante sorda, alveopalatal *sh* tiene un alófono alveolar antes de *i*. El fonema *b* es fricativo sonoro, bilabial; varía a *w* en ciertas condiciones fonológicas. El fonema *g* que estadísticamente es poco frecuente en este dialecto, es fricativo sonoro, velar. La *h* es una fricativa glotal que fluctúa en algunas ocasiones a fricativa sorda, velar.

Las nasales *m* y *n* son similares a las de E, T, SA y N; la *n* tiene un alófono velar antes de oclusivas velares. El fonema *r* es vibrante simple, sonoro, alveolar; la *y* es una semivocal sonora, alveopalatal.

La *i* es sonora alta, anterior, cerrada y no redondeada; tiene un alófono central después de *sh* y de *th*. La *e* es sonora media, anterior, abierta y no redondeada; tiene un alófono cerrado antes de *i* o de *y*. La *a* es sonora baja, central, abierta y no redondeada; antes de una pausa tiene una variante media. La *o* es sonora media, posterior, cerrada y redondeada, tiene una variante alta.

Los fonemas del campa de Baños, de Cahuapanas y del Alto Irruya

Los fonemas de Baños (B), de Cahuapanas (C) y del Alto Irruya (A) son: *p, t, k, th, ch, b, s, sh, g, h, m, n, r, y, i, e, a*, y *o*. Los fonemas *p, t, k, b, m, n, r, y, s, sh* y *ch* tienen rasgos casi idénticos a sus correspondientes en E, T, SA y N. Los fonemas *th, g, h, i, e, a* y *o* tienen rasgos casi idénticos a los fonemas correspondientes en O y CH.

Los fonemas del campa de Shiringamaso

Los fonemas del campa de Shiringamaso (SH) son: *p, t, k, ts, ch, b, s, sh, h, m, n, ñ, η, r, y, i, e, a* y *o*. Los fonemas *p, t, k, ts, ch, b, s, sh, r* e *y* tienen rasgos como sus correspondientes en E, T, SA y N. Las vocales tienen rasgos casi idénticos a los de O y de CH. Los fonemas *m, n, ñ*, y *η* son nasales sonoros y, por su articulación son respectivamente, bilabial, alveolar, alveopalatal y velar.

Los fonemas de nomatsiguenga

Los fonemas de nomatsiguenga (NO) son: *p, t, k, ts, [ch], b, s, [sh], h, g, m, n, η, r, y, i, e, a, o, e*.⁸

8. El sistema fonémico aquí presentado se basa en la descripción de Harold Shaver en un trabajo inédito. En su análisis los sonidos [ch] y [sh], los

El fonema *p* es oclusivo bilabial, sordo; antes de *i* tiene un alófono labializado. La *t* es una oclusiva sorda, no aspirada, alveolar. El fonema *k* es oclusivo sordo, no aspirado, velar; antes de *i* y *e* tiene un alófono palatalizado, y otro labializado antes de *i*. Las africadas *ts* y [ch] son sordas y no aspiradas; por su punto de articulación son alveolar y alveopalatal, respectivamente. La fricativa *b* es sonora y bilabial; tiene una variante oclusiva después de una pausa y un alófono labializado antes de *i*. Los fonemas *s* y [sh] son sibilantes, sordos, alveolar y alveopalatal, respectivamente. La fricativa *g* es sonora y velar; tiene un alófono palatalizado antes de *i* y *e*, y uno labializado antes de *i*. Las nasales *m, n* y *η* son sonoras con articulación bilabial, alveolar y velar, respectivamente. La nasal velar *η* tiene un alófono palatalizado antes de *i* y *e*; uno labializado cuando está después de *o* y antes de *i*. La nasal bilabial tiene un alófono labializado dentro de una palabra si aparece antes de *i*. El fonema *r* es vibrante simple, sonoro, alveolar con una variante lateral. La *y* es una semivocal sonora, alveopalatal; en el interior de una palabra, y antes de *a* y *o*, se hace fricativa labializada, sonora y velar.

La *i* es sonora alta, anterior, cerrada y no redondeada; tiene un alófono ligeramente más abierto y otro aún más abierto en ciertas condiciones fonológicas.

La *e* es sonora media, anterior, abierta y no redondeada; con variante baja, cerrada cuando está dentro de una palabra. La *i* es sonora, media, central, cerrada y no redondeada. La *a* es sonora, baja, central, abierta y no redondeada, con un alófono bajo, posterior, cerrado, redondeado en expresiones de sorpresa y una variante media, central, abierta, no redondeada en la sílaba final o en las dos finales. La *o* es sonora media, posterior, cerrada y redondeada con una variante alta, redondeada. Todas las vocales tienen una variante sorda en una sílaba final cerca del término de una frase.

*Los fonemas del machiguenga*⁹

Los fonemas del machiguenga (M) son: *p, t, k, ty, ky, b, g, gy, ts, ch, s, sh, m, n, ny, r, h, i, e, a, o* y *u*.

Las oclusivas *p, t* y *k* son sonoras y no aspiradas y, por su punto de articulación, bilabial, alveolar y velar, respectivamente. La *p* y la *t* tienen alófonos sonoros después de las nasales. El fonema *b* es frica-

cuales ocurren solamente antes de *a* y *o*, son interpretados como /tsi/ y /si/. Uso corchetes para que se note la diferencia entre su interpretación y la que se presenta en este trabajo.

9. El sistema fonémico aquí presentado es el descrito por Betty Elkins de Snell en un trabajo inédito.

tivo sonoro, bilabial con alófonos *w* y *mb* que se dan en ciertas circunstancias fonológicas. Los fonemas *ts*, *ch*, *s*, *sh*, *h*, *m*, *n* y *r* son similares a los de E, T, N y SA. Las oclusivas *ty* y *ky* son sordas, no aspiradas y palatalizadas y, por su punto de articulación, alveolar y velar, respectivamente. Después de una nasal, *ty* tiene un alófono sonoro. El fonema *gy* es fricativo palatalizado, sonoro, velar y tiene como alófonos en ciertas circunstancias fonológicas a una forma prenasalizada, una semivocal sonora, alveolar y a una oclusiva palatalizada, velar. El fonema *ny* es una nasal palatalizada, sonora, alveolar;

La *i* sonora, alta, anterior, 'cerrada y no redondeada'; tiene un alófono más abierto cuando se halla al final de una palabra y después de *ts*. La *e* es sonora, media, anterior, cerrada y no redondeada; en ciertas circunstancias fonológicas tiene un alófono más abierto. La *a* es sonora, baja, central, abierta y no redondeada; al final de una palabra se presenta como un alófono medio. La *o* es sonora, media, posterior, abierta y redondeada. La *u* es un diptongo de una vocal sonora alta, posterior, abierta, no redondeada seguida por otra sonora alta, anterior, cerrada y no redondeada.

La distribución de los fonemas

Ciertas características de distribución son comunes a todos los 'dialectos' materia de este estudio. En todos, la sílaba puede ser graficada sumariamente de la forma siguiente: (C) V (V) (N), con la condición de que la sílaba final termine en una vocal, excepto para palabras fonosimbólicas. Es una excepción el machiguenga, que tiene sólo una única vocal como núcleo de la sílaba. En un habla rápida, hay una tendencia general de prescindir de la vocal *i* después de africadas o sibilantes en sílabas inacentuadas y, en muy raros casos, otras vocales pueden desaparecer bajo estas condiciones. Esto da secuencias fonéticas consonánticas de africadas o sibilantes más oclusivas o africadas.

En todos los dialectos una palabra puede tener desde una hasta cerca de veinte sílabas de la forma graficada en el párrafo anterior. Existe la restricción de que una palabra de una sola sílaba (de las que se conocen muy pocas) nunca está formada por sólo un núcleo de una vocal, sino que siempre es C V (V). Todas las consonantes se dan inicialmente en una sílaba intermedia o final, excepto después de una sílaba previa cerrada con una nasal. Sólo las oclusivas y las africadas se dan en esta circunstancia. En todos los dialectos donde se cuenta con el fonema *g*, nunca se le encuentra en posición inicial de una palabra. Tampoco ocurre el fonema *r* en esta posición sino en O y CA, y sólo en unas pocas palabras las cuales se consideran como excepciones. El fonema *ny* del machiguenga tampoco se da en posición inicial.

Hasta ahora se han observado las siguientes diferencias de distribución. La vocal *i* no aparece después de *s* en ningún 'dialecto' excepto en NO; ni ocurre después de *t* en O o CH. En M no aparece después de *k*, *g*, *ty*, o *ny*; ni después de *ch* en T, N, NO o M. La vocal *e* nunca ocurre después de *ch* en E, T, NO o M; tampoco después de, *s* en SA, N, CO, O, CH, B o SH. El fonema *u* en M no sigue a *h*, *ty*, *ky*, *gy*, *ch*, *sh*, o *ny*, ni la *o* a *ky*.

II. Correspondencias de fonemas

Volvemos ahora al principal asunto de este estudio. Aquí sólo consideramos los sonidos *t*, *th*, *ty*, *ts*, *ch*, *s*, *sh* y *h*. En ninguno de los 'dialectos' estudiados se dan los ocho. Los 'dialectos' se diferencian por tener de cinco a siete contrastes de este grupo. Al mostrar las correspondencias de los fonemas, uso a E como norma, ya que tiene una distribución de fonemas más simétrica que cualquiera de los otros, en cuanto a *t*, *ts*, *sh* y *h* se presentan antes de todas las vocales; *ch* antes de todas excepto *e*, y *s* antes de todas excepto *i*. Uso a E como norma, pero no se deben considerar sus fonemas como proto-fonemas.

En todos los 'dialectos' materia de estudio la *t* aparece como un fonema. Se presenta antes de *a*, *e* y *o* en cada uno, como en las series de vocablos 1, 5, 15 y 19, las cuales se hallan en el apéndice. Sin embargo, al considerar la *t* antes de *i* hallamos cuatro situaciones diferentes. En E, T, N, NO y M la *t* antes de *i* corresponde a la *th* antes de *i* en O y CH,¹⁰ donde la *t* y la *th* antes de *i* se han fusionado, como en las series 6, 13 y 18. En SA, CO y SH, tanto la *t* como la *ts* aparecen antes de *i*, y en los otros 'dialectos' la *t* y la *th* se presentan antes de *i*. Ejemplos de esto se encuentran en las series 6, 12, 13 y 18. En toda la información a mi alcance he encontrado sólo dos excepciones a esto; véanse las series 10 y 12 y también las notas 11 y 12.

El fonema *ty* sólo se da en M, donde estadísticamente es raro.¹¹ En los únicos dos ejemplos que tengo en que aparece, series 21 y 22, es dudoso que sean de la misma protoforma.

Sólo en el 'dialecto' de Cocari tanto la *ts* como la *th* se dan como fonemas y la *th* es muy infrecuente. Puede ser que al estudiarse más el problema se encuentre alguna explicación para esta situación. De los otros, *ts* aparece antes de todas las vocales en E, N, S, SH, T,

10. Hay una palabra, en la serie 10, en la que la *t* de E corresponde a la *ch* en vez de la *th* en estos dialectos.

11. Comunicación personal de Betty de Snell.

NO y M; mientras que en los otros 'dialectos' se usa *th*. Las series 15, 18, 25 y 26 ilustran estas correspondencias.

Todos los 'dialectos' tienen la *ch* en su relación de fonemas.⁸ Sin embargo esta tiene una distribución limitada en la mayoría de los dialectos. Aparece antes de *a* y de *o* en todos, como en la serie 11. Antes de *e* se presenta en todos, excepto en E, T, NO y M; estos tienen a *ts* como fonema correspondiente. En ningún otro 'dialecto' se presenta la *ch* antes de *i* como se da en todos los casos en E, pero en SA, P, CO y SH aparece ocasionalmente antes de *i*. En los otros casos de SA, CO y SH ocurre la *ts* antes de *i* mientras que en P ocurre la *th*. En los demás 'dialectos' *ts* o *th* son las fonemas correspondientes. Las series 20, 27, 28, y 29 ejemplifican esto.

El fonema *s* aparece en todos los 'dialectos', excepto en O y en CH. Se le encuentra antes de *i* sólo en NO; el fonema correspondiente en los otros es *sh*. Cualquiera que sea el lugar donde *s* aparezca antes de *e* en E, también aparece en NO y M. En T, P, S, C y A se halla la *s* en algunos vocablos y la *sh* en otros, mientras que en los demás dialectos sólo se halla la *sh*. El fonema *s* se presenta antes de *a* y de *o* en todos los dialectos excepto en O y CH, en los que el fonema correspondiente es *h*. Como ejemplos véanse las series 4, 8, 17, 30 y 31.

El fonema *sh* puede ser encontrado en ' todos los 'dialectos' antes de *a* y de *o* y también antes' de *i* y de *e*, con la excepción de NO, en el que se usa *s*. Son ejemplos de esto las series 3, 5, 10, 15 y 16.

Es de notar que en ninguno de los dialectos hay contraste entre *sh* y *s* antes de *i*. Aunque en todos hay contraste fonético entre *ts* o *th* y *ch* antes de *a* u *o*, no hay contrastes convincentes de esos pares antes de *i*. El hecho de que se puede interpretar las secuencias fonéticas [cha], [cho], [sha] y [sho] en NO como las secuencias fonémicas /tsia/, /tsio/, /sia/ y /sio/, respectivamente, nos exige considerar la posibilidad de esta interpretación también en los otros; o, por lo menos, es posible que *ch*, *sh* y los fonemas palatalizados, que se hallan en M, tengan sus orígenes en consonantes alveolares y velares seguidas por las vocales *ia* en la misma sílaba.

El fonema *h* aparece en todos los 'dialectos' antes de todas las vocales, excepto antes de *u* en M y de *i* en NO. Sin embargo, cuando la *h* aparece entre vocales en E, T y SH, en palabras que tienen la misma protoforma en A, O, B, SH, C, CO, P, CH y SA generalmente desaparece; en M y N a veces ocurre eso también.¹² Entonces en esos casos \emptyset (cero) corresponde a *h*.¹³ Cuando la *h* está al comienzo

12. En la palabra *dia*, serie 12, la *h* es el factor inexplicable, pero hay que notar que corresponde a *g* en NO,

13. Tomando en cuenta los fines de este trabajo, no necesitamos considerar las condiciones en que \emptyset corresponde a *h*.

de una palabra en E, T y S, también aparece en la misma posición en los otros 'dialectos'; en unos pocos casos cuando la *h* se encuentra en posición inicial de una palabra en B, C, CO, P, O, A, CH y SH, corresponde a \emptyset en E, T, S, NO, M y N. Las series 2, 7, 9, 14, 19, 21, 22 y 23 ilustran estas correspondencias.

Los tres cuadros siguientes muestran más claramente las correspondencias y las diferencias en las distribuciones de estas consonantes. Es posible deducir que SA, P, CO y SH forman un solo grupo.

Los 'dialectos' B, S, C y A forman otro grupo con B como una subdivisión, a causa de la presencia de tan sólo la *sh* antes de *e*. Los 'dialectos' O y CH también forman un grupo que está estrechamente relacionado al anterior.

Por ahora es difícil mostrar afinidades significativas entre E, T, P, N, C, NO y M.

Indudablemente, una reconstrucción de los protofonemas aclarará las agrupaciones más significativas entre los varios 'dialectos'.

CUADRO 2.- CORRESPONDENCIAS CON LOS FONEMAS T y TS

'DIA,LECTO'	t		ts	
	/ __a,e,o	/ __i	/ __a,e,o	/ __i
E	t	t	ts	ts
T	t	t	ts	ts
SA	t	t/ts	ts	ts
N	t	t	ts	ts
P	t	t/th [ts] *	t/th [th]	t/th [ts]
CO	t	t/ts	ts/th	ts
O	t	th [ts]	th [th]	th [ts]
CH	t	th [ts]	th [th]	th [ts]
B	t	t/th [ts]	th [th]	th [ts]
S	t	t/th [ts]	th [th]	th [ts]
C	t	t/th [ts]	th [th]	th [ts]
A	t	t/th [ts]	th [th]	th [ts]
SH	t	t/ts	ts	ts
NO	t	t	ts	ts
M	t	t	ts	ts

* La letra entre corchetes es el alófono que se manifiesta en esta situación.

APENDICE

1. boca – E nobante, T nobante, SA nobante, N nobante, P nopante, CO nobante, O nopaante, CH nopaante, B nopaante, S nopante, C nopaaríte, A nopaante, SH nopaante, NO nobagante, M nobagante.

2. diente – E nahi, T nahi, SA nahi, P naiki, CO naiki, O naeki, CH neeki, B naeki, S naiki, C naeki, A naeki, SH naeki, NO nahi, M nai.

3. cabello – E noishi, T noishi, SA noishi, N noishi, P noishi, CO noishi, O noeshi, CH noeshi, B noishi, S noishi, C noeshi, A noishi, SH neeshi, NO nagesi, M nogyishi.

4. hombro – E nosempa, T noshempa, SA noshempa, N noshempa, P noshempa.¹⁴ CO noshempa, O noshempa, CH noshempa,

14. En este dialecto *noshempa* significa "codo" en vez de "hombro".

CUADRO 3.– CORRESPONDENCIAS CON EL FONEMA CH

'DIALECTO'	ch		
	/__a, o	/__i	/__e
E	ch	ch	ts
T	ch	ts	ts
SA	ch	ch/ts	ch
N	ch	ts	ch
P	ch	ch/ts	ch
CO	ch	ch/ts	ch
O	ch	th [ts]	ch
CH	. ch	th [ts]	ch
B	ch	th [ts]	ch
S	ch	th [ts]	ch
C	ch	th [ts]	ch
A	ch	th [ts]	ch
SH	ch	ch/ts	ch
NO	[ch] /ts*	ts	ts
M	ch	ts	ts

* Véase nota 8 para la explicación de [ch] en Nomatsiguenga.

B noshempa, S noshempa, C noshempa, A noshempa, SH noshempa, NO nosibaŋi, M noshironte.

5. uña del dedo – E noshetaki, T noshetaki, SA noshetaki, N noshetaki, P noshetaki, CO noshetaki, O nosheta, CH noshetaki, B noshetaki, S noshetaki, C noshetaki, A noshetaki, SH noshetaki, NO nashata, M noshata.

6. pie – E noiti, T noiti, SA noiti, N noiti, P noetsi, CO noitsi, O noithi, CH noethi, B noithi, S noithi, C noethi, A noithi, SH noetsi, NO nagiti, M nobongyiti.

7. sangre – E niraha, T niraha, SA niraha, N niraha, P niraá, CO niraani, O niraá, CH niraá, B niraá, S niraá, C niraani, A niraá, SH niraiñi, NO naraá, M noriraá.

8. corazón – E nasankane, T nasankane, SA nosankani, N nasakane, P nasankani, CO nasankane, O nohankane, CH nohankane, B nasankani, S nasankani, C nasankani, A nasankani, SH nosankaeni, NO naneŋomento, M nanigakyi.

CUADRO 4.– CORRESPONDENCIAS CON LOS FONEMAS S, SH y H

'DIALECTO'	s		sh		h
	/__a,o	/__e	/__a, o	/ i, e	/__a, o, e, i
E	s	s	sh	sh	h
T	s	s/sh	sh	sh	h
SA	s	sh	sh	sh	h/∅
N	s	sh	sh	sh	h/∅
P	s	s/sh	sh	sh	h/∅
CO	s	sh	sh	sh	h/∅
O	h	sh	sh	sh	h/∅
CH	h	sh	sh	sh	h/∅
B	s	sh	sh	sh	h/∅
S	s	s/sh	sh	sh	h/∅
C	s	s/sh	sh	sh	h/∅
A	s	s/sh	sh	sh	h/∅
SH	s	sh	sh	sh	h/∅
NO	s	s	[sh]	s	h/∅
M	s	s	sh	sh	h/∅

9. esposo – E nohime, T nohime, SA nohime, N nohime, P noemi, CO noemi, O noemi, CH noemi, B noemi, S noime, C noemi, A noemi, SH naemi, NO nahime, M nohime.

10. hombre viejo – E antiashipari, T antiashipari, SA kenkibari, N antiashipari, P antsiashipari, CO kenkibari, O anchiashipari, CH anchiashipari, B antiashipari, S antiashipari, C poesati, A anchiashiperi, SH kinkibari, NO antiasipari, M ibisaritaga.

11. humo – E kachaa/kachari, T kachaa, SA kachaa, N kachari, P kachari, CO kachari, O kachari, CH kachari, B kachari, S kachari, C kachari, A kachari, SH ochaari, NO kacha/kachari, M oenka/tsitsienka.

12. día – E kitaiteri, T kitaitiri, SA kitaiteri, N kitaiteri, P kiteishiri, CO kitaiteri, O kitehiri, CH okitetamarake, B kitehiri, S kite-sheri, C kiteitiri, A kitaishiri, SH kiteetiri, NO katagiteri, M koi-tagyiteri.

13. olla – E kobiti, T kobiti, SA kobiti, N kobiti, P kobitsi, CO-,+ O kobitsi, CH kobitsi, B kobitsi, S kobitsi, C kobitsi, A kobitsi, SH kobitsi, NO kobiti, M kobiti.¹⁵

14. murciélago – E pihiri, T pihiri, SA pihiri, N pihiri, P piiri, CO piiri, O piiri, CH piiri, B piiri, S piiri, C piiri, A piiri, SH piiri, NO pihiri, M pihiri.

15. maquisapa – E osheto, T osheeto/tsobero, SA osheeto, N tsobero, P thobero, CO thobero, O thobero, CH thobero, B thobero, S thobero, C thobiro, A thobero, SH tsobero, NO oseeto, M osheto.

16. oso hormiguero – E shani, T shani, SA seani, N shani, P shia, CO shani, O shia, CH shia, B shia, S sha, C shani, A sha, SH shani, NO pantana, M tinta.

17. cododrilo – E saniri, T saniri, SA saniri, N kosaniri, P kosaniri, CO kosaniri, O kohaniri, CH kohaniri, B kosaniri, S kosaniri, C kosaniri, A kosaniri, SH saniri, NO saniri, M saniri.

18. coralillo – E potsotinke, T potsotinke, SA-, + N potsotinke, P pothothinki, CO potsotinke, O pothothinki, CH-, + B-,+ S-,+ C pothothinki, Apothothinke, SH-,+ NO kintikomiroti, M-,+

19. araña – E heto, T heto, SA heto, N heto, P heto, CO heto, O heto, CH heto, B heto, S heto, C heto, A heto, SH heto, NO hito, M heto.

20. frío – E kachinkari, T katsinkari, SA kachinkari, N katsinkaiteri, P katsinkaitiri, CO katsinkaitiri, O katsinkari/katsinkaitiri, CH katsinkaitire, B katsinkaitiri, S katsinkari, C katsinkaitiri, A katsinkari, SH kachinkaetiri, NO katsinari, M katsinkari.

21. ¿quién? – E hanika, T hanika, SA haonika, N hanika/iita, P hanika, CO tsipaita/tsipaitika, O iita/ninka, CH iitaka, B ita, S himpe iitaka, C ninka, A iitaka, SH ninka, NO pairi, M tyani.

22. ¿dónde? – E haoka, T hao ka, SA haoka, N tsika/haoka, P tsika, CO tsika, O thika, CH thika, B thika, S thika, C thika, A thika, SH tsika, NO nega, M tyara.

23. aquí – E aka, T aka, SA aka, N heroka, P haka, CO haka, O haka, CH haka, B haka, S haka, C haka, A haka, SH aka, NO yaa-ka, M aka.

24. lejos – E arehi /parikoti, T arehi/parikoti, SA arehi, N intaina, P intaina, CO intaina, O inteina, CH inteina, B intainarini, S inteina, C inteina, A intaina, SH inteina, NO haanta,¹⁶ M samani.

25. semilla – E oitsoki, T oitsoki, SA oitsoki, N oitsoki, P okithoki, CO okithoki, O okithoki, CH okithoki, B okithoki, S okithoki, C okithoki, A okithoki, SH oitsoki, NO panirintsi, M okyitsokyi.

26. bueno – E kameetsa, T kameetsa, SA kameetsa, N kameetsari, P kameetha, CO kameetsa, O kameetha, CH kameetha, B kameetha, S kameethari (ni), C kameethari, A kameetha, SH kamiitsa, NO kaninari, M kamete.

27. carbón – E chimenkito, T tsimenkito, SA tsimenkito, N tsimenkito, P tsimenkito, CO tsimenkito, O thimenkito, CH thimenkito, B thimenkito, S thimenkito, G thiminkito, A thimenkito, SH tsimenkito, NO tsimeŋyito, M tsimengyito.

28. perro – E ochiti, T otsiti, SA otsiti, P otsitsi, CO otsitsi, O othithi, CH othithi, B othithi, S othithi, Cothithi; A othithi, SH ochitsi, NO otsiti, M otsiti.

29. tierra – E kipachi, T kipatsi, SA kipatsi, N kipatsi, P kipatsi, CO kipatsi, O kipathi, CH kipathi, B kipathi, S kipathi, C kipathi, A kipathi, SH kipatsi, NO kibatsi, M kipatsi.

30. tabaco – E seri/pocharoshi, T seri/pocharo, SA sheri, N sheri, P sheri, CO sheri, O sheri, CH sheri, B sheri, S sheri, C shiri, A sheri, SH shiri, NO pasharo, M seri.

31. sapo – E masero, T masero, SA mashero, N mashero, P mashero, CO mashero, O mashero, CH mashero, B mashero, S mashero, C mashero, A mashero, SH mashero, NO masero, M masero.

15. Cuando + aparece después de coma indica que la palabra no se ha registrado en los datos.

16. En algunos de los otros dialectos *haanta* significa "allá" en vez de "lejos".

Rasgos sintáctico - fonémicos en la historia lingüística de los idiomas de la familia Pano

Eugenio LOOS B.

Los sustantivos en el idioma capanahua toman formas largas o cortas de acuerdo con su posición sintáctica en la oración. Cuando el sustantivo funciona como sujeto de un verbo transitivo, tiene forma larga. Cuando funciona como objeto de un verbo transitivo, o cuando es sujeto de un verbo intransitivo, tiene forma corta.

<i>Forma larga</i>	<i>Forma corta</i>	
šontakonin	šontako	señorita
tinintinin	tininti	teniente gobernador
hisisin	hisís	hormiga
marasín	maráš	huaca
? awapan	? awá	tapir
? amíman	? amín	ronsoco
ronon	rono	víbora

Si se analiza la forma larga como forma corta (o básica) con un sufijo que marca la función transitiva del sujeto de un verbo transitivo, se concluye que el morfema marcador de transitividad tiene varios alomorfos: –man, –nín, –nin, –in, –ín, –ín, –n.

La mayoría de los otros idiomas de la familia pano también muestran formas largas y cortas, pero varían en la forma del sufijo. Por ejemplo:

Capanahua	chacobo	cashinahua	yambinahua	shipibo
? awapan	? awara	? awadan	? awapan	? awakan

El chacobo de Bolivia [Prost 111-112] muestra ciertas diferencias con otros idiomas de la familia pano. El sustantivo toma forma larga

cuando es sujeto de un verbo transitivo, pero solamente cuando precede al verbo. Si el sujeto sigue al verbo en la oración, aunque el verbo sea transitivo, el sujeto tiene forma corta. Y un sustantivo citado, como respuesta a la pregunta '¿Qué es eso?' tiene forma larga mientras en otros idiomas panas se usan formas cortas para citas.

La hipótesis que se propone aquí para explicar las diferencias es que todos los idiomas panas muestran ciertos cambios sintáctico-fonológicos que han variado una serie de reglas antiguas que atribuíamos al proto-pano. Los cambios son sencillos pero producen el aparente contraste entre el chacobo y el capanahua en cuanto al uso de formas largas y cortas.

Aceptando como bien fundada la teoría de la lingüística moderna que hay reglas sintácticas que pertenecen al substrato sintáctico y que, cuando se aplican en secuencia sobre una construcción básica, producen las formas de la superficie lingüística, es posible proponer cinco reglas ordenadas que explican las formas cortas que encontramos hoy. Son reglas que acortan las formas largas básicas y originales, produciendo las cortas.

a. Una regla sintáctica determinó que se acortaran sustantivos que inmediatamente precedían al verbo, o sea, el sujeto de verbos intransitivos y el objeto de verbos transitivos: *S V*, *S O V*. Otros sustantivos (el sujeto de verbos transitivos en la secuencia *S O V*, y las formas de citación) conservaban su forma larga.

El orden de la superficie es bastante flexible en capanahua y otros actuales idiomas pano, y se supone que lo era también en proto-pano. Una variación permutaba el sujeto a la posición post-verbal: *V S* y *O V S*. En este caso si la permutación del sujeto se efectuara antes del acorte de los sustantivos, tanto sujeto intransitivo como sujeto transitivo saldrían largos. Así parece ser en el actual chacobo, se cree que el chacobo ha conservado bastante las reglas del proto-pano.

Se presume que otra regla agregaba una *n* al sustantivo en la posición de sujeto transitivo, o sea cuando el sujeto fuera separado del verbo por el objeto en la estructura profunda: *S O V*. Tales sujetos transitivos en capanahua, shipibo, cashinahua y otros llevan *n*, sea en su forma básica de dos sílabas (CVCV) o de tres (CVCVCV). Dicha *n* final podría haber pertenecido a la forma básica y no agregada, pero sería contrario a la naturaleza lingüística que todos los sustantivos de un idioma terminen con *n*.

b. La regla que acorta el sustantivo tiene el efecto de cortar el segmento final:

kapiti	kapit	lagarto
marašī	maraš	huaca
mikini	mikin	mano
? awara	? awar	tapir

c. Luego se asigna un tono a las vocales de sílabas finales cerradas.

kapit	kapit̃	lagarto
maraš	maraš̃	huaca
mikin	mikiñ	mano
? awar	? awar̃	tapir
rono	rono	víbora
mari	mari	añuje

Hay muchos vocablos de la forma CVCV como rano 'víbora', que por carecer de una consonante final no reciben el tono en la segunda sílaba.

d. Después de acentuar sílabas finales cerradas, las vocales que preceden a consonantes nasales se nasalizan:

mikiñ	mikiñ	mano
bokón	bokõn	setico
hošiñ	hošõn	rojo

e. Luego se eliminan las consonantes oclusivas finales:

kapit̃	kapí	lagarto
maraš̃	maráš	huaca
mikiñ	miki	mano
? awar̃	? awá	tapir
bokõn	bokó	setico
hošõn	hoší	rojo
rono	rono	víbora
mari	mari	añuje

Las formas de la segunda columna son las formas que, con pequeñas variaciones, encontramos en todos los actuales idiomas panos. Las reglas propuestas explican por qué las formas cortas en estos idiomas son tan semejantes. Todos comparten la misma historia: Pero las actuales formas largas y su uso sintáctico difieren; como se ha explicado en la p. 181.

Parece que el chacobo ha retenido las reglas originales con pocos cambios, pero en los tres idiomas habrán habido cambios en dos de las reglas, que explican las diferencias de sus formas largas. Los cambios parecen seguir una tendencia lingüística hacia la simplificación de la gramática. Hay más formas bisilábicas (como rono 'víbora') que trisilábicas (como šontako 'señorita'). Puede ser que esto haya influido a que la forma corta de sustantivos trisilábicos sea tomada como la forma básica. Luego, en lugar de acortar una forma básica larga,

había que alargar la forma corta. Pero las reglas necesarias para reconstruir las formas largas originales serían muy ad-hoc y complejas.

Sería más sencillo normalizar la reconstrucción para producir formas regulares. Así se ha hecho. En capanahua, las consonantes finales borradas han sido reemplazadas con m si eran nasales, y con p si eran oclusivas orales. En shipibo, las oclusivas orales se han reemplazado con k.

proto pano	capanahua	shipibo
? awara	? awapan	? awakan

Este proceso de simplificación parece ser más avanzado en capanahua, shipibo, yaminahua y cashibo. En cashinahua, amahuaca y marinahua [Shell p. 126] parecen retener las formas originales largas. En estos, si se considera la forma larga como un compuesto de raíz y sufijo, no se puede predecir cuál de las varias formas del sufijo (en amahuaca por ejemplo: tá, ta, pá, pa, kí, ka, to) se debe agregar al sustantivo. Pero si se considera que las formas largas son las básicas, las formas cortas se ven como el resultado de la aplicación de reglas regulares y sencillas, y la simplificación del sistema, como en capanahua y shipibo, representa un paso más en el proceso de cambio lingüístico a que está sujeto todo idioma.

REFERENCIAS

- PROST, Gilbert R.
1962 "Signalling of transitive and intransitive in Chacobo (Pano)", *International Journal of American Linguistics* Vol. XXVIII No. 2 pp. 108 a 118.
- SHELL, Olive.
1965 "Pano Reconstruction". Tesis doctoral, University of Pennsylvania, no publicada.

Dislocación tribal y clasificaciones lingüísticas en la zona del río Madre de Dios

Patricia J. LYON

Desde hace varios años existe cierta confusión acerca de los idiomas nativos que se encuentran en la región comprendida por el valle de Cosñipata hacia el Oeste y el río Inambari al Este, por la margen derecha de los ríos Alto Madre de Dios y Madre de Dios. Esta confusión gira, mayormente, alrededor de las relaciones entre los varios idiomas registrados en esta región, y las relaciones de estos idiomas con familias lingüísticas más grandes de Sudamérica. Aunque mi interés personal se concentra en los dialectos relacionados con Wachipaeri del valle de Cosñipata, encontré al empezar el presente trabajo que no se puede tratar de estos dialectos sin aclarar primero los vínculos de algunos otros idiomas representados por vocabularios recogidos en la zona del río Inambari. Así se notará que en la mayor parte de este estudio se trata de la afiliación lingüística de los idiomas registrados entre grupos llamados Yamiaca, Atsahuaca y Arasaeri.

El enredo de la bibliografía lingüística tiene varias bases, mayormente no de naturaleza lingüística de por sí. Primero, los clasificadores han tenido que trabajar principalmente con vocabularios bastante cortos, recogidos por viajeros sin experiencia o preparación en apuntar idiomas exóticos. Segundo, muchos clasificadores aparentemente intentaron hacer una clasificación a base de los nombres de grupos en vez de revisar los 'vocabularios mismos; suponiendo, por ejemplo, que todo vocabulario llamado "arasaeri" debía de corresponder al mismo idioma, lo que no siempre es cierto. Quizás uno de los problemas más graves en la clasificación de los idiomas de la zona que trato aquí, ha sido el de no reconocer la existencia de todo un idioma, compuesto de varios dialectos entre sí comprensibles, que es profundamente diferente de los idiomas de las familias Tacana, Pano, y Arawak. Un dialecto de este idioma es el Wachipaeri.

A base de datos extensos que he recogido de los Wachipaeri del valle de Cosñipata en el curso del trabajo de campo, ha sido posible aclarar algunos de los puntos más oscuros de las relaciones lingüísticas dentro de la zona arriba mencionada. Sin embargo, no puedo decir que el presente trabajo sea del todo original, puesto que muchas de las relaciones que voy a proponer ya han sido publicadas por otros. Quizás la dificultad con que se consiguen muchas de estas publicaciones explica la persistencia de la confusión de parte de los clasificadores.

La zona que trata el presente estudio es una de la que se sabe poco, tanto de etnografía como de lingüística, a pesar de que tiene una larga historia de contacto con los incas primero, y después los españoles. Hasta hoy en día hay alguna dificultad en determinar cuántos grupos de indígenas existen dentro del área y cómo se llaman estos grupos. Parece que hay una proliferación de bandas pequeñas que se llaman por la localidad donde se ubican, generalmente por la vaguada sobre la cual tienen sus casas. Así, un grupo que vive en el río Arasa (Marcapata) se llamaría Arasaeri, uno del río Karene (Colorado) Kareneri, etc. No existe un nombre genérico por el cual se conozca todo el grupo de bandas relacionadas con Wachipaeri, ni tampoco para su idioma. La única aproximación a tal término es que toda la gente de estas bandas llaman a su propio idioma /harákmbut háte/, o sea "lengua de la gente".

Desde más o menos la primera década del presente siglo, el nombre de Mashco (con algunas variantes) ha venido a ser aplicado en forma promiscua a varios de estos grupos, especialmente a los que han tenido poco contacto con los blancos. Como es el único término general para estos grupos, algunas personas han sugerido su uso como nombre del idioma (comunicaciones personales inéditas). Yo me opongo a tal uso por varios motivos:

Primero, hay que notar que este nombre se aplicó originalmente a un grupo ubicado en las cabeceras de los ríos Camisea y Mishagua, y quizás también del río Manu. Aparentemente era una banda de los Piro, y se llamaba variamente Masco, Piro-Masco, Mashco, y Mashco-Piro (Busquets 1924:324-325; Fry 1889: segunda parte, p. 26; Aguilar 1896:309, 320; Sotomayor 1901: 171-172; Stiglich 1907:78). Desgraciadamente, no existe ni siquiera una palabra del idioma de este grupo, y así tenemos que trabajar solamente a base de su ubicación y el hecho de que frecuentemente se combina el nombre Mashco con Piro. El único dato más que tenemos es el suministrado por Farabee y que acompaña su vocabulario de "Mashco" donde dice que este grupo se cree emparentado con los Piro (Farabee 1922:77). Luego indicaré por qué no se puede utilizar el vocabulario de Farabee para determinar esta cuestión.

La forma en que el nombre de Mashco se transfirió del grupo antes mencionado a los del Madre de Dios no es todavía clara. La transferencia parece haber empezado en los primeros años de este siglo

durante las exploraciones comisionadas por la Junta de Vías Fluviales, y se nota claramente en el trabajo de Stiglich donde el nombre Mashco se aplica a varios grupos bastante distintos y apartados (Stiglich 1907: 76,78,80,81,84). Sin embargo, la difusión más notable del uso de la palabra Mashco parece surgir de los padres dominicos que trabajaron la zona del Madre de Dios (véase cualquier número de la revista Misiones Dominicanas del Perú).

Además del hecho de que el nombre de Mashco pertenecía originalmente a otro grupo lingüístico que no correspondía a los grupos del Madre de Dios, existen varias otras razones para prescindir de su uso. Primero, este nombre no existe en ninguno de los dialectos del idioma que así se propone llamar, y donde se reconoce como palabra tiene el significado de "ladrón" o "bandido" (Holzman 1951-1956: Año XXXII, 1951, no. 182, p. 2). Segundo, la forma en la que los blancos de la zona utilizan esta palabra tiene ciertas connotaciones despectivas como "salvaje, maligno, incivilizado, belicoso", etc. Finalmente, hasta hoy la palabra "mashco" no se aplica con ninguna exactitud a un solo grupo ni idioma. Parece haber reemplazado, en la zona del Madre de Dios, al término "Chuncho" significando, más que nada, cualquier grupo que resiste a las incursiones de los blancos. Me parece que la utilización de tal término para identificar un idioma no solamente sería un insulto a los indígenas, sino también llevaría inevitablemente a más enredos todavía del tipo que estoy intentando desenredar en el presente trabajo.

En vista de la falta de un nombre establecido para identificar el grupo de dialectos a los que nos estamos refiriendo sugiero que se utilice la palabra Háte para nominar a este idioma. Esta palabra significa "habla" o "idioma" en todos los dialectos, es relativamente corta, y no trae ninguna connotación con ella.

Todos los grupos de esta unidad lingüística tienen nombres que terminan en el sufijo -eri que se puede traducir como "los que viven en" o "los de". Frecuentemente, en referencias publicadas, se encuentra que este sufijo se escribe -iri o algo así, debido a la asimilación del sonido de la /e/ a la vocal anterior. Por motivos de consistencia he decidido regularizar el deletreo de todos los nombres para estar de acuerdo con la terminación -eri.¹

Hasta cierto punto me asombra que haya habido en algún momento duda referente a las relaciones entre los dialectos que llamo Háte. Según informantes y las fuentes publicadas, todos estos dialectos se comprenden mutuamente. Parece que existen algunos vocablos que varían de dialecto a dialecto, y también algunos cambios de sonido,

1. En los casos donde mi ortografía difiere de la de un autor citado, pongo el original entre paréntesis, por ejemplo, Wachipaeri (Huachipaeri).

pero el total de estas diferencias no llega al punto de que quienes hablan un dialecto no puedan entender a los que hablan otro.

Para ver el origen de las confusiones, hay que mirar las materias disponibles para la clasificación lingüística de los idiomas de la zona. Se han publicado relativamente pocos vocabularios de los idiomas de esta zona, y así resulta fácil tomarlos uno por uno para analizar su procedencia y contenido. En orden cronológico, el primer vocabulario publicado es de Wachipaeri (Huachipairi), recogido por Herman Göhring en 1873 y publicado en 1877 (Göhring 1877:76-78). El autor incluye también unas palabras de Sirineri (Sirineyri), e indica que este dialecto es el mismo que el de los Wachipaeri, "con diferencia de algunas palabras" [Göhring 1877:80]. Este mismo vocabulario se publicó en parte y con algunas equivocaciones por José Cardús sin citar la obra original (Cardús 1886:325-326).

Este es el único vocabulario de Wachipaeri publicado hasta ahora, pero existen otras fuentes para este dialecto. Hay un folleto de nueve páginas de traducciones de algunos versos de la Biblia en Wachipaeri (Wachiperi) con texto paralelo en castellano hechos por unos misioneros norteamericanos, Dean Pittman y Ned Wheeler, Jr. (Misión Mid-Peruana 1959). Yo incluí textos de dos canciones Wachipaeri en mi tesis de doctorado (Lyon ms.), y unas palabras de Wachipaeri proporcionadas por mí están incluidas en los trabajos de Esther Matteson y G. Kingsley Noble, en éste sin citar la fuente (Matteson 1964; Noble 1965).

El próximo vocabulario que nos interesa es el de Cipriani publicado en 1902 (Cipriani 1902b). Es un vocabulario del idioma de "los Haañeires ó Yamiacas" (Cipriani 1902b: 187). Según el autor este grupo vive en el río Yaguarmayo que es afluente derecho del Inambari (Cipriani 1902a: 175). El mismo año apareció en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima un artículo sobre el mismo grupo publicado originalmente el año anterior en El Comercio de Lima, incluyendo unas treinta palabras del idioma Yamiaca (Anónimo 1902). Otro vocabulario independiente llamado Yamiaca (Yamiaco) se publicó en un artículo póstumo de José Barranca (Barranca 1915). Aunque el autor ubica el grupo referido en "las riberas del Yaguarmayo", no indica ni quién le proporcionó las palabras ni cuándo las recogió (Barranca 1915: 5). Las últimas fuentes del idioma Yamiaca se recogieron por Erland Nordenskiöld, quien también localiza este grupo en el Yaguarmayo, pero el publicó solamente una porción del vocabulario, lo demás fue publicado por Créqui-Montfort y Rivet unos años después (Nordenskiöld 1905: 271, 275-276; Créqui-Montfort y Rivet 1913:46-77).

Durante su expedición de 1904-1905, Nordenskiöld recogió vocabularios de cinco idiomas de grupos en la zona de los ríos Tambopata e Inambari. Los grupos a los cuales atribuye los vocabularios son los Tambopata-Guarayo, Arasa, Yamiaca, Atsahuaca, y Tuyuneri (Tuyo-

neiri) (Nordenskiöld 1905:275-276). El mismo publicó solamente una parte del total del material que había coleccionado, y después parece que entregó los vocabularios inéditos a Paul Rivet quien los publicó separadamente como se indicará. Además de las palabras, Nordenskiöld nos proporciona bastantes datos sobre la ubicación de los grupos, algo de las relaciones entre ellos y con los blancos, y bastante sobre su cultura, junto con sus propias interpretaciones sobre las afiliaciones lingüísticas de los idiomas representados (Nordenskiöld 1905).

El vocabulario de Atsahuaca proporcionado por Nordenskiöld se puede aumentar con el resto publicado por Créqui-Montfort y Rivet (Créqui-Montfort y Rivet 1913:46-77). Este grupo estaba viviendo por el río Atsahuaca, afluente del Tambopata (Nordenskiöld 1905:269, 272). El único otro vocabulario de Atsahuaca que tenemos fue publicado por William Curtis Farabee como resultado de un viaje que hizo en 1907-1908. Puesto que Farabee obtuvo las palabras "de un cauchero en el río Tambopata", no nos da mayores datos sobre el grupo (Farabee 1922:162).

En 1906 Enrique Llosa publicó un vocabulario de unas 150 palabras de un grupo que él identifica como Arasaeri (Arazaire) (Llosa 1906b). Aunque no indica exactamente en donde se ubica la gente de quien recogió las palabras, es bien claro que venían de la zona del Inambari, probablemente del río Marcapata (Llosa 1906a). El misionero dominico, José Pío Aza, empezó a publicar materiales sobre un grupo que él llama Arasaeri (Arasairi) en 1933 en la revista Misiones Dominicanas del Perú con unas notas sobre la gramática de este grupo (Aza 1933: 142-144). Siguió, en la misma revista, dos años después con los principios de un vocabulario del mismo idioma el cual no logró publicarse completamente en la revista (Aza 1935). Más bien, tanto el vocabulario completo de unas veinte páginas como los apuntes gramaticales se publicaron aparte probablemente el año siguiente en un folleto de treinta y seis páginas (Aza s. f.). Aza dice que este grupo estaba viviendo en las márgenes del río Inambari, y que recibe el nombre de un tributario del Inambari llamado Arasa.

Nordenskiöld, como ya mencioné, publicó un vocabulario de un idioma que él identifica como Arasa. Dice que viven en el "río Marcapata, o Arasa como ellos mismos lo llaman [Nordenskiöld 1905:270]. Sin embargo, hay que notar que el autor nunca visitó este grupo, sino recogió las palabras de un joven del grupo que estaba viviendo con una familia en el pueblo de Ollachea (Nordenskiöld 1905:270). Créqui-Montfort y Rivet publicaron voces adicionales del idioma Arasa e insisten en el hecho de que los Arasa y los Arasaeri (el Arazaire de Llosa en este caso) son un solo grupo a pesar de las diferencias lingüísticas (Créqui-Montfort y Rivet 1921-1923:T. XIII, 1921, p. 93, T. XV, 1923, pp. 121-155; véase también Créqui-Montfort y Rivet 1913: nota 1 a pie de página 23; Rivet 1910:226). Nordenskiöld mismo identifica los

Arasa con el grupo llamado Arazaire por Cipriani (Nordenskiöld 1905:273).

El último vocabulario de Nordenskiöld que nos interesa aquí es el de Tuyuneri. Según el autor este grupo vivía por el medio Inambari más abajo de los Yamiaca. Nordenskiöld no visitó este grupo tampoco, sino recolectó su vocabulario de un hombre Tuyuneri que vivía con los Atsahuaca y casado con una mujer de este grupo (Nordenskiöld 1905:269-270, 278). Más palabras de Tuyuneri, aparentemente recogidas por Nordenskiöld aunque sin citarlas, se publicaron por Rivet y Wavrin (Rivety Wavrin 1951 : 221-237).²

Existen tres vocabularios llamados Mashco. El primero de estos es el de Farabee (Farabee 1922:78). El autor recogió este vocabulario de un cauchero criollo y la lista tiene, ciertas peculiaridades que me hacen pensar que quizás el informante realmente no sabía el idioma. Contiene unas palabras que se parecen a algún dialecto de Háte y otras cuantas de Piro, pero no puedo relacionar las demás con ninguno de los idiomas existentes en la zona, ni Arawak, Pano, Tacana, ni Witoto. Farabee indica que el grupo llamado Mashco se localizaba al Sur del río Manu entre los ríos Sotlija y Alto Madre de Dios. A pesar de que obtuvo su lista de palabras de Mashco de segunda mano, toda la gente que ha intentado clasificar los idiomas de esta zona desde la publicación de Farabee ha utilizado su vocabulario de Mashco, y así éste ha contribuido bastante a la confusión.

La segunda publicación de un vocabulario llamado Mashco se hizo por Jorge Cornejo Bouroncle como parte de un artículo general sobre los Mashco del río Colorado (Cornejo Bouroncle 1943a:95-96). El mismo artículo, pero sin el vocabulario y con ilustraciones y unas pequeñas revisiones se volvió a publicar el mismo año en otra revista (Cornejo Bouroncle 1943b). El autor no indica quién recolectó el vocabulario, ni tampoco exactamente de cuál grupo viene, pero puesto que la expedición de la cual trata el artículo pasó la mayoría de su tiempo con el grupo cuyo "jefe" se llama Paijaja es probable que las palabras derivan de ellos. Este grupo tiene que ser el de los Kareneri (Careneri) (Holzman 1951-1956: Año XXXII, 1951, no. 182, p. 3). Igual-

2. Las razones por las cuales creo que estos datos son originalmente de Nordenskiöld son las siguientes: Es la única persona que consiguió palabras de los Tuyuneri según sabemos. La escritura del nombre del grupo (Tuyoneiri) que utilizan Rivet y Wavrin es la misma que utiliza Nordenskiöld. Se sabe que Rivet tenía los otros vocabularios inéditos de Nordenskiöld, y se imagina que también tenía el de Tuyuneri. En el mismo artículo de Rivet y Wavrin también se incluyen tres palabras de Wachipaeri (Huačipaíri) las cuales parecen provenir o de Göhring o de Cardús, y una palabra de Sirineri (Sirineiri) cuyo origen no he podido ubicar.

mente parece casi cierto que el vocabulario fue recogido por José Alvarez, misionero dominico, de quien hablaré más abajo.

Otro vocabulario de Mashco (Mashko) fue publicado por un geólogo norteamericano, Victor Oppenheim. Se trata de una lista algo breve de palabras recogidas al vuelo de un pequeño grupo de indios que encontró el autor en 1944 en la boca del río Colorado. Como la primera palabra de la lista es "curaca", y Oppenheim lo glosa como "Paijaja", es fácil deducir que otra vez se trata de los Kareneri, así llamados porque viven en el río Karene o Colorado.(Oppenheim 1948:201-202).³

De todos los misioneros que han trabajado entre los indígenas en la zona del Madre de Dios, el que más experiencia tiene allí es el padre José Alvarez, quien, según me dicen, habla varios dialectos de la zona con bastante fluidez. En contraste con José Pío Aza, Alvarez no se ha dedicado a la publicación de materia lexicográfica fuera del principio de un vocabulario de Mashco que no llegó más allá de la letra A (Alvarez 1953-1956). El mayor problema con el vocabulario de Alvarez es que probablemente representa una mezcla de los varios dialectos de Háte, puesto que él considera a todos los de habla Háte como Mashco (véase por ejemplo Alvarez 1955:267).

La última fuente de Mashco publicada en forma de vocabulario consta de unas palabras llamadas Mashco incluidas en la obra de Noble (Noble 1965). Estas palabras tampoco tienen procedencia exacta, pero el autor las recibió en su mayoría de un norteamericano que trabajaba en Puerto Maldonado (comunicación personal inédita).

Las últimas fuentes publicadas con que pretendo tratar son las del idioma llamado Amarakaeri. Son dos cartillas para la enseñanza de lectura del idioma (Instituto Lingüístico de Verano 1961a y 1961b) y un trabajo sobre otros aspectos lingüísticos del idioma (Hart 1963). Aunque este último artículo no es precisamente un vocabulario, contiene tantos datos lexicográficos que se puede utilizar como fuente de palabras para comparación. El autor, Raymond Hart, lingüista del Instituto Lingüístico de Verano, recogió su material durante dos años, y probablemente es también el autor de las cartillas.⁴

Al considerar los datos hasta ahora expuestos, la situación no parece presentar ninguna dificultad para uno que quiera clasificar los idiomas representados. Pero al comparar las listas de palabras llamadas Arasaeri, salta a la vista que no tienen casi nada en común, y lo mismo

3. No hay que confundir Kareneri con Kirineri o Quirineri que es un idioma, aparentemente de la familia Arawak, hablado por un grupo viviendo por los afluentes derechos del río Urubamba y el alto Manu (véase por ejemplo Oppenheim 1948:202-204).

4. Muchas palabras sueltas y frases de idiomas indígenas se encuentran dispersas en los muchos artículos de la revista Misiones Dominicanas del Perú.

ocurre con Atsahuaca y, hasta cierto punto, Yamiaca.⁵ El problema entonces es uno, el de clasificar los vocabularios, no los nombres de los grupos de indígenas a los cuales se atribuyen.

He utilizado las listas de Nordenskiöld (incluyendo el material adicional publicado por Rivet) como punto de partida puesto que él tenía más experiencia que la mayoría de los otros autores en recoger este tipo de material. Identifica con bastante exactitud los grupos de quienes recogió los datos, provee listas de cinco idiomas pertenecientes a tres familias lingüísticas, y también identifica la familia lingüística a la cual pertenece cada idioma donde puede, llegando a conclusiones totalmente de acuerdo con las mías (Nordenskiöld 1905:269-271, 273, 275-276). Sus vocabularios de Yamiaca y Atsahuaca son de idiomas pertenecientes a la familia Pano. Sus vocabularios llamados Arasa y Tambapata-Guarayo son claramente Tacana, y con igual claridad Tuyuneri pertenece al idioma Háte. Nordenskiöld solamente dice que éste no es ni Pano ni Tacana (Nordenskiöld 1905:273).

Al comparar los vocabularios de Arasaeri con las listas de Nordenskiöld, se nota inmediatamente que el idioma que Llosa llama Arasaeri es el mismo que los que Nordenskiöld llamó Yamiaca y Atsahuaca, y así tiene que ser Pano. Pero el vocabulario Arasaeri de Aza se relaciona más bien con el Tuyuneri de Nordenskiöld, o sea es un dialecto del idioma Háte. Como ya noté, el Arasa de Nordenskiöld que uno esperarí tuviera alguna semejanza con al menos uno de los vocabularios de Arasaeri, al contrario es de la familia Tacana.

Al examinar los vocabularios llamados Yamiaca, parecen caer en dos grupos. El de Nordenskiöld es Pano, pero las palabras coleccionadas por Cipriani son de Tacana en su gran mayoría. También el vocabulario de Barranca es mayormente de derivación Tacana. El vocabulario anónimo de 1902 representa otro problema. No solamente es bastante corto, sino también parece ser una mezcla de todos los idiomas que ocurrían en la región, incluyendo Pano, Tacana, Háte y Quechua, y puede haber sido recogido de un grupo mezclado, lo cual también se sugiere por los pocos datos culturales incluidos en este artículo (Anónimo 1902:355-356).

5. He intentado registrar en el presente trabajo todas las fuentes publicadas de los dialectos del idioma Háte y de Yamiaca, Atsahuaca, y Arasaeri. En la discusión que sigue, estoy omitiendo fuentes duplicadas (Cardús 1886; Aza 1933 y 1935), y también las fuentes que incluyen solamente unas cuantas palabras (Matteson 1964; Noble 1965). Algunas de las fuentes de cierta utilidad nunca se han usado en clasificar los idiomas de esta zona (Misión Mid-Peruana 1959; Instituto Lingüístico de Verano 1961a y 1961b; Hart 1963). Seguramente las primeras tres de estas obras son de acceso demasiado difícil y la última apareció muy tarde para ser utilizada en la clasificación más reciente cuyo manuscrito fue entregado por el autor en 1964 (Loukotka 1968:7).

En cuanto a los vocabularios de Atsahuaca, aunque el, de Nordenskiöld es Pano, el de, Farabee es Tacana, y bastante parecido al Yamiaca registrado, por Cipriani.⁶

Todos los demás vocabularios, es decir todos los de Mashco, Wachipaeri, Tuyuneri, y Amarakaeri no presentan ningún problema, puesto que son todos bastante parecidos, y todos pertenecen al idioma que llamo Háte. Al decir esto, dejo a un lado el vocabulario de Farabee por su procedencia tan sospechosa.

Entonces, lo que tenemos representados entre todos los vocabularios son tres familias lingüísticas: Tacana, Pano, y Háte. Pero la distribución entre estas familias no cae de acuerdo con el nombre atribuido a cada lista de palabras. Incluyo al final de este trabajo un apéndice' que sirve para resumir los resultados arriba indicados.

Viendo lo expuesto, se puede entender algo del problema con que se encuentran los que quieren clasificar los idiomas de esta zona, especialmente los que intentan trabajar a base de los nombres sin revisar los vocabularios mismos. Y el enredo se pone peor todavía cuando se nota que la mayoría de los vocabularios ya mencionados no contienen un idioma que se podría llamar "puro" sino que casi todos parecen representar jergas, o mezclas, probablemente utilizadas en asuntos intertribales o en el trato con los blancos. Así se nota que el vocabulario de Gohring tiene alto porcentaje de vocablos de Quechua, o de Quechua mezclado con, Wachipaeri pero en una forma que no sería aceptable ni en Quechua ni en Wachipaeri. Nordenskiöld nota la mezcla en los vocabularios que él recogió, especialmente Arasa y Yamiaca, y la atribuye a los factores del contacto continuo entre los grupos de los que consiguió datos y también al intercambio de mujeres tanto por vía pacífica como por robo. Indica que así sería natural que todos utilizaran palabras de todos los idiomas (Nordenskiöld 1905:273, 278-279). He observado que los Wachipaeri utilizan muchas palabras del idioma Machiganga, probablemente debido a la proximidad geográfica de los dos grupos y también al hecho de que han robado mujeres de los Machiganga durante mucho tiempo. Cipriani menciona que todos los grupos de la zona del Inambari hacen viajes bien largos, y también dice, "cada salvaje conoce los dialectos de las tribus vecinas; que por otra parte tienen muchos vocablos análogos o iguales" (Cipriani 1902a:177-178). Nordenskiöld indica que los Atsahuaca hablan bien Tacana, pero no lo utilizan entre ellos mismos, y que el jefe de los Yamiaca también hablaba Tuyuneri (Nordenskiöld 1905:273).

6. Hay que notar que Farabee incluye Atsahuaca (junto con Tiatinagua) bajo el encabezamiento de Tupí (Farabee 1922: 154). Sin duda este hecho se basa en que los Tiatinagua también se llaman Guarayo y existe un grupo de Guarayo por el río Beni que sí son de habla Tupí.

Hay que notar que, con las excepciones de Nordenskiöld y Farabee, los autores no indican, por lo general, de quiénes recogieron las palabras, es decir, si las recogían de una sola persona o de varias personas, de hombre o de mujer, en un solo sitio o en varios; y todas estas variables pueden entrar en la evaluación de estos vocabularios. Todas estas consideraciones hacen que un investigador sin un cuerpo bastante extenso de palabras de, a lo menos, uno de estos grupos se encuentre con el problema de intentar de definir a cuál de los grupos lingüísticos pertenece el vocabulario que tiene a la mano. Sin embargo, se puede notar que, excepto solamente un vocabulario de Yamiaca (Anónimo 1902) y uno de Mashco (Farabee 1922:78), en todos los casos que trato aquí, existe una gran mayoría de palabras de una u otra familia lingüística en cada caso.

Hasta ahora, los clasificadores mayormente han tratado el problema de idiomas múltiples con un solo nombre en uno de los dos modos. Algunos no se han dado cuenta del problema por no haber visto los vocabularios mismos, y simplemente clasifican por nombre. Rivet, por otra parte, intentó resolver el problema por postular grupos bilingües, y así hizo con Atsahuaca, y con el Arasa de Nordenskiöld al compararlo con el Arasaeri de Llosa (Rivet 1910:226; Créqui-Montfort y Rivet 1913: 23 nota .1; Créqui-Montfort y Rivet 1921-1923: T. XIII, 1921, p. 93, T.XV, 1923, p. 164). En 1952, Rivet y Loukotka siguen con esta explicación, pero la cosa se ha puesto más grave con la publicación del vocabulario de Aza y ahora tienen que postular que los Arasaeri son trilingües (Rivet y Loukotka 1952:1105 nota a pie de página). A pesar de que es obvio que varios de los grupos bajo discusión hablan dos, y hasta tres o cuatro idiomas, me parece muy dudoso que un investigador llegue a recoger un vocabulario casi totalmente de uno de estos idiomas, y otro investigador otro vocabulario de otro idioma del mismo grupo. Yo pienso, más bien, que se puede demostrar que los vocabularios pertenecen a grupos distintos. Pero ¿cómo, entonces, podemos distinguir entre los varios Arasaeri, Yamiaca, y Atsahuaca? Teóricamente se podría hacerlo a base de datos culturales, pero estos son bastante escasos. Además, como ya he notado, frecuentemente no tenemos ni siquiera datos sobre la ubicación exacta del grupo en cuestión. Así, por falta de datos concretos vaya intentar reconstruir la situación más probable de la cual podrían surgir los resultados ya notados y postular una solución al problema indicado arriba.

Más o menos a principios de este siglo parece haber habido mucho movimiento entre los indígenas de toda la montaña peruana. Esta actividad se debía en gran parte a la influencia de los caucheros. Mucho de este movimiento no se hizo voluntariamente, sino que grupos indígenas fueron llevados a la fuerza de un sitio a otro para trabajar el caucho, y algunos grupos se trasladaron de sus sitios acostumbrados para escapar de las correrías emprendidas por los caucheros. Además, algunos grupos

se prestaron a estas actividades o como canoeros y guías, o bien como tropas de asalto que atacaban a otros indígenas para después venderlos. El resultado de toda esta actividad fue la dispersión de grupos pequeños, de afinidades lingüísticas variadas, hacia áreas lejos de la distribución normal de sus idiomas. Hay indicaciones de bastante movimiento hacia la región del Madre de Dios por vía del río Manu. Grupos huyendo de la actividad cauchera intensiva de las hoyas de los ríos Ucayali y Urubamba, aprovechaban del istmo de Fitscarrald, que da acceso relativamente fácil desde esta zona a las cabeceras del río Manu, y de allí se sigue el Manu abajo hasta llegar al Madre de Dios. Una vez en el Madre de Dios, podían ya dispersarse en varias direcciones. Farabee indica que en los años de sus estudios había grupos de Conibo, Shipibo, y Witoto ubicados por el Madre de Dios y el bajo río Tambopata (Farabee 1922:Pl. 28). Y en el año 1904 el ex-comisario del Madre de Dios publicó el siguiente comentario:

Costumbre inveterada ha sido en algunos de los industriales del bajo Madre de Dios al surcar los afluentes de este río, á viva fuerza extraer de ellos á los chunchos que los habitan, para comerciar con los que quedan vivos, vendiéndolos al precio de soles 200 á soles 400 cada individuo. Este proceder naturalmente infundió pánico en los referidos naturales, motivo por el cual viven en las partes altas ó cabeceras de los ríos Tambopata, Inambari y otros, (Villalta 1904a:6)

El mismo autor, hablando de los ríos Heath y Tacuatimanu, dice que los pobladores del río Huáscar habían emigrado en todas direcciones para escapar de las continuas correrías de los comerciantes extranjeros (Villalta 1904b:34). Nordenskiöld menciona una situación de guerra continua entre los grupos del Tambopata e Inambari, hecho que atribuye en parte a la presión causada por otros grupos intrusivos que habían venido huyendo de los caucheros y otros empresarios. También dice que las actividades caucheras no habían afectado en forma directa a los grupos del medio Inambari y el Tambopata (Nordenskiöld 1905:278-279). Así podría ser que esta zona se veía por los indígenas como una región de refugio.

Pero ¿cómo se relaciona esta situación con la confusión de los vocabularios? El problema más saltante del asunto se presenta por la presencia de los vocabularios de idiomas Pano que aparecen en 1905 y 1906. El problema radica en el hecho de que, aparte de estos tres vocabularios, nunca se han registrado idiomas de la familia Pano en esta zona. Se complica todavía más por el hecho de que cada uno de estos tres vocabularios se atribuye a un grupo cuyo nombre también pertenece a otra familia lingüística que sí normalmente se encuentra en la región. Así que Yamiaca y Atsahuaca se encuentran con vocabularios no solamente de la familia Pano, sino también de Tacana; y Arasaeri

tiene tanto un vocabulario indicando su relación al idioma Háte como otro que indica su vínculo con Pano.

Tenemos datos de Farabee mostrando la presencia de grupos de habla Pano (Conibo y Shipibo) en la zona del bajo Madre de Dios en aproximadamente este tiempo. Y también una nota, publicada en 1903, hablando del Madre de Dios, dice, "La navegación se hace en la actualidad en canoas, por los naturales piro y cunibos que vienen desde la hoya del Ucayali. . ." (Torres 1903:71). Entonces había por lo menos dos grupos de habla Pano, los Conibo y Shipibo, que se encontraban en la zona del Madre de Dios en estos años, y parece que todavía hay algunos Shipibo por allí (comunicación personal inédita). Es enteramente posible que unas cuantas familias de estos podrían haber entrado hasta las cabeceras del río Inambari por una u otra de las razones previamente expuestas.

Ahora, Nordenskiöld dice que los Yamiaca provienen [*stammen*] de los Atsahuaca y habían vivido juntos con los Arasa, "por lo cual los dos idiomas se han mezclado" [mi traducción] (Nordenskiöld 1905:273). También hay que notar que había solamente unos 25 Atsahuaca, 30-40 Yamiaca, y 20-25 Arasa (Nordenskiöld 1905:273, cita Cipriani por los Yamiaca y Arasa). A base de estos datos, me parece muy posible que hubiera originalmente un solo grupo de Pano viviendo en la zona del Inambari el cual se había fraccionado por motivos desconocidos, y después empezado a mezclarse con los otros grupos de la vecindad tales como los Tambopata-Guarayo y los Tuyeneri. El hecho de que no se han recogido vocabularios Pano de esta zona o antes de estas fechas o después nos lleva a pensar que estas supuestas familias, o bien se fueron del área, o se incorporaron con otros grupos naturales de allí.

El problema de la identidad de los nombres es más bien fácil de entender. Parece que, al igual que los de habla Háte, esta gente también se nomina por el sitio donde vive. Así que los Atsahuaca tenían sus chacras más grandes sobre un río llamado Atsahuaca. Los Yamiaca vivían por la desembocadura del río Yaguarmayo en el Inambari y el nombre del alto Inambari fue Yamiaca. Y como ya se mencionó, los Arasa (y Arasaeri) vivían en el río Marcapata o Arasa (Nordenskiöld 1905:269-272; Carbajal 1904:77). Es de cierto interés notar que todo el mundo fuera de Nordenskiöld llama Arasaeri al grupo que vive en el río Arasa. Como noté antes, -eri es la terminación utilizada en Háte para indicar ubicación y como Nordenskiöld casi no tenía contacto con los de habla Háte, es normal que utilizara la forma corriente entre los de habla Pano, que parece haber sido simplemente el nombre del río sin ningún afijo.

A pesar de que normalmente se considera que el río Tambopata constituye la frontera occidental de los indígenas de habla Tacana, los datos de los vocabularios nos llevan a pensar que, a lo menos a princi-

pios de este siglo, algunos grupos de esta familia lingüística se habían colocado en 'las cabeceras del río Inambari, específicamente en el río Yaguarmayo. El ingeniero Carbajal de la Comisaría de Madre de Dios comenta que los habitantes de los afluentes del Tambopata hicieron viajes al Inambari por vía del Yaguarmayo' (Carbajal 1904:72). ¿Y no sería más lógico pensar que algunos de, estos grupos del Tambopata se radicaron en forma más o menos permanente por aquel río? Así no habría ningún problema en encontrar grupos de habla Tacana en las cabeceras del Inambari. Puesto que la costumbre fue llamarse por el río en que uno habitaba, cualquier grupo de Tacana viviendo por el alto Inambari se llamaría Yamiaca, y uno viviendo por el Atsahuaca se llamaría Atsahuaca. También hay que notar que Farabee nunca vio el poblado de los Atsahuaca sino recogió su vocabulario de "un cauchero en el río Tambopata" (Farabee 1922:162). Igualmente, no tenemos ubicación alguna para el origen del vocabulario de Barranca, y el publicado en 1902 se recogió por un empleado en un lugar no especificado. La desaparición de los dos grupos, Yamiaca y Atsahuaca, entonces no es tan misteriosa, y que sí han desaparecido se indica por los siguientes datos. Parece que ya se habían ido en el año 1914, puesto que en un informe sobre el departamento de Madre de Dios, en una enumeración de las tribus salvajes se mencionan solamente Guarayos, Iñaparis, Cordiños, Mashcos, y Machigangas (Portillo 1914:180). Ya en 1933 apenas se acordaban de sus nombres.

Me dicen que antes abundaban también los yamiacas, atshuacas [sic] puncoyerres, chiforongos, etc. Hoy ni los nombres se conocen apenas. Sólo los antiguos caucheros dan cuenta de ellos. (Grain 1933:100-101)

Puede ser que los Yamiaca y Atsahuaca desaparecieran por completo a causa de las epidemias que siempre acompañan a la entrada de los blancos en una zona, o quizás por las fechorías de los caucheros. O se puede pensar que se retiraron a las cabeceras del Tambopata junto con sus paisanos de ese río, y por tal traslado cambiaron de nombre. Me parece que esto último es muy probable.

El tercer grupo de habla Tacana de quien me ocupó aquí, los Arasa, no presentan ningún problema viendo que tal nombre podría aplicarse a cualquier grupo de indígenas que vivía en el río Arasa, o quizás en el mismo Inambari, puesto que el ingeniero Carbajal menciona que los naturales de la zona llamaban "Araza" a todo el río Marcapata y al Inambari más abajo de la desembocadura de aquél (Carbajal 1904:77). También hay que tener en cuenta que el informante de Nordenskiöld fue un joven desarraigado de su comunidad nativa. Es muy posible que no hablara bien castellano, y no se sabe hasta qué punto hubiera querido dar datos sobre la ubicación de sus

familiares a un blanco en esos días de correrías y matanzas de indios.

Después de haber tratado del Pano y Tacana llegamos al problema original. Los idiomas representados por los vocabularios restantes son Wachipaeri, Tuyuneri, Arasaeri, Mashco, Amaraeri, y Kareneri. A la vista estos son dialectos que se relacionan íntimamente. Parece tratarse de un grupo de dialectos que se han separado hace relativamente poco tiempo, o bien que se han mantenido en comprensibilidad mutua por medio de contacto continuo e intensivo durante bastante tiempo.

Algunos de estos nombres tienen cierta precedencia histórica, pero ninguno puede pretender mucha antigüedad. Los primeros mencionados son Wachipaeri (Guatipaire) y Tuyuneri (Tuyoneri) a los cuales se refería el General Miller, en 1836, indicando que los dos grupos se encontraron en las inmediaciones del valle de Cosñipata (Miller 1836:179-180). En 1846 se publicó un artículo sobre la zona del Cosñipata en que se mencionan los Sirineri, Kareneri (Carineiri), y "Hechileiri", además de los dos grupos mencionados por Miller. Ubica a los Wachipaeri (Wachipairi) por el río Pilcopata; los Tuyuneri por el río Tono y el Piñipiñi, y los Sirineri por el valle de Marcapata. Dice que los Kareneri y Hechileiri están contiguos a los Sirineri y, "probablemente ocuparán con otras naciones desconocidas los valles de Ayapata y Carabaya" (Espinar 1846:95-96). Así es que en esta memoria tan poco conocida, encontramos la primera mención no solamente de un grupo del extremo oriental de la distribución del idioma Háte, sino también de dos grupos del centro de esta distribución. No he encontrado otra mención de los Hechileiri, pero los Kareneri deben ser los mismos Kareneri que se mencionan en este siglo, o quizá otro grupo semejante que vivía en el río Karene.

La última referencia de primera mano que he encontrado acerca de estos grupos en el siglo diecinueve (fuera de la de Göhring) se encuentra en los trabajos de Laurent Saint-Cricq, publicados bajo el seudónimo de Paul Marcoy. Menciona los Tuyuneri (Tuyneri) y Wachipaeri (Huatchipayri) de la zona del Cosñipata, y los Pukiri y Sirineri (Siriniri) (Saint-Cricq 1861: Tomo 2, 8-9 nota de pie de página, 135). Dice que los Sirineri ocupaban el espacio entre los valles de Ocongate y Ollachea siguiendo hasta 12° hacia el Este, limitándose a la izquierda con los Wachipaeri, y a la derecha con los Pukiri cuyo territorio se extendía por los siete valles de Carabaya (Saint-Cricq 1870-1872: T. XXIII, 1872, premier semestre, livraison 579, p. 87).⁷

7. Existe una traducción de esta obra al castellano (Saint-Cricq 1941). Desgraciadamente, no se puede utilizar la traducción, puesto que es bastante abreviada (sin indicación alguna del hecho), con la mayor parte de las omisiones incluyendo justamente los datos de naturaleza etnográfica.

Si se puede identificar los Pukiri de Saint-Cricq con los Puncoyeres (Grain 1933:100-101), los Puquiries [Alvarez 1940:131-132], los Puquieris (Alvarez 1942b:174), los Puncurises (Cipriani 1902a:175), y los Punkiries (Martín 1948:440) que se mencionan en este siglo, entonces debe de tratarse de un grupo ubicado en el río Punkiri, o Puquiri, o Puquirie, que es un afluente derecho del Colorado. También sería bastante razonable ubicar los Sirineri en el río Shilive (Sirene en el idioma Háte) que parece fue su territorio en tiempos recientes.

Después de Göhring no tenemos más noticias de la zona, o a lo menos de los indígenas de la zona, hasta principios de este siglo cuando, como se habrá notado, vienen con bastante insistencia. Hay que notar, sin embargo, que la gran mayoría de los datos que existen provienen o del Cosñipata, o de los ríos Inambari y Tambopata, y existe poca información acerca de la zona intermedia. Probablemente este hecho se deba a la topografía del área en que las únicas vías de acceso factibles a esta parte de la selva son los ríos que van al valle de Cosñipata (el Piñipiñi, el Tono, el Cosñipata, el Pilcopata, y el Q'eros), el Inambari, y el Tambopata (véase Portillo 1914:140-143). La única forma práctica para llegar a la región intermedia sería o bajando el Alto Madre de Dios desde el Pongo de Coñec, o surcando el Madre de Dios desde el Inambari, y los indígenas que habitaban ésta zona se defendían tenazmente contra las incursiones de los blancos. Dado que la zona no tenía mayor atractivo para los explotadores después del tiempo del caucho hasta nuestros días, no había porqué entrar allí.

Solamente con la llegada de los misioneros dominicos a esta región empezamos a encontrar algunos datos sobre ella, y la mayoría de estos se encuentran publicados en la revista Misiones Dominicanas del Perú, publicada en Lima desde 1919. Es de esta mina de información, combinada con datos de los Wachipaeri, que he podido sacar material suficiente para afirmar que todos los grupos que ahora viven en la margen derecha del Madre de Dios entre los ríos Pilcopata en el Oeste e Inambari al Este hablan el idioma Háte (con la excepción de unos cuantos Piro que residen cerca de la boca del río Manu y otros disgregados en misiones). La mayor parte de los datos en la revista mencionada se encuentran en relatos de contactos entre los misioneros y varios grupos de indígenas. Algunos grupos que se mencionan en esta fuente, además de los que ya he mencionado, son los siguientes: Sapiteri (Holzman 1951-1956: Año XXXII, 1951, no. 182, p. 3), Manukiaeri (Manukiari) (el Madre de Dios se llama Manukía en estos dialectos) (Alvarez 1942a:44), y Toyeri (Aza 1927:150). Este último grupo ha sido identificado por los Wachipaeri con los Tuyuneri de la zona de Cosñipata. Me han dicho que Tuyuneri (o propiamente /tuyudnéri/) significa simplemente "los que viven abajo". Así que este grupo, con toda seguridad no tiene nada que ver con el grupo de Tu-

yuneri del bajo Inambari del que Nordenskiöld recogió un vocabulario. Wachipaeri mismo no es el nombre propio de este grupo. A pesar de su antigüedad relativa, los mismos Wachipaeri lo desconocen, e insisten en decir que tenían varias bandas, cada una con su nombre, pero nunca figuraba Wachipaeri entre estas apelaciones.

Ahora bien, tenemos varios nombres de grupos, pero ¿a base de qué evidencia se puede aseverar que todos hablan dialectos del mismo idioma? Por supuesto sería ideal comprobarlo por medio de comparación intensiva de vocabularios extensos. Pero puesto que no existen tales vocabularios para todos los grupos tenemos que trabajar a base de los vocabularios disponibles, lo que han escrito los conocedores de la zona sobre la identidad y relaciones de estos dialectos, más los datos que los Wachipaeri me han proporcionado sobre el asunto. Para determinar si un idioma pertenece o no al idioma Háte he usado como control el cuerpo de materia lexicográfica que he recogido de los Wachipaeri durante unos años. No es que piense que Wachipaeri tenga una posición especialmente importante o céntrica dentro de este idioma, al contrario; debido a su posición geográfica algo marginal es muy posible que sea algo divergente. La única razón por la cual sigo este procedimiento es que es el cuerpo más grande de vocablos de estos dialectos que tengo a mi disposición, y así se hace más fácil la comparación.

Por medio de los vocabularios se puede establecer las relaciones entre, Wachipaeri, Kareneri, Arasaeri, Amarakaeri, y Tuyuneri. Tengo grabados varios cantos de los Toyeri, cantados por los Wachipaeri, y es obvio que los dos dialectos son casi iguales. Göhring afirma que Sirineri es el mismo idioma que Wachipaeri, y, según Aza, los Arasaeri estaban emparentados con los Toyeri (Aza 1933:141). Otra muestra del vínculo de Amarakaeri con Wachipaeri es el hecho de que mi intérprete entre los Wachipaeri, un joven emparentado con otros de los Wachipaeri, también sirvió como intérprete e informante para los lingüistas que estaban estudiando a los Amarakaeri.

Para terminar podemos citar al padre Alvarez, ". . . es qué cuanto hemos escrito sobre la identidad del idioma entre los arasaires y los mashcos, resulta certísimo. . . ." he experimentado, al encontrarme con los mashcos del Carene y del M'quive o Queros, el poder entenderme con ellos hablando el idioma de los del Inambari " (citado por Sarasola 1940:220).

Así por los datos presentados debe ser bastante claro que, a pesar de que en el Handbook of South American Indians se clasifica el Tuyuneri como un idioma aislado, Arasaeri (Arasaire) como Pano, y Wachipaeri (Wachipairi), Sirineri, Puncuri, y Masco como idiomas de la familia Arawak, todos estos son dialectos de un solo idioma

(Mason 1950:Tuyuneri 221, Pano 269, Arawak 213).⁸ Con este hecho ya establecido, podemos esperar que se establezcan los vínculos más lejanos del Háte.

8. La clasificación más reciente de las lenguas de América del Sur hace casi la misma cosa, solamente que el autor ya ha llegado a desenredar el asunto del Arasaeri (Loukotka 1968).

APENDICE

Aquí se resume la afiliación lingüística de los varios vocabularios mencionados en el texto.

Pano

Arasaeri	Llosa 1906b.
Atsahuaca	Nordenskiöld 1905:275-276; Créqui-Montfort y Rivet 1913 :46-77.
Yamiaca	Nordenskiöld 1905:275-276; Créqui-Montfort y Rivet 1913:46-77.

Tacana

Arasa	Nordenskiöld 1905: 275-276; Créqui-Montfort y Rivet 1921-1923: T. XV, 1923, pp. 122-155.
Atsahuaca	Farabee 1922:162.
Yamiaca	Cipriani 1902b; Barranca 1915.

Háte

Amarakaeri	Instituto Lingüístico de Verano 1961a, 1961b; Hart 1963.
Arasaeri	Aza 1933, 1935, s. f.
Mashco [Kareneri?]	Cornejo Bouroncle 1943a:95-96; Oppenheim 1948:201-202.
Mashco	Alvarez 1953-1956; Noble 1965.
Sirineri	Göhring 1877:80.
Tuyuneri	Nordenskiöld 1905:275-276; Rivet y Wavrin 1951:221-237.
Wachipaeri	Göhring 1877:76-78; Cardús 1886:325-326; Matteson 1964; Noble 1965; Lyon ms.: 139-142.

Inclasificable

Mashco	Farabee 1922:78.
Yamiaca	Anónimo 1902:355.

Agradecimientos

Distintas partes del trabajo de campo sobre el cual se basa este estudio fueron subvencionadas por las siguientes instituciones: American Museum of Natural History, Nueva York; American Philosophical Society; Graduate Division de la University of California, Berkeley; National Institutes of Health (National Institute of General Medical Sciences), Training Grant No. GM-1224. Quisiera expresar mi sincera gratitud a estas instituciones por su apoyo.

Además quiero expresar mi obligación a Victor Girard quien me ayudó en hacer las identificaciones de los idiomas Tacana a base de sus trabajos recientes sobre esta familia (Girard 1971). Otros que me han apoyado y ayudado en el presente trabajo son David C. Kleinecke, John H. Rowe, y Jorge Flores Ochoa. Por supuesto, la responsabilidad de las interpretaciones y conclusiones es totalmente mía.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR, Romualdo

1896 "Las hoyas del Madre de Dios y Paucartambo". Conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Lima, por el Sr. Romualdo Aguilar, Diputado por Quispicanchis, el 21 de noviembre de 1896. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, tomo VI, nums. 7, 8,9, 31 de diciembre de 1896, pp. 308-328. Lima.

ALVAREZ, José

1940 "Con la expedición Wenner-Green al Colorado: sobre los ríos y las chozas de los Mashcos". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXII, no. 119, julio-agosto, pp.125-133. Lima.

1942a "Del Colorado al Nauene; por las tribus de los mashcos". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXIV, no. 129, marzo-abril, pp. 41-59. Lima.

1942b "Nueva expedición por Marcapata, a la región del Colorado y a los Mashcos". Diario del P. Alvarez. *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXXIV, no. 132, setiembre-octubre, pp. 166-183. Lima.

1953 "Vocabulario mashco". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXXIV, no.

1956 194, enero-febrero, 1953, pp. 22-24; no. 196, mayo-junio, 1953, pp. 99-100; año XXXV, no. 200, enero-febrero, 1954, pp. 19-20; año XXXVII, no. 212, enero-febrero, 1956, pp. 26-28. Lima.

1955 "Palotoa". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXXVI, no. 206, enero-febrero, pp. 262-263, 266-268. Lima.

ANONIMO

1902 "Los salvajes de San Gabán". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XI, tomo XI, nos. 7-12, 31 de diciembre de 1901, pp. 353-356. Lima.

AZA, José Pío

1927 "Hidrografía del departamento del Madre de Dios". *Misiones Dominicanas del Perú*, año IX, no. 41, julio-agosto, pp. 147-151. Lima.

1933 "La tribu arasairi y su idioma". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XV, no. 77, julio-agosto, pp. 139-144. Lima.

1935 "Vocabulario arasairi o mashco". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XVII, no. 90, setiembre-octubre, pp. 190-193. Lima.

s.f. *Vocabulario español-arasairi*. Sanmarti y Cia., Lima. [Las notas aclaratorias llevan la fecha de 12-IV-1936.]

BARRANCA, José Sebastián

1915 "Yamiaco". *Boletín de la Sociedad Geográfica* de Lima, año 1914, tomo XXX, trimestres 30. y 40., pp. 5-8. Lima.

BUSQUETS, Ramón

1924 "Expedición que hicieron río adentro de Santa Ana, Cocabambilla y otros lugares los Padres Fray Ramón Busquets y Fray Cristóbal Rocamora, 1798-1807". *En Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú, 1619-1921*, tomo octavo, 1791-1815, por el padre Fray Bernardino Izaguirre, pp. 313-341. Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima. (También publicado en: Juicio de límites entre el Perú y Bolivia; prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina por Víctor M. Maúrtua. Tomo XII, Misiones de Carabaya, del Cuzco y del Ucayali, pp. 207-227. Imprenta de Henrich y Comp., Barcelona. 1906).

CARBAJAL, Fernando

1904 "Informe' del ingeniero de la comisaría del Madre de Dios D. Fernando Carbajal". *Nuevas exploraciones en la hoya del Madre de Dios*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales. pp. 65-88 Litografía y Tipografía de Carlos Fabbri. Lima.

CARDUS, José

1886 Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia; descripción del estado de ellas en 1883 y 1884, con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes, una muestra de varias lenguas, curiosidades de historia natural, y un mapa para servir de ilustración. Librería de la Inmaculada Concepción, Barcelona.

CIPRIANI, César A.

1902a "Exploración del bajo Inambari, por el ingeniero César A. Cipriani". *Vías del Pacífico al Madre de Dios*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales, pp. 153-186. Imprenta de "El Lucero", Lima.

1902b "Traducción de algunos vocablos castellanos al dialecto de los Haauñeires ó Yarniacas". *Vías del Pacífico al Madre de Dios*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales, pp. 187-189. Imprenta de "El Lucero", Lima.

CORNEJO BOURONCLE, Jorge

1943a "Con los mashcos del río Colorado". *Revista Universitaria*, año XXXII, no. 84, primer semestre, pp. 86-96. Cuzco.

1943b "Los Indios Mashcos (Perú)". *Revista Geográfica 'Americana*, año IX, vol. XIX, núm. 117, junio, pp. 331-338~ Buenos Aires.

- CREQUI-MONTFORT, Georges de, Paul RIVET
1913 "Linguistique bolivienne. Les dialectes Pano de Bolivie". *Le Muséon*, n. s., vol XIV, pp. 19-78. Louvaine.
- 1921-1923 "La famille linguistique Takana". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n. s., tome XIII, fasc. 1, 1921, pp. 91-102; fase. II, 1921, pp. 281-301; tome XIV, 1922, pp. 141-182; tome XV, 1923, pp. 121-167. Paris.
- ESPINAR., José Domingo
1846 "Memoria 1a. sobre los valles de Paucartambo y adyacentes". *Triunfo del Pueblo*, Periódico Oficial, tomo 30. núm. 20, sábado 16 de mayo, pp. 80-81; núm. 21, sábado, 23 de mayo, pp. 83-84; núm. 22, sábado, 30 de mayo, p. 89; núm. 24, sábado, 13 de junio, pp. 95-96. Cuzco.
- FARABEE, William Curtis
1922 *Indian tribes of eastern Peru*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. X. Cambridge.
- FRY, Carlos
1889 *La gran región de los bosques, o ríos peruanos navegables, Urubamba, Ucayali, Amazonas, Pachitea y Palcazu*. Diario de viajes y exploraciones por Carlos Fry en 1886, 1887 y 1888. [Publicado el mismo año en dos partes con paginación variada], Primera parte. Imprenta de Benito Gil, Lima. Segunda parte, Imprenta del Universo, de Carlos Prince. Lima.
- GIRARD, Víctor
1971 *Proto-Takanan phonology*. University of California Publications in Linguistics, vol. 70. Berkeley and Los Angeles.
- GOHRING, Herman
1877 Informe al supremo gobierno del Perú sobre la expedición a los valles de Paucartambo en 1873 al mando del coronel D. Baltazar La Torre. Segunda edición. Imprenta del Estado, Lima.
- GRAIN, José María
1933 "El misionero de la selva en su campo. IV, Salvajes y civilizados". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XV, no. 76, mayo-junio, pp. 99-104. Lima.
- HART, Raymond E.
1963 "Semantic components of shape in Amarakaeri grammar". *Anthropological Linguistics*, vol. 5, no. 9, December, pp. 1-7. Bloomington.
- HOLZMAN, Günter
1951-1956 "La tribu mashca". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXXII, no. 182, enero-febrero, 1951, pp. 2-4; no. 183, marzo-abril, 1951, pp. 53-56; año XXXIII, no. 189, marzo-abril, 1952, pp. 51-53; no. 193, noviembre-diciembre, 1952, [pp. 15-16]; año XXXIV, no. 194, enero-febrero, 1953, pp. 17-19; año XXXV, no. 201; marzo-abril, 1954, pp. 64-66; año XXXVI, no. 208, mayo-junio, 1955, pp. 340-343; año XXXVII, no. 214, mayo-junio, 1956, pp. 97-99. Lima [Con el número 213, el título de la publicación cambia a Misiones Dominicanas.]

INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO

- 1961a Kapihui'. 1. Amarakaire-Castellano, Cartilla 1. Instituto Lingüístico de Verano, Zona Selva, [Lima].
- 1961b Saka. Amarakaire-Castellano, Cartilla 2. Instituto Lingüístico de Verano, Zona Selva, [Lima].

LOUKOTKA, Čestmír

- 1968 *Classification of South American Indian Languages*. Johannes, Wilbert, editor. University of California, Los Angeles, Latin American Center, Reference Series, vol. 7. Los Angeles.

LYON, Patricia Jean

- ms. *Singing as social interaction among the Wachipaeri of eastern Peru*. Dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology in the Graduate Division of the University of California, Berkeley, 1967.

LLOSA, Enrique Salvador

- 1906a "Las hoyas del Madre de Dios y Madera y la nueva ruta de Urcos, Marcapata y Tahuantisuyo". Conferencia dada en el Cuzco. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XVI, tomo XIX, trimestre III, pp. 260-301. Lima.
- 1906b "Tribu de los Arazaires: algunas voces de su dialecto". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XVI, tomo XIX, trimestre III, pp. 302-306. Lima.

MARCOY, Paul- véase Saint-Cricq, Laurent de

MARTIN, Antonio

- 1948 "Quincemil; principios de una historia". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXIX, no. 168-169, setiembre-diciembre, pp. 437-446. Lima.

MASON, John Alden

- 1950 "The languages of South American Indians". En Julian H. Steward, editor, *Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, vol. 6, pp. 157-317. Washington.

MATTESON, Ester Lavina

- 1964 "Algunas afiliaciones de la familia Arawak". *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962. Actas y Memorias, segunda parte, pp.519-523. México.

MILLER, William

- 1836 "Notice of a journey to the northward and also to the eastward of Cuzco, and among the Chunchos Indians, in July, 1835". *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, n, vol. 6, pp. 174-184. London.

MISION MIO-PERUANA

- 1959 Judmén Beroba. Selecciones de la Santa Biblia en Mashco (Wachiperi) y de la Santa Biblia en Español según la versión moderna. Edición preliminar. Misión Mid-Peruana, Cuzco.

NOBLE, Giadwyn Kingsley

- 1965 *Proto-Arawakan and its descendants*. Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, Publication 38. Also,

Part II of the International Journal of American Linguistics, vol. 31, no. 3, July 1965). Bloomington.

NORDENSKIÖLD, Erland

1905 "Beiträge zur Kenntnis emiger Indianerstämme des Rio Madre de Dios-gebietes". Ymer, 25:3 arg., hft. 3, pp. 265-312. Stockholm.

OPPENHEIM, Víctor

1948 "Two little known languages of eastern Peru". *Actes du XXVIIIe, Congrès International des Américanistes*, Paris 1947, pp. 201-204. Paris.

PORTILLO, Pedro

1914 "Departamento del Madre de Dios". Memoria que presenta el coronel D. Pedro Portillo, Ministro de Fomento, en comisión. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año 1914, tomo XXX, trimestres 1o. y 2o. pp. 139-187. Lima.

RIVET, Paul

1910 "Sur quelque dialectes Panos peu connus". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n. s., tome VII, fase. I et II, pp. 221-242. Paris.

RIVET, Paul y Čestmír LOUKOTKA

1952 "Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles". *En Les Langues du Monde par un groupe de linguistes sous la direction de A. Meillet et Marcel Cohen*. Nouvelle édition, pp. 1099-1160. Société de Linguistique de Paris, H. Champion, Dépositaire, Paris.

RIVET, Paul y Robert de WAVRIN

1951 "Un nouveau dialecte Arawak: le Resígaro". *Journal de la Société des Américanistes*, n. s., tome XL, pp. 203-239. Paris.

SAINT-CRICQ, Laurent de

1861 *Scènes et Paysages dans les Andes*. 2 tomos. Librairie de L. Hachette et cie, Paris [publicado bajo el seudónimo de Paul Marcoy].

1870- "Voyage dans les Vallées de Quinquinas (Bas-Pérou), 1849-1861 ". *Le Tour du Monde*" vol. XXI, premier semestre, liv. 522-528, 1870, pp. 1-112; vol. XXII, deuxième semestre, liv. 554-556, 1871, pp. 97-144; vol. XXIII, premier semestre, liv. 578-584, 1872, pp. 65-176. Paris, Londres. [publicado bajo el seudónimo de Paul Marcoy].

1941 *Viaje por los valles de la Quina*. Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, México. [publicado bajo el seudónimo de Paul Marcoy].

SARASOLA, Sabas

1940 "La región de los Mashcos y la expedición a Río Colorado". *Misiones Dominicanas del Perú*, año XXII, no. 121, noviembre-diciembre, pp. 218-222. Lima.

SOTOMAYOR, José Antonio

1901 "Relación de los infieles del Ucayali". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año X, tomo X, nos. 4, 5, 6, setiembre de 1900, pp. 171-178. Lima.

STIGLICH, Germán

1907 Informe del jefe de la Comisión exploradora de las regiones del Ucayali, Fístcarrald i Madre de Dios, Teniente 2 de la Armada Nacional Don German Stiglich. *En Últimas exploraciones ordenadas por la Jun-*

ta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo y Urubamba. Informes de los señores Stiglich, Von Hassel, Olivera y Ontaneda, pp. 1-258. Oficina tipográfica de "La Opinión Nacional", Lima.

TORRES, Juan Manuel

1903 Informe del ingeniero de la Comisión, Don Juan M. Torres. *En El Istmo de Fístcarrald*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales, pp. 1-168. Imp. Torres Aguirre, Lima.

VILLALTA, Juan S.

1904a "Memoria que el ex-comisario del Madre de Dios, D. Juan S. Villalta, presenta a la Junta de Vías Fluviales". *Nuevas exploraciones en la hoya del Madre de Dios*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales pp. 3-14. Litografía y Tipografía de Carlos Fabbri, Lima.

1904b "Informe sobre los ríos Tacuatimanu y Heath", *Nuevas exploraciones en la hoya del Madre de Dios*. Publicación de la Junta de Vías Fluviales pp. 29-43. Litografía y Tipografía de Carlos Fabbri, Lima.

A reconsideration of proto-Quechua phonology

Louisa R. STARK

This paper will deal with one of the more controversial problems in Andean linguistics, the presence or absence of glottalized and aspirated stops in proto-Quechua. Quechua is today spoken by about eight million people in Colombia, Ecuador, Peru, Bolivia, Argentina, and Chile, with the largest number in Peru and Bolivia. In general, Quechua is believed to be a sister to Aymará, a language now spoken by about 500,000 people in Peru, Bolivia, and northern Chile. It is probable that Quechua and Aymará (often called Quechumaran) originated somewhere in the northern highlands of Peru where the two split apart from one another some 3,500 years ago, according to glottal chronological calculations (Farfán 1954, p. 51). At perhaps that time Aymará spread the southern highlands of Peru and to Bolivia, leaving a small remnant called Jaqaru-Cauqui in the province of Yauyos, department of Lima, in Peru. As for Quechua, it seems to have split into two branches: one remained in the northern highlands of Peru and is now called Quechua B; whereas, the other, called-Quechua A, migrated to the southern highlands of Peru and, with the advent of the Inca Empire, was spread to Bolivia and Chile in the South, and to Ecuador in the North.¹ According to Parker, using glottalchronological criteria, the split between the northern (Quechua B) and southern (Quechua A) branches occurred around 853 A. D. \pm 345 at confidence level 90% (Parker, 1969a, p. 69). Today a Quechua A dialect is unintelligible to a Quechua B speaker.

1. Quechua was probably spread to Colombia and Argentina by missionaries during the post-conquest period.

Grammatically and phonologically, Quechua and Aymará are quite similar. For example, they are both highly inflected, suffixing languages with well developed case systems; phonologically, their root shape is generally monosyllabic or bi-syllabic, with no syllable initial or final consonant clusters; and their phonemic inventories are quite similar, as may be seen by comparing the consonant system of Bolivian (Oruro) Aymará with the Quechua A dialects of Cuzco, Ayacucho, and Bolivia (Cochabamba) and the Quechua B dialect of Huaraz.

Cuz.	p	p'	p'	t	t'	t'	k	k'	k'	q	q'	q'	č	č'	č'	s	x	h	m	n	ñ	r	l	l'	w	y	
A Bol.	p	p'	p'	t	t'	t'	k	k'	k'	q	q'	q'	č	č'	č'	s	š	x	h	m	n	ñ	r	l	l'	w	y
Aya.	p			t			k			q			č			s	x	h	m	n	ñ	r	l	l'	w	y	
B Hu.	p			t			k			q			č			s	š	h	m	n	ñ	r	l	l'	w	y	
Aym.	p	p'	p'	t	t'	t'	k	k'	k'	q	q'	q'	č	č'	č'	s	x	h	m	n	ñ	r	l	l'	w	y	

The major difference between these consonant systems is that Aymará and the Quechua dialects of Cuzco and Bolivia have glottalized and aspirated stops whereas Ayacucho and Huaraz Quechua do not.

Furthermore, looking more closely at the glottalized and aspirated stop *s* in Aymará, and in the Cuzco and Bolivian dialects of Quechua, we can see that there are other important differences. That is, concerning the presence of glottalized and aspirated stops in Quechua and Aymará:

In Aymará

1. They occur in all dialects.

In Quechua

They occur in only the Quechua A dialects of Bolivia and Cuzco.² (Both dialects are contiguous to Aymará speaking areas; other Quechua dialects do not border on Aymará speaking areas.)

2. They occur in both roots and suffixes.

They occur only in roots.

2. Aspirated stops also occur in certain Quechua dialects of southern Ecuador. As Parker has stated "...they present special problems involving irregular correspondences within Central Highland Ecuadorian or between Cuzco and Bolivian [Quechua]" (Parker, 1969b, p. 160). We will assume that such stops probably represent fairly recent borrowings from Cuzco Quechua, and will not discuss them in this paper.

In Aymará

3. They occur more than once in a root, Ex: *t'ant'a* 'bread'.
4. In running text of 1,000 words, 33% contain glottalized or aspirated stops.

In Quechua

They occur only once in root. Ex: *t'anta* 'bread'.
In running text of 1,000 words, 16.5% contain glottalized or aspirated stops in Bolivian (Cochabamba) text; 15.0% in Cuzco text.

Because of these severe limitations on the occurrences of glottalized and aspirated stop *s* in Quechua, several writers, including Ferrario (1956: 137-140), Parker (1963: 248), and Torero (1964: 463-4) have suggested that these sounds did not exist in proto-Quechua. They also infer that the resemblances between similar words in Quechua and Aymará are too close, in both shape and meaning, to be genetic in origin. Instead, they believe that the features of glottalization and aspiration were borrowed from Aymará into the Quechua dialects contiguous to Aymará-speaking areas—the dialects of Cuzco and Bolivia. Against this view, Orr and Longacre (1968: 529) have recently suggested that glottalized and aspirated stop *s* did indeed occur in proto-Quechua. They believe, in other words, that glottalized and aspirated stop *s* were inherited by all the dialects of Quechua but that they were restricted and eventually lost in all Quechua dialects except for those of Cuzco and Bolivia. And they further suggest that the restricted nature of these sounds within roots is no evidence for their borrowing from another language.

In short, we find the same data being interpreted in two different ways. In order to decide which interpretation is correct, I have re-examined data from the Cuzco and Bolivian dialects. For this re-examination a corpus of 300 lexemes containing glottalized and aspirated stop *s* was collected from Cuzco and Bolivian Quechua (Cochabamba). The selection was made random by picking out the first 300 such lexemes from an English-Quechua dictionary (Solá 1965). Each lexeme was then checked for phonological accuracy with an informant from the appropriate area.³ Of these 300 lexemes, 16, or approximately 5.0% are borrowings from Spanish.

3. My informant from the Cuzco area was Mariano Quispe (Cuzco); from Cochabamba it was Rubén Alvarez (Capinota).

Spanish	Cusco Quechua	Cochabamba Quchua	
<i>hacha</i>	/hač'a/	/hača/	'ax, hatchet'
<i>eucalipto</i>	/iwkalip''tu/	/ewkalisto/	'eucalyptus'
<i>limpio</i>	/limp''iyu/	/ĭimp''u/	'clean'
<i>familia</i>	/p''amiĭa/	/familya/	'family'
<i>fábrica</i>	/p''awrika/	/fabril/	'factory'
<i>filo</i>	/p''ilo/	/filo/	'file'
<i>feria</i>	/p''iriya/	/ferya/	'fair'
<i>festejar</i>	/p''istiyay/	/festehay/	'to celebrate'
<i>fruta</i>	/p''uta/	/fruta/	'fruit',
<i>tincazo</i>	/t'inkay/	/t'inkay/	'to flick'
<i>capar</i>	/k''apay/	/k''apay/	Oto castrate'
<i>pústula</i>	/p''ustuĭu/	/p''ustuĭa/	'blister'
<i>foto</i>	/p''utu/	/foto/	'photograph'
<i>montón</i>	/munt''un/	/montón/	'pile'
<i>cochina</i>	/k''uči/	/k''uči/	'pig'
<i>gastar</i>	/last'ay/	/lastakuy/	'to waste away'

The large number of these examples seems to point to a predilection for borrowing in Quechua.

Setting these words aside each of the remaining 284 lexemes were then compared with Aymará.⁴ It was found that 67% of the Quechua vocabulary was similar in shape and meaning to Aymará vocabulary. Of the 33% of the Quechua words which did not have similar forms in Aymará, 66% (or 22% of the complete corpus) were later judged by Cuzco and Bolivian Quechua speakers to be onomatopoeic. This left 11% of the complete lexicon unaccounted for as either similar to Aymará in shape and meaning, or as onomatopoeic.

In order to check out the significance of these percentages, a second corpus of 300 lexemes without glottalized or aspirated stops was collected from Cuzco and Bolivian (Cochabamba) Quechua. As with the corpus containing lexemes with glottalized and aspirated stops, this corpus was collected by picking out the first 300 lexemes without glottalized or aspirated stops from an English-Quechua dictionary (Solá 1965). Each lexeme was then checked with an informant from the appropriate area. When this corpus was compared with Aymará it was found that 20% of the Quechua vocabulary was similar in shape and meaning to Aymará vocabulary. And of the 80% of Quechua words which did not have similar forms in Aymará, 2.5% (or 2% of the whole corpus) were judged by Cuzco and Bolivian Quechua speakers to be onomatopoeic.

4. The Aymará lexicon was elicited from Francisco Mamani, Oruro.

	+ Glottalization/ Aspiration	– Glottalization/ Aspiration
% Similarity between Cuzco-Bolivian Quechua and Aymará	67%	20%
% Judged Onomatopoeic	22%	2%
Residue	11%	78%
Total:	100%	100%

In other words, 67% of lexemes with glottalized and aspirated stops in Quechua were similar in shape and meaning to Aymará lexemes as compared with 20% of lexemes without glottalized or aspirated stops – a 47% difference. On the other hand, 22% of lexemes with glottalized and aspirated stops in Quechua were judged by informant reaction to be onomatopoeic as compared to 2% of lexemes without glottalized or aspirated stops – a 20% difference. These figures seem to indicate that glottalized and aspirated stops may have come into Quechua through (1) borrowings from Aymará, and/or (2) internal changes because of onomatopoeia.

The whole list of words with glottalized and aspirated stops was then elicited from informants in the Ayacucho and Huaraz areas of Peru.⁵ It was found that 89% of the Cuzco-Bolivian lexemes corresponded to lexemes of similar shape and meaning, but without glottalized or aspirated stops, in Ayacucho Quechua; and 62% in Huaraz Quechua.

To check out the significance of these percentages, the second corpus of 300 Cuzco-Bolivian lexemes without glottalized or aspirated stops was elicited from informants from the Ayacucho and Huaraz areas. It was found that 96% of these lexemes corresponded to lexemes with similar shape and meaning in Ayacucho Quechua, and 76% in Huaraz Quechua.

	% Similarity between Cuzco-Bolivian Quechua and other dialects:	
Lexemes:	<i>Ayacucho</i>	<i>Huaraz</i>
+ glottalization/ Aspiration	89%	62%
– glottalization/ Aspiration	96%	76%

5. My informant from the Ayacucho area was Alfredo Torres (Ayacucho); from Huaraz it was José Melgarejo (Huaraz).

In other words, as one moves north, from the A to B dialect areas in Peru, words in the Cuzco-Bolivian dialects tend to peter out. This is to be expected, since the northern dialects are the most removed, both linguistically and geographically, from those of Cuzco and Bolivia. However, words which contain glottalized and aspirated stops in the Cuzco-Bolivian dialects diminish at a 7% to 14% higher rate than words which do not contain such stops. If we were to assume that words with glottalized and aspirated stops were native to Quechua, we would expect that their percentage of loss would be the same as words without such stops. The fact that Cuzco-Bolivian lexemes with glottalized/aspirated stops seem to diminish as one gets further away from Aymará speaking areas seems to support the hypothesis that many of these words probably represent borrowings into Cuzco and Bolivian Quechua dialects from Aymará.

But far stronger evidence for borrowing is the lack of consistent correspondences between glottalized and aspirated stops in Cuzco and Bolivian (Cochabamba) Quechua. For although Orr and Longacre claim to have found correspondences, they seem to have based their work on a few carefully selected examples. I do not mean that Orr and Longacre have slanted their data. Because it is very difficult to find lexical items that occur in each of the nine dialects of Quechua with which they dealt, they were forced to use just those few words that met this requirement; hence, their corpus was in a sense "selected" by the requirements of their study. In a more randomly selected set of examples, systematic correspondences simply do not occur. In the following discussion, each statement of correspondence is based on Orr and Longacre; counter-examples are from my own data.

Statement 1:

Bolivian /p/ corresponds to Cuzco /p/ Counter-examples:

- B. /pusuqu/; C. /p"usuqu/ 'foam'
- B. /panha/; C. /p'anqa/ 'corn-silk'
- B. /ipu/; C. /ip"u/ 'drizzle'
- B. /miłpu/; C. /miłpuy/ 'to swallow'

Statement 2:

Bolivian /p"/ corresponds to Cuzco /p/ when word initial in a syllable checked by an affricate, or word initial followed by *a and checked by a sibilant; Bolivian /p"/ corresponds to Cuzco /p"/ elsewhere.

Counter-example:

- B. /ĩp" ih/; C. /ĩpĩh/ 'bright'

Statement 3:

Bolivian /p'/ corresponds to Cuzco /p/ when word initial in a syllable checked by a sibilant; Bolivian /p'/ corresponds to Cuzco /p'/ elsewhere. Counter-example:

- B. /p'usqu/; C. /p'usqu/ 'bitter'

Statement 4:

Bolivian /t, t'', t'/ correspond to Cuzco /t, t'', t'/ respectively.⁶ Counter-examples:

- B. /tuqay/; C. /t'uqay/ 'drool, saliva'
- B. /tutura/; C. /t'utura/ 'cat-tail'
- B. /t'ałiy/; C. /tałiy/ 'to empty'
- B. /wat'iya/; C. /wat" iya/ 'something cooked in temporary oven'

Statement 5:

Bolivian /k/ corresponds to Cuzco /k/.⁷ Counter-examples:

- B. /kaya/; C. /k"aya/ 'freeze-dried oca'
- B. /kirkinču/; C. /kirk "inču/ 'armadillo'
- B. /suskuy/; C. /susk"uy/ 'to get under something'
- B. /kałma/; C. /k'ałma/ 'branch'
- B. /kayra/; C. /k'ayra/ 'frog'

Statement 6:

Bolivian /k"/ corresponds to Cuzco /k/ in a cluster following *r, word initial preceding *a, or initially in a word containing two back vowels; Bolivian /k"/ corresponds to Cuzco /k"/ elsewhere. Counter-examples of Bolivian /k"/ corresponding to Cuzco /k"/ word initial preceding a (the reflex of *a) are as follow:

- B. /k"ačuy/; C. /k"ačuy/ 'bite of person'
- B. /k"aku/; C. /k"aku/ 'stutterer'
- B. /k"ała/; C. /k"ała/ 'tear in clothing'
- B. /k"amuy/; C. /k"amuy/ 'to bite, chew'
- B. /k"arka/; C. /k"arka/ 'dirty'
- B. /k"ašay/; C. /k"askay/ 'to gnaw'

6. Orr and Longacre do not state these correspondences explicitly; I have inferred them from the data that they have presented.

7. See f. n. 6.

And counter-examples in which Bolivian /k'/ does not correspond to Cuzco /k'/ elsewhere are as follow:

- B. /k"iškay/; C. /kiskay/ 'to prick'
 B. /k"ituy/; C. /q"ituy/ 'to rub'
 B. /k"uska/; C. /kuska/ 'pair'

Statement 7:

Bolivian /k'/ corresponds to Cuzco /k'/ in consonant clusters following *s or č' and preceding *a; Bolivian /k'/ corresponds to Cuzco /k'/ elsewhere. Counter-examples:

- B. /rak'iy/; C. /akiy/ 'to divide'
 B. /sunk'a/; C. /sunk"a/ 'beard'

Statement 8:

Bolivian /q/ corresponds to Cuzco /q/. Counter-examples:

- B. /qači/; C. /kača/ 'dirty'
 B. /qaču/; C. /q'aču/ 'fodder':
 B. /qinti/; C. /q'inti/ 'humming-bird'
 B. /laqu/; C. /laq'u/ 'blunt, dull'
 B. /uqi/; C. /uq' i/ 'discolored'

Statement 9:

Bolivian /q"/ corresponds to Cuzco /q/ following *n or word initial before a high vowel; Bolivian /q"/ corresponds to Cuzco /q"/ elsewhere. But before a high vowel, we have found the following counter-examples:

- B. /q"ipa/; C. /q'ipa/ 'behind'
 B. /q"iŋpičiy/; C. /q'iŋpičiy/ 'to free, save'
 B. /q"uña/; C. /q'uña/ 'mucus'
 B. /q"uruy/; C. /q'uruy/ 'to cut, mutilate'
 B. /q"usi/; C. /q'usi/ 'blue (eyes)'

And elsewhere, Bolivian /q"/ does not always correspond to Cuzco /q"/.

- B. /q"ari/; C. /qari/ 'human male'
 B. /q"assay/; C. /qasay/ 'to freeze'
 B. /q"atay/; C. /qatay/ 'to cover'
 B. /q"atiy/; C. /qatiy/ 'to drive animals'
 B. /ñaq"as/; C. /yaqa/ 'almost'

- B. /yarq"ay/; C. /yarqay/ 'to be hungry'
 B. /q"aytu/; C. /q'aytu/ 'wool thread'
 B. /wilq"i/; C. /wilq'a/ 'abdomen'

Statement 10:

Bolivian /q'/ corresponds to Cuzco /q'/.

- Counter-example:
 B. /ñuq"ay/; C. /ñuq"ay/ 'to climb'

It is apparent from our data that the correspondences set up by Orr and Longacre for glottalized and aspirated stops in Bolivian and Cuzco Quechua simply do not hold up. And even if we were to ignore the Orr-Longacre correspondences, and attempt to analyze the data anew, we simply would not find consistent correspondences between glottalized and aspirated stops in Bolivian and Cuzco Quechua. Nor, for that matter, do we find correspondences between dialects of Bolivian Quechua. For in comparing lexemes with glottalized and aspirated stops from the dialects of Cochabamba and Sucre with one another, and then with similar lexemes from Cuzco Quechua, we do not find any correspondences. A few examples with aspirated post-velar stops:

<i>Cochabamba</i>	<i>Sucre</i> ⁸	<i>Cuzco</i>	
/qipe/	/q"ipu/	/qipu/	'cactus thorn'
/q"ilqay/	/qilqay/	/qelqay/	'to write'
/qina/	/q"ina/	/qina/	'cane flute'
/q"uča/	/quča/	/quča/	'lake, lagoon'
/q"ura/	/qura/	/qura/	'grass, weed'
/q"apariy/	/qapariy/	/qapariy/	'to shout, scream'
/usqay/	/usq"ay/	/usq"ay/	'quick, quickly'

Our inability to find consistent correspondences between glottalized and aspirated stops in the Cochabamba, Sucre, and Cuzco dialects points to the conclusion that this phonological phenomena is probably not a genetic feature of these dialects. And although we have heretofore pointed out the possibility of borrowings from Aymará as a cause of these features, in the case of aspirated stops there may be another explanation. It seems that in certain cases, under heavy stress, a simple stop may become aspirated. This is particularly true in the demonstratives /kay/, /čay/ and /haqay/ in Cochabamba Que-

8. My informant for Sucre Quechua was Felicia Segovia (Cabezas).

chua which, under heavy stress, may be pronounced [k"ay], [č"ay], and [haq"ay].⁹ This same phenomena may perhaps also account for aspiration in other words in Bolivian, and perhaps Cuzco, Quechua.

Thus we conclude that glottalized and aspirated stops in the Bolivian-Cuzco dialects of Quechua were borrowed from Aymará, and/or developed through certain internal changes in the language. Borrowing from Aymará is hypothesized because of the following evidence: (1) the geographical proximity of the Bolivian and Cuzco dialects to Aymará, (2) the limited occurrence of glottalized and aspirated stops in Bolivian and Cuzco Quechua, (3) the high percentage of lexemes with glottalized and aspirated stops in Cuzco and Cochabamba Quechua and Aymará which share similar shapes and meanings, (4) a smaller percentage of reflexes of lexemes with glottalized/aspirated stop s in northern dialects than lexemes without such stops, and (5) the lack of correspondences between aspirated and glottalized stops in Cuzco and Bolivian Quechua and within Bolivian Quechua. Recent internal changes have come about because of (1) onomatopoeia, and (2) heavy stress.

Although one clear-cut piece of evidence would be most aesthetically satisfying in explaining the probability that glottalized and aspirated stops are not native to Quechua, such simple explanations are not usually the case in language borrowing situations. Take, for example, the case of English /ž/ as in *measure*, *pleasure*, *azure*, *garage*. The average English speaker has no trouble with the sound /ž/ when it occurs word medial in a word borrowed from French, such as *azure*. For here it is analogous to words that he already knows such as *pleasure*, *measure*, etc. This is perhaps analogous to the Quechua speaker who may readily borrow Aymará /k"uyapayaña/ 'to have, compassion', with an initial aspirated stop, because he already knows this sound initially when he says [k"ay] 'this' using heavy stress. On the other hand, the Quechua speaker might experience a certain amount of fluctuation in the pronunciation of an Aymará borrowing with an aspirated stop which occurred in another environment. This would be analogous to the /ž/ in the English borrowing of *garage* from French. Here there is a great deal of variation in the pronunciation of the word, with pronunciations fluctuating between /garaʃ/ and /garaž/. And, finally, initial /ž/ in a French borrowing never occurs word initial in English; it is commonly assimilated to /j/. Ex: Fr. /žy/; Eng. /jus/ 'juice'. Similarly, a borrowing from Aymará with an aspirated or glottalized stop beginning a medial syllable will always assimilate to a simple stop in Quechua if the initial syllable of the

word contains a stop. Ex: A. /k"usk"a/; Q. (Cochabamba) /k"uska/ 'pair'. In each case, then, the donor language (French, Aymará) has a sound which does not have restrictions on its occurrence. In each case the receiver places heavy restrictions on the occurrence of the new sound in its phonemic inventory. Coupled with this is the fluctuation between the more recently borrowed sounds and other, more established sounds, in the language.

Based on this analogy, and the data that has been presented on Quechua, I should like to propose that glottalized and aspirated stops are recent additions to the Quechua of Cuzco and Bolivia, and represent a combination of borrowings from Aymará and recent internal innovations. This hypothesis would also suggest that a logical place to begin a comparison of Quechua and Aymará would be with the grammar, rather than the lexicon. For comparing Quechua and Aymará lexically is perhaps like comparing English and French on the basis of French loanwords in English. One would probably assume that the languages were related. But not in the way such a lexical comparison implies!

BIBLIOGRAPHY

- FARFAN, J. M. B.
1954 "Cronología Quechua-Aymará según el cálculo estadístico". *Revista del Museo Nacional* (Lima) 23.50-55.
- FERRARIO, Benigno.
1956 "Ladialeologia della runa-simi", *Orbis* 5.131-40.
- PARKER, Gary J.
1963 "La clasificación genética de los dialectos Quechuas". *Revista del Museo Nacional* (Lima) 32.241-52.
1969a. "Comparative Quechua Phonology and Grammar I: Classification". *Working Papers in Linguistics* (Hawaii) 1.65-87.
1969b. "Comparative Quechua Phonology and Grammar IV: The Evolution of Quechua A". *Working Papers in Linguistics* (Hawaii) 1.149-203.
- ORR, Carolyn and Robert LONGACRE.
1968 "Proto-Quechumaran". *Language* 44.528-55.
- SOLA, Donald F.
1964 *English-Quechua Dictionary: Cuzco, Ayacucho, Cochabamba*. Ithaca.
- TORERO, A.
1964 "Los dialectos quechuas". *Anales Científicos* 2.446-78.

9. I am indebted to Xavier Albó for calling this to my attention.

Lingüística e historia de la sociedad andina

Alfredo TORERO

Introducción

La ligazón de las lenguas a la vida de los hombres en comunidad es tan intensa e íntima, que el examen de la historia de ellas, de los modos y causas de su difusión o su fragmentación, de los factores que han intervenido en la expansión de unas y en el decaimiento de otras, puede beneficiar a, y beneficiarse de, los estudios acerca de otros aspectos de la historia social de los pueblos, en aporte múltiple de derroteros para la investigación.

Dentro de este enfoque, el presente artículo trata de interrelacionar críticamente las noticias e investigaciones lingüísticas sobre las hablas andinas con los resultados alcanzados por otras disciplinas en cuanto a las culturas del Perú Antiguo, a fin, en primer lugar, de determinar mejor los desarrollos de algunas de las principales lenguas nativas que se hablan o hablaron en los Andes de Perú y Bolivia, y, en segundo término, de proponer ciertas orientaciones, acaso valederas, para el trabajo arqueológico y etnológico en la zona.

Nuestro estudio se extenderá principalmente en las referencias a tres grupos lingüísticos: puquina, quechua y aru (grupo este último que tiene tres miembros sobrevivientes en la actualidad: aymara, haqaru y cauqui). La razón de esta preferencia radica en que los documentos históricos que poseemos, así como las evidencias actuales, señalan que puquina, aru y quechua (protolenguas o formas posteriores) cumplieron papeles de primera importancia como instrumentos de transmisión de las viejas culturas andinas por lo menos desde la segunda parte del primer milenio de nuestra era.

Algunos representantes de esos tres grupos seguían teniendo la primacía sobre las demás lenguas de los Andes Perú-bolivianos en el siglo XVI, a la llegada de los españoles: el aymara, del grupo aru, ciertos dialectos "sureños" del grupo quechua y uno o varios –no lo sabe-

mos— dialectos del grupo puquina. Su valor entonces procedía de su carácter de "lenguas generales" —esto es, de idiomas de relación empleados sobre regiones extensas. Dicho carácter se halla reconocido en un decreto dictado en 1575 en la ciudad de Arequipa por el Virrey Toledo, en que éste designa a un tal Gonzalo Holguín en calidad de su intérprete personal de "quechua, puquina y aymara que son las lenguas generalmente habladas por los indios de estos reynos y provincias del Perú".¹

La más importante de estas lenguas era, en el momento de la conquista española, indiscutiblemente el quechua: principalmente bajo la forma de sus variedades "sureñas", como se indicó, se había generalizado en todo el territorio del Tahuantisuyo — e, inclusive, fuera de él. Pero en muchas partes su uso estaba limitado casi únicamente a la administración imperial y las altas autoridades locales. Sólo así se explica que, a cincuenta años de destruido el imperio incaico y de desmontado a nivel general y local el aparato de gobierno cuzqueño, el quechua hubiera dejado de ser "la lengua verdaderamente general" de los días del Tahuantisuyo. El cronista Blas Valera se lamenta de esto: "... muchas provincias, que cuando los primeros españoles entraron en Cajamarca sabían esta lengua común como los demás indios, ahora la tienen olvidada del todo, porque, acabándose el mando y el Imperio de los Incas, no hubo quien se acordase de cosa tan acomodada y necesaria para la predicación del Santo Evangelio. .. Por lo cual, todo el término de la ciudad de Trujillo y otras muchas provincias de la jurisdicción de Quito ignoran del todo la lengua general que hablaban; y todos los Collas y los Puquinas, contentos con sus lenguajes particulares y propios, desprecian la del Cuzco..."²

Sin embargo, el quechua siguió extendiendo y afirmando su dominio durante los siglos del colonaje en regiones tales como los Andes del Ecuador y de Bolivia, beneficiándose posiblemente de una marcada fragmentación lingüística de esas regiones. El aymara perdió algunas provincias y ganó otras. En todo caso, sólo algunos dialectos del grupo quechua y el dialecto aymara del grupo aru se han mantenido vigorosos hasta nuestros días ante el avance del castellano. El grupo puquina iba virtualmente a extinguirse hacia la primera mitad del siglo XVII frente a la progresión del quechua y del aymara.

Fuentes y métodos

Los argumentos que presentaremos acerca del puquina se extraen de nuestra tesis de doctorado presentada en la Universidad de París en 1965, la cual contiene, además de las referencias halladas en documentos de los siglos XVI y XVII, que aquí transcribimos parcialmente, un análisis lingüístico de los textos puquinas incluidos en la obra "Rituale seu Manuale Peruanum" publicada en 1607 por Gerónimo de Oré; dicho análisis muestra la independencia lingüística del puquina en relación con las demás lenguas nativas empleadas en el altiplano Perú-boliviano en aquella época (Uru-Chipaya, Aymara y Quechua).³

En cuanto al grupo aru, además de las citas de antiguos documentos escritos; nos remitimos a los trabajos de Martha Hardman de Bautista, que demuestran el parentesco de las lenguas aymara, haqaru y cauqui, y al estudio glotocronológico realizado por ella para fechar las épocas en que las tres se separaron.⁴

Para la lengua quechua (o, mejor dicho, para la familia lingüística quechua, que en la actualidad comprende ya a varias lenguas en número por determinar), reenviamos a los dos estudios sobre dialectología quechua que tenemos publicados,⁵ y acompañaremos aquí, a más de las referencias de antiguos documentos, un cuadro de los resultados obtenidos por la aplicación de la glotocronología al cotejo de 37 dialectos quechuas entre sí, trabajo que hemos realizado con la colaboración del Centro de Cómputo de la Universidad Nacional Agraria de La Molina (Lima).

Para establecer la correlación de los datos lingüísticos con los arqueológicos, citaremos principalmente la obra de la Dra. Dorothy Menzel "La Cultura Huari", uno de los estudios más meditados acerca del Horizonte Medio en el Perú.⁶

1. Citado por Clemente Markham, en *Las posesiones geográficas de los Indios que formaban el Imperio de los Incas*. Ed. Urteaga, 1923, p. 137.

2. Citado por Garcilaso de la Vega, en *Los Comentarios Reales de los Incas*, Libro séptimo, cap. III.

3. Torero, Alfredo; *Le Puquina, la troisième langue générale du Pérou*. Tesis de Doctorado en Lingüística, Universidad de París. Próxima a publicarse.

4. Hardman, Martha; *Jaqaru: Outline of Phonological and Morphological Structure*. Ed. Mouton, La Haya, 1966.
El jaqaru, el Kawki y el Aymara. Ed. Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, Bolivia, ¿1966? Texto mimeografiado.

5. Torero, Alfredo; 1964: *Los Dialectos Quechuas*. Separata de *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria, Vol. II, No. 4, Lima.
1968: *Procedencia Geográfica de los Dialectos Quechuas de Ferreñafe y Cajamarca*. Separata de *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria, Vol. VI, Nos. 3-4. Lima.

6. Ménezel, Dorothy; *La Cultura Huari*: Ed. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza S. A., Lima, 1968. Traducción del inglés por la Editora.

El puquina

En cuanto al método glotocronológico que aquí manejamos para fechar las expansiones y diversificaciones sucesivas de los grupos lingüísticos, hemos aplicado la técnica descrita en particular por Mauricio Swadesh, y llenado y cotejado la lista básica de 100 vocablos "no culturales" recomendada finalmente por él.⁷

Sin entrar en estas páginas en la discusión suscitada acerca de las bases teóricas y la utilización de este método, ni en la presentación detallada de las soluciones que hemos dado a cada paso de su aplicación específica a los dialectos quechuas –temas que nos reservamos para un próximo artículo–, debemos recordar, sin embargo, que, a causa de los varios factores que pueden contrarrestar la divergencia lingüística en que se funda la glotocronología, se entenderá que los "tiempos glotocronológicos" suministrados serán considerados "de divergencia mínima"; esto es, que las expansiones de las lenguas tratadas –en particular el quechua y sus dialectos, que se mantuvieron por mucho tiempo dentro de un área continua de interacción– pudieron producirse en fechas anteriores a las que presentamos aquí. Los fechados glotocronológicos se ofrecen fundamentalmente como índices que deben eventualmente corregirse mediante su correlación y concretación con los resultados de la aplicación de otros métodos y las investigaciones de las demás disciplinas que estudian la historia de los desarrollos socioculturales. Nuestro propósito en el presente trabajo es, justamente, el de concordar los datos obtenidos de múltiples vertientes.

El marco geográfico a que nos remitimos en las páginas que siguen, comprende, principalmente, los Andes Centrales y parte de los Meridionales (entendiéndose por Andes tanto la sierra cuanto la costa y la "montaña"). Los Andes Centrales, que encierran casi todo el territorio peruano, se suelen dividir a su vez en norte, centro y sur. Aquí se harán referencias a algunos departamentos del norte, tales como los de Ancash, La Libertad, Lambayeque y Cajamarca; a los del centro: Lima, Huánuco, Paseo, Junín, y norte de los de Huancavelica y Ayacucho; y a los del sur: Ica, el sector meridional de Huancavelica y Ayacucho, y Apurímac, Cuzco y el norte del de Arequipa, hasta el río Majes. Después de este límite arequipeño y desde la frontera de los departamentos de Cuzco y Puno empiezan los Andes Meridionales; dentro de estos últimos mencionaremos especialmente la región del Collao, esto es, la que rodea al lago Titicaca.

Las notas acerca del puquina que aparecen desde fines del siglo XVI y la primera mitad del XVII señalan una acelerada reducción de su uso como "lengua general", al mismo tiempo que nos informan sobre el extenso territorio en que había sido hablado:

En Carta Annu a sus superiores de la Compañía de Jesús en Roma, fechada en el año 1578, el padre José de Acosta informa: "En Juli están al presente -once padres de la Compañía, ocho sacerdotes y tres hermanos. Los padres todos saben la lengua de los indios, si no es uno que la va aprendiendo agora, y algunos de ellos saben las dos lenguas, quechua y almara (sic) y algunos también la puquina, que es otra lengua dificultosa y muy usada en aquellas provincias".⁸

En la "Relación de la Ciudad de La Paz", fechada en, marzo de 1586, hallamos al puquina como "lengua particular" de la zona: "Todos los indios de esta provincia y ciudad hablan la lengua general que se llama aymara, aunque, también muchos de ellos hablan y entienden la lengua quechua, que es la lengua general del Inga; y también hay en esta provincia otra lengua particular que se habla en algunos pueblos, que se llama puquina, aunque la hablan pocos".⁹

En 1590, el padre jesuita Alonso de Barzana publicó en la imprenta de Lima un libro que contenía un vocabulario, reseñas, gramaticales y textos de oraciones y confesionario en cinco lenguas: la puquina y otras cuatro habladas en el sur de Bolivia, al norte de Argentina y Paraguay (Tenocotica, Catamarca, Guaranica, Natixana o Mogamana). No ha llegado a nosotros ningún ejemplar de este libro. Parte de los textos puquinas de Barzana fueron recogidos en el "Rituale seu Manuale Peruanum" de Gerónimo de Oré, publicado en Nápoles en 1607.

En 1591, la Constitución sinodal del Cuzco ordenó que los sacerdotes de esa diócesis recibiesen las confesiones en aymara y en puquina, además de en quechua, "porque en muchos pueblos todas las indias o la mayor parte de ellas, no comprenden sino esas dos lenguas".

Esta misma Constitución sinodal aconsejó que, "por ser el puquina lengua tan varia y diferente en cada pueblo donde se habla", todos los curas que tuviesen que adoctrinar en puquina redactasen en este idioma "en el año que siga a la toma en cargo de su parroquia,

7. Swadesh, Mauricio; véase especialmente "La lingüística como instrumento de la prehistoria" y "¿Qué es la gloto-cronología?" en *Estudios sobre Lengua y Cultura*. Ed. Acta Anthropologica, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1960.

8. Acosta, José de; *Carta Annu*, en Biblioteca de Autores Españoles, No. 73, p. 294.

9. *Relación de la Ciudad de La Paz*, en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, p. 345.

un modelo de confesiones y un catecismo abreviado con la ayuda de los indios que conozcan el castellano".¹⁰

En 1599, el obispo del Cuzco, don Antonio de la Raya, pide a los jesuitas que interroguen en quechua, aymara y puquina a los candidatos a curas de indígenas de esa diócesis, indicando que tal examen es necesario "porque esas tres lenguas son habladas en numerosas regiones de la diócesis".¹¹ En 1603 se proyectó crear en el Cuzco una cátedra de estudios universitarios de quechua, aymara y puquina.¹²

En el primer Sínodo del Obispado de Arequipa, entrado el siglo XVII, se ordena, "dado que en ciertas regiones del obispado se habla puquina", que los curas de los pueblos de Carumas, Habaya y Locumba "que son los que mejor conocen esa lengua", traduzcan al puquina un catecismo y varias oraciones.¹³

La crónica de Vázquez de Espinosa, fechada en 1630, menciona el uso del puquina en la ciudad de La Plata (Chuquisaca, o Sucre): "Los Indios que residen en esta ciudad hablan la lengua quichua que es la general del Inga, otros hablan la aymara, y otros la puquina, cada uno conforme a su natural, sin otras particulares que hay en los demás pueblos".¹⁴

Más adelante en el siglo XVII, desaparecen las menciones a la lengua puquina. Sin embargo, comparando el léxico puquina despejado de los textos del "Rituale seu Manuale" de Oré con vocabularios de la "lengua secreta" de los comerciantes y herbolarios callahuayas de la región de Charazani (al nordeste del Lago Titicaca, en la provincia de Bautista Saavedra, dpto. de La Paz, Bolivia), vocabularios que verificamos directamente con hablantes nativos, hemos encontrado 41.26% de raíces cognadas. El cotejo del léxico puquina con vocabularios de otros idiomas indígenas que han atestiguado, su presencia en el Altiplano suministró, respectivamente: 33.73% con el de quechua cuzqueño de Diego González Holguín, 26.98% con el aymara de Ludovico Bertonio (ambos de principios del siglo XVII), y sólo 3.96% con listas de la lengua Uru-Chipaya como las recogidas en el presente

10. Citado por Jehan Vellard, en *Civilisations des Andes*. Ed. Gallimard: París 1963, pp. 37-41.

11. Citado por Vellard, op. cit.

12. Citado por Raúl Porras Barrenechea, en *Fuentes Históricas Peruanas*, Lima, 1963, p. 29.

13. Citado por Vellard, op. cit.

14. Vázquez de Espinosa; *Descripción de las Indias Occidentales*, Ed. Smithsonian Institution, Nueva York.

siglo por los antropólogos franceses Alfred Métraux y Jehan Vellard; la comparación con el uru-chipaya, sin embargo, debe ser revisada con listas más completas de esta lengua.

Por otra parte, de los 46 vocablos puquinas que logramos llenar en la "lista básica" de 100 palabras usada en glotocronología por su mayor "retención léxica", 27 son cognados exclusivos con el callahuaya; únicamente tres lo son con el quechua, dos con el aymara y uno con el uru-chipaya.

De los resultados de este trabajo comparativo a base del léxico concluimos que entre el puquina y el callahuaya existió una relación de contacto muy estrecho, si no de parentesco. La mayor comunidad léxica puquina-callahuaya es más sorprendente aún cuando se observa que, en cambio, el callahuaya es mucho más semejante al quechua de tipo cuzqueño-boliviano que al puquina en el aspecto morfológico y que su fonética es sensiblemente la misma que la de ese dialecto quechua y la del aymara, lenguas que lo cercan en su reducto de la provincia de Bautista Saavedra. El actual idioma callahuaya es así resultante de las condiciones en que ha desenvuelto su existencia este pueblo "peregrino" desde hace centenares de años: moviéndose en relación preferencial con comunidades de habla quechua y aymara sobre largas distancias, pero viviendo principalmente del oficio de médicos-brujos, ha debido hacer "economía" en los códigos gramatical y fonológico, mas no en el léxico, al cual ha mantenido en gran parte distinto, "doblado" a fin de conservar su identidad cultural y sus secretos como medio de vida.

De otro lado, no hemos hallado ningún fundamento para la tesis –sostenida, entre otros autores, por Paul Rivet–¹⁵ de parentesco entre el uru-chipaya y el puquina; los pocos rasgos que poseen en común se explican sencillamente por los contactos que han debido tener los usuarios de lenguas con áreas de difusión relativamente coincidentes. Acaso motivó la tentativa de emparentamiento una afirmación contenida en la "Relación Geográfica de la Provincia de Pacases", según la cual "los indios urus de Machaca ... con la comunicación que han tenido con los indios serranos, han venido a hablar la lengua aymara y han dejado su lengua, que era puquina".¹⁶ Nos parece que, en este caso, los urus de Machaca abandonaban, no su lengua materna, sino una "lengua general" que caía en desuso, el puquina, para adoptar otra "lengua general", el aymara, que se extendía con

15. Rivet, Paul, y Crequi-Montfort, G. de; *La Langue Uru ou Pukina*. Journal de la Société des Américanistes, París, No. 17/19, 1925/ 1927.

16. *Relación de la Provincia de Pacases*, en B. A. E., Vol. I, de Relaciones Geográficas de Indias, p. 336.

creciente pujanza en su zona. Por lo demás, el profesor Vellard recogió los últimos relatos y vocabularios urus precisamente en la región de Machaca, antes que este dialecto del grupo Uru-Chipaya se extinguiera, hace sólo unos veinte años.

En el terreno cultural, es preciso hacer igualmente el deslinde entre urus y puquinas. Los primeros formaban un pueblo de nivel preagrícola, esencialmente recolector. Los segundos, en cambio, mientras pudieron ser distinguidos por su lengua (y no confundidos con "urus que hablaban puquina"), fueron presentados con el mismo nivel socio-cultural que los aymaras. Así, el cronista Martín de Morúa afirma que los puquinas y los aymaras eran sobre todo pastores, pero añade que "algunos puquinas y aymaras vivían en el Lago con los urus y al modo de ellos" (es decir, de la recolección y de la pesca).¹⁸

En la Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garcí Diez de San Miguel en el año 1567, un testigo, Melchior de Alarcón, hace claramente el distinguo, cuando dice: "hay urus. . . como son los de Coata de su Majestad. . . que se van ennobleciendo y haciendo gente de razón, y esto por no tener cacique aymara ni puquina salvo ser su cacique como ellos y su amo haberlos recogido".¹⁸

En los propios textos puquinas del "Manual" de Oré, hay párrafos dirigidos a caciques, "totomacus", en los cuales se les interroga por el trato que dan a sus yanacunas y demás indios puestos bajo su mando.

De lo dicho anteriormente, se deduce que la situación de la lengua puquina en los Andes Meridionales durante el siglo XVI se caracterizaba por:

1o. Una dispersión sobre mía región más amplia que la del aymara: el puquina se hablaba en las vertientes yungas del Pacífico (departamentos peruanos de Arequipa, Moquegua y Tacna), en la región nor-oriental del Lago Titicaca (Umasuyos y vertientes de Selva) y en sitios dispersos por todo el Altiplano, desde el departamento de Puno en el Perú hasta los de La Paz y Chuquisaca, en Bolivia. El aymara, en cambio, era usado en lo que toca a los Andes Meridionales, en una franja que corría de noroeste a sureste por el Altiplano y las cumbres de la Cordillera Occidental, cubriendo en torno al lago principalmente la región suroccidental (o de Orcosuyos). Ludovico

17. Morúa, Martín de; *Historia de los Incas*. Colección de Libros de Historia del Perú, Ed. Urteaga, p. 167.

18. *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garcí Diez de San Miguel en el año 1567*. Versión paleográfica de Waldemar Espinoza; apreciación etnológica de la Visita por John V. Murra. Casa de la Cultura del Perú; Lima, 1964, p. 141.

Bertonio, en la introducción a su vocabulario de la lengua Aymara; cita a algunos grupos que hablaban a la sazón esta lengua (Canas, Canchis, Pacases, Carangas, Quillaguas, Charcas, etc.), pero no incluye a los Umasuyos entre ellos. La Visita a Chucuito y la Relación de la provincia de Pacases mencionan a las más pequeñas colonias aymaras en las regiones yungas de la costa o la "montaña". El cronista indígena Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua parece, en cambio, señalar la presencia de pueblos de habla puquina en la región de Umasuyos, cuando escribe que, a la muerte del Inca Pachacútec, se produjo una rebelión de "las provincias de los puquinas y de los collas desde Vilcanota y Chachamarca, comprendidos los Umasuyos de Urancolaime, Achacachi, Uancani, Asillo, Azángaro, con todos los Taracos".¹⁹

2o. Una avanzada dialectalización, que mereció la calificación del puquina como "lengua muy varia". En la época, en cambio, Bertonio afirma que "la nación aymara aunque extendida en varias, y diversas provincias, conforma mucho en el lenguaje y modos de hablar generales".²⁰

Por todo lo indicado, concluimos en la mayor antigüedad de la presencia y la extensión del puquina por los Andes Meridionales en relación con la penetración del aymara en la zona. En cuanto al tiempo de expansión del aymara en el Altiplano, sólo hemos hecho el cálculo glotocronológico entre el dialecto de la localidad de Moho, cerca de Huancané, en el departamento peruano de Puno, y el hablado en torno de La Paz, Bolivia. La cifra resultante es de 4.2 siglos de divergencia mínima, o sea, hacia 1,550 d. C. Quizá la comparación con algún otro dialecto aymara más sureño de Bolivia, como el de Oruro, brindaría mayor separación, pero pensamos que, en todo caso, sería de pocos siglos más. Tentativamente, estimamos que el aymara penetró en el Collao en el transcurso del siglo XIII de nuestra era.

No hay noticias seguras acerca de la presencia de la lengua puquina en los Andes Centrales. A lo más, parece probable que comunidades puquinas se hallaban establecidas a pocos kilómetros al sur del Cuzco aún en el siglo XVII: en la portada del baptisterio de la Iglesia de Andahuaylillas —edificada en ese siglo— perduran aún hoy día antiguas inscripciones de la fórmula del bautismo en cinco lenguas: latín, castellano, quechua, aymara y puquina, lo que permite presumir que gentes de habla puquina habitaban por entonces cerca del lugar y acudían a bautizarse a dicha capilla.

19. Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de: *Antigüedades deste Reyno del Perú*, en B. A. E., p. 303.

20. Bertonio, Ludovico; Introducción de *Vocabulario de Lengua Aymara*, Juli, 1612.

Por otra parte, es sorprendente la afirmación del cronista indígena Guaman Poma de que los puquinas fueron incas que, por debilidad de ánimo, no avanzaron en conquista de nuevas tierras, como los demás incas, desde el Collao hasta Tampusotoco: ". . . los poquinacollas también fue casta de Yngas que porque fueron perososos no alcanzaron ni alligaron ala rreparticion de orexas de ynga" y sólo pudieron ostentar como distintivo "orexas de lana blanca porque no llegaron al tanbotoco".²¹ Esta afirmación de Guaman Poma, unida a la conexión encontrada entre los idiomas puquina y callahuaya y a la preferencia puesta por los emperadores incas en los callahuayas para cargadores de sus andas personales –como lo indican un párrafo de "Dioses y Hombres de Huarochirí"²² y el propio Guaman Poma en una de sus láminas²³–; trae a la mente la idea de si no estuvo relacionada también con el puquina la "lengua secreta" de los Incas a la que Garcilaso de la Vega se refiere con frecuencia sin lograr identificarla y a la que menciona también una de las relaciones geográficas de 1586: ". . . entre el mismo inga y su linaje hablaban otra (lengua), y ésta ningún cacique ni demás personas de su reino tenía licencia para aprenderla ni vocablo de ella".²⁴

Es imposible, sin embargo, salir sobre este punto de las meras suposiciones. Oblitas Poblete, investigador boliviano de la cultura callahuaya, quien viene recogiendo desde años atrás vocabularios y narraciones en este idioma, ha intentado, pero con resultados inciertos, dar explicación en callahuaya a vocablos que Garcilaso suponía pertenecían a la "lengua secreta" de los soberanos cuzqueños.²⁵

El aru

Con el nombre de aru ("*aro*: lenguaje", según el Vocabulario de Lengua Aymara de Ludovico Bertonio) designamos, como se indicó antes, al grupo lingüístico que comprende las actuales lenguas aymara,

21. Guaman Poma de Ayala, Felipe; *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Institut d'Ethnologie, París, 1936, p. 85.

22. *Dioses y Hombres de Huarochirí*, textos quechuas que hizo recopilar Francisco de Avila a fines del s. XVI; traducción de J. M. Arguedas; estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1966, p. 133.

23. Guaman Poma, op. cit., p. 331.

24. *Relación de la Villa Rica de Oropesa y Minas de Guancavelica*, en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, p. 307.

25. Oblitas Poblete, Enrique; *Cultura Callawayana*. La Paz, 1963.

haqaru y cauqui, y al que Martha Hardman de Bautista, excelente lingüista especializada en el estudio de este grupo, denomina Haqi.

Nosotros hemos preferido el nombre *aru* a fin de evitar justamente el de haque-aru (haqi-aru, del cual haqi es abreviación) por cuanto éste nunca fue el nombre de la lengua, al menos no de la aymara.

Bertonio da para la expresión *haque aro* el significado de "lengua de los indios", no de "lenguaje humano" o "lenguaje del hombre", como se pretende últimamente que se denominó a ese idioma en tiempos precolombinos. Como resultante de la conquista española *haque* había reducido su sentido de "hombre" al de "indio", en oposición con *virakchocha* "español", según lo indica claramente Bertonio. Este consigna, en cambio, la expresión *aymara aro* para nombrar propiamente a la lengua aymara;

"Lengua Aymara, Lengua romance: Aymara aro, Castilla aro" "Lengua aymara el que la save Aymara aroni, y assi dizen Castilla aroni, Cusco aroni, Roma aroni".

La situación es exactamente la misma en quechua, donde *runasimi* nunca se usó antiguamente para nombrar a este idioma, sino, desde el establecimiento del poder español, para calificar a cualquier "lengua de los indios" frente a la *castilla simi* "lengua de Castilla". González Holguín dice:

"Lengua de los indios. Runa simi o runap simin"

La significación de *runa* como "indio", distinto de *viracocha* "español", queda destacada:

"Yndio. Runa. Yndia. Runa huarmi"

"Español. Viracocha. Española. Viracochap huarmi, o señora".

Las lenguas haqaru y cauqui se hablan en la provincia limeña de Yauyos –en los pueblos de Tupe y Cachuy, respectivamente– y la aymara en parte del altiplano Perú-boliviano, desbordando hacia las vertientes marítimas de la Cordillera Occidental en los departamentos peruanos de Moquegua y Tacna y el extremo norte de Chile.

El área de dispersión del grupo era muy diferente en la antigüedad, según lo muestran valiosas evidencias. Particularmente, su dominio en los Andes Centrales fue antes mucho más amplio que el actual. Sólo que su dialectalización había avanzado ya en el siglo XVI a un grado tal que no se llegó a reconocer por entonces la unidad lingüística del grupo, pese a que una de sus lenguas, la aymara, de gran importancia social, pronto logró ser bien estudiada y empleada por las autoridades coloniales para el gobierno y la evangelización de los nativos.

Además de los estudios lingüísticos modernos, principalmente los de Martha Hardman, que han probado el parentesco del aymara del Collao con el haqaru y el cauqui del Perú central, el rastreo en do-

cumentos antiguos, en especial los escritos en los primeros cien años de la ocupación española, permite reunir información adicional acerca de estas hablas-sobrevivientes, pero, sobre todo, obtener preciosos datos para la identificación de otras, posibles variedades arcaicas ahora desaparecidas, y establecer así la historia de la dispersión del grupo.

Hallamos, en primer lugar, que la lengua aymara, ahora circunscrita a los Andes Meridionales, era usada también sobre un extenso territorio en los Andes Centrales todavía en el siglo XVI.

Según una "relación geográfica" de la antigua provincia de Vilcas Guamán, del año 1586, en casi todos los curatos de esa región —que comprende las actuales provincias de Cangalla y Víctor Fajardo del departamento de Ayacucho— se hablaba la lengua aymara, al lado de la "lengua general quichua".²⁶ Pero en este caso parece que el empleo del aymara había sido introducido allí por colonos o mitimaes, puesto que la misma relación expresa: "Háblase generalmente en esta provincia la lengua general que se llama quechua, la cual les mandó hablar el Inga Guaynacpac a todos los indios de este reino; aunque entre ellos hay otras diferencias de lenguas, traídas de donde tuvieron su principio y origen".

Sin embargo, por la misma época encontramos el aymara ya como "lengua propia" de los naturales desde no lejos de la provincia de Vilcas Guamán, al suroriente de ésta: en la "relación geográfica" del Repartimiento de Atunsora, año de 1586, se dice que los soras, que habitaban en las vertientes del río del mismo nombre, entre los departamentos de Ayacucho y Apurímac, ". . . al presente hablan la lengua general quechua (sic) del Inga", pero "tienen otra lengua natural suya, que es la lengua aymara". "Y tienen —añade— otras lenguas en que se hablan y se entienden, que se llama (sic) hahuasimi, que quiere decir lengua fuera de la general". La misma relación reitera en otro pasaje: "hablan las dos lenguas generales quechua (sic) y aymará y la que dijimos llamarse hahuasimi".²⁷

En relación hecha, también en 1586, por el Corregidor de las provincias de Condesuyos y de Chumbivilcas, se menciona una "lengua quichua" que indudablemente no debe ser confundida con lo que actualmente entendemos por ese nombre y que seguramente era en realidad otra designación de la lengua aymara: ". . . los indios de esta comarca hablan algunos de ellos en su lengua quichua y la mayor par-

26. *Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guamán por el illustre Señor don Pedro de Carabajal*. . . . (1586), en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 205-219.

27. *Descripción de la tierra del Repartimiento de Atunsora*. . . (1586), en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 220-225.

te en lengua general del Inga".²⁸ Más adelante se indica que esos indios "hablan diferentes lenguas" y se dan referencias de las usadas en varios pueblos importantes de las dos provincias, apareciendo una nueva mención, la de la "lengua chumbivilca": en Alca "hablan algunos la lengua quichua y otros la general del Inga"; en Llusco y Quinota "hablan algunos de ellos la lengua aymará y otros la general del Inga"; en Capamarca y Mapay "algunos dellos hablan la lengua chumbivilca y otros la lengua general del Inga"; en Colquamarca y Santo Thomas "hablan la lengua chumbivilca, y en general algunos la lengua quichua del Inga"; en Bellille y Chamaca "hablan la lengua chumbivilca y algunos la general del Inga"; en Libitaca, finalmente, "hablan la lengua chumbivilca, y la general del Inga".

El habla chumbivilca, tanto como la quichua "no del Inga", no era posiblemente más que otro nombre de la lengua aymara; o ambas eran, a lo más, variedades dialectales del aymara, tal como, en el Collao, las variedades Lupaca, Pacase, etc., se reducían a "una misma lengua", según Ludovico Bertonio. En la citada relación de 1586, se da, en "lengua chumbivilca", algunas explicaciones del significado de ciertos nombres de pueblos que coinciden con la acepción de esos mismos vocablos en el diccionario aymara de Bertonio.

Según otra relación del mismo año de 1586, algo al sur de Condesuyos, en la antigua provincia de los Collaguas, ya en el límite con los Andes Meridionales, se empleaba igualmente la lengua aymara como "propia y natural", al lado de otras no identificadas que, por la situación geográfica" eran, tal vez, dialectos puquinas: "los de Collagua usan generalmente la lengua aymará y la tienen por su propia natural, aunque algunos pueblos de los collagua, como son los de Pinchollo e Calo e Tapay, usa y habla cada pueblo diferente del otro, muy bárbara y que si no son ellos entre sí no la entienden, aunque están unos pueblos muy cercanos de otros y no por eso dejan estos pueblos de hablar la lengua aymará, que es la lengua general. . ."²⁹

Al este de los Soras, en la provincia misma de los Aymaraes —que ocupaba gran parte de las montañas del actual departamento de Apurímac, particularmente las del curso alto del río Pachachaca— se hablaba aymará todavía en 1795, de acuerdo con una información recogida por Paul Rivet.³⁰

28. *Relación fecha por el Corregidor de los Chumbivilcas don Francisco de Acuña*. . . (1586), en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 310-325.

29. *Relación de la provincia de los Collaguas*. . . (1586), en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 326-333.

30. Rivet, Paul; *Bibliographie des langues Aymara et Kichua*, Vol. I. Institut d'Ethnologie, París, 1951, p. X.

Finalmente, ya hemos visto que Bertonio incluía a principios del siglo XVI entre las "naciones" que hablaban aymara a los Canas y Canchis. Los Canas ocupaban el curso inicial del río Vilcanota o Urubamba y desbordaban hacia el extremo noroeste del Collao. Los Canchis poblaban las orillas del Vilcanota desde el pueblo de Cacha hasta más al norte de la ciudad del Cuzco.

De este modo, la ciudad de los Incas, la capital del Tahuantinsuyo, quedaba realmente inmersa en territorio indiscutiblemente aymara todavía en pleno siglo XVI. La quechuización de la zona se hallaba por entonces, evidentemente, en pleno proceso aún, y era un fenómeno relativamente reciente. El aymara, finalmente desplazado de la región, iba a dejar, sin embargo, una poderosa marca en la fonología y el léxico del actual quechua cuzqueño.

El término *quechua* (o quichua), como ya indicamos, designó históricamente a dos entidades lingüísticas distintas: tanto el aru aymara o una variedad de éste, cuanto a la lengua que hasta hoy lleva tal nombre. Extinguido el aymara en los Andes Centrales, desapareció el uso del nombre de *quechua* para la primera referencia; pero su empleo aparece todavía, sembrando confusión, en los documentos del primer siglo de la ocupación española, como se advierte en la relación geográfica de la provincia de Condesuyos, que hemos citado. El cronista indígena Guaman Poma, por ejemplo, designa como "quichiua aymara" al dialecto aymara que hablaba la tribu o "nación" de los quechuas y como "chinchaysuyo quichiua" al dialecto quechua extendido en parte de la región del Chinchaysuyo.

Para Guaman Poma, no obstante, el aymara seguía siendo a comienzos del siglo XVII la lengua principal de la tribu de los quechuas, como se desprende de una afirmación suya (en la que la palabra *vocablo* es sinónima de *idiomas*: "de manera que las cuatro partes (del Tahuantinsuyo) tienen sus vocablos y taquies y los quichiuas aymarays y collas y algunos condes tienen un vocablo".³¹

Aparte del dialecto aymara, cuyo dominio territorial hemos delimitado hasta aquí, otros varios dialectos del grupo aru se hablaron en los Andes Centrales, todavía incluso en el siglo XVI. Parece indicarlo así una abundante toponimia asignable al aru, que se descubre por el norte hasta al menos la provincia limeña de Huarochirí y el valle del Mantaro. Sin embargo, en el siglo XVI esos dialectos divergían ya a tal punto de las hablas aymarays que no se logró reconocer su parentesco, excepto quizá en un caso en que el alejamiento lingüístico fue percibido como "corrupción" idiomática: en la ya citada "Descripción de la Provincia de Vilcas Guaman"²⁶ se informa que en el "curato de Chuiqui y sus anexos" (pueblos de Chuiqui y Apongo) "ha-

31. Guaman Poma, op. cit., p. 327.

blan los naturales dellos la lengua quichua y la aymarará corrupta". Para los demás casos, es indudable que sólo el examen de una documentación lingüística más o menos abundante podría brindar completa seguridad acerca de la pertenencia al grupo aru. Esto ha sido conseguido por los estudios modernos en cuanto a las dos lenguas que sobreviven en él Perú central (en la provincia de Yauyos), el cauqui y el haqaru. En crónicas y relaciones diversas se recoge, no obstante, cierta información que permite identificar con razonable seguridad como miembros del mismo grupo a otras hablas hoy extintas.

Así, los documentos mencionan una "lengua particular" que los indígenas usaban, además del quechua, en la provincia de Huarochirí y, quizá también, de Canta;³² se la identifica como idioma del grupo aru por ciertas expresiones como *auquisna* y *chaycasna* –respectivamente, "de nuestro padre y criador" y "de nuestra madre" – intercaladas en la recopilación de mitos y leyendas de Huarochirí que hizo recoger por escrito en quechua huarochiriense el padre Francisco de Avila a fines del siglo XVI.³³ Pero el empleo de este idioma en las provincias de Huarochirí y Canta no se remontaba al parecer sino a dos o tres siglos atrás, y había sido extendido presumiblemente a esas regiones por invasores de la vecina provincia de Yauyos.

En las serranías del departamento de Ica y el sur del departamento de Ayacucho se encuentra en los documentos de la época la mención de ciertas lenguas "particulares antiquísimas" a las que se nombra "hahuasimi" (denominación que ya habíamos encontrado antes en la relación del Repartimiento de Atunsora). La "Descripción de la Tierra del Repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real", del año 1586, dice al respecto: "Hay en este repartimiento mucha diferencia de lenguas, porque los de la parcialidad de Antamarca tienen una de por sí antiquísima y los Apcaraes otra, y otra los Omapachas, otra los Huchucayllos, y estas lenguas no tienen nombre cada una de por sí, mas que todos ellos dicen a su propia lengua hahuasimi, que quiere decir lengua fuera de la general, que es la del Inca, que en común usan de ella en esta provincia y repartimiento, y en la que todos se entienden y hablan.³⁴ Ahora bien, muchos de los términos –nombres de pueblos y de plantas; principalmente– cuya significación se explica en las páginas de la "Descripción", son notablemente arus, e, inclusive, se registran, con ligera o ninguna variación

32. *Dioses y Hombres de Huarochirí*; p. 245.

33. *Dioses y Hombres de Huarochirí*, p. 66.

34. *Descripción de la tierra, del Repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real*. . . 1586; en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 237-248.

fonética o de significado, en el Vocabulario Aymara de Ludovico Bertonio. Del nombre de la localidad de Omapacha se indica que "quiere decir, en lengua antigua de los propios indios particular, tierra de aguas, por haber copia de manantiales". Y, precisamente, *oma* (= uma) significa "agua" en todos los idiomas arus conocidos. Puede igualmente ser indicio de habla aru en esa región otra noticia que la "Descripción" contiene: ". . . marca en su lengua antigua propia quiere decir pueblo".

Al norte y noroeste de los Lucanas Antamarcas habitaban los Atunrucanas, en el actual departamento de Ayacucho y cerca de la unión de este departamento con los de Huancavelica e Ica. En su territorio subsistían también en 1586 las lenguas "hahuasimi" al lado de la del Inga, según informa la "Descripción de la Tierra del Repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati"³⁵: ". . . en este repartimiento hay muchas diferencias de lenguas, porque cada cacique tiene su lengua, aunque todos hablan y se entienden en la del Inga; y a las lenguas diferentes de la del Inga en que se hablan y entienden, la llaman hahuasimi, que quiere decir lengua fuera de la general, que es la del Inga, que todos en común usan esta-lengua general del Inga, y en la que tratan y hablan con los españoles y se entienden con los indios".

La explicación que del significado de algunos topónimos suministra el documento hace pensar que también los Atunrucana y Laramati empleaban ciertos dialectos arus. Se dice, por ejemplo, que ". . . el pueblo de Santiago de Cochani se llamó así, porque hay unas lagunas alrededor del pueblo, y los indios en su lengua llaman a la laguna *catcha*, por donde se derivó Santiago de Cochani, que quiere decir Santiago de las Lagunas". Ahora bien, aunque *cocha* ("laguna") es vocablo que pudo darse igualmente en dialectos quechuas o arus, la terminación *-ni*, en cambio es morfema de derivación nominal exclusivo de los dialectos arus, y usado frecuentemente en aru aymara, con el valor de "que tiene o posee" o de "asociado con" (equivalente del quechua *-yuq*). No hay en *-ni*, ciertamente un morfema de pluralidad, pero la expresión total seguramente permitió distinguir a esa localidad entre los demás pueblos serranos similares por el hecho de tener ella a varias lagunas en torno de sí.

Del pueblo de Santa Lucía de Azqui dice la "Descripción" que "se llamó así, por ser temple bueno, que azqui quiere decir en lengua de los indios buen sitio, y no dan otra razón". Ningún diccionario quechua registra esa palabra, pero en el "Vocabulario Aymara" de

Bertonio se encuentra el vocablo *asqui* con la acepción de "bueno". El término sigue en uso en el aymara moderno.

Por otra parte, la relación nombra a un jefe local anterior a la ocupación incaica de la zona, quien se llamó *Caxa Angasi* "que quiere decir espina azul" (*caxa* "espina", *angasi* "azul"); aquí el orden de sustantivo y adjetivo es propio del aru, no del quechua; además, el Vocabulario de Bertonio, aunque da *larama* para la significación de "azul", consigna la expresión *larama ancasi* "lo más profundo del Mar, Laguna o río muy hondo, y lo más alto del ayre, o cielo", en lo que parece recurso a la redundancia semántica para designar un "azul profundo".

Por los indicios arriba consignados, estimamos que algunas, si no todas, las hablas "hahuasimi" mencionadas en las relaciones geográficas eran dialectos aru; tal vez si el propio nombre de *hahuasimi* que se les daba no significaba realmente "lengua fuera de la general" (*hahua* "afuera"; *simi* "lenguaje" en quechua "sureño"), como dice una de las relaciones citadas, sino "lenguaje imperfecto" (con el vocablo aymara *hahua* que, según Bertonio, quería decir "imperfecto", "cosa mal labrada, mal texida, etc.").

En el siglo XVI, la situación del aru se presentaba así, como la de una lengua de avanzada dialectalización, desplegada como un inmenso arco tendido a lo largo de la Cordillera Occidental, por el norte desde las provincias limeñas de Huarochirí y Yauyos y, por el sur, hasta Bolivia meridional, incluyendo los valles interandinos del sur del Perú y gran parte del Altiplano peru-boliviano. El más extendido de sus dialectos era el aymarí, hablado en el sur y el sureste del territorio antes delimitado, desde la cuenca del Pampas. Los demás dialectos (*haqaru*, *cauqui*, algunos o todos los *hahuasimi*) se hallaban reducidos a meras hablas locales.

Paul Rivet elaboró un mapa de la expansión primitiva del aru en el cual pone a la ciudad del Cuzco en el límite entre aru y quechua por la sierra, pero extiende el dominio aru hasta cerca de la ciudad de Lima por la costa;³⁶ la dificultad en el mapa de Rivet —por lo demás, confeccionado a base de documentación muy completa para la época— estriba en que no deslinda diferentes etapas en la expansión del aru. Lo mismo había sucedido a Middendorf, quien, sin embargo, probó con argumentos suficientes la precedencia de la ocupación aru, frente a la quechua, en el sur del Perú, especialmente en la región del Cuzco.³⁷ Por lo demás, ambos autores —como otros muchos hasta

35. *Descripción de la tierra del Repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati*. . . (1586); en B. A. E., Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 226-236.

36. Rivet, Paul: *Bibliographie*. . . , Vol. I, pp. IX-XI y Carte III.

37. Middendorf, Ernst W.: *Las lenguas aborígenes del Perú*. Ed. Instituto de Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1959, pp. 56-102.

hoy– usan el término de *aymara* para designar a toda la familia lingüística aru, sin hacer el deslinde entre las diferentes lenguas del grupo.

La zona original de partida del aru debe buscarse, en nuestra opinión, en los Andes Centrales, porque allí se le encuentra en su mayor variedad lingüística, o, inclusive, en toda su variedad lingüística, por cuanto las hablas aru aymaras, actualmente empleadas sólo en los Andes Meridionales, eran "lenguaje particular y propio" también en el sur de los Andes Centrales hasta al menos el siglo XVI. Además, el estudio de la difusión del puquina, expuesto en el apartado anterior, nos había conducido a sostener la precedencia de puquina frente a aymara en los Andes Meridionales y la relativamente reciente entrada de este último idioma en el Collao.

De la aplicación de la glotocronología a los subgrupos aru realizada por Martha Hardman resulta que haqaru y aymara son los que 'presentan la mayor separación temporal. Homogenizando el tratamiento de sus datos con el procedimiento que empleamos por nuestra parte para la glotocronología del quechua, obtenemos la cifra de 14.9 siglos de divergencia *m mima*, o sea, descontando, de 1970, los años 480 d. C. El cotejo de cauqui y aymara da una cifra varios siglos menor: 11.3 s. d. m., o sea, 840 d. C. Esta diferencia entre cada una de las lenguas aru de Yauyos con el aymara del Collao en cuanto al tiempo de separación se corresponde, afirma Hardman, con los resultados de sus otros estudios comparativos de estos idiomas: lingüísticamente, el cauqui es más próximo al aymara que el haqaru.

Sobre la base de la clasificación lingüística y de la glotocronología, podemos deslindar, entonces, ciertas fases en la expansión del aru: una primera, la del "proto-aru", en el siglo V d. C. o antes (cotejo haqaru aymara); una segunda, ya por una variedad del aru, la proto-cauqui/aymara, en el siglo IX d. C. a más tardar; finalmente, la del proto-aymara, en tiempos que precedieron en algunos pocos siglos al establecimiento del imperio incaico. Naturalmente, hemos seguido la línea del aymara porque se poseen mayores datos al respecto. La determinación de las ganancias territoriales de otros dialectos –como el que, al parecer avanzó desde Yauyos a Huarochirí unos siglos antes de la conquista española– requeriría de precisiones –como la previa identidad del dialecto– que hasta el momento es imposible obtener.

El quechua

En nuestra primera publicación sobre dialectología quechua (Torero 1964), zonificamos los dialectos quechuas modernos, y postulamos su clasificación en dos grupos amplios: I y II, este último subdividido en IIA, IIB y IIC. En un segundo trabajo (Torero 1968),

propusimos reubicaciones geográficas para ciertos dialectos de acuerdo con sus rasgos lingüísticos e incluimos además dos breves cuadros de glotocronología. En el presente artículo incrementamos el estudio glotocronológico con el cotejo de 37 variedades dialectales entre sí, y procedemos a su análisis de modo de determinar mejor las relaciones entre los dialectos y grupos de dialectos y fechar aproximadamente las expansiones sucesivas del idioma.

Las veinte primeras de las 37 tablas cotejadas (ver cuadro adjunto) pertenecen al Quechua I, que aquí comprenderemos con la nueva designación de Huáyhuash; las cinco siguientes, al IIA, que denominaremos Yúngay, y las doce restantes a IIB (de 26 a 28) y IIC (de 29 a 37), que designaremos como Chínchay. Las hablas de Corongo, Sihuas, Huari, Carás, Ocros y Chiquián se emplean en el departamento de Ancash; las de Monzón, Panao y La Unión, en el de Huánuco; las de Cajatambo, Andajes, Pacaraos, Alis, Laraos, Cakra, Lincha y Huangáscar, en el de Lima; la de Tápuc en el de Pasco; las de Ulcumayo, Tarma, Jauja y Chongos Bajo en el de Junín; la de Tantarará en el de Huancavelica, sobre las vertientes marítimas que miran a Chínchay, departamento de Ica; la de Ferreñafe en las serranías del departamento de Lambayeque; la de Cajamarca en el de Cajamarca; la de Surcubamba en el de Huancavelica; las de Ayacucho y Puquio en el de Ayacucho; la de Grau en el de Apurímac; la de Cuzco en el de Cuzco; la de Muñecas en el departamento boliviano de La Paz, y las de Potosí y Chuquisaca en los departamentos bolivianos del mismo nombre; la de Pichincha, en el norte de Ecuador; las de Chachapoyas y Lamas respectivamente en los departamentos peruanos de Amazonas y San Martín, y, finalmente, la de Santiago del Estero en la provincia argentina del mismo nombre.

Proponemos como reubicaciones geográficas por sus rasgos lingüísticos: para el habla de Ferreñafe, los valles costeros de Chancay a Pativilca, en el norte del departamento de Lima; para la de Cajamarca, los valles costeros del Rímac o Cañete o sus serranías inmediatas, también en el departamento de Lima; para las hablas de Chachapoyas, Pichincha y Lamas, una zona amplia que comprenda los departamentos de Ica, Huancavelica y Ayacucho; para las hablas bolivianas y la Santiago del Estero, la región del departamento de Cuzco,

Todas las hablas Huáyhuash y Yúngay quedan, de este modo, ubicadas al norte de la frontera que separa los departamentos de Junín y Lima, de un lado, y los de Huancavelica e Ica, del otro; todas las hablas Chínchay se ubican o reubicar al sur de esa frontera. La única excepción actualmente en esta demarcación por límites departamentales es la del habla de Tantarará, una variedad Huáyhuash que, en realidad, podría clasificarse bien en el grupo Chínchay, a no ser por su manejo morfológico de las oposiciones de cantidad vocálica.

En el cuadro de glotocronología quechua (cifrado en siglos de

GLOTOCRONOLOGIA QUECHUA. COMPARACION DE 37 DIALECTOS.

DIALECTOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1. Corongo	x	0.7	2.4	3.5	2.7	3.1	4.2	3.9	2.1	3.1	3.5	3.1	2.4	2.7	5.0	5.4	5.8
2. Sihuas	0.7	x	1.7	2.7	2.7	2.7	3.9	3.9	2.1	3.1	3.5	3.1	1.7	2.7	5.4	5.0	6.1
3. Huari	2.4	1.7	x	2.4	3.1	3.1	3.1	4.2	3.1	3.5	4.6	3.9	3.1	3.1	4.2	4.2	5.4
4. Monzón	3.5	2.7	2.4	x	2.1	3.5	3.9	3.5	2.1	2.4	4.2	4.6	2.7	2.4	5.0	4.6	5.0
5. Pano	2.7	2.7	3.1	2.1	x	3.5	3.9	3.5	1.0	2.1	3.1	3.5	3.1	2.4	4.6	5.4	5.0
6. Carás	3.1	2.7	3.1	3.5	3.5	x	2.4	3.1	2.4	2.1	3.1	3.9	3.1	1.7	3.9	4.2	5.4
7. Ocros	4.2	3.9	3.1	3.9	3.9	2.4	x	2.4	2.7	3.9	5.0	4.6	3.9	3.9	3.1	3.9	5.0
8. Chiquián	3.9	3.9	4.2	3.5	3.5	3.1	2.4	x	2.7	2.7	3.5	4.2	3.9	3.5	4.2	5.0	5.0
9. La Unión	2.1	2.1	3.1	2.1	1.0	2.4	2.7	2.7	x	1.7	2.4	2.4	2.1	2.1	3.1	3.5	3.9
10. Cajatambo	5.1	3.1	3.5	2.4	2.1	2.1	3.9	2.7	1.7	x	1.4	3.9	3.5	1.4	3.5	5.0	5.0
11. Andajes	3.5	3.5	4.6	4.2	3.1	3.1	5.0	3.5	2.4	1.4	x	4.2	3.9	2.4	4.6	6.1	6.1
12. Tápuc	3.1	3.1	3.9	4.6	3.5	3.9	4.6	4.2	2.4	3.9	4.2	x	2.7	3.5	4.6	5.4	5.8
13. Ulcumayo	2.4	1.7	3.1	2.7	3.1	3.1	3.9	3.9	2.1	3.5	3.9	2.7	x	2.4	3.9	3.5	4.2
14. Tarma	2.7	2.7	3.1	2.4	2.4	1.7	3.9	3.5	2.1	1.4	2.4	3.5	2.4	x	2.4	3.5	3.5
15. Jauja	5.0	5.4	4.2	5.0	4.6	3.9	3.1	4.2	3.1	3.5	4.6	4.6	3.9	2.4	x	3.1	3.5
16. Alis	5.4	5.0	4.2	4.6	5.4	4.2	3.9	5.0	3.5	5.0	6.1	5.4	3.5	3.5	3.1	x	2.
17. Chongos B.	5.8	6.1	5.4	5.0	5.0	5.4	5.0	5.0	3.9	5.0	6.1	5.8	4.2	3.5	3.5	2.7	x
18. Caca	4.2	4.2	3.9	3.9	4.6	4.6	4.2	5.4	3.5	4.2	5.4	5.4	3.9	3.1	3.1	2.4	3.
19. Huangáscsr	6.1	6.1	5.8	5.4	5.0	5.4	5.4	6.6	4.2	5.0	5.8	7.0	5.4	3.5	3.9	2.7	3.5
20. Tantar	8.2	8.2	8.2	7.8	7.0	8.2	8.2	8.2	6.1	7.4	7.8	7.8	7.4	5.8	5.8	4.6	5.
21. Pacarao	4.2	3.9	3.1	4.6	4.2	3.1	4.2	5.0	3.9	3.1	3.9	5.4	5.4	3.1	4.6	4.6	5.
22. Ferreñafe	4.6	4.6	5.8	6.6	6.1	7.0	7.0	7.0	4.6	6.6	7.0	5.4	5.0	5.4	5.8	5.4	6.
23. Cajamarca	5.0	5.0	5.8	7.0	7.0	5.8	7.0	7.0	5.4	5.8	6.1	7.0	5.4	4.2	4.6	5.0	5.
24. Laraos	5.8	5.0	4.2	3.9	4.6	4.6	4.6	5.8	3.9	4.6	5.4	5.4	3.9	3.1	3.1	1.7	2.
25. Lincha	6.6	6.6	5.4	5.4	5.4	5.8	5.4	6.6	4.6	5.4	6.1	5.8	5.8	3.9	3.5	2.7	3.
26. Chachapoyas	8.6	7.8	8.2	8.2	8.6	8.6	8.6	9.5	7.0	8.6	9.5	8.6	7.8	7.8	8.2	5.8	7.
27. Pichincha	9.5	8.6	8.6	8.6	9.5	8.2	9.1	9.5	7.8	8.2	9.5	10.4	8.2	7.4	7.4	5.8	6.
28. Lamas	10.4	9.5	8.6	8.6	9.5	10.0	10.0	10.9	8.6	10.4	10.4	9.5	9.1	8.6	9.1	7.8	8.
29. Surcubamba	8.6	7.4	7.4	7.0	7.8	8.2	8.6	8.6	6.6	7.8	7.8	8.6	6.6	6.1	7.0	3.9	5.
30. Ayacucho	9.1	8.2	7.4	7.8	8.6	8.6	8.2	9.5	7.0	8.6	8.6	8.2	7.4	7.4	6.6	4.6	5.
31. Puquio	8.6	7.8	7.4	7.4	8.2	8.6	8.6	9.5	7.0	7.8	9.1	7.4	7.0	6.6	6.1	4.2	5.
32. Grau	9.1	7.8	8.2	8.2	8.6	9.1	7.0	7.4	7.4	8.2	10.0	9.1	8.6	7.8	7.4	6.1	7.
33. Cuzco	8.2	7.8	7.0	7.4	8.2	8.2	7.4	8.6	6.6	7.8	9.1	7.8	7.8	7.8	7.0	5.0	6.
34. Muñecas	9.1	8.2	7.8	7.8	8.2	8.6	7.4	8.2	7.0	8.2	9.5	9.5	8.6	8.2	7.4	5.4	6.
35. Potosí	9.5	8.6	7.8	8.2	9.1	9.5	7.0	8.6	7.8	9.1	10.4	9.5	8.6	8.6	8.2	6.6	7.
36. Chuquisaca	9.5	8.6	8.2	7.8	8.2	9.5	8.2	8.6	7.8	9.1	10.4	10.0	8.6	8.2	8.6	6.1	6.
37. Stgo. del Estero	10.0	9.1	7.8	8.6	8.2	9.5	7.0	8.6	8.2	9.5	10.4	10.0	9.5	9.1	7.4	7.0	7.

TIEMPOS DADOS EN SIGLOS DE DIVERGENCIA MINIMA, A DESCONTAR DE 1970.

	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37
1. Corongo	4.2	6.1	8.2	4.2	4.6	5.0	5.8	6.6	8.6	9.5	10.4	8.6	9.1	8.6	9.1	8.2	9.1	9.5	9.5	10.0
2. Sihuas	4.2	6.1	8.2	3.9	4.6	5.0	5.0	6.6	7.8	8.6	9.5	7.4	8.2	7.8	7.8	8.2	8.6	8.6	8.6	9.1
3. Huari	3.9	5.8	8.2	3.1	5.8	5.8	4.2	5.4	8.2	8.6	8.6	7.4	7.4	7.4	8.2	7.0	7.8	7.8	8.2	7.8
4. Monzón	3.9	5.4	7.8	4.6	6.6	7.0	3.9	5.4	8.2	8.6	8.6	7.0	7.8	7.4	8.2	7.4	7.8	8.2	7.8	8.6
5. Pano	4.6	5.0	7.0	4.2	6.1	7.0	4.6	5.4	8.6	9.5	9.5	7.8	8.6	8.6	8.2	8.6	8.2	8.2	8.2	8.2
6. Carás	4.6	5.4	8.2	3.1	7.0	5.8	4.6	5.8	8.6	8.2	10.0	8.2	8.6	8.6	9.1	8.2	8.6	9.5	9.5	9.5
7. Ocros	4.2	5.4	8.2	4.2	7.0	7.0	4.6	5.4	8.6	9.1	10.0	8.6	8.2	8.6	7.0	7.4	7.4	7.0	8.2	7.0
8. Chiquián	5.4	6.6	8.2	5.0	7.0	7.0	5.8	6.6	9.5	9.5	10.9	8.6	9.5	9.5	7.4	8.6	8.2	8.6	8.6	8.6
9. La Unión	3.5	4.2	6.1	3.9	4.6	5.4	3.9	4.6	7.0	7.8	8.6	6.6	7.0	7.0	7.4	6.6	7.0	7.8	7.8	8.2
10. Cajatambo	4.2	5.0	7.4	3.1	6.6	5.8	4.6	5.4	8.6	8.2	10.4	7.8	8.6	7.8	8.2	7.8	8.2	9.1	9.1	9.5
11. Andajes	5.4	5.8	7.8	3.9	7.0	6.1	5.4	6.1	9.5	9.5	10.4	7.8	8.6	9.1	10.0	9.1	9.5	10.4	10.4	10.4
12. Tápuc	5.4	7.0	7.8	5.4	5.4	7.0	5.4	5.8	8.6	10.4	9.5	8.6	8.2	7.4	9.1	7.8	9.5	9.5	10.0	10.0
13. Ulcumayo	3.9	5.4	7.4	5.4	5.0	5.4	3.9	5.8	7.8	8.2	9.1	6.6	7.4	7.0	8.6	7.8	8.6	8.6	8.6	9.5
14. Tarma	3.1	3.5	5.8	3.1	5.4	4.2	3.1	3.9	7.8	7.4	8.6	6.1	7.4	6.6	7.8	7.8	8.2	8.6	8.2	9.1
15. Jauja	3.1	3.9	5.8	4.6	5.8	4.6	3.1	3.5	8.2	7.4	9.1	7.0	6.6	6.1	7.4	7.0	7.4	8.2	8.6	7.4
16. Alis	2.4	2.7	4.6	4.6	5.4	5.0	1.7	2.7	5.8	5.8	7.8	3.9	4.6	4.2	6.1	5.0	5.4	6.6	6.1	7.0
17. Chongos B.	3.5	3.5	5.0	5.8	6.1	5.4	2.7	3.1	7.8	6.1	8.2	5.0	5.8	5.8	7.0	6.1	6.6	7.4	6.6	7.4
18. Caca	x	2.4	4.2	5.8	5.4	5.8	2.1	2.4	7.8	7.4	8.6	5.8	5.0	5.8	6.6	5.4	6.1	7.4	7.4	7.0
19. Huangáscsr	2.4	x	2.1	6.1	7.0	6.6	2.1	1.0	6.1	5.8	7.8	3.1	3.5	3.5	3.9	3.9	4.2	5.8	5.0	5.4
20. Tantar	4.2	2.1	x	7.4	7.8	6.6	3.5	2.4	4.6	5.4	5.4	1.7	2.4	1.7	2.7	2.7	4.2	4.6	3.9	3.5
21. Pacarao	5.8	6.1	7.4	x	5.4	4.2	4.6	5.8	7.8	7.0	9.5	7.0	8.2	7.4	7.8	7.4	8.6	8.6	8.2	9.5
22. Ferreñafe	5.4	7.0	7.8	5.4	x	2.7	5.8	6.6	6.6	8.2	8.6	7.8	7.8	7.4	10.0	9.1	9.5	9.5	9.1	10.9
23. Cajamarca	5.8	6.6	6.6	4.2	2.7	x	5.4	6.1	6.1	6.6	8.2	7.0	7.0	7.4	8.6	7.8	9.1	9.1	8.6	10.0
24. Laraos	2.1	2.1	3.5	4.6	5.8	5.4	x	1.0	5.8	5.4	7.0	3.5	3.5	3.5	5.4	3.9	4.6	5.8	5.8	5.8
25. Lincha	2.4	1.0	2.4	5.8	6.6	6.1	1.0	x	6.6	6.1	7.8	3.5	3.1	3.1	4.6	3.5	4.6	5.4	5.4	5.8
26. Chachapoyas	7.8	6.1	4.6	7.8	6.6	6.1	5.8	6.6	x	3.5	1.0	3.9	5.4	3.1	5.8	4.6	5.4	5.0	4.2	5.0
27. Pichincha	7.4	5.8	5.4	7.0	8.2	6.6	5.4	6.1	3.5	x	4.2	5.4	6.1	6.1	4.6	5.4	3.9	3.9	4.6	4.6
28. Lamas	8.6	7.8	5.4	9.5	8.6	8.2	7.0	7.8	1.0	4.2	x	4.6	6.1	4.2	7.4	6.6	7.4	5.4	5.8	5.4
29. Surcubamba	5.8	3.1	1.7	7.0	7.8	7.0	3.5	3.5	3.9	5.4	4.6	x	1.7	1.0	3.5	3.1	4.2	4.2	3.5	4.6
30. Ayacucho	5.0	3.5	2.4	8.2	7.8	7.0	3.5	3.1	5.4	6.1	6.1	1.7	x	2.1	3.1	2.1	3.9	4.2	4.2	5.4
31. Puquio	5.8	3.5	1.7	7.4	7.4	7.4	3.5	3.1	3.1	6.1	4.2	1.0	2.1	x	3.9	2.7	4.6	4.2	4.2	4.6
32. Grau	6.6	3.9	2.7	7.8	10.0	8.6	5.4	4.6	5.8	6.1	7.4	3.5	3.1	3.9	x	1.7	2.4	3.5	3.5	3.5
33. Cuzco	5.4	3.9	2.7	7.4	9.1	7.8	3.9	3.5	4.6	4.6	6.6	3.1	2.1	2.7	1.7	x	2.1	2.4	2.4	3.9
34. Muñecas	6.1	4.2	4.2	8.6	9.5	9.1	4.6	4.6	5.4	5.4	7.4	4.2	3.9	4.6	2.4	2.1	x	2.4	2.1	3.5
35. Potosí	7.4	5.8	4.6	8.6	9.5	9.1	5.8	5.4	5.0	3.9	5.4	4.2	4.2	4.2	3.5	2.4	2.4	x	1.0	2.4
36. Chuquisaca	7.4	5.0	3.9	8.2	9.1	8.6	5.8	5.4	4.2	3.9	5.8	3.5	4.2	4.2						

divergencia mínima a descontar de 1970), la comparación de los dialectos Huáyhuash y Yúngay más norteños con los dialectos Chínchay dan cifras que van de siete a once siglos de separación. El cotejo de las hablas Huáyhuash –exceptuada Tantará– con las Yúngay, así como el realizado al interior de cada uno de los dos grupos, suministra una cifra máxima de siete siglos. Muy poco más de siete siglos resultan del cotejo de las hablas Chínchay entre sí; la Chínchay de Lamas produce los tiempos mayores de separación con las demás de su grupo. Los dialectos de Alis (Huáyhuash) y Laraos (Yúngay), registran las cifras menos altas en la comparación con todos los restantes.

El grupo Huáyhuash, como se indicó, arroja una divergencia glotocronológica interna de siete siglos. Sin embargo, es indudable que se dispersó mucho antes del siglo XIII, tal como lo evidencia su extrema diversidad dialectal, bastante más acentuada que la del grupo Chínchay en los aspectos gramatical y fonético. La forma de extensión del Huáyhuash: sobre un territorio continuo y relativamente poco amplio, explica suficientemente la aminorada divergencia de sus numerosas hablas en lo que toca al vocabulario básico empleado en glotocronología. Pero, en cambio, la marcada fragmentación lingüística del grupo hace recomendable que se lo disloque en otros dos al menos: ordenando sus variedades locales de acuerdo con su mayor semejanza con o el dialecto Huaylas o el dialecto Huanca, usados respectivamente en la cuenca serrana del río Santa (Ancash) y en la cuenca media del río Mantaro Junín), deslindaríamos: al norte, un primer grupo, el "Huáylay", compuesto por las hablas de los departamentos de Ancash y Huánuco y el noroeste de la provincia de Cajatambo (Lima); y un segundo grupo al sur, el "Huáncay", con las hablas de los departamentos de Pasco y Junín, el sudeste de la provincia de Cajatambo, el este de la de Chancay y parte del sur y el este de la provincia de Yauyos (Lima).

El grupo Yúngay habría requerido de una división similar, pero sus -dialectos han desaparecido hoy en la que fue al parecer su zona principal: la costa del departamento de Lima y, quizá también, de Ancash. Cabe señalar, en todo caso, que cada una de las hablas Yúngay es resultante de particulares interrelaciones del quechua de la costa central tanto con los dialectos Huáyhuash más próximos geográficamente cuanto con el Chínchay el cual, naturalmente, influyó con más intensidad a las más meridionales.

Influencias notables del Chínchay se perciben asimismo en los dialectos Huáyhuash más sureños, como los de Tantará –ya mencionado– y Huangáscar.

En el siglo XVI se empleaban en el litoral de la provincia de Lima, así como en la vecina provincia de Huarochirí, dialectos que podrían clasificarse igualmente bien en el Yúngay y en el Chínchay. El quechua limeño descrito por Domingo de Santo Tomás en sus

obras de 1560, poseía, inclusive, características que lo aproximaban también a los dialectos Huáyhuash, como su prosodia, vecina de las hablas Huáylay. Son tales rasgos "de transición", justamente, los que confirman la procedencia costero-central del dialecto estudiado por Domingo de Santo Tomás, procedencia que no está indicada expresamente en sus obras. Una prueba suplementaria que, al menos, no deja lugar a dudas acerca del empleo del quechua por los pueblos del litoral limeño, es la información suministrada en 1607 por el "Rituale seu Manuale Peruanum", de Gerónimo de Oré, según la cual "en los llanos del Arzobispado" la traducción al quechua del vocablo "trabajador" era *uriac*, y no *llamac* como en los dialectos del sur.³⁸ Ahora bien, Domingo de Santo Tomás recoge precisamente la primera forma y no la segunda en esa significación. Igualmente, en los textos de quechua huarochiriense recogidos por Avila, "trabajar" es *uria-* y no *llamca-*.

De la consideración de los datos consignados, concluimos que la expansión inicial del quechua (protoquechua) se produjo cuando menos en 880 d. C. (según la comparación Ferreñafe-Santiago del Estero). En cuanto a la región en que empezó la difusión del protoidioma, ésta puede conjeturarse de acuerdo con un criterio de geografía lingüística que aconseja buscarla dentro del área de mayor variación dialectal. La aplicación de este criterio delimita como tal a la costa y la sierra centrales del Perú, pero sobre todo al departamento de Lima, por cuanto es en la costa central y en sus serranías inmediatas donde se ha registrado la mayor diversidad del quechua, con hablas que contienen o prefiguran en lo esencial los desarrollos dialectales del resto de la zona quechua. Acabamos de señalar cómo esa "situación media" es notable en el dialecto costero-central que describió Domingo de Santo Tomás a mediados del siglo XVI.

Un argumento adicional lo da el hecho de que en las serranías de Lima, provincia de Yauyos, se empleen los dialectos que tienen los tiempos menores de separación con todos los demás: ellos son, como se indicó, los de Alis (Huáyhuash) y Laraos (Yúngay). Dicha zona media, sin embargo podría trasladarse algo más al norte teniendo en cuenta que el modo de dispersión de las hablas Yúngay y, especialmente, Huáyhuash, esto es, sobre áreas más reducidas y compactas que la Chínchay, ha contrarrestado fuertemente la divergencia glotocronológica.

En el estado actual de los conocimientos, es imposible determinar la amplitud del territorio ganado en la sierra por el quechua en su expansión inicial. Indirectamente, se puede reconocer que su extensión por la región que hasta hoy ocupa en los departamentos de

38. Oré, Gerónimo de; *Rituale seu manuale Peruanum*, Nápoles, 1607, p. 150.

Ancash, Huánuco, Pasco, Junín y norte de Lima, es de muy antigua data, puesto que, además de la avanzada dialectalización ya referida, y de la abundante toponimia asignable al quechua que allí se encuentra, en ningún documento se ha hallado mencionada la existencia en esa región de algún idioma diferente del quechua. A la situación lingüística de la zona en el siglo XVI puede aplicarse la indicación de Blas Valera de que "el general lenguaje del Cuzco. . . no se diferencia mucho de los más lenguajes de aquel Imperio".³⁹ Se distinguieron allí las variedades "huancaca" y "chinchaysuyo"; calificadas a menudo como quechua "corrupto", pero quechua al fin. Hacia, el sur, desde la provincia limeña de Huarochirí y los departamentos de Huancavelica y Ayacucho, en cambio, persistieron hasta el siglo XVI varios dialectos arus, como señalamos antes. Asimismo, en el noroeste del departamento de Ayacucho, dentro de la antigua provincia de Guamanga, se empleaban en 1586 diversos idiomas que, por el momento, nada nos permite identificar. La "Relación de la Ciudad de Guamanga y sus términos" dice al respecto: "Tienen diferentes lenguas, porque cada parcialidad habla su lengua diferente, aunque todos hablan la general del Cuzco que les mandaron hablar generalmente los Ingas, y se han quedado en este uso, que es muy necesario, usando la suya y la natural entre sí".⁴⁰

El avance del quechua y, con el tiempo, su total dominio en la sierra nor-central, fueron tal vez facilitados por una situación de babilismo. En la sierra sur-central y meridional, en cambio, su difusión se vio estorbada y frenada desde el comienzo por la presencia de otra lengua que también se expandía vigorosamente por la misma época: el aru.

A partir del siglo XIII, hay nuevas extensiones del quechua, pero esta vez bajo la forma de dialectos configurados en los varios siglos transcurridos desde la dispersión original. Variedades Yúngay del litoral nor-central empiezan a moverse hacia la costa y la sierra norteñas, alcanzando por la Cordillera Occidental hasta las serranías de la provincia de Ferreñafe, departamento de Lambayeque, en tanto que el Chínchay inicia un amplio despliegue por la costa y la sierra del sur.

La zona de partida del Chínchay podemos colegirla considerando cuál fue históricamente la región poblada por la "nación" más poderosa e influyente en el sur de los Andes Centrales hacia el siglo XIII. Descartando a la región cuzqueña, que, como hemos visto antes, se encontraba prácticamente encerrada dentro del dominio de la len-

gua aru aymara todavía en el siglo XVI, debemos, al parecer, mirar preferentemente hacia la cuenca del río Pampas o hacia la costa sur, territorios, respectivamente, de los Chancas y de los Chinchas.

Por los datos de los cronistas, se estima que los Chancas formaban una confederación de pueblos que se extendía agresivamente por la sierra central y la sierra sur del Perú en el siglo XV, pero que no era homogénea cultural ni lingüísticamente a estar por informaciones tales como la de Garcilaso de la Vega según la cual "debajo deste apellido Chanca se encierran otras muchas naciones".⁴¹ De todos modos, es probable que al menos algunas de esas "naciones" hayan cumplido un papel en la difusión del quechua sureño antes de constituirse el Imperio Incaico. Inclusive, la extensión del Chínchay por la región de Lamas (dpto. de San Martín), en la selva nor-oriental del Perú, puede ser atribuida efectivamente —como lo hacen algunos autores— a una acción de los chancas, acción que varios cronistas mencionan como huida ante el avance conquistador de los Incas.

En cuanto a los Chinchas, diversas crónicas y relaciones hablan de un "Señorío Chincha" muy poblado e influyente, extendido sobre una región económicamente poderosa: el litoral del actual departamento de Ica, y quizá también los valles vecinos de Cañete al norte y de Acarí al sur. La importancia del valle mismo de Chincha era tan grande al prepararse la conquista española, que Francisco Pizarro lo pidió, aún sin conocerlo, como límite sur para su gobernación en la "capitulación de Toledo", de 1529. El cronista Pedro Cieza de León precisa al respecto que ". . . cuando el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros descubrió la costa deste reino, por toda ella le decían que fuese a Chincha, que era la mayor y mejor de todo".⁴² El primer mapa del Perú, de Diego Ribero, también del año 1529, consigna a Chincha (Chinchay), pero todavía no al Cuzco.⁴³ Cuando Atahualpa acudió a su cita con los españoles en Cajamarca lo hizo acompañado por el Señor de Chincha, y las andas de ambos ostentaban un esplendor igual.

Pero la fama de los chinchas parecía venir de lejos en el tiempo: la versión recogida por Cieza acerca de este "hermoso y grande valle de Chincha, tan nombrado en todo el Perú como temido antiguamente por los más de los naturales", añade que sus pobladores. ". . . viéndose tan poderosos, en tiempo que los primeros ingas entendían en la fundación del Cuzco acordaron de salir con sus armas a robar las pro-

39. Citado por Garcilaso de La Vega, en *Los Comentarios Reales de los Incas*, Libro séptimo, cap. III.

40. *Relación de la Ciudad de Guamanga y sus términos*, (1586); en B. A. E.; Vol. I de Relaciones Geográficas de Indias, pp. 181-201.

41. Garcilaso de La Vega, Inca; *Los Comentarios Reales de los Incas*, Libro Cuarto, cap. XXIII.

42. Cieza de León, Pedro de; *La Crónica del Perú*, cap. LXXIV.

43. Citado por Kauffmann Doig, Federico, en *Arqueología Peruana, Visión Integral*. Lima, 1969, p. 454.

vincias de las sierras, y así dicen que lo pusieron por obra, y que hicieron gran daño en los soras y lucanes, y que llegaron hasta la gran provincia del Collao".⁴⁴ Si el poder y la influencia de los pueblos del litoral iqueño fue realmente grande desde antiguo, no sería descaminado ver en su acción económica y política el principal factor de generalización del quechua por el sur de los Andes Centrales. En todo caso, el cronista fray Martín de Morúa pone en directa relación con Chínchay al dialecto quechua que habría de difundirse como lengua del Tahuantinsuyo, cuando dice: ". . . A este ynga, Huaina Cápac, se atribuye hauer mandado en toda la tierra se ablase la lengua de Chínchay Suyo, que agora communmente se dize la Quichua general, o del Cuzco, por aver sido su madre Yunga, natural de Chínchay, aunque lo más cierto es haver sido su madre Mama Oello, muger de Tupa Inga Yupanqui su padre, y este orden de que la lengua de Chínchay Suyo se ablase generalmente hauer sido por tener él 'una muger muy querida, natural de Chínchay'".⁴⁵

Si fue efectivamente cierto que los incas se vieron compelidos a abandonar el idioma más usado en las provincias vecinas del Cuzco, el aru aymara, y a adoptar como lengua principal de su imperio el dialecto quechua irradiado por la costa sur, la medida debió obedecer tanto a que la región del Chínchaysuyo era la más importante del Tahuantinsuyo; cuanto a que dicho dialecto, el Chínchay, se hallaba muy extendido ya por los Andes como idioma de relación cuando se estableció el poder cuzqueño.

A fines del siglo XV, el quechua Chínchay presentaba posiblemente variedades regionales poco acentuadas. Se trataba realmente de un "Chínchay standard"; básicamente, lo que algunos autores habrían de llamar "el quichua (o quechua) general", lengua de la cual dice Domingo de Santo Tomás que ". . . por todo el señorío de aquel gran señor llamado Guaynacapa. . . se usaba generalmente della de todos los señores y principales de la tierra, y de muy gran parte de la gente común della".⁴⁶

En la actualidad, no es fácil hacer una clasificación de los dialectos derivados del Chínchay, en parte porque muchas de sus hablas han desaparecido —sobre todo, las del litoral sureño—, y en parte porque otras se diseminaron sobre nuevas y extensas regiones, a la selva

44. Cieza de León: Pedro de; op. cit., cap. LXXIV.

45. Morúa, fray Martín de; *Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas*. Ed. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1962, tomo I, p. 105.

46. Santo Tomás, fray Domingo de; prólogo de *Gramática o Arte de la lengua general de los Indios del Perú* (1560). Edición facsimilar del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951.

nor-oriental peruana y a Ecuador, Colombia, Bolivia y Argentina. Tampoco es fácil, por lo mismo, determinar de dónde partieron los dialectos que se emplean ahora tan lejos de su zona original. Púedase distinguir, sin embargo, un conjunto de hablas conectadas con formas notoriamente cuzqueñas: ellas son las usadas en el Perú desde el sector oriental del departamento de Apurímac, en Bolivia y la provincia argentina de Jujuy (dialectos "cuzqueño-bolivianos"), la empleada en la provincia argentina de Santiago del Estero y, finalmente, el llamado "quechua ayacuchano", cuya área está en los departamentos de Huancaavelica, Ayacucho y al oeste de Apurímac. Este conjunto de dialectos puede ser designado como "Chínchay Inca" por haber debido su extensión inicial directamente a la acción de las gentes cuzqueñas en la época del Imperio. La aparición de oclusivas glotalizadas y aspiradas en las hablas cuzqueño-bolivianas —por influjo probable de idiomas arus— se produjo tal vez sólo a fines del siglo XV o principios del XVI, cuando ya había ocurrido en lo esencial la dispersión del Chínchay Inca. En todo caso, tales rasgos no alcanzaron a las variedades de Tucumán y Santiago del Estero —que, sin embargo, parecen no haber sido históricamente otra cosa que una continuación de las hablas del sur de Bolivia—, ni al dialecto ayacuchano, en el cual se perciben influencias de algunas variedades Chínchay "no incas", variedades que el quechua Inca eliminó en su progresión hacia la sierra central.

Los dialectos Chínchay de Ecuador, Colombia y la selva peruana —departamento de Amazonas, San Martín y Loreto— tienen, por su parte, rasgos que los separan del subgrupo Inca y parecen proceder del departamento de Ica o de sitios de los departamentos de Huancaavelica o Ayacucho hoy invadidos por el "ayacuchano" moderno. Su partida a esas zonas, así como la del habla yúngay de la provincia de Cajamarca, se produjo posiblemente dentro del marco del Imperio Incaico, aún cuando, en lo que respecta al Chínchay "no inca", no descartamos la posibilidad de que su entrada en aquellas regiones septentrionales hubiese empezado cierto tiempo antes del Imperio por acción de los Chínchay y los Chancas.

En cuanto al término "chínchaysuyo" aplicado a la lengua quechua, débese precisar que en los siglos XVI y XVII se le empleó principalmente para designar a las hablas Chínchay diferentes de la cuzqueña, e inclusive, a las Yúngay —empleo que se advierte en el Vocabulario Anónimo de 1586—, pero que más tarde se comprendió por él igualmente a los dialectos Huáyhuas, sobre todo a partir de 1701; cuando se dio a publicidad el "Vocabulario Chínchaysuyo" de Juan de Figueredo.⁴⁷

47. Figueredo, Juan de; *Vocabulario de la Lengua Chínchaysuyo*. Adición a *Arte de la Lengua Quichua* de Diego de Torres Rubio (1701). Cuzco, 1963.

Tenemos, entonces, que a fines del siglo XVI había desaparecido ya el sentimiento de unidad dialectal que, al parecer, abrigaban todavía medio siglo antes los usuarios de las hablas Chínchay e, incluso, del Yúngay de la costa sur-central. A ese sentimiento, que se había concretado en la expresión de "quichua general", sucedió el desencadenamiento de una intensa campaña tendiente al reconocimiento del quechua cuzqueño —ya a la sazón cuzqueño colonial y aymarizado— como el único "puro", "auténtico" y digno de ser cultivado. Los sostenedores de esa campaña —que dura hasta el día de hoy— calificaron en cambio de "corruptos" e "impuros" a los demás dialectos quechuas.

La resistencia a la propaganda cuzqueñista no fue muy grande, tal vez debido tanto a la eliminación del quechua por el castellano en los centros costeros, cuanto al respaldo que el recuerdo de las glorias imperiales otorgaba al habla del Cuzco. Es interesante anotar, por esto, un intento de oposición realizado a mediados del siglo XVII por el predicador limeño Fernando de Avendaño, autor de unos "Sermones de los Misterios de Nuestra Santa Fe Católica, en lengua castellana y la general del Inca".⁴⁸ En la introducción de la obra, Avendaño defiende su derecho a redactar los sermones en el quechua de Lima, y critica donosamente el empleo indiscriminado del quechua cuzqueño; en párrafo que transcribimos íntegramente por su valor documental, dice:

"Este es el motivo de aver escrito estos sermones traducidos en la lengua general del Inga, para refutar los errores de los Indios, y confieso ingenuamente, que en la traducción afecté cuydadosamente las frases más ordinarias, y vulgares para que las entienda el pueblo contra la opinión de los cultos, que gustan de los más oscuros; porque no me sucediese lo que dijeron Eliacin, Sorana y Ioahé a Rapsaces general del Rey de Babilonia, quando teniendo cercada a Ierusalem, llegó al muro a tratar de la entrega, Peccamur, Vt loquaris nobis servis tuis Syriacc, siquidem intelligimus hanc linguam, et non loquaris nobis Iudaice audiente populo qui est super murum: Suplicamos os Señor, que nos hableis en lengua Syriaca, y no en la Hebrea, que es la que entiende el pueblo, que está sobre los muros. Hálllo, debió de convenir, que les hablase en Syro, y no en la lengua vulgar, que era la Hebrea, y al contrario juzgo, que en estos sermones, que principalmente se han de predicar en este Arzobispado, en que el vulgo habla la lengua Chinchaisuyo, es esta la más genuina, y más corriente traducción, y no la syriaca, que los cultos han introducido para que no los entienda el pueblo".

48. Avendaño, Fernando de, Prólogo a *Sermones de los Misterios de Nuestra Santa Fe Católica*, Lima, 1648.

Avendaño, sin embargo, no pudo librarse de la empresa cuzqueñista: los diez primeros de sus treinta y dos sermones fueron modificados en la escritura de modo de reproducir los sonidos propios del dialecto del Cuzco, en tanto que en el conjunto de la obra se expurgaron notoriamente los lexemas y morfemas chinchaysuyos para reemplazarlos por sus equivalentes cuzqueños.

Correlación lingüístico-arqueológica

Los fechados en siglos de divergencia mínima obtenidos para la glotocronología de quechua y aru, y la aproximada delimitación de las áreas que ocuparon algunos antiguos idiomas del Perú y Bolivia, justifican, en tiempos y espacios, que intentemos concordar estos datos de lengua con los que la arqueología andina provee acerca de eventos socioculturales ocurridos desde el llamado Horizonte Medio, etapa que se desarrolló en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, según las dataciones recientes logradas por la técnica del Carbono 14.⁴⁹ La correlación seguirá el esquema de períodos postulado por Dorothy Menzel, quien distingue en dicho Horizonte —particularmente, en referencia al Perú— cuatro épocas, subdivididas las dos primeras en fases que designa A y B.⁵⁰

Al advenimiento del Horizonte Medio peruano —que es igualmente denominado Huari—, precedió una etapa prolongada de influencia de la cultura Nasca sobre la región de Ayacucho. Este proceso de "nasquización" de Ayacucho es reseñado por D. M., quien subraya que "durante la última parte del período Intermedio Temprano, se desarrolló en el área en torno a Ayacucho y Huari una tradición local de grandes centros urbanos, asociándose con alfarería que refleja fuertes influencias de Nasca".

Los comienzos de esta etapa de acción de Nasca sobre la zona ayacuchana, que pudo deberse a necesidades de complementación económica, se corresponde lingüísticamente con la época de expansión inicial del aru, que, según el cálculo glotocronológico, se produjo antes de 500 d. C. (480 d. C. como profundidad temporal mínima en el cotejo Haqaru-Aymara). La extensión del aru por las serranías de Chíncha a Nasca pudo empezar inclusive antes del contacto Ayacucho-Nasca, por complementación costa-vertientes marítimas de la Cordillera Occidental.

Durante la Época IA del Horizonte Medio, aparece por primera vez, y en el área de Ayacucho, un nuevo estilo alfarero, el estilo Con-

49. Menzel, op. cit., p. 11.

50. Menzel, op. cit., p. 14

chopata, con diseños y temas míticos que muestran una estrecha relación con las representaciones de la portada monolítica y otras grandes estatuas de Tiahuanaco en Bolivia, según señala Dorothy Menzel. Añade la autora, sin embargo, que parece inverosímil que esta influencia tiahuanacuense sobre Ayacucho se haya debido a una conquista militar, puesto que ninguna muestra de la alfarería de Tiahuanaco se ha encontrado nunca en el Perú al norte u oeste de los departamentos de Arequipa y Puno, como tampoco ningún espécimen peruano ha sido descubierto en Bolivia. Por ello sugiere que se trató de influencias debidas a un "movimiento puramente religioso". Sobre este punto, nos parece más correcta la opinión de otros autores, como Luis G. Lumbreras –también especialista en el período Huari, y arqueólogo con importantes contribuciones al estudio de la historia social precolombina–, que ven en la base de la relación Tiahuanaco-Ayacucho un movimiento comercial de uno o ambos lados, que suscitó más o menos paralelamente una corriente religiosa.⁵¹

No obstante, queda aún sin explicación la aparente falta de reciprocidad en dicha relación, manifestada en que la sociedad tiahuanacota realizó una verdadera "extensión cultural" sobre la ayacuchana, que no ésta sobre aquélla. Quizá esto se debió a un mayor desarrollo general de la cultura tiahuanacota en esos momentos y a la importancia vital que para la región ayacuchana –pobre en recursos agropecuarios y obligada a obtenerlos en intercambio contra productos artesanales, principalmente en los valles de la costa sur– tuvo la asimilación de diversas técnicas collavinas (agrícolas, ganaderas, textiles, metalúrgicas, médicas, etc.), adecuadas al medio cordillerano y ligadas íntimamente a creencias y prácticas mágico-religiosas.

En todo caso, consideramos suficientemente establecida por los arqueólogos la inexistencia de una dominación militar y política ya fuera del Tiahuanaco boliviano sobre los pueblos de los Andes Centrales o, al contrario, de éstos sobre aquél. Esto fundamenta nuestro planteo de la no presencia por entonces del aru en los Andes Meridionales y deja al ququina como la lengua del Tiahuanaco boliviano.

Durante la Epoca 1B del Horizonte Medio, la región de Ayacucho sigue recibiendo influencias tanto de Nasca cuanto de Tiahuanaco, pero, a su vez, empieza a influir sobre una extensa área: por la costa, desde Acarí hasta Santa, y por la sierra desde Ayacucho hasta el Callejón de Huaylas. Esta acción ayacuchana se percibe particularmente en la extensión de un estilo de cerámica "de uso secular",

51. Lumbreras, Luis Guillermo; 1968: *Los orígenes del Estado y las clases sociales en el Perú prehispánico*, en *Visión del Perú*, No. 3, Lima. 1969. *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Ed. Moncloa-Campodónico. Lima.

Chakipampa B, nativo de Ayacucho y representado en esa extensa área por piezas "de comercio, imitaciones e influencias", según D. M.

El hecho de que la alfarería secular sea el marcador común de la extensión Ayacucho, es, en opinión de Menzel "una indicación de fuerza para asumir que hubo conquista militar tanto como propaganda religiosa". "Son éstos –añade– los fundamentos para inferir la existencia de un estado imperial durante la época 1B con su capital en Huari y que controlaba totalmente la vasta región central del Perú".

Sin embargo, la generalización de un estilo de cerámica "secular" no demuestra, a nuestro parecer, la existencia de un poder centralizado, de un "imperio"; sería un mejor indicio la presencia en la sujeta "área de expansión ayacuchana" de la cerámica ceremonial de Ayacucho, la cual sólo aparece en Pacheco (Nasca) –pero confeccionada en el lugar, probablemente por alfareros serranos que migraron a Nasca– y, en Chakipampa (cerca de Ayacucho) y Robles Moqo (cerca de Huari).

Además, la cerámica "suntuaria" Robles Moqo (segunda categoría alfarera ayacuchana de las tres que deslinda D. M.), tendría que hallarse con relativa frecuencia en todo el Perú central supuestamente controlado por Huari –la capital–, en los entierros de los necesarios jefes militares y funcionarios administrativos y religiosos del "Imperio"; pero sucede que únicamente se la encuentra en "una cantidad" en Pacheco, tres fragmentos en Huari mismo y especímenes aislados en las áreas de Nasca y Lima, a más de un fragmento en Cerro del Oro, Cañete. La dispersión de esta cerámica "suntuaria" –que por lo demás, reflejaría, según D.M., nuevas influencias de Tiahuanaco– pudo deberse muy bien al comercio entre importantes focos de desarrollo económico, como los que, en la Epoca 1B, existían en la costa sur y central, el valle de Ayacucho y la región de Huari. (Para evitarse la confusión con el conjunto cultural Huari del Horizonte Medio, en adelante nos referiremos a la ciudad de Huari con el nombre de Viñaque, nombre que, en el siglo XVI, usó el cronista Cieza de León para designar a restos de un gran centro habitacional que parecen corresponder a los de la ciudad de Huari).

La extensión, inclusive, del estilo cerámico de "uso ordinario secular" Chakipampa B –representada por "piezas de comercio, imitaciones e influencias"–, puede explicarse por la búsqueda de mercado y la buena aceptación de los productos ayacuchanos nasquizados desde Ayacucho y Nasca hasta Santa y el Callejón de Huaylas, buena aceptación que no eliminó en todo caso las producciones cerámicas locales en las áreas receptoras.

Por lo expuesto, creemos poder reconocer para la Epoca 1B la consolidación de un área de interacción económica y comercial, ayacuchano-nasquense, que mantenía vinculaciones con Tiahuanaco y

que hacía llegar su prestigio hasta Santa y el Callejón de Huaylas. El vehículo lingüístico que hemos supuesto para la relación Nasca-Ayacucho, el aru, se consolidaba a su vez en el área y ganaba terreno seguramente en la sierra sur y central.

A esta área de interacción económica se habría de sumar la costa central en la Epoca 2A del Horizonte Medio. Entonces va a asistirse, como expresa Dorothy Menzel, al surgimiento de un sitio de gran prestigio, la ciudad de Pachacamac, en el valle de Lurín. Pachacamac, con otros sitios en los valles del Rímac y el Chillón, hubo de beneficiarse indudablemente en esa época tanto por el desarrollo económico de los demás valles de la costa central cuanto por su situación "estratégica" para el comercio entre el norte –Santa y Callejón de Huaylas– y el sur –Nasca y Ayacucho–. Pachacamac "reelaboró" posiblemente las concepciones religiosas tiahuanquenses para ajustarlas a sus fines comerciales dentro de la nueva área de interacción ampliada del Perú central.

El desplazamiento del centro económico del área más al norte de la antigua zona ayacuchano-nasquense fue tal vez la causa de la decadencia de algunos viejos sitios urbanos que resultaron "demasiado sureños", como los ubicados en el valle de Ayacucho –Chakipampa incluido– y Pacheco, en Nasca, que cita Dorothy Menzel. Viñaque se mantuvo, en cambio, floreciente, conectado más directamente con la costa central.

En la Epoca 2B, Pachacamac acrecienta su influencia, la que se hace sentir en la sierra central, especialmente en el valle del Mantaro, y en la costa hasta Chicama por el norte y al menos Ica por el sur. En este último lugar, como señala D. M., suscita la aparición de un estilo local que ella denomina Ica-Pachacamac. Nasca decae ante el prestigio de Pachacamac, e Ica le sucede como centro más importante en la costa sur. Viñaque, por su parte, se mantiene como poderoso centro de irradiación cultural en la sierra, llegando su influencia hasta Cajamarca y Chicama en el norte y al departamento del Cuzco y el norte de Arequipa en el sur. Quizá esta aceptación de los productos y el arte de Viñaque en las regiones serranas puede explicarse –como antes lo Tiahuanaco en Ayacucho– por las innovaciones adaptadas al medio cordillerano que proponía.

También Luis Lumbreras es propugnador de la tesis de un estado imperial implantado en toda la zona Huari. Para él, es precisamente la época designada 2B por D. Menzel –fase de máxima expansión de la cultura Huari– "la que más propiamente puede identificar un Imperio" con su capital en Viñaque.⁵² Aduce Lumbreras como argumento de fuerza en favor de la idea de un Imperio que "la presencia de Hua-

52. Lumbreras, op. cit. 1969, p. 246.

ri no es de una penetración paulatina ni pacífica", sino que se da "violentamente y con cambios impuestos, de naturaleza catastrófica, en la mayor parte de lugares".⁵³ Sin embargo, no suministra el autor en sus trabajos otro caso de imposición violenta que el sufrido por los pueblos de Moche, en la costa norte; de los demás que animaron culturas vigorosas desde antes del Horizonte Medio –los de la costa central y sur y la sierra norte, tanto Lumbreras cuanto Dorothy Menzel describen su relación con Viñaque más bien como de influencia progresiva o, inclusive, de intercambio entre iguales.

La misma Menzel debilita la tesis del Imperio cuando subraya que en la fase 2B, "la evidencia de iniciativas religiosas en Pachacamac y Nasca, combinadas con el fenómeno de diferencias en el trato de los temas míticos en la alfarería entre esos dos centros (Pachacamac y Nasca) o entre cada uno de ellos y Huari (Viñaque), hace suponer que la organización religiosa del Imperio Huari no estuvo centralizada en forma eficaz".⁵⁴

Otro argumento esgrimido, el de la generalización de cierto patrón habitacional y de ciudades de "tipo Huari", puede objetarse observando que, al menos parcialmente según el propio Lumbreras, todo esto debió ser "producto de un prestigioso régimen económico que se difundió a través del comercio".⁵⁵

Por nuestra parte, estimamos, con John Rowe, que no hubo unidad política en el Horizonte Medio.⁵⁶ Es posible que al menos tres estados poderosos se relacionasen y enfrentasen en los Andes Centrales en la Epoca 2B: los de Viñaque, Pachacamac y Cajamarca.

Paralelamente con esta situación política, tres lenguas al menos estuvieron en auge por entonces dentro del área Huari. Una variedad "Viñaque" del aru se extendía desde Yauyos hasta las fronteras con el Collao a principios del siglo IX o algún tiempo antes (cifra suministrada por el cotejo cauqui-aymara: 840 d. C.). El protoquechua, a su vez, movilizó por el poder de Pachacamac y la costa central, empezaba a extenderse casi en la misma época por el litoral, desde Santa a Ica y sus serranías inmediatas y, quizá igualmente, el Callejón de Huaylas y el valle del Mantaro, entrando en competencia en este último lugar y en la provincia de Yauyos con el dominio del aru (el cálculo glotocronológico establece el año 880 d. C. como tiempo de expansión inicial del quechua). En la sierra norte, Cajamarca se había

53. Lumbreras, op. cit., 1968, p. 11.

54. Menzel, op. cit., p. 192.

55. Lumbreras, op. cit., 1968, p. 11.

56. Rowe, John H; *Tiempo, estilo y proceso" cultural en la arqueología peruana*. Revista Universitaria, Cuzco, 1958.

sumado al área de interacción Huari con un gran prestigio que le permitió contrarrestar, influencias y conservar su lengua, que era tal vez por entonces el Culle, idioma del cual poseemos testimonio en una breve lista de palabras recogidas en la región de Huamachuco por el obispo Martínez de Compañón a fines del siglo XVIII.⁵⁷ Ignoramos cuál era la lengua de Moche –donde no llegó a asentarse a la sazón el quechua; algunos topónimos de significado desconocido parecen conectar a esa región con la de Cajamarca-Huamachuco.

En la Epoca 3, agotada al parecer la experiencia Huari, de intercambio innovador, se debilitan los centros urbanos que en el Perú central se habían beneficiado más directamente del auge Huari. Viñaque decae y es finalmente abandonada; su caída: pone fin a los establecimientos urbanos en el área ayacuchana.⁵⁸ Pachacamac, en la costa central, decae igualmente.

El aminoramiento o la extinción del poder de Viñaque y Pachacamac –hasta entonces factores de cohesión cultural y lingüística– va a derivar, desde la Epoca 3, en la dialectización del proto-cauqui/aymara y del proto-quechua. Nuevos centros de poder reemplazan a la influencia de Pachacamac en la costa central: Chíncha-Ica al sur; Chancay-Pativilca, Huarmey-Casma al norte. Esta tendencia, acentuada en la Epoca 4, desembocará en nuevas ganancias territoriales del quechua: el grupo Chínchay, sobre la base del poder económico y comercial de la costa sur, avanzará hacia los valles interandinos de Ayacucho, Apurímac y Cuzco, en desmedro de hablas aru del sur serrano, en tanto que el grupo Yúngay progresará hacia la costa y la sierra del norte, invadiendo territorios del culle, el mochica u otras lenguas hoy extintas.

Discusión y conclusiones

Superponiendo y contrastando los datos suministrados por la investigación lingüística, en tiempos y espacios, con las informaciones de la arqueología y la historia escrita, se ha tratado, en las páginas precedentes, de ampliar y perfeccionar el cuadro del desarrollo de ciertas lenguas nativas y de su relación con la historia social de los pueblos andinos.

En el manejo de los datos de lengua se aplicaron criterios de tipología lingüística, a fin, principalmente, de identificar y clasificar lenguas y dialectos, y; de este modo, delimitar el espacio máximo cubierto por cada lengua o grupo lingüístico. Se usaron, igualmente,

57. Transcrita por Jorge Zavallos Quiñones en *Primitivas Lenguas de la Costa*. Revista del Museo Nacional, Lima, tomo XVII, p. 114-119.

58. Menzel, op. cit., p. 195-197.

principios de dialectología, en particular de geografía lingüística, para establecer la precedencia o mayor antigüedad del empleo de una lengua dada en cierto territorio en relación con otros idiomas que se hablan o hablaron en la misma región, así como para circunscribir, lo más aproximadamente posible, la zona de partida "original" de cada protoidioma. Para determinar la historia externa de cada lengua en estudio y atribuirla en definitiva a cierto movimiento cultural precolumbino –dentro de las varias fases deslindadas por la aplicación de técnicas de divergencia lingüística–, se buscó comprender, por el uso de criterios sociológicos y con la ayuda del dato arqueológico e historiográfico, cuáles pudieron ser los principales focos prehispánicos de irradiación y cohesión culturales en los Andes del Perú y Bolivia.

El tratamiento de los datos lingüísticos ha permitido así, por un lado, calcular tiempos relativamente similares para las primeras expansiones del puquina, el aru y el quechua –tiempos que se ubican dentro, o poco antes, del período denominado Horizonte Medio en la arqueología peruana– y, por otro lado, dirimir los territorios sobre los cuales se extendieron por entonces cada uno de esos antiguos idiomas: el protopuquina por los Andes Meridionales; el protoaru y el protoquechua por los Andes Centrales, el primero por su región sur y sur-central, y el segundo por la central y parte de la norteña.

La correlación con los estudios arqueológicos condujo a reconocer al protopuquina como lengua del Tiahuanaco boliviano; al protoaru, en su primera fase expansiva, como el idioma que, a fines del Intermedio Temprano, se extendió desde los valles de la costa sur de los Andes Centrales hacia la región de Ayacucho, siguiendo a la difusión de las influencias de la cultura Nasca, y, en su segunda fase expansiva, bajo la forma del protocauqui/aymara, como el vehículo lingüístico de la irradiación cultural de Viñaque (Huari-Ayacucho) durante el Horizonte Medio; y, finalmente al protoquechua, como la lengua que, también durante el Horizonte Medio, acompañó a la expansión de la cultura Huari costeña conocida como Pachacamac.

La asignación definitiva del proto-cauqui/aymara a la cultura Viñaque se basa en que las áreas de predominancia comprobadas para ambos coinciden espacial y temporalmente: desde la provincia limeña de Yauyos hasta el sur del departamento del Cuzco y el norte del de Arequipa, durante la segunda mitad del primer milenio de nuestra era.

La extensión plena de cada una de estas lenguas implicó normalmente la extinción, por eliminación o asimilación parcial, de varios otros idiomas andinos, a los cuales quizá no tengamos ya modo de identificar.

Es evidente, por otra parte, que la costa y la sierra norteñas del territorio centroandino no fueron ocupadas durante el Horizonte Medio por ninguna de las lenguas arriba mencionadas, sino por otra u otras diferentes, entre ellas el Culle.

Los especialistas en arqueología del Horizonte Medio no hallan evidencias para suponer que en la base de la influencia del Tiahuanaco boliviano sobre los Andes Centrales esté una conquista militar. En cambio, la suponen generalmente para la relación de los varios pueblos centroandinos impactados por la irradiación cultural Tiahuanaco, y hablan de un "Imperio Huari", con su posible capital en la ciudad de Huari (: Viñaque).

Sin embargo, el examen de los argumentos aducidos al respecto no demuestra suficientemente, en opinión nuestra, la existencia de un estado centralizado en toda el área centroandina alcanzada por la influencia tiahuanacoide, sino, al contrario, el desarrollo de al menos tres poderosos estados que sostenían un estrecho intercambio en múltiples aspectos, pero guardando su individualidad: los de Viñaque, Pachacamac y Cajamarca. Vemos reflejada esta situación, justamente, en la expansión de otras tantas lenguas en pleno auge de la interacción Huari – la Epoca 2B de Menzel. La vigorosa difusión de dos o más lenguas –no mera pluralidad de idiomas– durante el periodo de mayor "integración" tiahuanacoide, sólo puede entenderse suponiendo la participación de la zona Huari en varios estados igualmente independientes.

En todo caso, mantenemos la designación de Huari para la etapa, en reconocimiento de un prolongado período de aguda interacción –de Interdependencia incluso– de los pueblos centroandinos. Por lo demás, ese nombre evocó antiguamente a una divinidad (fue otro apelativo, tal vez, de Huiracocha) y se conserva todavía en muchos sitios del área en conexión con entes o fenómenos mágicos relacionados con la llegada del agua, la fuerza de la naturaleza, las tumbas y edificios "del tiempo de los gentiles", etc.

Al desaparecer la etapa de contacto intenso, y decaer a la par los más importantes centros Huari, como Viñaque y Pachacamac –focos de cohesión lingüística hasta entonces–, se inició, desde la Epoca 3 del Horizonte Medio, la fragmentación de las lenguas que habían venido expandiéndose previamente.

En las fases siguientes habrían de surgir, para el quechua y el aru particularmente, nuevos focos muy poderosos de difusión, esta vez ya de hablas dialectales. En lo tocante al quechua, al menos dos de esos focos –posiblemente activos centros de comercio–, irradiaron sus variedades lingüísticas por los Andes Centrales durante el Período Intermedio Tardío; de este modo, el Yúngay de la costa nor-central ganó la costa y la sierra norteñas, y el Chínchay de la costa sur avanzó hacia el este por los valles interandinos de la sierra sureña, en dirección del Cuzco.

La correlación de estos avances del: Yúngay y el Chínchay con otros eventos socioculturales no queda aún evidente para nosotros. Tampoco está claro a qué corresponde, en la arqueología peruana, la

penetración en el Collao del dialecto aymara del aru, también en el transcurso del Intermedio Tardío. Si esta penetración se produjo por conquista, los invasores debieron partir de las serranías de los actuales departamentos de Apurímac y Cuzco.

Durante el Imperio Incaico algunas hablas chínchay cobraron un enorme impulso expansivo, impulso que tal vez ya poseían antes del



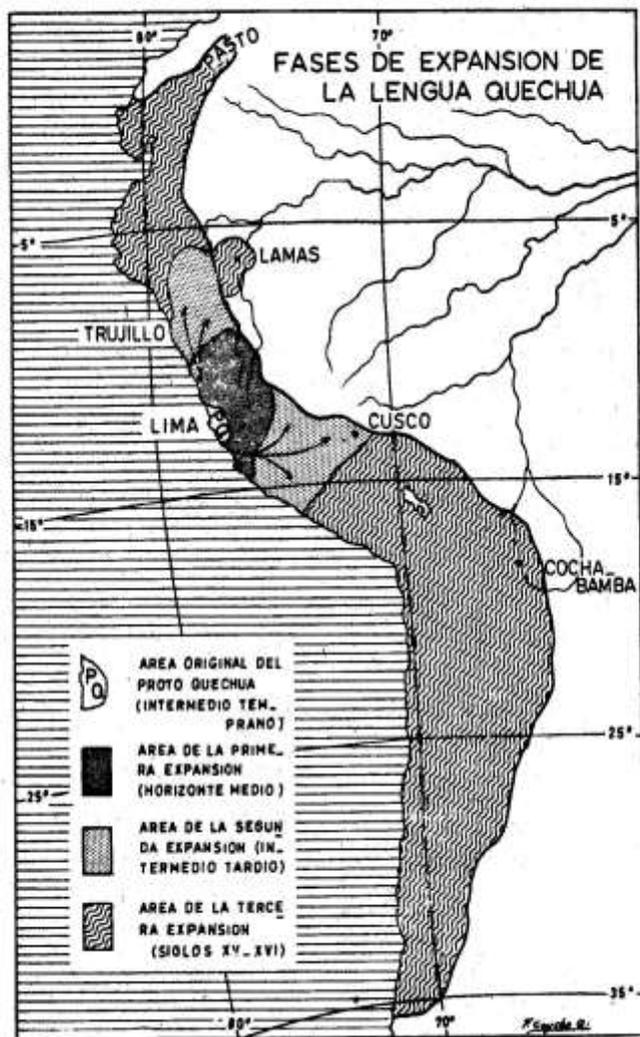
En tramas, áreas de lenguas: rayada: **Quechua**; ondulada: **Aru**; rayada y ondulada: coexistencia **Quechua** y **Aru**; puntuada: **Puquina**.

En números, zonas de formación de dialectos:

Del QUECHUA:	(1) sierra nor-central: huáylay	}	Quechua I o Huáyhuash
	(2) sierra central: huáncay		
	(3) costa central: yúngay	}	Quechua II
	(4) costa sur: chínchay		

Del ARU:	(5) haqaru, (6) cauqui,
	(7) varios "hahuasimi", (8) aymara

Imperio por acción de los pueblos chinchas y chancas, pero que se acentuó durante el Tahuantinsuyo por haberse constituido las variedades chinchay en lengua de gobierno sobre el área más amplia de interacción que habían conocido hasta entonces los Andes sudamericanos. En el transcurso del Imperio, sin embargo, las hablas chinchay de tipo cuzqueño se difundieron de preferencia por el sur de los Andes Centrales y en los Andes Meridionales, en tanto que las chinchay no cuzqueñas lo hicieron por la selva en el norte de los Andes Centrales y por los Andes Septentrionales.



En el presente estudio hemos visto extenderse, fragmentarse y reducirse áreas lingüísticas, así como sobreponerse o eliminarse unas lenguas a otras, en conexión con fenómenos de orden económico, político o militar que se producían simultánea o sucesivamente en el escenario andino. Naturalmente, ciertos aspectos de las culturas antiguas se difundieron o se extinguieron a la par de los idiomas, dentro de las mismas zonas, siguiendo la suerte de su foco impulsador. Muchos rasgos de cultura, en cambio, no se encerraron en el marco espacial ni temporal de determinada lengua, sino que, gracias al bilingüismo, salvaron fronteras idiomáticas e, inclusive, se perpetuaron hasta hoy como patrimonio de los pueblos andinos. Dentro de la complejidad de esta relación de fenómenos de lengua y cultura, es interesante recordar, por la utilidad que pudiera prestar para la determinación de áreas y sub-áreas culturales, que, al menos desde fines del Intermedio Temprano, hubo en los Andes ciertos "marcos" o "vías" relativamente constantes para la extensión de idiomas. Los Andes Meridionales, en la región del Collao y las cordilleras que lo flanquean a oriente y occidente, conforman uno de esos espacios: fue aquel el dominio del puquina, primero, y del aru aymara, después. En los Andes Centrales se distinguen tres secciones, por lo menos: al sur, la zona de expansión inicial del aru (proto-arú y proto-cauqui/aymara), ocupada posteriormente por el quechua chinchay; al centro, la que fue acaso el área de más antigua difusión del proto-quechua, sobre la cual se mantuvieron más tarde los dialectos "norteños" –huáyhuash y yúngay; y, en fin, al norte, un territorio cuya antigua situación lingüística no conocemos, pero que, en todo caso, fue ganado parcialmente para el quechua yúngay sólo a partir del Intermedio Tardío. En las fronteras de estas regiones, se dieron eventualmente conflictos de pueblos e interferencias de culturas; al parecer, fueron zonas fronterizas particularmente activas, de sureste a noroeste en el interior andino, las alturas y los valles del Vilcanota y el Apurímac; las serranías de Yauyos y el valle del Mantaro; y las serranías de Huaylas y Conchucos.

Reconocimiento

Agradezco las informaciones y sugerencias suministradas en comunicación personal por los doctores Rosa Fung, Luis Lumbreras y Tom Zuidema, y, especialmente, por el señor Emilio Choy, antropólogo de amplia versación y espíritu original, de cuyo permanente estímulo y crítica orientadora nos hemos beneficiado muchos investigadores peruanos.

Algunas palabras indígenas de la región de Trujillo

Jorge ZEVALLOS QUIÑONES

Si se pudiera tener información segura acerca de cuántos fueron las lenguas y dialectos indígenas que otrora se hablaron en la costa norte del Perú, de Tumbes a Paramonga, cuáles sus respectivas áreas geográficas, su cronología y la estructura de sus formas idiomáticas, tendríamos descifrada la mayor parte del misterio que cubre la prehistoria peruana.

Mas, si descontamos la noticia que alguna vez fueron numerosas y hoy están completamente acabadas, de ellas no queda para su estudio sino un pobre e increíblemente escaso material.

Ni siquiera de todas, pues de unas, como la lengua de los Olmos y la Quingnam, que hablaron las gentes del Chimo, no existe una sola palabra registrada; y de otras, como las del Piura, conocemos menos de un centenar. Nada se ha recogido de la zona que va de Trujillo a Lima. Y, para la lengua mochica lambayecana, que por mas arcaica y pensamos mejor estructurada, sobrevivió hasta los últimos años del siglo XIX, aun contando con una modesta, pero no menos valiosa Gramática escrita en 1646 por un sacerdote, el padre Fernando de la Carrera, y algunas recopilaciones hechas en este siglo, poco podemos aventurar sobre sus verdades fundamentales.

A excepción de la última citada, las demás habían perdido su vigencia popular ya a comienzos del siglo XVIII, y en el siguiente se extinguieron sin dejar rastro sensible.

Por esta razón, cualquier hallazgo que se haga en relación con los modos de hablar del habitante costeño prehispánico, sin reparar en su forma o número, constituye un aporte necesario para los estudios antropológicos, y este es el propósito que me guía al presentar ahora algunas palabras indígenas procedentes de la región de Trujillo.

Las más antiguas (parte I), muy pocas, ciertamente, están tomadas de inéditos manuscritos virreinales, en donde, incidentalmente se las encuentra señalando linderos o cosas. Al parecer, no son de la lengua mochica (comparándolas con los fonemas que de esta tenemos), lo que, de ser así, hace doblar su importancia documental.

La otra lista (parte II) es más numerosa y procede de una recopilación contemporánea; pesquisada en el pueblo de Moche (Trujillo) por el señor Eduardo Calderón Palomino, ahí nacido, cuya acuciosidad y espíritu de investigación aplaudimos sinceramente. Este material de Moche subsiste interpolado en el hablar cotidiano; que es el castellano.

I

CAYCAY Cerro en el valle de Chicama, lindero de la hacienda Sausal. En el deslinde de las tierras de Gasñape, levantado en 1795, ya era imposible ubicarlo "por su antigüedad y no haber ninguno de los peritos que lo conociese". Durante las averiguaciones practicadas en el proceso de linderos, se vino a saber que el nombre CAYCAY significaba "*piedra calcinada*".

Archivo notarial Jara, de Trujillo.

COYCOY Licor. ("Tomaremos una copa de coycoy en mi cumpleaños", expresión oída a la señora María Billa, anciana residente en la zona del puente de Virú).

CHOMUÑA Viejo. En unas informaciones sobre la filiación de la familia indígena Suy Suy, originarios del pueblo de Mansiche y pretendientes al cacicazgo de Virú, corridas el año 1655, en la declaración del testigo D. Juan Espichguaman, natural del pueblo de Huamán, se dice que el padre de los pretendientes, llamado D. Pedro Suy Suy, tenía su casa y chacras en el asiento de Sarac, valle de Virú, "y se acuerda ese testigo que' tenía por guarda de su chacra a un indio viexo llamado *Chomuña*, que en su lengua quiere decir viexo".

Arch. del autor, expediente citado, f. 101

COL Nombre que los indios costeños daban a la llama. ("...en la tierra llana llaman a este ani-

mal Col en la sierra le dicen llama...". Fernández de Oviedo, *Hist. Gral. y Nat. de las Indias*, Lib. XII, cap. XXX).

CHONOS Nombre que los indios norcosteños aplicaban a sus perros.

Cieza de León, *La Crónica del Perú*, cap. LXVI.

CHURUCO Tesoro escondido y perdido. Se usa en Virú.

CHAPIS Asentaderas. De uso en la campiña de Virú.

LLLALLA Pudo ser un pabilo o especie de cabuya, utilizado por los indios de los valles de Trujillo para tejer costales y costalillos, en los siglos XVI a XVIII. Entre los diversos usos que tenía, uno era el fardaje.

MILPA En un expedientillo donde corre la distribución de las aguas de regadío para los alrededores de la ciudad de Trujillo el año 1547:

".,,"

Blas de Atienza la mitad de su milpa a de regar el miercoles".

Arch. Jara cit.

PUS Rama de espino. En el reclamo de Da. Jacinta Delgado, india principal del pueblo de Moche, contra José Gregario, ahí vecino, que presentara a la Real Justicia de Trujillo el año 1794, se dice: ". . . . para defenderme tomando en la mano una varilla de pus alias de Espino muy delgada le tiré tres varazos. . . ."

Arch. Jara cit.

RACALAC En el deslinde de las tierras de Gasñape, del año 1795, ya citado, aquel era el nombre de un cerro por entonces irreconocible en su ubicación. (" . . . y se vino a conocer –durante las pesquisas– que el nombre de Racalac es dado por rio de cal").

RUCOMA Nombre de cierto árbol. Cristóbal de Barrientos, comprador de las tierras de Vengomi, situadas en el valle de Trujillo, al recibirlas el 22 de noviembre de 1543,

en señal de posesión cortó con su espada:
". . . . ciertas ramas de un arbol que se llama
rucoma, que estaba delante del dho tambo, e
asimismo cortó ciertas ramas de un molli. . ."

Arch. Jara, cit.

II

AMISEQUEC	"No te iguales".
BIRINGO	Perro sin pelambre ("calato").
CABAN	Red en forma de bolsa para coger el muymuy.
CAHUAN	Red para pescar en río y laguna. Se compone de dos cañas laterales, en cabalgue y plomadura. Sirve para peces y crustáceos.
CALCAL	Bolsa de red para depositar peces y mariscos usada por los pescadores de Huanchaco.
COS	Sal negra que sirve para curtir peces y rayas y tojos.
CUCHUMIC	"Estás borracho". Se dice en Moche de un ebrio: "Está chumiado".
CHEPON	Persona glotona.
CHIPIPE	Lo que es casi inservible.
CHOLLENQUE	Flaco, desgarbado.
CHONTE	Golpes mecánicos entre piedras o semillas.
CHUCHIR	Hervir mariscos o pulpo.
ERC	Carne.
JUJUME	Mantel.
MAIMENEC	"Cállate".
MELLECA	Excremento de la gallina cuando está clueca.
OMO	Sabor acre.
PAICA	Recipiente grande de barro cocido, depósito para chicha.

PATACHE	Comida.
PATACHO	"Caballito" de tres bastones, embarcación utilizada por mar, hasta comienzos del siglo XX. Se aprovechaba la ida con la corriente y la venida con el viento. Utilizaba vela.
CASCAFE	Pez de fondo, en río y lagunas.
CHALACO	Pez marino, de arrecifes. Comerlo produce sueños raros.
CHANCULLAY	Pequeño pez de agua dulce, largo de 7 cm. Es de fondo.
CHARCOCA	Pez de agua dulce.
CHERLO	Pez fino, de aguas norteñas.
HUABINA	Pez de agua dulce.
BIQUIN	Crustáceo, cangrejo de río y mar. De tres tipos: azul, morado y espinudo.
CARRAHUAY	Pequeño crustáceo, conocido también por muymuy.
CAPUSA	Muymuy en muda, buscado como cebo para la pesca menor. Se emplea el nombre desde Pascamayo hasta la playa de Conchán, en Lima.
CAYACHIPE	Marisco.
CHANQUE	Marisco grande, comúnmente llamado "pata de burro".
CHOLLECA	Camarón de playa.
FLIQUE	Pequeño crustáceo parásito de la caparazón del caracol marino.
ANSUMO	Mamífero acuático, carnívoro y pescador, nutria llamada "gato de mar".
BRACAY	Felino de regular tamaño y singular rugido. Especie de gato montés.
PINUQUIL	Morro pequeño de arena, muy frecuente en las dunas.
HUACALA	Pez marino, también llamado monjarilla.

HUIRI HUIRI	Pez soláceo, <i>raya</i> redonda o "batana".
LIFE	Pequeño pez de río y acequias. Es de fondo.
MISHO	Pez fino de playas templadas, muy sabroso para el cebiche.
MONENGUE	Pez de agua dulce y de fondo.
MAY MAY	Cangrejo grande, de color rojo-pardo, que vive en las rocas de la playa e islas. También llamado MAYMACHE.
MEÑOCA	Camarón de playa, pone sus huevos en la arena profunda.
MUY MUY	Pequeño crustáceo de color plumizo, propio de las playas arenosas.
PACAN	Crustáceo, conocido con el nombre de "carretero".
POTA	La jibia o calamar.
PUQUION	Camarón muy chico.
CAÑAN	De la familia de las lagartijas. Comestible en San Pedro de Lloc y en el valle de Virú.
CHUCHUY	Piojito de gallinas.
MIÑUÑO	Pulga de playa.
BINCHIN	Ave canora. Verla u oírla es señal de mal agüero.
BIRCOYA	Ave cuyo silbo agorero es presagio de muerte o peste.
BUDU	Variedad de paloma silvestre, muy huraña, y de nombre onomatopéyico.
CAMANAY	Ave guanera, comestible.
COCHIPE	Ave rapaz nocturna.
COCHO	Ave guanera, el pelícano
CHILALA	Ave canora, de nombre onomatopéyico. La tradición popular le atribuye varias leyendas.
CHISCO	Ave canora de la costa, plumaje gris.
CHIRRO	Ave de mar y tierra, de variados tamaños. ¹

1. En algunos sitios se le llama "chirre". La caza de estos volátiles en las lagunas de Guañape (Virú), se hace a media noche, sin luna, encendiendo inesperadamente luces fuertes para cegarlos, y arrojando a la bandada, ya en el aire, palos cortos de madera.

CHUITA	Ave guanera, de pico y patas amarillas.
CHIMBIL	Fruto de un cactus. Hay la superstición que para coger y bien gustar el chimbil debe hacerse en silencio completo, pues de lo contrario tiene sabor amargo.
CHECO	Fruto de las cucurbitáceas, de que se hacen platos y recipientes desde tiempos prehistóricos.
CHILCHE	Yerba aromática para las comidas. En la sierra se le llama huacatay.
CHUYANO	Ave guanera, también llamada piquero.
FAIQUE	Fruto del algarrobo.
OPENEC	Camote.
PITAHUAY	Fruto de cactus, de color grosella.
PAICO	Yerba fragante, buena para los parásitos estomacales.
PAUCAY	Arbusto propio de las pampas secas. Se le utiliza para teñir las redes y ponchos.
HUANAY	Ave guanera, de plumas blancas y ojo colorado. Es comestible.
HUAYGUANGA	"Gallinazo" de cabeza colorada.
PUCUN	Ave canora de plumaje negro, muy pequeña.
SARUPICO	Ave de mar y tierra, de varios tamaños.
SHENGUE	El "gallinazo".
PEIPICA	Lechuza.
TILDIO	Ave de mar y tierra, de nombre onomatopéyico.
CHIPA	Vegetal de la familia de las espadañas, propio de lagunas y charcas. Sirve para hacer esteras.
CHIUCHE	Zapallo para dulce, llamado también "chiclayo".
CHUMUCO	Zapallo.
MANDACO	Arbol rastrero y espinoso, una variedad del espino.
MOCOCHO	Alga marina, comestible; por otro nombre, cochayuyo.

PAY PAY	Arbol cuyos frutos se utilizan para curtir los cueros.
PICHUCHO	Arbusto fragante, parecido a la yerbabuena. De su fruto se extrae tinta.

Costumbre muy antigua entre los pobladores indígenas del pueblo de Moche fue —y aún queda, si bien casi ya perdida— el poner sobrenombres a personas y familias, sin que el alias se tomara como denominación peyorativa o infamante. El señor Calderón, nuestro informante, ha recogido los siguientes:

MECHECOS (los)
CHULACO
CHIN CHIN
MONECOS (los)

No se sabe el significado de estos términos, salvo el último, que significa "los gallinazos". Es posible que, originariamente, esta costumbre tenga que ver con denominaciones tribales o totémicas.

IV SOCIOLINGÜÍSTICA: Aculturación- Bilingüismo

Selección de idioma, canales paralingüísticos y estructura social andina ¹

Xavier ALBO

Hasta hace pocos años el perfil socio lingüístico de muchas zonas andinas reflejaba la existencia de una sociedad dual, bicultural y bilingüe. Un grupo social de habla castellana [C] controlaba las posiciones de poder y, en contraste, otro grupo social de habla andina, quechua [Q] o aymara [A], concentrado principalmente en los sectores rurales, ocupaba los segmentos más bajos de la escala social. De esta forma el C era el idioma de prestigio y el Q y A tenían tan poco prestigio que, en el habla popular, eran a veces llamados 'dialectos', como si fueran incapaces de llegar al status de idioma. Por lo mismo había más paso del Q o A al C que viceversa, y el número de préstamos del C al Q o A era más notable que en la dirección contraria. Esta situación sigue siendo cierta, pero es probable que los varios movimientos de concientización del campesino en algunas regiones hayan causado también algún proceso en sentido opuesto. Teniendo este pensamiento en mi mente, estudié con algún detalle el comportamiento sociolingüístico en la región de Cochabamba en Bolivia, una de las zonas más afectadas por la revolución y reforma agraria de 1953. Aquí presentaré uno de los resultados de dicha investigación. A saber, como la selección de canales paralingüísticos como música, escritura, u otras estructuras canalizadoras de la actividad lingüística influyen en la selección de C, Q o ciertas variedades de los mismos, y cómo este fe-

1. Este trabajo resume un fragmento de una tesis doctoral (Albó 1970) basada en investigaciones realizadas en Cochabamba de octubre de 1968 a octubre de 1969. La investigación fue elaborada en el Quechua Program de Cornell University bajo la dirección del profesor Donald F. Solá y fue subvencionada por el Latin American Studies Program de la misma universidad. En la tesis pueden verse mayores detalles y documentación.

nómeno refleja a su vez las diversas formas en que el idioma simboliza determinadas fuerzas socio-culturales. Así espero ilustrar suficientemente las posibilidades y complejidades que surgen al incorporar algunas dimensiones no-lingüísticas al estudio del comportamiento lingüístico y al acomodar algunas técnicas del análisis lingüístico a éste tipo de problemas.

Consideraciones preliminares

El concepto de canales paralingüísticos se entenderá mejor si se coloca en perspectiva junto a los demás elementos que intervienen en un típico evento sociolingüístico, es decir en un evento con actividad lingüística considerada e integrada en su contexto total. El primer componente de dicho evento típico es el (1) *código lingüístico*. En el polo opuesto están los elementos menos lingüísticos como el (2) *escenario*, y las peculiaridades y relaciones de la bina (3) emisor-receptor. Entre estos dos polos, y actuando como un puente entre lo lingüístico y el resto del mundo, están los componentes paralingüísticos: (4) *tema* y (5) *canal*. Ambos tienen una cabeza de puente dentro del componente lingüístico: la acepción semántica en el diccionario o en ciertas definiciones gramaticales para el caso del tema, y los estilos en el caso del canal. Pero el tema se extiende mucho más allá al incluir el tema general del pasaje, o una serie de alusiones accidentales. Y el canal también, al añadir nuevas limitaciones (canalizaciones) estructurales tales como ciertos tonos, ritmos de respiración, o reglas, de ortografía. En ambos casos el paso de lo lingüístico a lo no-lingüístico es, imperceptible. Es preferible hablar de un continuo más que intentar trazar fronteras por lo demás menos necesarias.

Para analizar las relaciones entre los componentes de un evento sociolingüístico, este podría compararse a una construcción gramatical en la que cada uno de los cinco componentes arriba descritos equivale a una distinta posición funcional. En una construcción gramatical la presencia o ausencia de ciertos rasgos distintivos (por ejemplo, singular, no-humano, etc.) en una posición funcional (por ejemplo sujeto, o NP bajo S) puede determinar la presencia o ausencia de otros rasgos en otra posición. Aquí también podemos concebir que ciertos rasgos (en nuestro caso sociolingüísticos) en algún componente (en este caso el canal) pueden determinar la presencia o ausencia de otros rasgos correlativos en otro componente (en este caso, en el lingüístico). Bajo esta perspectiva nuestro objetivo equivale a la búsqueda de reglas, y es de esperar que el uso de técnicas análogas a las del análisis gramatical, tales como compilación de un corpus, sustituciones paradigmáticas, o transformaciones, ayudarán a detectar las mismas.

Sin bajar a mayores detalles metodológicos, la aplicación de este modelo al material cochabambino dio como resultado un grupo de 13

reglas que explican las principales peculiaridades observadas en el comportamiento de los bilingües. Aquí sólo nos interesan directamente las tres relacionadas con los canales paralingüísticos, pero hemos incluido las demás en un apéndice para ulteriores referencias. Mantenemos el nombre de regla para proseguir el símil gramatical, pero hay que tomarlo más en el sentido metafórico de Lévi-Strauss (1966) al hablar de mitos que en el sentido estricto de la gramática transformacional. En socio lingüística análogas variaciones lingüísticas pueden provenir de un sinfín de causas. Y si hay correlaciones con ciertos rasgos sociales, ello se debe únicamente a connotaciones que son volátiles casi por definición. Cambios de énfasis pueden llevar a la selección de una u otra regla con resultados opuestos, y una determinada variación lingüística puede a veces atribuirse a más de una regla.

Reglas de los canales paralingüísticos

Desde el punto de vista social, la peculiaridad de los canales paralingüísticos es que, al imponer una nueva estructura que afecta a todo material lingüístico canalizado por ellos, es probable que esta nueva estructura relegue a un segundo plano detalles accidentales de personajes y contenido, y sirva más bien para simbolizar fuerzas y valores generales de la sociedad, al margen de variaciones individuales.

Desde el punto de vista lingüístico, la relación entre canal y selección de idioma, puede resumirse en las siguientes reglas o proposiciones:

- C [anal] -1. Si el canal es expresivo, ocurren mayores transferencias al idioma del otro grupo social.
- C [anal] -2. Si el canal es ritual, ocurren transferencias a un idioma trascendente.
- C [anal] -3. Si el canal es multiplicador, se utiliza el idioma asociado al sistema receptor más general.

Los principales canales expresivos son el canto (tanto en C como en Q hablantes), la poesía y el drama (ambos en C hablantes). Los canales rituales son la recitación de oraciones (para Q y C hablantes), el falsete y el llanto cantado (para Q hablantes). El principal canal multiplicador es el aspecto de canal existente en los programas radiados y, en forma derivada, la escritura. El sistema receptor a que alude la regla C3. es el nacional, cuyo idioma es el C. Pero en ciertos programas radiales puede ser el campesinado, sistema asociado en Cochabamba con el Q.

Como puede notarse, las tres reglas se refieren a canales especiales. Existe además el canal más obvio, el oral, utilizado tanto en las conversaciones ordinarias como en discursos. En cuanto canal, no re-

quiere ninguna regla especial. Cuando se utiliza, la selección de idioma se basa en las reglas de otros componentes. En cuanto canal, es la categoría neutra o no marcada.

Los canales expresivos

Canales expresivos son aquellos cuya estructura paralingüística provee una nueva dimensión especialmente adecuada para crear un estado emocional. Son distintos de otros canales no discutidos aquí y que podrían llamarse psicológicos, tales como reír, llorar, o las peroratas de un borracho. En dichos canales psicológicos el estado emocional suele preceder y causar las variaciones estructurales. En cambio en los canales expresivos lo estructural y cultural suele más bien preceder y causar el estado de ánimo. A veces ambos canales van muy unidos, como en el canto de un borracho o en los llores rituales de una plañidera.

De acuerdo a la regla C1 la peculiaridad lingüística de los canales expresivos es que, cuando forman parte del evento sociolingüístico, la frontera de un idioma al otro se debilita. Individuos que en circunstancias ordinarias se mantendrían dentro de los límites de su idioma, se pasan más, fácilmente a los dominios del otro.

Lo anterior se nota más fácilmente en el caso del canto, el canal expresivo utilizado por igual por gente de origen Q y C. Lo más común es que la gente Q cante en Q y la gente C en C. Pero es fácil que monolingües cerrados de cualquier lengua intercalen algún canto en la otra. Y que bilingües que ordinariamente sentirían su prestigio rebajado si hablaran, o peor si se les hablara, en Q, no sienten ningún reparo en cantar alguna cueca en Q. Más aún, Es frecuente hallar canciones en el que el Q y el C alternan de estrofa a estrofa o de verso a verso, como en el siguiente ejemplo:

Paray tiempo, q'omer P'isqo
 Testigo de mis pesares
 Jamuy a, waqaysiwanki
 En mis tristes soledades. (Lara 1956:40)

En los casos de poesía y drama sólo tenemos ejemplos de gente C pasándose al Q, pues dichos canales desligados de música son raramente utilizados por Q hablantes. Nuevamente, es frecuente que alguna dama de la aristocracia, que se sentiría altamente insultada si le hablaran en Q, se pase horas escribiendo una poesía amorosa en Q. En cuanto al canal drama, Bolivia no ha visto la proliferación de piezas dramáticas en lengua nativa tan común en el Cuzco. De hecho el arte dramático interesa sólo a un sector reducido, que a veces se limita a representar obras extranjeras. Sin embargo, dentro de la producción de los últimos años, se ha notado un incremento con trans-

ferencias, también al otro idioma. En las tablas el Teatro Nacional del Kollasuyo ha representado con éxito la obra de Verónica Cereceda *Mayta Purishanchej*², en Q, excepto en los fragmentos en prosa y las indicaciones marginales que siguen en C. En las pantallas se han proyectado las tres primeras películas bolivianas de largo metraje. De ellas, las dos más aclamadas en el país y en el extranjero *Ukhamau*, en A, y *Yawar Mallku*, en Q, ambas con subtítulos en C. En el éter hay programas radiales semanales con dramatizaciones Q de novelas y piezas teatrales. En todos estos casos, con la excepción de los programas radiales, la mayoría de los oyentes habla C. Y en todos los casos los productores hablan primordialmente C. Y sin embargo, al usar esos canales expresivos, se cruzan al idioma del otro grupo. En el párrafo introductor de *Mayta Purishanchej*, en que se utiliza el canal prosa, y por tanto C en vez de Q, la autora habla de la noche, durante la cual el sueño oculta las barreras entre ayllu, pueblo y ciudad, y

"Aún no hay malos ni buenos,
 ni cosas justas o injustas.
 La sangre, pausada, rítmica,
 circula al unísono en cada
 cuerpo y los unifica."

Al desdibujar las fronteras lingüísticas, los canales expresivos empujeñecen barreras y agrandan los aspectos comunitarios.

Los canales rituales

Estos son un caso especial de canales expresivos en que también hay un cruce al "otro" idioma. Pero en ellos dicho idioma ya no connota al otro grupo social sino a algún ser trascendente: Dios, los santos, los difuntos, la pachamama, etc. A veces este hecho queda simbolizado por el uso simultáneo de varios idiomas. Oí de un caso en que se utilizaron C, Q, A, latín y el idioma secreto de los Callawayas.³ Por otra parte la estructura misma de estos canales transforma en tal forma el tono y las pausas respiratorias, que el acento pasa de la comprensión y comunicación de lo que se dice a fidelidad a la forma con que se dice. Estas características ocurren también en nues-

2. La revista *Cultura Boliviana* (n. 33, febrero 1969) ha publicado fragmentos y comentarios de esta producción. Lara (1957) describe varios casos de drama en medios Q, alguno de ellos representado incluso en un teatro de la ciudad en 1952.

3. Comunicación personal del antropólogo Ralph Bolton, refiriéndose a una comunidad Q del departamento de Puno.

tras oraciones C salpicadas de *kyries* y de rítmicas letanías. En Q pueden ocurrir además en algún canal especial. Por ejemplo, en el lloro cantado.

Forasteros ajenos a la cultura andina comentan a veces que las mujeres que lloran en los entierros lo hacen sólo por presiones sociales. Puede que en algunos casos tengan razón, pero pierden de vista un aspecto primordial de este lloro ritual. En realidad se trata de una combinación sincronizada de lloros, palabras y notas. Frente a una imagen o un féretro (a veces en la chichería, tras unas copas), es frecuente que alguien, probablemente una mujer, se cubra el rostro mientras empieza a desgranar dos, tres o más notas de la escala pentatónica andina, dirigiéndose, en falsete muchas veces, y con palabras casi ininteligibles, al difunto o a algún santo. Las palabras son medio espontáneas, medio consagradas, con un estribillo final en los tonos más bajos: *niñituy, tatita*. Puede que en un entierro la viuda hable así a su esposo difunto para decirle: "por fin te has ido, ya no me pegarás más". Pero incluso este mensaje de liberación será transmitido a través del canal pedido por la etiqueta de difuntos: el llanto cantado. Es también normal que una mujer que está llorando-cantando ante una imagen o un féretro pare en seco para decir algo a otro circunstante utilizando el canal hablado ordinario, sin una lágrima. Después, cuando deja de hablar a humanos para seguir hablando a trascendentes, se pasa de nuevo al lloro cantado.

Así en la vida ceremonial el uso de canales rituales, junto con las luces y sombras de velas, el olor a incienso y a chicha, y tantos elementos, ayuda a digerir la unidad entre vida y muerte, entre mundo y trascendente y la mezcla de idiomas, como en Pentecostés o en Corinto, sirve también para simbolizar la comunión con el otro mundo.

Los canales multiplicadores

La estructura paralingüística de estos canales está diseñada para que el número, peculiaridades y circunstancias de los receptores de un determinado mensaje pueda multiplicarse. Por lo mismo las circunstancias accidentales de otros componentes quedan generalizadas y es más probable que expliciten los valores y tendencias de la sociedad como un todo. No es de extrañar, por tanto, que en ellos se utilice el C, es decir el idioma del sistema nacional como tal. Por lo mismo, cualquier utilización del idioma propio del sector campesino resulta especialmente significativo. Como indica la misma ubicación de esta regla, detrás de las de los canales expresivos, esto sucede más fácilmente cuando el canal multiplicador es simultáneamente expresivo, como en el caso de discos o poesía impresa.

El primer canal multiplicador es el aspecto de canal que existe en los programas especialmente diseñados para, la radio. Hasta 1955 se

daba por supuesto que el idioma a utilizar en dichos programas era el C. La casi única entrada del Q o A en las emisoras era a través de música popular o en la transmisión directa de discursos en concentraciones políticas campesinas, es decir cuando entraban en juego primordialmente otros canales. Pero con el mayor poder adquisitivo del campesinado y la llegada del transistor, casi todas las emisoras del eje La Paz-Oruro-Cochabamba han introducido algún espacio diario en Q o A. En La Paz hay incluso una emisora que transmite casi todo el día en A. Excepto en domingo, las seis emisoras de Cochabamba dedican [1969] al menos la primera hora diaria de transmisión al Q. Pero después, desde las 8 a las 18 (cuando en el agro la gente está fuera del hogar), todas se pasan al C. Después entre las 18 y 21 todas dedican algún pequeño espacio al Q, en una hora muy competitiva con el público C, con duración y ubicación distinta según la emisora. A partir de las 21 la gente del campo suele ir a dormir y tiene poco sentido retransmitir en Q. La emisora que más Q transmite le dedica unas 20 horas semanales; la que menos 7. Además hay tres emisoras en dos pueblos provinciales. Es significativo que, a pesar de su ubicación entre Q hablantes, son las que menos Q utilizan. Una de ellas, transmite completamente en C, y de hecho la gente la identifica como la emisora para el "pueblo" (donde, con todo, muchos hablan habitualmente Q), en contraposición a la otra emisora local con un poquito de Q en la madrugada, que es identificada como la emisora del "campo" (véase regla EM 1 nota b en el apéndice). En todas ellas el factor musical sigue siendo el principal relleno de los programas. Pero en las partes habladas se toca política, deportes, temas educativos, noticias sociales e internacionales, etc. y las instituciones patrocinadoras van desde fábricas de zapatos, jabones o camiones hasta partidos políticos, la USIS, o el First National Bank. En la actualidad el horario, tema, y estilo de los programas indican que básicamente se trata del grupo C intentando atraer al grupo Q a sus mercancías y a su estilo C de vida. Es decir, la selección de idioma no es más que una trasposición al nivel colectivo de la regla EM2 del componente emisor-receptor. La diferencia con el pasado es que antes este diálogo ni se intentaba. Puede que en un futuro próximo se dé un paso más, y que algunos programas Q sean también un mensaje del mundo Q a sí mismo y a los demás. Las disposiciones literarias de algunos locutores hacen pensar en ello. En zonas semirurales pregunté a 43 bilingües qué idioma consideraban más apropiado para anuncios radiados. El 33% dijo C. Pero el 17% dijo Q, y el 50% dijo que ambos idiomas. Hace diez años la mayoría de estos últimos hubiera dicho C.

El otro canal multiplicador es la escritura, especialmente la impresa o policopiada. Pero en este caso el uso del C es, además, un eco fuerte de la regla E2 del componente escenario. Aparte de que leer y escribir es aún un privilegio mucho más asequible a los C hablantes, el

aprendizaje de esta técnica en la escuela se hace sólo con miras al C, el idioma del sistema nacional como tal. Si exceptuamos un puñado de franco tiradores y de gente asociada a lingüistas⁴, ni siquiera los profesionales se animan a leer o escribir en Q. Incluso cuando un sindicato campesino de monolingües Q ha de enviar un mensaje escrito al sindicato vecino, lo escribe en el e folklórico del secretario de actas o del maestro local. Por todo lo dicho es importante ver quiénes hacen el esfuerzo extraordinario de escribir y aun publicar en Q o A y por qué motivos.

Un análisis del material referente a Bolivia reseñado en la bibliografía de Rivet (1956) para los años 1941-1951, poco antes de la revolución y reforma agraria de los años 1952-1953, indica la siguiente distribución: de los 90 títulos en que una parte considerable del texto estaba en Q o A, 1 era un folleto educativo; 10 títulos eran religiosos; 17 lingüísticos, y los restantes 63 eran piezas de literatura expresiva, especialmente poesías y canciones. De todos éstos, los únicos que merecen el título de libros por su tamaño son 1 gramática, 2 libros religiosos, y dos ediciones sucesivas del mismo libro de poesías. No existe una bibliografía completa comparable para un período análogo después de la reforma agraria. Pero por lo que he podido averiguar, desde 1954 a 1964 el número de publicaciones tamaño libro casi se triplicó: 5 libros religiosos, 4 de tema expresivo, 7 de tema lingüístico, y una obra en 7 volúmenes de 200 páginas con material expresivo y religioso y con finalidad lingüística.⁵ En ambos períodos, gran parte de la producción puede explicarse, pues, en virtud de la regla C1 de los canales expresivos, complementada por la regla T4 de los tópicos expresivos. Pero el incremento notado en los estudios lingüísticos serios, que ha ido en aumento hasta 1970, es además un indica-

4. Principalmente los profesores asociados al Instituto de Idiomas de los PP. de Maryknoll en Cochabamba, la Sociedad de Escritores Quechuas, asociada con el Instituto Lingüístico de Verano en su sede de Cochabamba, y, ya fuera de Cochabamba, la gente asociada a pequeños programas de alfabetización bilingüe o vernácula, como C. A. L. A. (Centro de Alfabetización en Lengua Aymara). En La Paz I. N. E. L. (Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos) es también un foco de interés en Aymara. En 1954 y 1968 se han logrado dos distintas oficializaciones de alfabetos en lenguas andinas. Pero ni uno ni otro han logrado aún ejercer un influjo eficaz hacia la unificación de la escritura.
5. Véase Rivet (1956) para los datos anteriores a 1955. Otros libros ulteriores son Ross (1955), Soria *et al.* (1959), Sociedades Bíblicas Unidas (1957a, 1957b, 1960?), Lara (1956, 1957, 1960), Ebbing (1960?), Ducet (1960), Albó (1964), Lastra (1964), Lastra y Solá (1964), Urioste (1964). Para mayores datos sobre estudios lingüísticos del Q Boliviano, cf. Albó (en prensa). Además la serie anual *Bibliografía Boliviana* editada por Werner Guttentag (Cochabamba: Los Amigos del Libro) desde 1962 contiene un apartado especial sobre publicaciones en lenguas andinas.

dor de que hay mucha más gente interesada en aprender el idioma del sector rural. En el nivel folleto ha habido, además, en la etapa posterior a la reforma agraria algunas novedades: una pequeña serie de publicaciones de alfabetización elemental y, durante la primera euforia revolucionaria, también algunos esfuerzos abortivos de publicaciones periódicas político-literarias en Q y A.⁶ Pero en general podemos afirmar que esferas como la educativa, política, oficial o de informaciones diarias siguen siendo dominios exclusivos del C.

Conclusión

Tal es en resumen la relación entre selección de canal y selección de idioma. Para concluir, explicitaremos algunas inferencias que se siguen con respecto a las funciones de ambos en la sociedad.

Desde hace años sociólogos y antropólogos⁷ han insistido en la existencia de dos polos o momentos entre los que la coexistencia humana busca su equilibrio: *Gesellschaft* y *Gerneinschaft*. El primero, sociedad, es más estructural. El otro, comunidad, es más vivencial. El primero es más efectivo. El segundo más afectivo. La armonía surge de una adecuada combinación de los dos en el tiempo y el espacio. Parece que el poder representativo de todo idioma, ampliado en nuestro caso con el de los canales paralingüísticos, puede ponerse también al servicio de estos dos polos. Por una parte el lenguaje como signo, y más si se emplean los canales multiplicadores, sirve para representar eficaz y ordenadamente todo cuanto sea necesario. Por otra parte el lenguaje como símbolo, y más si se amplifica por medio de canales expresivos o rituales, sirve para subrayar efectivamente el polo comunitario. Cuando utilizamos el lenguaje como signo llamamos al pan pan y al vino vino. Cuando lo utilizamos como símbolo, leemos entre líneas.

En nuestro análisis de los canales y sus repercusiones en la selección de idioma, el doble polo efectivo y afectivo aparece principal-

6. C. A. L. A. ha sido el principal impulsor de textos alfabetizadores (cf. nota 4). Entre los intentos de publicaciones periódicas cabe citar *Inti Karqa* del Movimiento Pedagógico Indigenista (primer número, setiembre-octubre 1952), *Kjhana Aru*, "Órgano del Campesinado Aymara. Expone puntos de vista absolutamente aymaras", publicado por Luis Soria Lens (primer número, abril 1953), y el periódico mural gubernamental *Pututu*. Los tres tuvieron una vida muy efímera. También en 1953 se empezó a publicar la revista *Khana* que ha sobrevivido mucho más tiempo. A pesar del título en A, el contenido es C, aunque se incluyen poesías en lengua andina. Y en el primer número se incluyó una traducción A de los Derechos del Hombre según la carta de las Naciones Unidas.
7. Véanse Miner (1968) y Turner (1969) para algunas formulaciones más recientes. La formulación original se remonta a Tönnies (1887).

mente al nivel de la sociedad como un todo. Los canales multiplicadores, así como el canal neutro cuando otros componentes siguen también neutros, ayudan a representar el polo efectivo y estructurado de la sociedad. Los canales expresivos (y rituales) ayudan, en cambio, a representar el polo comunitario sea dentro de un grupo, sea de toda la sociedad, sea de la humanidad y fuerzas sobrehumanas. Y en ellos la trasposición de las reglas ordinarias de selección de idioma es un caso más de las infracciones de tabús o presupuestos sociales tan común en los ritos de paso y otras situaciones liminares, ordinariamente impregnadas de cálido ambiente comunitario.

APENDICE.

Reglas de selección de idioma en bilingües Q-C en la región de Cochabamba, Bolivia

Reglas del componente Emisor-Receptor [ER].

- ER1. Si todo es neutro, se usa el idioma más común del emisor.
[Notas: (a) Cuando el emisor quiere elevar su status aparente, tiende a escoger como propio el idioma o variantes de un grupo social más elevado. (b) Cuando el emisor quiere subrayar su pertenencia a un' determinado grupo, tiende a escoger como propio el idioma o variantes que más distinguen a dicho grupo].
- ER2. Si el receptor es monolingüe, se usa el idioma del receptor.
- ER3. Si el receptor tiene un status elevado o ambiguo, se utiliza el idioma de prestigio del receptor, es decir el C.
[Nota: Ciertos grupos se identifican automáticamente como monolingües (ej. campesinos, cholos) y otros como ambiguos (ej. mecánicos)].
- ER4. Si hay intimidad y el emisor quiere acercarse al receptor, puede usarse el idioma habitual del receptor, aunque sea el de menor prestigio.
- ER5. Si el receptor se convierte en emisor, puede continuar en el idioma utilizado por el emisor previo.

Reglas de los componentes Escenario [E] y Tema [T].

- E1 = T1. Si el escenario o tema subraya un determinado grupo de ER, rigen las reglas ER que mejor se aplican a dicho grupo.
- E2. En el escenario formal de una clase en la escuela (con el profesor formando parte del componente ER) se usa el idioma del sistema nacional, es decir C.
- T2. Si el tema se refiere a experiencias pasadas, se tiende hacia el idioma más usado o escuchado durante dichas experiencias.

- T3. Si el tema es formal, se tiende hacia el C.
T4. Si el tema es expresivo, se tiende hacia el Q.

Reglas del componente Canal [C].

- C1. Si el canal es expresivo, ocurren mayores transferencias al idioma del otro grupo social.
- C2. Si el canal es ritual, ocurren mayores transferencias a un idioma trascendente.
- C3. Si el canal es multiplicador, se utiliza el idioma del sistema receptor más generalizado.

BIBLIOGRAFIA

ALBO, Xavier

- 1964 *El Quechua a su Alcance*. La Paz: La Alianza para el Progreso e Instituto de Cultura Indígena. 2 vol.
- 1970 *Social Dynamics of Quechua in Cochabamba*. Latin American Program Dissertation Series. Ithaca, N. Y.: Cornell University.
- 1968 (en prensa). Review to Lastra *Cochabamba Quechua Syntax*. En *International Journal of American Linguistics*.

DUCET, Luis

- 1960 *Método Directo Quechua*. Cochabamba.

EBBING, Juan Enrique

- 1965 *Gramática y Diccionario Aymara*: La Paz: Don Bosco. [2a. edición; la primera policopiada en dos volúmenes apareció hacia 1960].

GUTTENTAG, Werner

- 1962 *Bibliografía Boliviana*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

LARA, Jesús

- 1957 *Tragedia del Fin de Atawallpa*. Monografía y Traducción de Jesús Lara. Cochabamba: Imprenta Universitaria.
- 1960 *La Literatura de los Quechuas*. Cochabamba: Canelas, [2a. edición en 1969, por Los Amigos del Libro, Cochabamba].

LASTRA, Yolanda

- 1964 *The Structure of Cochabamba Quechua*. Quechua Language Materials Project. Cornell University, Ithaca, N. Y. [Publicado después como *Cochabamba Quechua Syntax* en The Hague: Mouton en 1968].

LASTRA, Yolanda y Donald SOLA

- 1964 *Cochabamba Units*. Quechua Language Materials Project. Cornell University. Ithaca, N. Y. 2 vol.

LEVI-STRAUSS, Claude

- 1966 *Du miel aux cendres*. Paris: Plon,

MINER, Horace M.

- 1968 "Community-Society Continua". En *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Micmillan and Free Press. Vol. 3 pp. 174-180.

RIVET, Paul y George CREQUI-MONFORT

1956 *Bibliographie des langues Kičua et Aymara*. Vol. IV: 1941-1955. Paris: Institut d'Ethnologie. Musée de l'Homme.

ROOS, Helen *et al.*

1955 *Rudimentos de Gramática Aymara*. La Paz: Universo (Y Misión Bautista Canadiense).

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS

1957a *Génesis. Génesis. Kallariycuna*. Cochabamba; New York.

1957b *Salmocuna*. Cochabamba; New York.

1960? *Sumaj Noticias*.

SORIA LENS, Luis *et al.*

1959 *Devocionario Aymara Castellano*. La Paz: Las Cruzadas de la Iglesia.

TÖNNIES, Ferdinand

1887 *Gemeinschaft und Gesellschaft*. [Edición inglesa en paperback, New York: Harper, 1963].

TURNER, Víctor

1969 *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*, Chicago: Aldine.

URIOSTE, Jorge

1964 *Transcripciones Quechuas*. La Paz: Instituto de Cultura Indígena. 7 vol.

Diferentes niveles de bilingüismo en los indígenas mixtecos de la costa

Evangelina ARANA de SWADESH

Los datos que mencionamos en el presente trabajo se refieren a los indígenas mixtecos del pueblo de Jamiltepec, en la Costa de Oaxaca. Los obtuvimos en el mes de marzo del presente año (1970), al recoger grabaciones de cuentos y leyendas en versiones bilingües mixteco español.

La primera vez que conocimos esta zona fue durante los años de 1954 a 1957, tiempo durante el cual llevamos a cabo trabajos de educación bilingüe. Al visitarla siete años más tarde, observamos importantes cambios socioculturales que se reflejaban en un aumento considerable de bilingües. Al volver nuevamente este año, quisimos investigar si existían diferencias entre el castellano que hablan quienes lo aprendieron naturalmente por el mayor trato con los mestizos y aquéllos que iniciaron su aprendizaje en las escuelas del Instituto Nacional Indigenista y continuaron aprendiéndolo sistemáticamente a lo largo de su instrucción primaria.

Para dar una idea de la situación indígena y actual, principiaremos por decir que los mixtecos de Jamiltepec, hasta 1954, eran en su mayoría monolingües en su propio idioma, pues sólo algunos hombres y unas cuantas mujeres hablaban o entendían el español. Desde entonces, se fundó en ese lugar un Centro Coordinador Indigenista que, como parte de su programa educativo, estableció en la zona escuelas para castellanizar y alfabetizar a los niños mixtecos. Estos niños, después de cursar dos años en las escuelas indígenas, continuaron su instrucción primaria en las instituciones gubernamentales en que sólo se usa la lengua nacional.

En 1964, se terminó la construcción de la primera carretera que comunicó esta zona con Oaxaca, la capital del Estado, así como con otras ciudades, inclusive la de México. Al año siguiente se abrió al

tráfico terrestre otra carretera/costera, aún más importante que la primera, puesto que, totalmente asfaltada, fue una vía rápida hasta el puerto de Acapulco. Estas nuevas comunicaciones, provocaron cambios en el pueblo de Jamiltepec. El comercio se incrementó considerablemente y los mestizos de otros lugares llegaron a radicarse a dicho lugar, aumentando el número de personas hablantes del español.

A su vez, los indígenas, que nunca utilizaron el transporte aéreo por su elevado costo, empezaron a hacer uso de los autobuses para trasladarse a lugares cercanos o ciudades importantes en busca de mejores oportunidades para conseguir salarios más elevados, en otras ocupaciones que no fueran las del campesino, camino que siguieron los jóvenes varones principalmente.

En esta situación, se creó la necesidad de hablar el español para aquéllos que salían a trabajar entre las poblaciones y la oportunidad de aprenderlo para quienes tenían trato con los mestizos que llegaron a radicarse a Jamiltepec.

Existe en esta zona otro factor más que indica el cambio y es el que se relaciona con el vestido. Los mixtecos continuaban usando su ropa indígena tejida en telar de cintura, la misma que suelen cambiar por la indumentaria occidental cuando aprenden el español, ingresando de esta manera al grupo de los "revestidos", aspecto estudiado por Susan Drucker en 1957-8.* El hombre "revestido" que sabe leer y escribir, que habla español y que usa pantalón y zapatos, se supone que no trabajará más en las duras labores del campo, sino que puede ser empleado de gobierno y así obtener un sueldo mensual fijo que le permita mayor estabilidad económica sin tanto esfuerzo físico, ya que tendrá dinero para pagar peones que le cultiven sus tierras y gozar del beneficio del producto de su cosecha, además de su sueldo.

Al establecerse el Centro Coordinador Indigenista de la Mixteca de la Costa, en 1954, se abrieron las posibilidades de trabajar en el Gobierno a todos los jóvenes mixtecos bilingües y alfabetos que demostraran deseos de realizar actividades como promotores de educación, salubridad e higiene o de agricultura, además de otras plazas de carácter administrativo. Con ese motivo, se aumentó considerablemente el número de muchachos, menores de 25 años, que cambiaron su ropa indígena por la occidental. Las personas mayores, aunque bilingües, no modificaron su indumentaria para conservar la completa identificación con su grupo.

Rasgos del español-mixteco

Los siguientes rasgos fonológicos del español de los indígenas también son característicos del habla de los mestizos de la región:

- a) Aspiración de la *s* al final de sílaba intermedia o final. Ej.: 'ejtóy; el mójmo; dioj noj ta kuidándo.
- b) Aspiración de la fricativa labial *f*, inicial, o media, después de *r*. Ej.: jué; jumár; juérte; juéra; perjúme.
- c) Supresión de la oclusiva velar final *-k* en los toponímicos de origen nahua, que abundan en la zona. Ej.: 'atoyá(k); jamiltepé(k); tututepé(k); waspaltépé(k). En este caso, la consonante que no se pronuncia es extraña a la fonología del español en dicha posición. En cuanto al mixteco de la zona, todas las palabras terminan siempre en vocal.
- d) Variación libre entre *o* y *u* al final de palabra. Ej.: páblu/páblo; pédru/pédro; pésu/péso.
- e) Cambio de la *e* por *i*, antes de la vocal *a* acentuada. Ej.: 'asiár; chorriándo 'agua; 'arriár el búrru.

Otros cambios fonológicos muestran la influencia del mixteco sobre el español, como:

- a) A las palabras que principian por vocal, los indígenas les anteponen el sonido oclusivo glotal ', tal como sucede en el mixteco. Ej.: 'eskuéla; 'álma; 'iglésia.
- b) Nasalización de la vocal acentuada que precede a *-n* final de palabra. Ej.: *tambiéN*; *pantalóN*; *KoN él*, (*N* indica la nasalización de la vocal que le antecede). La nasalización vocálica en sílaba final es un rasgo común del mixteco.
- c) Pluralización del artículo, pero no del nombre. Ej.: *todoj loj 'áño*; *loj 'ómbre*; *laj mujére*. En mixteco no existe el artículo y sólo se indica el plural en los verbos.

Cuando se conocen las circunstancias bajo las cuales los indígenas se han convertido en bilingües, se distinguen rasgos específicos que permiten clasificarlos en tres grupos. El primero, grupo (I) lo componen las personas adultas que aprendieron el español al ocupar puestos de prestigio dentro de su grupo lo que los obligaba a tener contacto con las autoridades mestizas, tales como los alcaldes, mayordomos de la iglesia, rezanderos y cantores en las ceremonias religiosas del pueblo que, en su mayor parte, siempre han sido indígenas. El segundo grupo (II), comprende a los jóvenes que han aprendido la segunda lengua por el mayor trato con los mestizos; por el comercio o al desempeñar trabajos como mozos o sirvientes; pero que nunca han asistido a la escuela. El último de los grupos (III) es el de los jóvenes que desde pequeños se alfabetizaron en su propio idioma y que, a la vez, aprendieron oralmente el español en las escuelas del Centro Indigenista y, en un 60% terminaron los seis años de su educación primaria. Los tres grupos se expresan con fluidez en español; pero es más variado y amplio el vocabulario y más elaboradas las construcciones en las generaciones jóvenes.

* Drucker Susana. CAMBIO DE INDUMENTARIA. Colección de Antropología Social, No. 3. Instituto Nacional Indigenista. México, 1963.

El bilingüismo desde el punto de vista de los mixtecos, no significa prestigio, sino sólo la comunicación directa con los mestizos, ya que el que se castellaniza y aprende a leer y a escribir, cambia su indumentaria y se apartará de las normas del resto de la comunidad. Los varones, al no conseguir trabajo en el pueblo o como empleados del Centro Indígenista, procurarán emigrar de su pueblo y difícilmente elegirán como esposa a una muchacha que use el traje tradicional y que, por lo tanto, no hable español, "*la Kastíya*". Las jóvenes, si permanecen en su comunidad, no se casarán con los muchachos de su grupo y tampoco serán solicitadas en matrimonio por los mestizos de la localidad, situación que les hace sentir la necesidad de salir de Jamiltepec o esperar a que un "revestido", generalmente de otro pueblo cercano, les proponga matrimonio.

Los mestizos consideran que aunque los mixtecos se instruyan y sean bilingües, siguen siendo "naturales" y nunca podrán llegar a ser "de razón"; ambos términos entraron en uso con los encomenderos y persisten hasta la fecha. Los mestizos aceptan que los indígenas son capaces y los respetan como maestros, enfermeros, mecánicos, choferes o empleados y utilizan con confianza sus servicios, porque saben que son muy responsables; pero seguirán considerándolos como "naturales" en su propio pueblo.

Rasgos lingüísticos de los grupos I y II

Los grupos I y II, bilingües que aprendieron el español sin asistir a la escuela, además de tener un vocabulario reducido en comparación con los del tercer grupo, presentan las siguientes características generales:

1. Uso inconsistente del género y del número. Ej.: *beintisínkos 'año/ beintisínkos 'años; los músiko; 'un lus; mi solar própia; 'ej málo 'ese serpiénta; las jéntes mayores; los kámbla(n)*.
2. Falta de concordancia entre el verbo y el sujeto o predicado. Ej.: *por ké no parésen la palóma* (por qué no aparece la paloma); *toda la jénte lo kerían* (toda la gente lo quería); *lo bénde 'eyos* (lo venden); *báila 'éyas* (ellas bailan); *laj mujére kestá koN su maridos* (las mujeres están con sus maridos).
3. Uso del presente y del pasado; pero no del subjuntivo, que sí emplean consistentemente los alfabetos. Ej.: *se kédá préso* (que se quedaran presos); *la ba kastigá* (que la castigaran); *ke deja 'ayí para kuarto día* (que lo dejen, cuatro días); *si 'eyo no le gústa* (si a ellos no les gustara); *ba mandár 'aya saN júaN* (ella mandará a San Juan Colorado).
4. No usan partículas conectivas o las utilizan de otra manera. En mixteco no existen elementos de relación; puesto que las rela-

ciones se expresan por medio de cambios sintácticos. Ej.: *(a)loj 'ombre lenkánta bérla* (a los hombres les encanta verla); *pesámo komér maméy* (empezamos a comer mamey); *lo yebó 'uN mónte* (se lo llevó al monte); *'empesó yegar de día* (empezó a llegar durante el día); *'en kapúlko(hacia Acapulco)*; *deke rrasóN* (por qué); *'eN lo sibíle no* (no contrajo matrimonio civil); *bió kadáveres todo 'animálej* (vio los cadáveres de toda clase de animales); *se salió 'el rrío* (salió del río).

5. Generalmente el pronombre personal o el nombre sujeto se añaden a continuación de la inflexión verbal, según sucede en el mixteco. Ej.: *lo yébo yo serrár* (lo llevo a encerrar); *se kédá dormída la mujéres* (se quedaron dormidas las mujeres); *lo bénde 'eyos* (ellas venden); *báila 'éyas* (ellas bailan); *niguána no se 'akordároN* (no se acordaron de la iguana); *nojta kuidándo dióJ eN la bíada* (en vida, dios nos está cuidando).
6. Alternancia entre tú y usted, hablando con la misma persona. Ej.: *puej kiéNére usté* (pues quién es usted); *míra señora, tú 'ére mála usté* (señora, usted es mala); *'éche tu su karkajáda* (ríase usted); *te binímo 'ablarusté* (vinimos a hablarle a usted); *disesusté* (dice usted).
7. Pérdida de la sílaba inicial en los verbos que principian por vocal, cuando dicha sílaba ocupa el segundo lugar anterior a la acentuada. Ej.: *pesámos* (empezamos); *kapúlko* (Acapulco); *toyá* (Atoyac); *KordároN* (se acordaron); *garrámo* (agarramos); *brasárla* (abrazarla); *guantó* (aguantó); *yudó* (ayudó); *prendiéndo* (aprendiendo).

Entre las gentes del grupo I, todas de edad madura, se registran términos y expresiones que tienen una semántica especial. Ej.: *nosótro no parámo juérte* (nos organizamos); *karinárlos* (hablarles); *maj pénko* (más pobre); *ma juérsa ke de todos* (el más poderoso de todos). Estos bilingües, al expresarse en español, usan una misma expresión varias veces en el mismo contexto. Ej.: *akí nuestro puéblo tenémo íja ya kabároN leskuéla, tenémo íja pué*. (muchos de nosotros tenemos hijas que ya terminaron su instrucción primaria).

Como ya se dijo anteriormente, los bilingües adultos tienen un vocabulario muy reducido que se circunscribe a los términos para designar lo que existe en su medio ambiente, así como construcciones sencillas del tipo sujeto-verbo-complemento, para las actividades más comunes de la vida diaria. Creemos necesario mencionar que hay cuatro hombres y tres mujeres de edad avanzada que por su actuación social al participar en las actividades de relación entre su comunidad indígena con la mestiza, destacan por su mejor dominio del español. Es interesante mencionar que algunas mujeres de mucho prestigio dentro de su comunidad se negaban a entablar conversación con personas que sólo

hablaban el español; actualmente se muestran comunicativas hasta con personas que visitan por primera vez su pueblo.

Los jóvenes bilingües del grupo II son todos "revestidos" y constituyen a la fecha un 10% del total de la población indígena, que antes apenas llegaba al 1%. El aumento considerable de estos casos, a partir de 1957, ha hecho que sean cada día mejor aceptados por su comunidad y hasta han llegado a adquirir cierto prestigio, especialmente cuando se trata de matrimonios entre hijos de "mandones o principales". Los mandones son las personas que han cumplido o están cumpliendo con una serie completa de cargos sociales, ya sean civiles o religiosos. Esos matrimonios de jóvenes bilingües procuran relacionarse con los mestizos de mayores posibilidades económicas a través de diversas formas de compadrazgo; les invitan a sus fiestas y ceremonias indígenas, como casamientos, velorios, mayordomías y carnaval; cultivan estas amistades con las que sólo se comunican en español, y hacen bilingües a sus hijos, desde pequeños.

Por último, los jóvenes del grupo III, que son los que asistieron a las escuelas del Centro Indigenista, en donde aprendieron el español en forma oral y se alfabetizaron en su propio idioma, registran un mayor dominio de la segunda lengua. Poseen un amplio léxico; usan fácilmente el subjuntivo y emplean con regularidad las partículas conectivas. Sin embargo, hay dos aspectos en que son inconsistentes:

1. En cuanto a la concordancia entre el género y el número. Ej.: *kargándo este piedróta; ke bárbaro mi komádre.*
2. Alternancia entre tú y usted al dirigirse al mismo interlocutor. Ej.: *¿trabája usté akí? ¿bas tú al púéblo?*

Quizá estos puntos, así como otras formas idiomáticas, sean reflejo del habla local mestiza. Un estudio de la misma tal vez explicaría los casos que interpretamos como deficiencias en los bilingües, tal como sucede en las expresiones siguientes: *yegó en su trabájo* (llegó a su trabajo); *me fuí aká por gerréro* (me fui para Guerrero); *tardé enfermándo* (estuve mucho tiempo enfermo); *tába ausénte de la kása* (me ausenté de mi casa); *echar aguardiente* (emborracharse); *ónde ke pude sakár* (no pude sacarlo).

Consideramos que es indispensable realizar una investigación detallada que permita precisar las características de esta situación de bilingüismo en la que intervienen múltiples factores socioculturales que, a su vez, están en un proceso activo de cambio.

Expresión de grupo dominante y dominado en el bilingüismo paraguayo

Rubén BAREIRO SAGUIER

Lázaro de Ribera, gobernador de la Provincia del Paraguay, escribía a fines del siglo XVIII: "hemos llegado al extremo de que la lengua del pueblo conquistado sea la que domine". Hacia el ocaso del imperio español en el nuevo mundo, las palabras de Ribera ponían en evidencia un caso muy particular en el continente que España había colonizado durante tres siglos: el de una provincia en la que el idioma de los aborígenes no sólo había sobrevivido, sino que se había impuesto al de los conquistadores.

La situación revelada por el gobernador español configura en la actualidad el único caso de bilingüismo en América Latina. En efecto, el último censo oficial, realizado en 1962, señala que el 52% de la población paraguaya habla dos lenguas: español y guaraní. Del 48% restante, la inmensa mayoría es sólo guaraní-hablante, cosa fácil de colegir teniendo en cuenta el absoluto predominio de la población rural sobre la urbana; la mayor o menor utilización —o comprensión— del español está en relación inversa con la proximidad o la lejanía de los centros urbanos. Naturalmente, el proceso de cambio social, de la modernización (a notar el papel capital de la radio a transistor) y de la urbanización, inciden en la penetración de la lengua castellana y, por ende, en el bilingüismo. No obstante, la superioridad numérica del guaraní sobre el español sigue siendo neta, pese a una larga política educacional tendiente a la enseñanza del castellano. Pese a la situación de supremacía apuntada, el guaraní no es reconocido sino como lengua nacional —y esto sólo desde hace tres años—, no oficial, que es el español; la vida administrativa-legal transcurre en este idioma. Y lo que es más importante, la enseñanza se hace —salvo rarísimas excepciones experimentales— en castellano, aprendido por el niño campesino en la escuela como una segunda lengua.

El grupo dominante impuso al guaraní la condición de lengua del grupo dominado, circunstancia que se ve en la diferenciación calificativa establecida –en guaraní mismo– para designar el idioma del conquistador, que es el "karáí ñe ' é" (lengua del indio, con un evidente matiz peyorativo de disminución). De este contexto nominativo se desprende el mayor o menor prestigio social acordado a uno y otro idioma, como neta supervivencia de la estructura colonialista. Luego de la independencia, los criollos que reemplazaron a los españoles, y posteriormente la burguesía nacional, no modificaron el criterio de la colonia, y las élites siguen haciendo uso del mismo factor mediatizante, El empleo del guaraní como instrumento de dominación se pone claramente en evidencia a propósito de los que tienen necesidad de dirigirse a la masa campesina con propósitos de inducción –políticos y sacerdotes–: lo hacen exclusivamente en la lengua aborigen. Otra prueba de la situación de lengua del grupo dominante que reviste el español es que el mismo constituye un factor poderoso de ascensión en la escala social, nunca el guaraní. En efecto, la posesión del castellano, por un lado abre las puertas a múltiples posibilidades de progreso económico, puesto que es el idioma oficial de comunicación y de contacto con el mundo; y por el otro confiere el prestigio inherente a la condición de "leído" o "culto". Volveremos sobre el tema.

Entre tanto fijemos nuestra atención sobre el hecho real: la persistencia del guaraní como lengua nacional o popular en el Paraguay. ¿A qué se debe esa supervivencia tenaz, caso único en el continente latinoamericano? Para comprenderlo es necesario remontarse a los orígenes de la conquista y analizar los factores históricos que determinaron el encuentro de ambos grupos constitutivos de la nacionalidad paraguaya.

Cuando, a principios del siglo XVI, los españoles empeñados en la conquista del Río de la Plata llegan al sitio actual de Asunción, se encuentran con los carios, un grupo de la vasta familia tupí-guaraní, integrada por indios selvícolas que vivían en la etapa del neolítico: seminomadismo, agricultura de subsistencia, recolección, caza y pesca. El territorio por ellos ocupado –aunque en forma discontinua– era muy vasto: gran parte del Brasil, desde la región amazónica, el Paraguay, parte de la Argentina, del Uruguay; sus incursiones guerreras los habían conducido hasta los últimos contrafuertes orientales del imperio incaico, y las denominaciones toponímicas de la geografía continental muestran huellas de su paso por Venezuela, Colombia y otras regiones. A diferencia del choque producido con los imperios más establecidos, como el incaico, o con grupos francamente hostiles, como los pámpidos, el encuentro entre los conquistadores hispanos y la tribu de los carios se hace de manera bastante armónica. Se establece un pacto por el cual los indios proporcionan alimentos y mujeres (prueba ésta de amistad en su cultura), y los españoles elementos técnicos de guerra –el caballo y las armas de fuego–, que permitirían a los aborígenes una

mejor defensa contra las tribus enemigas. Para los españoles, además, Asunción era una puerta de entrada, una etapa en el camino de El Dorado, las fabulosas sierras del Plata, que iban buscando al remontar el río Paraná. Cuando se percataron de que el quimérico país del oro y la plata ya había sido conquistado por el lado del océano Pacífico, no tuvieron otra alternativa –los que se quedaron– que la de aceptar la condición de colono; se afincaron pues en la tierra sin metales preciosos, la explotaron a través de la encomienda, al mismo tiempo que se mestizaban con las indias guaraníes, sobre todo impelidos por la circunstancia de no haber llevado mujeres en la empresa conquistadora. Es cierto que, desde el comienzo, el mestizo hispano-guaraní tuvo una situación social especial; al ser reconocido por su padre español –gracias a la inteligente política de uno de los primeros gobernadores, Domingo Martínez de Irala–, dejó de tener la condición de ilegitimidad, de fruto espurio y de ser en consecuencia motivo de desprecio, cosa corriente en el resto del continente. La pobreza niveladora y el encerramiento geográfico de la alejada provincia fueron haciendo el resto en el proceso del mestizaje paraguayo.

Ahora bien, esta miscegenación no explica, por sí sola, la supervivencia de la lengua aborigen. Para comprenderla es necesario tener en cuenta el papel representado por la madre india. Era ella la encargada de educar al niño mestizo, cosa imposible para el padre, ocupado en las rudas tareas de la conquista y la colonia. Además, la estructura de la familia guaraní predisponía a esta especie de división del trabajo; era la mujer la encargada de los hijos hasta una cierta edad. La india siguió ocupándose de criar al hijo habido con el español y, naturalmente, le enseñó su lengua. Este vehículo materno fue una de las vías por las que el guaraní sobrevivió al proceso de mestización que, en el Paraguay, integró al indio sin destruir su lengua.

Pero hay más. Conocida es la experiencia realizada por la Compañía de Jesús en el Paraguay. Durante más de un siglo y medio (1609 a 1767) los jesuitas establecieron las famosas Misiones que, en el momento de mayor auge, alcanzaron a reunir más de 250,000 indios guaraníes. La importancia política y económica adquirida por las Misiones condujo a una separación progresiva de éstas con respecto a la provincia civil del Paraguay, hasta el extremo que en la misma jurisdicción administrativa existieron dos territorios separados, económicamente rivales. Para realizar su experiencia social, los jesuitas necesitaban el aislamiento que les permitiera, por un lado evitar el mal ejemplo para los neófitos sobre el plano moral-religioso. Que, además por el otro, les asegurara el ejercicio efectivo del poder en la circunscripción acordada, así como la libre explotación de las riquezas agrícolas, ganaderas y forestales. Razones religiosas, económicas y políticas explican pues la separación de ambas provincias, que más de una vez se tradujo por el enfrentamiento hostil, inclusive sobre el plano militar.

Una de las formas de conseguir el aislamiento buscado por los padres de la Compañía, fue la conservación y el uso de la lengua aborigen en las Misiones. El guaraní fue el único medio de comunicación en las reducciones jesuíticas. La ventaja del empleo de la "lengua general" (es decir de comunicación intertribal en una vasta región) para la catequización, fue inmediatamente comprendida por los jesuitas. De esta primera constatación, pasaron a la imposición exclusiva del guaraní en las Misiones. Si bien es cierto que, por un lado, esta medida tendía a una mejor dominación del indio (por ejemplo a evitar el contagio de ideas extrañas que sobre cualquier plano pudieran enturbiar las ortodoxias), por el otro, es innegable que la política lingüística de los jesuitas contribuyó poderosamente a la conservación del guaraní. Aparte de la función instrumentadora que le acordaron, los padres manifestaron una verdadera admiración por la lengua aborigen. Como prueba nos limitaremos a citar la opinión del padre Chomé –uno de los muchos juicios laudatorios–, que en 1732 escribió "Je ne me serais jamais imaginé qu' au centre de la barbarie l'on parlât une langue, laquelle, à man sens, par sa noblesse et par son harmonie, ne le cède a aucune de celles que j' avais apprises en Europe; elle a d' ailleurs ses agrements et ses delicatesstes, et il faut bien des années pour la posseder dans sa perfection." ¹

Esa admiración los condujo al estudio de la lengua indígena, tarea en la que se distinguió muy especialmente la obra del P. Antonio Ruiz de Montoya –que sigue siendo hasta hoy una de las más serias investigaciones sobre el guaraní–, fue emulada por la publicación de una producción literaria religiosa en la cual se destaca la obra de un cacique, Nicolás Yapuguay (el apellido significa "el que no miente", "el veraz"), quien trasladó al guaraní unos "sermones y ejemplos" de un misionero. Todo era publicado en las Misiones mismas, en una imprenta construida por los indios bajo la dirección de los padres.

Resulta incontestable que el uso exclusivo de la lengua aborigen en las Misiones, así como la producción de una literatura en guaraní –aunque más no fuera sino como material de propaganda religiosa–, y de tratados sobre el mismo, han constituido hechos capitales en la supervivencia del idioma, en su consolidación histórica, gracias a la difusión, por un lado, ya los estudios que permitieron su fijación normativa, por el otro. Esto no impide plantearse las posibles transformaciones del guaraní, debidas a la situación de lengua del grupo dominado –en ambas provincias–, modificaciones que podrían ser el resultado de desajustes fonéticos con respecto a la realidad lingüística de los conquistadores, o del carácter de instrumento que tuvo a menudo la lengua aborigen. Es tema de un estudio comparativo con el habla de las tribus que

1. *Lettres édifiantes et curieuses écrites par des Missions Etrangères*. (T. V.) "Mémoires d'Amérique", p. 143-144. Lyon, 1819.

permanecieron sin contacto con la civilización occidental, cosa que no ha sido realizada hasta el presente.

Los jesuitas se percataron de la importancia que la palabra tenía entre los guaraníes (por ejemplo, para acceder a la jefatura del grupo existía una especie de justa oratoria; el vencedor asumía el cacicazgo: la importancia política del verbo es pues evidente). Pero se les escapó o no les interesó la función ritual, mágica, mítica, poética que tenía el lenguaje entre los indios. La razón de la falta de consideración por parte de los padres de este aspecto, se explica si se tiene en cuenta que se trataba de una función eminentemente religiosa, y por lo tanto chocaba con los principios de la "fe verdadera" propagada por los misioneros. Estos estaban en la necesidad de restar el máximo de importancia a las "supersticiones" de los indios, como ellos calificaban todo lo referente a sus creencias. En consecuencia, los grandes cantos religiosos, las invocaciones a los dioses guaraníes se convirtieron en lenguaje esotérico; se los conservó –gracias a la devoción de los chamanes– en el vientre de la tierra sagrada que es el venero de la tradición oral en la memoria de los pueblos. Sólo hace poco tiempo se restituyó toda la enorme riqueza poética –y religiosa– de las gestas cosmogónicas y de las oraciones, mediante los trabajos de investigadores como el etnólogo León Cadogan, que convivió con los indios y consiguió ser un "iniciado" en su religión.

Pese a la supervivencia de la lengua, hubo pues en el Paraguay una ruptura en el universo de la creación. Por un lado porque el castellano, idioma culto, ha acaparado el prestigio de la producción literaria; en cambio en guaraní, lengua esencialmente oral, no se ha escrito sino una poesía popular para ser musicada y cantada, y un teatro que le debe la mayor parte de su ascendencia a la penetración satírico-crítica de un autor, Julio Correa (1890 -1953), verdadero intérprete de los sentimientos del pueblo.

Por otro lado, al no existir comunicación entre ambos mundos lingüísticos, tan diferentes, el venero de la literatura popular guaraní no pasa al español.

En tercer lugar, a la narrativa –siempre en castellano– se le plantea un grave problema de expresión: cómo verter en español el diálogo, el universo anímico de los personajes populares, que piensan y hablan en guaraní o en lengua mestiza. Augusto Roa Bastos lo ha encarado en su obra narrativa, y al adaptar el idioma de los conquistadores a los esquemas estructurales, a los ritmos internos del guaraní, está dando una solución que, de todos modos, no puede ser sino personal.

En cualquier forma, es indudable que la posesión de una segunda lengua, vale decir de un sistema adicional de representaciones y de posibilidades expresivas, no puede constituir sino una ventaja para el escritor paraguayo, ventaja casi aún no aprovechada.

¿Cuál es en la actualidad la situación de la lengua guaraní en el Paraguay? En su inmensa mayoría el indio ha sido absorbido, ha desaparecido (sólo queda un 2% de indios, no totalmente compuesto por guaraníes); su lengua ha permanecido. Hemos visto su enorme difusión y la posición que ocupa en el plano de la creación. Queda por analizar su estado presente y la consideración que le merece al paraguayo su lengua nacional.

Una cosa evidente es que ambas lenguas se han influenciado recíprocamente, hasta el extremo de haberse creado una zona de claro-oscuro en que ambas se complementan para dar un habla particular: el "jopara" (el mezclado), en cuya composición entran en proporción numérica más o menos paritaria, tanto desde el punto de vista del vocabulario como del de las estructuras gramaticales o de los giros idiomáticos. Pero, insistimos, se trata de una complementación, no de una fusión; dada la disimilitud sustancial que las distingue, el encuentro de ambos idiomas es siempre conflictivo.

El español ha sufrido la influencia fonética del guaraní –sin hablar del vocabulario–, que se traduce en una mayor segmentación de la frase o aun de las palabras, y en la incorporación de fonemas pertenecientes a la lengua indígena; el más nítido ejemplo está constituido por la "y" paraguaya (en su función de consonante), que equivale al sonido "dj", mucho más fuerte que el que tiene en el resto del mundo hispanohablante (esto sin considerar otros fenómenos similares, como la caída de la parte final de la frase, la desaparición de las "s" finales y la aspiración con que se pronuncia la "j" o la "s" intermedias).

Por su parte el guaraní ha sufrido influencias innegables del español –las posibles razones ya las hemos evocado–, hasta el punto que los lingüistas lo llaman hoy día el "guaraní paraguayo", para distinguirlo del que hablan las tribus guaraníes puras aún existentes. Sobre el plano fonético se nota que el guaraní actual no es tan entrecortado como el de esas tribus; y en cuanto al vocabulario, Marcos Morínigo mostró la enorme penetración de palabras castellanas en el guaraní.²

Dijimos que el guaraní tiene ciertas características de lengua del grupo dominado. Es una verdad con matices por la circunstancia de que el Paraguay es un país mestizo, en el cual la élite –salvo una pequeña burguesía pretenciosa– no se avergüenza de hablar el idioma de sus antepasados indios. Aunque existe un factor de prestigio social –y de ascensión, como vimos– en la posesión del español, existe así mismo un sentimiento de "orgullo nacional" basado en el dominio del guaraní, al cual consciente o inconscientemente se reconoce como uno de los elementos fundamentales de la nacionalidad; una de las razones que expli-

can la persistencia tenaz de un pequeño país castigado por guerras anexionistas a lo largo de su historia. Hay un resorte psicológico en el paraguayo que solamente funciona en guaraní: la expresión de sentimientos como el júbilo o la indignación se realiza en esta lengua; se ríe o se insulta en guaraní Nada emociona tanto al paraguayo como las canciones en que se canta una poesía rica en su simplicidad, expresada en este idioma maleable y metafórico, tan cercano del nombre de las cosas.

2. Marcos Morínigo. *Hispanismos en el Guaraní*. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología, Buenos Aires, 1931.

Syntactic borrowing in Spanish from Quechua: The noun phrase

Anthony G. LOZANO

Introduction.

Bilingual centers such as Ayacucho, Perú, provide data particularly interesting for the study of languages in contact, linguistic change and status of different languages. Since Spanish and Quechua are totally unrelated languages, the processes of linguistic interference and language change can be seen more clearly than between related languages. We will demonstrate that it is not enough to speak of the contrastive differences between the two languages. To put it differently, we must describe the Spanish of this bilingual area before we consider the contrastive differences between Quechua and Spanish since not all of the characteristics of Ayacucho Spanish are directly traceable to Quechua interference. The facts which we will present concern both the noun phrase and related transformations.¹

Corpus.

The Ayacucho sentences and subsequent syntactic patterns which will be discussed are listed below. Note that a blank represents omissions when compared to standard Lima Spanish and underlined portions indicate other non-standard usages.

Ayacucho Spanish

- (1) Era *su* amiga de Juan. "She was John's friend."
- (2) ¿Quién es el muerto que *lo* van a enterrar? "Who is the deceased that they're going to bury? "
- (3) A Juan conocí. "I met John."

1. I am especially indebted to Professors Cerrón Palomino and Teodoro Meneses for their help and comments involving the Quechua examples in this paper.

- (4) A Juan ___ he pegado fuerte. "I hit John hard."
 (5) Mándase ___ con el mensajero. "Send them with the messenger."
 (6) El *los* dio algunas instrucciones. "He gave them some instructions."
 (7) Aquí está el criminal que *lo* mató a Pedro. "Here's the criminal who killed Pedro."
 (8) El es el médico que *lo*, curó a mi mamá. "He's the doctor who cured Mother."
 (9) A María nosotros *lo* adoramos. "We adore Mary".
 (10) Los informes fueron excelente _____. "The articles were excellent."

Comparing the preceding example sentences with those in standard Lima Spanish, we find frequent non-standard usages in the Ayacucho noun phrase, particularly in pronouns. The designation, standard Lima Spanish, was selected to distinguish it from non-standard Lima Spanish which has strong *sierra* influence, especially in the *pueblos jóvenes* i. o. the low income neighborhoods.

Standard Lima Spanish

- (1) Era la amiga de Juan. (*La* and not *su* is used.)
 (2) ¿Quién es el muerto que van a enterrar? (*Lo* is not used.)
 (3) A Juan lo conocí. (*Lo* is obligatory.)
 (4) A Juan le he pegado fuerte. (*Le* is obligatory.)
 (5) Mándaselas con el mensajero. (*Las* is obligatory.)
 (6) El les dio algunas instrucciones (a ellos). (*Les* and not *los* is used.)
 (7) Aquí está el criminal que mató a Pedro. (*Lo* is not used.)
 (8) El es el médico que curó a mamá. (*Lo* is not used.)
 (9) A María nosotros la adoramos. (*La* agrees with gender of María.)
 (10) Los informes fueron excelentes. (*Excelentes* is in concord with *informes*.)

Double possessive.

The term, double possessive, was selected to describe the use of possessive determiner, *su* rather than *la* in sentence (1) *Era su amiga de Juan*. This syntactic pattern occurs so frequently in *sierra* Spanish that it is, often cited as an example of "bad" Spanish by Lima residents. The double possessive, which does not occur in standard Lima Spanish, can be traced directly to Quechua interference. According to Parker (101). "*El elemento inicial en la frase nominal puede ser... un pronombre personal o dependiente en el caso pa (que requiere referencia cruzada de persona en el núcleo)*." That is, both

suffixes *-pa* and *-y* in *ñuqapa wasiy* indicate possession glvmg the literal translation, "of me, my house." The Quechua translation of (1) *Era su amiga de Juan* as *hwanpa amiganmi karga* allows us to see the possessive *-n* as the interference in the possessive determiner *su*. Notice that the pronominal position of *su* and *de* of Spanish is not affected by the different suffix positions of *-pa* and *-n*. The double possessive occurs at all social levels in Ayacucho. Other examples which have been recorded in spontaneous conversations include:

- (21) Obedezcan sus órdenes de él. "Obey his orders."
 (22) Se quemó del joven su pantalón. "His trousers got burnt."
 (23) Se quemó sus cartones del joven. "His cardboards got burnt."

Non-standard Relativization.

At the outset of this research project, it was difficult to understand pronominal usage in Ayacucho. Lima residents are aware that *sierra* Spanish reflects this non-standard usage. However, they are not aware of the complexity of the problem. The non-standard relativization demonstrated in (2) *¿Quién es el muerto que lo van a enterrar?* should not be confused with the double direct object to be discussed in (7). Upon examination of the corresponding Quechua sentence, we find that it is completely different from the Spanish one. Quechua shows apposition where Spanish shows relativization. Since there are no relative clauses in Ayacucho Quechua, a relative clause in Spanish, "*que van a enterrar*." is translated as a nominalized sentence, *pampananku*, in apposition with a noun, *wañuku*, in the matrix sentence. The Quechua sentence, *pim wañukuq pampananku*, is more similar in structure to *¿Quién es el muerto, el que ellos entierran?*, "Who is the deceased, the one they're burying?", than to sentence number (2). The deep structure of the Quechua sentence does not show a constituent analogous to the pronoun *lo* in sentence (2). What, then, is the cause of this linguistic change if it is not direct interference from Quechua? The most obvious explanation is that the Ayacucho speaker controls only partially the transformations involved in Spanish relativization. Thus, he embeds *Lo van a enterrar* in the matrix sentence but does not delete the pronominal direct object. In sentence (1), it was clear that the double possessive was due directly to Quechua interference. However, Quechua interference is only remotely involved in sentence (2). In the latter, we have an example of a syntactic pattern which is almost standard without having undergone an important deletion transformation. Thus, we are dealing with a new syntactic pattern which is neither Quechua nor Spanish.

Direct Object in Initial Position.

Ayacucho sentence (3) *A Juan conocí*, without the pronoun *lo*, can be traced to direct Quechua interference. Standard Spanish, whether Lima or otherwise, requires an additional transformation if the direct object has been transformed to initial sentence position. That is, *Conocí a Juan* is transformed to *A Juan conocí* and then to *A Juan lo conocí*, with the addition of the pronoun *lo* after the direct object; the meanings are virtually the same. Freer word order in Quechua is the reason for this interference. Sentence (3) can be translated as *hwantam reqsirqani (ñuqa)* with the direct object in initial position, the verb in medial position and the optional subject pronoun in final position. Other possible word orders include (a) *ñuqam reqsirqani hwanta* and (b) *reqsirqanim hwanta ñuqa*. The direct object can be placed in any of the three positions as indicated without additional transformations. As stated above, the omission of *lo* in Ayacucho sentence (3) can be traced to this freer word order.

Another Direct Object in Initial Position.

The standard Lima sentence, *Le he pegado fuerte a Juan*, requires the indirect object, *le*, (sometimes called the adverb of interest) in order to be well formed. This pronoun, *le*, is maintained in Lima even if the direct object is transformed to initial sentence position: (14) *A Juan le he pegado fuerte*. No such indirect object pronoun occurs in the Quechua translation, *hwantam maqarkurqani sincita (ñuqa)*, or in any other word order transforms of this sentence. The stated translation includes direct object, verb, adverb and optional subject respectively. The omission of *le* in Ayacucho sentence (4) is due to the non-existence of any analogous indirect object pronoun in Quechua.

A Discourse Contextual Rule.

Among the ten sentences we are discussing appears one case of contextual restriction at an extra-syntactic level. Informants were given, in sequence, the two sentences *El director pide estas llaves* and *Mándase__ con el mensajero*. "The director is asking for these keys. Send them to him with the messenger." In this case standard Spanish, Lima or otherwise, requires a pronoun agreeing in number and gender with the direct object of the preceding sentence. Lima sentence (15) *Mándaselas con el mensajero* demonstrates this rule showing *las* in agreement with *llaves*. The responses from the Ayacucho informants indicated that for them (5) *Mándase__ con el mensajero* was well formed. This is due to Quechua interference since the two sentences in sequence would translate as, *Direktořmi mañakučkar: kay labekunata* and *Apačipuy kačapuriwan payman*. In isolation the

second Quechua sentence would be non-grammatical. In isolation the latter would be grammatical if, a pronoun, e.g. *čaykunata*, were added as in *Apačipuy čaykunata kačapuriwan payman*. The latter includes verb, pronoun, adverbial phrase and indirect object respectively.

Direct in place of Indirect Object Pronoun.

In Ayacucho sentence (6) *El los dio algunas instrucciones*, we find the use of direct object pronoun, *los*, in place of the indirect object pronoun, *les*. In Lima Spanish, there occur two indirect objects. For example, in sentence (16) *El les dio algunas instrucciones (a ellos)*, the pronoun *les* and the prepositional phrase *a ellos* both are indirect objects, the former being obligatory and the second optional. The Quechua personal pronouns *ñuqa*, *qam*, and *pay* –first, second and third respectively– are marked by suffixes to indicate various functions but there is no separate set of personal pronouns analogous to Spanish direct object *lo(s)*, *la(s)* or indirect object *le(s)*. This is the reason for the confusion between *los* and *les* in sentence (6). A speaker of Quechua who has an elementary control of Spanish said the following sentence:

- (23 a) Eran egoístas los maestros porque no querían transmitir a ellos; no querían enseñarlo. "The artisans were egoists since they didn't want transmit [the skill] to them; they didn't want to teach it."

He include the indirect object *a ellos* but not the atonic pronoun *les*. In the following sentences, the informants omitted the indirect object *le* indicating that it is not obligatory in Ayacucho while it is in Lima.

- (24) A María nosotros __ pedimos que colabore con su chota.
 (25) "We asked Mary to help with her rattle."
 (25) A María nosotros __ rogamos para que vaya al cinema.
 "We begged Mary to go to the movies"
 (26) A María nosotros __ debemos dar su regalo para su cumpleaños.
 "We should give Mary her birthday present."
 (27) A María nosotros __ queríamos preguntar sobre la clase de inglés.
 "We wanted to ask Mary about the English class."

This non-obligatory status of the indirect object pronouns in Ayacucho reinforces the merging of *los* and *les* in sentence (6). Below are presented three Quechua sentences and their literal translation to Spanish, indicating the absence of special pro-object pronouns in Quechua. Note "V" as verb, "D. O." as direct object, "I. O." as indirect object and "s" as subject.

- (28) [quykurqanim]_V [libruta]_{D.O.} [payman]_{I.O.}
Di el libro a él.
- (29) [paymi]_S [quykurqa]_V [huk iskay simita]_{DO.} [paykunaman]_{I.O.}
El dio algunas instrucciones a ellos.
- (30) [paymi]_S [wilarqa]_V [paykunaman]_{I.O.} [maman wañusqanta]_{D.O.}
El avisó a ellos el morir de su mamá.

The absence of special pro-object pronouns in Quechua is the interference causing the merger of *les* and *los* in sentence (6) and the omission of *le* in sentences (24), (25), (26) and (27).

Leísmo, Loísmo and Laísmo in Peninsular Spanish.

According to Criado de Val, there are various types of merger involving the atonic third person pronouns in peninsular Spanish, including *leísmo*, *loísmo* and *laísmo*. Criado de Val (187) gives a summary of "academic" usage as follows:

Atonic Third Person Pronouns						
Direct Object (accusative)			Indirect Object (dative)			
	masc.	fem.	neutro	masc.	fem.	neutro
sing.	lo, le	la	lo		le	
pl.	los	las	los		les	

Criado de Val (188) goes on to point out, however, that the above system is in a state of flux in peninsular Spanish, resulting in the one below. The pattern below is further complicated since the *loísmo* is sometimes applied to the indirect masculine objects and the *leísmo* to the direct feminine objects.

Atonic Third Person Pronouns						
Direct Object (accusative)			Indirect Object (dative)			
	masc.	fem.	neutro	masc.	fem.	neutro
singular	le	la	lo	le, lo	la	lo
	(leísmo)	(laísmo)		(loísmo)	(laísmo)	(loísmo)
plural	les	las	los	les	las	los
	(leísmo)				(laísmo)	(loísmo)

Bello (304) also describes this state of flux in South America which is further complicated by usages in different dialects. In the preceding section, we stated that the merging of *les* and *los* in Ayacucho was due to Quechua. Nonetheless, it is popularly held that this merger is a result of the classical *leísmo*, *loísmo* and *laísmo* problem in peninsular Spanish: I do not believe this is the cause of the merger in Ayacucho for three reasons. First of all, Ayacucho Spanish shares

certain features, e. g. subjunctives and the indefinite *se*, with Lima Spanish indicating that the latter is the cultural center and focal point. Second, the evidence of Quechua interference is overwhelming. Finally, Ayacucho Spanish does not share other features with peninsular Spanish setting these aside from Lima Spanish.

Double Direct Object.

In Ayacucho sentence (7) *Aquí está el criminal que lo mató a Pedro* both the pronoun *lo* and *a Pedro* are direct objects having the same referent. This is a very frequent pattern in Ayacucho Spanish which is heard at all social levels even in the most formal texts, e. g. sermons and literary works. The double direct object occurs not only in embedded relative clauses but also in simple sentences as in sentences (31) to (33) below. In the following, there is no agreement in gender (and number in 31) with the direct object nouns.

- (31) Allí lo tengo varias plantas. "I have several plants there."
 (32) Allí lo ponen la coca. "They put the coca there."
 (33) Lo pateo la puerta. "He kicks the door."

What is the source of this redundant direct object? Is it due to Spanish or Quechua? In Ayacucho sentence (3), we observed that *A Juan conocí*, unlike standard Spanish, did not require the addition of *lo* although the direct object was in initial position. The problem involving Ayacucho sentence (7) indicates an opposite situation, i.e.a redundant direct object has been inserted where it is excluded in standard Spanish. Quechua phrase structure rules do not result in a double direct object in simple sentences. Since the redundant direct object is due neither to Quechua interference nor to Spanish, we are dealing, strictly speaking, with a new syntactic pattern.

Bello (301) rejects outright the redundant direct object, stating that it produces a very bad effect, i. e. *muy mal efecto*. Two sentences which he rejects are ;

- (34) Los empleaba los tesoros en sus gustos.
 (35) La edificó de sillares desde los cimientos la iglesia de Santiago.

However, Bello (301) recognizes that the redundance of indirect object pronouns such as in (16) *El les dio algunas instrucciones (a ellos)* is a basic feature of standard Spanish. We believe that the redundant direct object in Ayacucho Spanish is formed, by analogy, on the redundance of indirect object pronouns in standard Spanish, reinforced by the merger of indirect and direct object pronouns in the former dialect. Thus, (33) is formed on the analogy of (34).

- (33) [Lo]_{D.O.} [patea]vt [la puerta]_{D.O.}
 (34) [Le]_{I.O.} [dio] vt [algunas algunas instrucciones]_{D.O.} [a él]_{I.O.}

As in the case of non-standard relativization examined in sentence (2), the redundant direct object is not directly traceable to Quechua, be it deep or surface structure. We are again dealing with a now syntactic pattern which is neither Quechua nor Spanish.

In Ayacucho sentence (8) *El es el médico que le curó a mi mamá* we find the double direct objects again in *le* and *a mi mamá*. The Ayacucho speaker uses *le* and *lo* indistinguishably, thus reinforcing our description of this pattern and its cause. If a distinct direct object were substituted such as *el catarro*, "the cold," in (35) *El es el médico que le curó el catarro a mi mamá* we would be dealing with *le* and *a mi mamá* as indirect and not direct objects.

Gender, Number and Concord.

Since Quechua nouns have no gender and since there is no number concord with Quechua nouns, we find numerous non-standard examples in Ayacucho Spanish. In Ayacucho sentence (9) *A María nosotros lo adoramos*, the pronoun *lo* does not demonstrate the same gender as María. Even university graduates are heard to say *una contratada* rather than the standard *un contrato*, "a contract." Sentence (10) *Los informes fueron excelente* shows a lack of number concord between the subject and the predicate adjective which would be *excelentes* in standard Spanish.

Conclusions

As stated at the outset, we must describe Ayacucho Spanish, or the language in question, and then attempt to find the linguistic interference or reason for innovation, some characteristics of Ayacucho Spanish are not directly traceable to Quechua in a one-to-one relationship. Ultimately all of the characteristics studied in this paper are traceable at least indirectly to Quechua interference. However, the ways in which the innovations have been formed are varied and complex. We find direct Quechua interference in double possessives, freer word order, non-standard gender and number concord. The absence of a distinct pro-object set in Quechua leads indirectly to *le(s)* and *lo(s)* merger and the formation of a new double direct object while it leads directly to the omission of indirect object pronouns. The absence of Quechua relativization leads indirectly to non-standard relativization. We also found one case of discourse level interference from Quechua. These facts lead us to conclude that languages in contact involve complex innovations and not simple contrasts between languages.

BIBLIOGRAPHY

- BELLO, Andrés - Rufino J. CUERVO
1964 *Gramática de la Lengua Castellana*. Revised by Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina S. A.
- CRIADO DE VAL. M.
1968 (?) *Gramática Española*.³ Madrid: Editorial S. A. E. T. A.
- PARKER, Gary
1965 *Gramática del Quechua Ayacuchano*, Lima: Universidad de San Marcos.

Ensayo de educación intercultural en la zona arahuaca del Río Negro (Venezuela)

Esteban Emilio MOSONYI
Omar E. GONZALEZ ÑAÑEZ

Introducción

Hace poco apareció en la prensa mundial un artículo titulado "**Brasil a la conquista de Amazonía**" escrito por Joseph Novitski (tomado del New York Time News Service – Río de Janeiro, Julio 8), en que el autor asienta una vez más el clásico lema del genocidio americano de que "el único indio bueno es el indio muerto". Un poco más adelante sintetiza la concepción igualmente clásica del etnocidio que parece haber guiado hasta el presente los pasos del indigenismo interamericano: "entre los que han estudiado, observado o han tenido que ver con este problema (el problema indígena) en el Brasil no hay uno que vislumbre una alternativa plausible: *¿Qué queda por ocurrir? Que las tribus se resistan a la cultura que invade y mueran o abandonen su propia cultura y asimilen la brasileña.*

Aparte de la pésima sintaxis del párrafo, el autor ignora olímpicamente los grandes esfuerzos que en el última década se han hecho en torno a la problemática del genocidio y el etnocidio.

No es verdad que no se hayan asomado alternativas. Una es la de la mayoría de los etnólogos europeos –principalmente franceses– que consiste en una moratoria para todo "proceso civilizatorio" de cualquier signo. Es decir, mantener las culturas aborígenes en su condición prístina impidiendo artificialmente el acceso de personas foráneas a los grupos ágrafos. Con todo el respeto por los argumentos que esgrimen, nosotros no podemos solidarizarnos enteramente con esta posición, ante todo por cuanto consideramos que todo ser humano tiene pleno derecho a participar de los novísimos adelantos de la ciencia y de la técnica. La otra alternativa que nos parece la más justa es la de la interculturación, tópico que hemos discutido en diversas publicaciones.

La interculturación consiste básicamente en el mantenimiento

del marco de referencia de la cultura original pero vivificado y puesto al día por la inserción selectiva de configuraciones socio-culturales procedentes de sociedades mayoritarias generalmente nacionales. En cierto modo la interculturación busca el máximo rendimiento de las partes en contacto cultural, evitando en lo posible la deculturación y la pérdida de valores etnoculturales. No hace falta insistir en que un programa típico de interculturación ha de centrarse en torno al idioma nativo como compendio simbólico de la cultura como totalidad. En consecuencia una sociedad interculturada suele ser una sociedad bilingüe o multilingüe en la cual tanto la lengua local como la nacional o mayoritaria tienen sus funciones específicas sin que por ello se presenten situaciones de conflicto o competencia.

No es éste el momento de caracterizar más ampliamente el proceso de interculturación, sino de referir más bien una experiencia piloto que estamos realizando en la zona del Río Negro venezolano y la cual ha logrado suficientes resultados positivos como para justificar un informe preliminar de esta índole. Aunque el proyecto abarca diversas lenguas arahuacas habladas en la zona, por razones de tiempo tendremos que restringirnos a la exposición del proyecto de revitalización del idioma **Baré**, lengua arahuaca autóctona hablada en el Territorio Federal Amazonas, Departamento de Río Negro, Venezuela. Se trata de una tarea realmente ingente por el estado de absoluto deterioro en que dicha lengua se encuentra en el presente momento histórico. En lo sucesivo presentaremos un análisis dividido en tres partes:

- a) Antecedentes del Proyecto Baré.
- b) Estado del Proyecto.
- c) Conclusiones.

Proyecto de recuperación de la Lengua Baré de la región del Río Negro, Territorio Federal Amazonas, Venezuela.

I. Exposición de motivos:

El objetivo del presente programa consiste en rescatar la lengua baré, así como otros elementos propios de la cultura de este pueblo indígena, con el fin de impedir su rápida extinción que sin una acción bien planificada parece inevitable.

La lengua y la cultura baré representan indudablemente lo más sólido y autóctono de la tradición histórica local del Río Negro venezolano, por lo cual su pérdida significaría el desarraigo de su continuidad en el tiempo. Es oportuno señalar, asimismo, que el baré se hablaba antes en un territorio más extenso que abarcaba una gran parte del Estado de Amazonas del Brasil, llegando hasta Manaos. La

población de San Carlos ha comprendido la necesidad de la revitalización de su lengua ancestral, a tal punto que su apoyo a nuestra iniciativa ha sido total y unánime.

Sin embargo nuestro interés fundamental no se concentra exclusivamente en el baré en sí mismo, sino que constituye una concretización de nuestra preocupación permanente por la supervivencia y fomento de los valores culturales indígenas. En lo que respecta a los idiomas aborígenes se conoce desde hace largo tiempo que toda lengua humana posee un altísimo valor intrínseco como expresión sistemática de toda una cultura en el plano lingüístico. Las lenguas indígenas no son dialectos arcaicos cuya existencia haya que ocultar a la vista de propios y extraños. Por el contrario, uno de los tesoros culturales aún inexplorados del Territorio Federal Amazonas, son sus numerosas lenguas indígenas que merecen el apoyo entusiasta de la población general y de las autoridades. No es un secreto que entre ellas existen algunas que poseen una gran vitalidad como el guajibó y el piarcará; pero hay también algunas cuya existencia se halla seriamente comprometida y amenazada como ocurre con el yabarana, el yavitero y el baré. Cabe anotar, no obstante, que independientemente del número de sus hablantes, ninguna ha recibido hasta el presente apoyo oficial y hasta su misma existencia ha sido sistemáticamente ignorada por los programas educativos nacionales.

Desde luego no toda la culpa es de las autoridades, por cuanto en este particular los científicos debieran haberse ocupado de este asunto. Ellos tampoco supieron asumir su responsabilidad histórica. Se limitaron a fríos estudios descriptivos y a la elaboración de tesis doctorales que prácticamente nadie entendía. En estas condiciones no es difícil entender la rapidez del proceso de deculturación del indígena.

Es necesario aclarar un punto sin embargo. Nuestro objetivo no es establecer una pugna estéril entre el idioma español y las lenguas indígenas. Es decir, entre los supuestos polos de hispanización o indigenización. Estamos conscientes como nadie de que todo indígena debe manejar a la perfección el idioma nacional, sin el cual es imposible su progresiva superación. Asimismo, hemos intervenido en programas de enseñanza del español con la lengua local para lograr un proceso armónico de interculturación que aproveche íntegramente los elementos culturales, tanto nacionales como indígenas, promoviendo así la creatividad propia de cada grupo de filiación indígena.

Ahora bien, en vista de la importancia existencial de las culturas indígenas, no comprendemos por qué razón no ha sido posible hasta el presente instrumentar un plan de trabajo en este sentido. Como bien se recuerda, el Estado venezolano invirtió grandes sumas de dinero en salvaguardar la fauna y la flora de la región del Curi, en el Estado Bolívar con la llamada Operación Rescate. Cada año se fomenta más la conservación de los recursos naturales para evitar la depauperación del

país. En este contexto es aberrante, por no decir irracional, una actitud negativa hacia bienes humanos culturales como son las lenguas indígenas por ejemplo. Una lengua indígena como el baré tiene en sí misma un valor mucho más alto que algunas creaciones artísticas o literarias, dada su expresividad, su vocabulario y su complejidad estructural. A esto hay que agregar que el baré es portador de una literatura propia con una base mitológica de proporciones cosmogónicas.

La situación crítica del baré que hoy cuenta con apenas unos diez hablantes viejos, nos hizo formular un plan de recuperación de este idioma basado en las siguientes premisas:

1. Los hablantes viejos están en condiciones de transmitir su idioma a las nuevas generaciones, a raíz de un delicado proceso previo de motivación y organización.

2. Bajo una orientación adecuada estos mismos hablantes pueden funcionar como maestros de lengua para pequeños grupos.

3. Es perfectamente factible, codificar la gramática y el vocabulario del idioma baré mediante un estudio lingüístico especializado. Si ello se hace con suficiente rapidez, el conocimiento científico de la lengua acelerará aún más la acción de los maestros indígenas, la receptividad de parte de los jóvenes y el control de la marcha del aprendizaje.

4. La recolección, análisis y ubicación de textos bilingües completaría y perfeccionaría el aprendizaje.

5. La creación de un Museo Baré en San Carlos de Río Negro, permitiría la sistematización y revitalización de la cultura material baré, a la vez que abriría una nueva actividad de tipo artesanal y hasta artístico.

6. La colocación de afiches bilingües y la utilización del baré en actos públicos y culturales conduciría a un rápido fortalecimiento de los lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad rionegrera y a la conformación de una personalidad regional distintiva, que le salga al paso a la deculturación o desplazamiento de nuestros valores debido a una penetración extranjera avasallante, procedente tanto de países cercanos como remotos, que hasta ahora han tenido libre juego ante la pasividad y estancamiento de la población.

7. Un mejor conocimiento del baré posibilitaría a la población rionegrera, una adquisición más rápida de otros idiomas como el inglés, el portugués o cualquier otro, sobre todo si consideramos el tradicional plurilingüismo dominante en la zona. En efecto, no es difícil conseguir indígenas que dominen satisfactoriamente cuatro o más lenguas (por ejemplo, guarekena, baniva, español y yeral). Téngase presente por otra parte que la reciente práctica de castellanización absoluta ha conducido a una gran parte de la población infantil, a un estricto monolingüismo parecido al que existe en el centro del país.

II. Historia y estado actual del proyecto

El primer intento de recuperar el idioma baré en la región del Río Negro parte de la Sección de Lingüística del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. El paso inicial propiamente operativo comenzó con una reunión en Caracas, el día 18 de abril de 1970, en que participaron los profesores Esteban Emilio Mosonyi, Ornar González Ñáñez y el auxiliar de investigación (indígena baniva) Sr. Hernán Camico. Allí se delinearón los primeros pasos y se recabó un fondo monetario de 200,⁰⁰ bolívares con el fin de repartirlos entre los posibles hablantes baré.

Una vez en la región, los profesores Ornar González Ñáñez y el Sr. Hernán Camico, con la inmediata y espontánea colaboración del Sr. Luciano Guerra, prefecto del departamento de Río Negro, se inició un recorrido por las poblaciones de Solano, San Carlos de Río Negro y Santa Rosa de Amanadona, a fin de hacer un cómputo de los últimos hablantes de baré. La situación estaba muy deteriorada, ya que en toda la zona sólo localizamos siete hablantes, aunque se estima la existencia de quince a veinte dispersos en el Territorio. Por otra parte, los hablantes consultados son de edad muy avanzada (mayores de 60 años) y, por lo tanto, propensos a desaparecer de un momento a otro. Esa situación ameritaba un esfuerzo sin precedentes para lograr la supervivencia del idioma baré a como diera lugar.

En consecuencia, procedimos a contratar cuatro de estos viejos hablantes en vista de que no disponíamos de suficiente dinero. Designamos los maestros barés de acuerdo al siguiente orden regional:

Solano (Brazo Casiquiare) (1) Sra. Antonia Estévez
 San Carlos Río Negro.(1) Sra. Laura Vida
 Sta. Rosa de Amanadona(2) Sr. Rosendo Da Silva
 Sr. Francisco B. Gómez

A estos maestros de lengua se les ofreció una gratificación mensual de bolívares cincuenta (Bs50,⁰⁰), con el solo compromiso de reunir diariamente en sus casas, durante dos horas a un grupo de niños, entre seis y doce años, que nosotros ya habíamos seleccionado en la población. Todos ellos pertenecen a familias de extracción baré, pero que ya hoy en día habían olvidado la lengua de sus bisabuelos. Logramos reunir grupos de quince en cada una de las comunidades mencionadas.

Los temas escogidos para la narración en idioma baré por parte de los viejos fueron sistematizados por nosotros, aunque en realidad forman parte de su ancestral ciclo de vida y de su tradición local. Así tenemos, por ejemplo, aspectos sobre recuerdos de su infancia y adolescencia, referencias sobre otras agrupaciones indígenas que existieran en la región y aún en el país. Así, contamos con la colaboración de la estación telefónica local con sede en San Carlos de Río Negro, por

intermedio de su jefe Sr. Miguel Azabache. Todas las tardes él difundía un breve texto que hemos diseñado, donde se invita a los representantes de la región a enviar sus hijos a las respectivas *Escuelas de Recuperación del Baré* y a tomar el asunto con mucha seriedad, ya que dado lo novedoso del proyecto, el hecho de que alguna institución como la Universidad Central de Venezuela se interesase por una lengua indígena que ellos mismos consideraban propia de gente *irracional* les parecía inaudito y hasta risible. Tal situación tuvimos que superarla para que el programa tomara vuelo. Asimismo, reforzamos el asunto mediante conferencias que dictamos en el grupo escolar de San Carlos de Río Negro "Antonio José de Sucre", insistiendo sobre la importancia de no dejar perder la lengua autóctona de la región. En corto tiempo (2 meses) el programa se fue afianzando, a tal punto que en la actualidad reina gran expectativa y curiosidad en la población por el resultado final del programa. .

Durante el último mes de la primera etapa (abril - septiembre de 1970), ya que son seis meses, los jóvenes recibirán un entrenamiento lingüístico adecuado y se prepararán para rendir examen que los convertirá en la *primera promoción de hablantes nuevos del idioma baré* hecho que significará el éxito completo de la fase inicial del proyecto, ya que al contar con cierto número de hablantes jóvenes no se presenta el peligro inminente de la pérdida de la lengua, lo cual constituye el fin fundamental de nuestro esfuerzo.

III. Conclusiones y recomendaciones inmediatas

Nuestro trabajo de tres meses ha demostrado por lo menos la factibilidad de iniciar con absoluta seriedad un proyecto de esta índole, aún cuando no nos dice nada, lógicamente, acerca de los resultados finales. Hay que puntualizar que el éxito depende en gran medida de la colaboración que obtengamos para proseguir nuestra tarea. Proponemos dirigirnos a distintos organismos entre los cuales el Ejecutivo Regional reviste gran importancia. Nos parece razonable que la gobernación del Territorio Federal Amazonas nos asigne un fondo mínimo de quinientos bolívares (500,⁰⁰ Bs.) mensuales para cubrir el sueldo de 10 maestros de lenguas indígenas, mediante un convenio escrito entre la Gobernación, la Comisión de Desarrollo del Sur de Venezuela (CODESUR), y la Universidad Central de Venezuela.

Por ahora el convenio abarcaría doce meses renovables con la posibilidad de aumentar los recursos, si cumplido este plazo los resultados justificasen dicho incremento. A este respecto cabe señalar, que el Estado venezolano concede fácilmente pensiones de cincuenta o más bolívares, a quienes no están desempeñando ninguna labor concreta. Ello nos da mayor razón al solicitar una colaboración de esta naturaleza

para un programa de características *únicas* y que podría dar la pauta para el tratamiento de situaciones de rasgos similares en todos los países del mundo.

IV. Observaciones finales

Lo primero que se desprende de la lectura de las páginas anteriores es la enorme dificultad de llevar a cabo con buen éxito el Proyecto Baré. Pero conviene señalar; asimismo, que no se debe generalizar esa dificultad para otros proyectos análogos, ya que en muchos casos se cuenta con hablantes más jóvenes y más competentes para llevar adelante la revitalización lingüística: Podemos señalar por ejemplo otras dos lenguas rionegreras, el baniva y el guarequena que también han ido perdiendo terreno en los últimos cincuenta años pero que cuentan en el presente con hablantes de todas las edades. En estas circunstancias es factible formar promotores o promotoras especializados en la trasmisión de la lengua nativa previo proceso de alfabetización y un curso intensivo de educación fundamental. En el caso de Maroa (Departamento Casiquiare del Territorio Federal Amazonas - Venezuela) donde se habla baniva pensamos iniciar dentro de pocos meses un curso de esta índole para señoras de 30 a 50 años de edad que actuarían como kindergartneras o como maestras complementarias de educación primaria, enseñando a los niños además de la lengua indígena: una serie de artes y manualidades de raigambre tradicional de las culturas arahuacas de la zona.

Por lo pronto queremos poner énfasis en la factibilidad y en el alto mérito sociocultural de la revitalización lingüística como paso metodológico previo a la interculturación. Y ya no se trata de limitar los alcances de nuestro trabajo a un pequeño rincón de la frontera venezolano-colombo-brasileña sino de adaptarlo —con la urgencia del caso— a los demás países del mundo donde existan culturas minoritarias similares.

Antes de concluir, debemos aclarar dos interrogantes de interés fundamental. En primer lugar no ignoramos que haya un problema psico-social que se presenta en muchas comunidades que están en trance de perder su lengua original, Nos referimos a la infravaloración o subestimación de su propia lengua junto con una buena dosis de sentimiento colectivo de inferioridad como producto secular del etnocidio permanente. Parecería a veces que uno debiera llegar a extremos coercitivos para corregir las deformaciones psicosociales causadas por el etnocidio. Sin embargo es negativo llegar a este extremo por razones obvias —ya que toda coacción es mala—, además de que existen mecanismos mucho más sutiles que aseguran un éxito más duradero. En vez de obligar a las personas a utilizar de nuevo su lengua casi olvidada, se deben crear las

ases objetivas para su aprendizaje y los estímulos sociales para motivar su utilización permanente. De todas maneras no suele ser tan difícil convencer a un grupo humano de que su patrimonio tradicional reviste un valor superior al que ellos suponían. Tampoco es ningún secreto que las técnicas más recientes de desarrollo comunal regional se basan en gran parte en una toma de conciencia de los propios valores, elemento indispensable para aumentar y reforzar la cohesión social.

La otra interrogante se proyecta directamente hacia el futuro. Algunos de los lectores, incluso los simpatizantes del Proyecto, se habrán hecho probablemente la pregunta de hasta qué punto es posible que, se mantenga por tiempo indefinido una lengua y una cultura tan minoritarias y tan confinadas a dos o tres localidades de escasa población como es evidentemente el caso del baré. Tales personas pensarán seguramente en la acción del mestizaje y en las migraciones como factor disolvente primordial. A estas preguntas podemos ofrecer varias respuestas. Una buena labor de interculturación asegura como mínimo la persistencia lingüístico cultural de un pueblo durante doscientos años, ya que no hay nada más difícil que destruir un idioma bien arraigado. Además parece un poco anodino especular con tanta anticipación en torno a problemas que deberán ser resueltos por generaciones muy alejadas de nosotros. Lo que sí debe asegurarse por todos los medios a una cultura minoritaria es una buena base ecológico-económica. Mientras la región, del Río Negro permanezca poblada, y sobre todo, si logra impulsar su economía, no se vislumbra ninguna dificultad en que ella mantenga y refuerce sus patrones o instituciones locales como sus lenguas y culturas propias. No hay que olvidar que en condiciones favorables hasta un barrio puede servir de base ecológica para el mantenimiento de rasgos culturales diferenciales.

En lo que toca al mestizaje y a la inmigración desde afuera, en general, una cultura local fuerte no tiene ninguna dificultad en integrar a los mestizos y otros recién llegados, como ha ocurrido en la práctica en infinitas oportunidades. Sólo una cultura débil, caduca y demasiado sumisa sucumbe ante la invasión foránea. Más peligrosa nos parece la perspectiva del despoblamiento del Río Negro por efecto de la emigración. Afortunadamente existe en la actualidad una tendencia hacia la lenta recuperación de estas comunidades, puesto que ha sido el propio gobierno el que se dio cuenta de la premura impostergable de iniciar una política de desarrollo para la zona. La razón subyacente más profunda parece ser la necesidad que Venezuela tiene de resguardar sus fronteras y reforzar su soberanía nacional en esas zonas marginales.

Entre tanto pensamos continuar nuestras labores de interculturación, tratando de resolver los problemas en el trayecto, porque carece de todo sentido inhibirse y amilanarse ante obstáculos futuros como desdichadamente lo hacen tantos profesionales dedicados a la antropología aplicada.

Influencias del español en el chontal de Tabasco

Benjamín PEREZ GONZALEZ

Al elaborar una descripción estructural de la lengua chontal hablada en el Estado de Tabasco, México, en la que se trabaja actualmente, se han observado una serie de particularidades que en un principio no parecían presentar mayor interés; entre otros, un aspecto ha llamado particularmente la atención: la situación prevaleciente en este grupo indígena, en cuanto a la relación que su idioma tiene con el español,

Siendo la Chontalpa Tabasqueña un área que desde antiguo ha estado en contacto con personas de habla española es, actualmente, una zona de gran interés para quien intente estudiar las interrelaciones entre las lenguas. El objeto de este artículo es presentar un bosquejo de esa situación. Así que trataré principalmente de los préstamos que el chontal ha recibido del castellano, de cómo éstos han influido en la lengua indígena; del desplazamiento que ciertos elementos indígenas sufren debido a los préstamos; de cómo se ha modificado la fonología de los términos al pasar de una lengua a otra, y de algunos aspectos más.

El idioma chontal, como es sabido, pertenece al gran grupo de lenguas mayas y forma, junto con el chol y el chortí, el subgrupo llamado cholano o chontalano*. Dicha lengua se habla actualmente en la región costera del Estado de Tabasco, en la República Mexicana.

La Chontalpa Tabasqueña fue conocida y ocupada por los españoles desde muy tempranas fechas; podemos recordar simplemente que fue la segunda lengua indígena que en México escucharon los conquistadores. A pesar de este hecho, la zona fue quedando poco a poco marginada y la influencia occidental no tuvo la fuerza que manifestó en

* SWADESH, Mauricio. Interrelaciones de las lenguas mayas. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1961.

otros lugares, tan es así que, a la fecha, el chontal se sigue utilizando como lengua materna, mientras que el castellano ha venido a adoptar el papel de "lingua franca". Sin embargo, es indudable que esta situación tiende a cambiar rápidamente.

El material en que está basado este trabajo ha sido colectado en un lugar llamado. Tuxta, pueblo chontal que presenta ciertos rasgos característicos que son compartidos, en general, por los otros pueblos chontales de la zona.

En un primer plano, está el papel tan importante que la escuela primaria juega en toda la región. Este tipo de escuela fue establecido por el gobierno federal hace menos de diez años, tratando de realizar una labor efectiva, tanto de alfabetización como de castellanización. Anteriormente había funcionado como único centro escolar regional el Internado Indígena de Jalpa de Méndez; pero actualmente, a pesar de que sigue realizando una gran labor, sus beneficios se han visto limitados debido, más que nada, al mayor interés que el grupo indígena ha mostrado por ampliar sus conocimientos y que redundan por tanto en un incremento en la población escolar. No podemos dejar de mencionar que la labor castellanizadora y alfabetizadora de tales escuelas se ve reducida al aplicarse en ellas planes de estudio pensados para escuelas urbanas, sin tomar en consideración las características propias del grupo al cual van a ser aplicados.

Aunque aún no podemos hablar de una explosión demográfica, es notable el aumento de la población, debido principalmente a la baja del índice de mortalidad, puesto que en la actualidad la alimentación ha mejorado y existe una atención médica más o menos constante para la comunidad. Esta situación ha creado la necesidad de buscar nuevas fuentes de trabajo y, ya que la agricultura es insuficiente para la completa satisfacción de sus necesidades, el indígena se ve obligado a realizar actividades comerciales. Esto, desde luego, le ha empujado fuera del pueblo, lo cual se traduce en un mayor contacto con la lengua oficial.

La población indígena ha ido perdiendo paulatinamente sus elementos culturales propios; las dos últimas generaciones, por ejemplo, no conocen ni siquiera el vestido autóctono. Las mujeres tienen cada vez un mayor contacto con la sociedad, ya no se encuentran marginadas ni recluidas en sus hogares como se acostumbraba anteriormente. Han dejado de utilizar los utensilios tradicionales y han ido adoptando, cada vez en mayor número, otro tipo de herramientas y utensilios. En general, han abandonado sus costumbres tradicionales para adoptar las occidentales.

Esta pérdida de rasgos culturales autóctonos por un lado y la adopción de elementos nuevos, por el otro, ha modificado un poco el status del indígena; vemos así que una persona que alcanza la educación secundaria, eleva su rango social y aun recibe un trato más formalista. Además, sabiéndose con mayores conocimientos busca cómo

mejorar su situación económica. Debo aclarar que este cambio de status se da más bien entre las nuevas generaciones, toda vez que los ancianos del lugar son aún muy respetados y considerados por el resto de la población a pesar de ser analfabetos; quizá debido a que ellos representan la seguridad para el individuo, frente a la inseguridad que se presiente en el mundo nuevo en el que ahora se mueve.

A la par que esto, tenemos un hecho que parece contradecir en algo la situación mencionada anteriormente: los indígenas se comunican entre sí en su lengua materna, reservando el español principalmente para el trato con personas ajenas al grupo, así como para sus relaciones comerciales. Por su parte, los niños se ven obligados a recibir instrucción en la lengua oficial.

Por lo anterior podemos comprender que en la actualidad la supervivencia del chontal se ve amenazada por la influencia, cada vez mayor, que la cultura nacional ejerce sobre los grupos indígenas.

Para la elaboración de este trabajo he tomado como base diez textos chontales recogidos en el pueblo de Tuxta; dichos textos se obtuvieron de cuatro informantes diferentes, tanto en edad y grado escolar, como en su jerarquía social dentro del grupo.

De hecho, todo tipo de palabras castellanas pueden ser utilizadas por el chontal; se observa desde luego, que entre un 70 y un 80% de los préstamos son sustantivos. Aunque generalmente dichos términos siguen la fonología propia del español, se han podido encontrar algunos rasgos característicos que se desarrollan en ciertos elementos al pasar éstos a formar parte de la lengua indígena; estos rasgos son también morfológicos. Trataremos primero las características fonológicas de los préstamos.

1. Ciertos sustantivos que en castellano terminan en *o*, vocal posterior-media-redondeada, la cambian en *u*, vocal posterior alta-no redondeada.

Ej: ríu; 'áñu; búltu; chíbu.

2. El fonema fricativo-velar-sordo *j* es más suave que en el español.

Ej: kája; manójo; 'ejémplo.

3. A las palabras castellanas que comienzan con una vocal, el chontal les antepone el cierre glotal ' , porque en la lengua indígena no hay sílabas con vocal inicial.

Ej: 'istória; 'espíritu; 'orasióN.

4. El fonema nasal-dental-sonoro *n* del español, se velariza si se encuentra en posición final de palabra, siguiendo el patrón fonológico del chontal. (Este sonido lo representaremos con *N*).

Ej: ramóN; patróN; jabóN.

5. Teniendo su "hábitat" en la zona costera del Estado, los indígenas chontales mantienen la forma dialectal española propia de la zona, aun al chontalizar los préstamos, como en:

- a) pérdida de la sílaba final.
Ej: 'empaná (da); konkistá(da).
- b) el cambio que se realiza entre *d* y *t* al encontrarse la sonora en posición final de palabra.
Ej: birtút; set; berdát,
- c) La alternancia entre el fricativo-alveolar-sordo *s* y el fricativo-velar-sordo *j* al final de palabra.
Ej: despuéj; múchaj ; no'ej náda.

6. En muy pocos casos los cambios son más elaborados, por ejemplo, en las palabras antigüedad y antiguo, cuyo desarrollo sería probablemente como sigue:

antigüedad que cambia hasta dar antibidát

antigüedad	→ 'antiguedát	-d	cambia a -t
	'antibuedát	-g-	cambia a -b-
	'antibedát	-ue-	cambia a -e-
	'antibidát	-e-	cambia a -i-

antiguo que cambia hasta dar antíbo

antiguo	→ 'antíbuo	-g-	cambia a -b-
	'antíbo	-uo-	cambia a -o-

7. Se da la contracción de varios elementos chontales y españoles cuando aparecen mezclados en una expresión.

Ej: kajfél	ka 'ajfel	la casa de Feliciano
porkonéba	porke 'uné ba	porque él (él mismo)
'ásta bá ' a	'ásta badá	hasta ahora
grandoné	(grande 'uné	grande es él
<hr/>	<hr/>	
Habla rápida	Habla lenta	

En cuanto a la morfología de los préstamos, el chontal presenta los siguientes rasgos:

1. Dado que en ésta, como en otras lenguas de la familia maya, el sustantivo no se pluraliza cuando le antecede el numeral, las construcciones en que se utilizan préstamos siguen este mismo patrón.

Ej: cha'p'é	péso	dos pesos
'ushp'é	'artíkulo	tres artículos
siéte	nobíyo	siete novillos

2. Aunque la mayoría de los sustantivos tomados del castellano no sufren alteraciones en su morfología al pasar de una lengua a otra, existen varios casos en donde estos sustantivos se chontalizan de modo distinto por entrar en composición con los prefijos y sufijos indígenas, como en:

- a) prefijo indicador de género, más sustantivos.
Ej: 'aj-chíbu chivo macho; 'aj-gabriel Gabriel
'aj-rréy Reyes
'ish-náta Natalia 'ish-nóra Nicanora
- b) numerales seguidos de un sufijo pluralizador.
Ej: kíense-jo'; siéte-jo'.

Debe notarse que estos casos se presentan en algunas expresiones en donde lo numerado ya había sido mencionado con anterioridad.

Ej: yinfk-o ' 'u míní cha'p'é chumlí; 'uné-jo'
'ajní kíense-jo'.*

Los hombres compraron dos sillas; ellos eran quince.

- c) sustantivo más indicador de plural.
Ej: 'español-o' españoles; 'apóstol-o', apóstoles
- d) sustantivos o adverbios seguidos de un sufijo enfático.
Ej: lagúna-ba laguna (esa laguna y no otra).
'álgo-ba algo (ese algo y no otra cosa)

Estos son los rasgos sobresalientes de la fonología y la morfología de los préstamos a nivel de palabra, que han pasado de una a otra lengua. Por los que respecta a construcciones mayores, vemos que también presentan algunos cambios cuando intervienen los préstamos en ellas. Los más notables son los siguientes:

a) algunos verbos, por lo que parece, no existen en chontal y se han tomado del castellano. Cuando se da esta situación, la terminación característica del infinitivo de los verbos españoles pierde la consonante final *r* trinada-alveolar-múltiple, y se mantiene el acento.

Ej: likidá (r); konsedé(r); kuidá(r).

b) estos verbos son usados solamente en dos tiempos: presente y pasado. El tiempo verbal se indica con un elemento indígena que antecede al préstamo y que hace las veces de verbo auxiliar; en estos casos ese elemento (*che*, *chen* para el presente y *chi* para el pretérito) no tiene significado específico, pero indica al oyente que la acción es o fue llevada a cabo.

* ĩ Vocal media-alta no redondeada.

c) estos préstamos verbales pueden también recibir el morfema-chontal indicador de plural *-o* ' , *-jo* ' , no importando que antes el elemento auxiliar haya sido pluralizado.

Ej: 'u chen-o ' bibí-jo' viven (ellos)

Para resumir, se puede decir que es bastante grande la influencia del español sobre el chontal y que esta influencia se realiza principalmente a nivel del léxico; en cuanto a la fonología ya la morfología, la interferencia del español es menor, aunque no por eso menos digna de ser notada.

Al escuchar a un hablante de chontal, la primera impresión que tenemos es que casi la mitad de lo que dice es castellano, y esta impresión no está muy lejos de la verdad. Si a esto agregamos la similitud que existe entre las construcciones chontales y las españolas, podemos pensar que realmente no pasará mucho tiempo antes que el español desplace totalmente a esta lengua indígena.

Norma culta y normas regionales del castellano en relación con la enseñanza

Inés POZZI-ESCOT

El Perú es un país multilingüe donde se hablan el castellano, el quechua, el aymara y un número considerable de lenguas selváticas. En 1961, según los datos del censo de ese año, había 1'608,183 personas de cinco años, o más, que no hablaban el castellano; 195,772 de ellas hablaban solamente el quechua; 162,175 eran monolingües de aymara y 56,713 poseían como único instrumento de comunicación una lengua selvática. Entre los que iniciaban su escolaridad a los seis años había un total de 79,571 niños que no hablaban el castellano, de acuerdo con la siguiente distribución: 68,517 monolingües del quechua; 8,360 monolingües del aymara y 2,694 monolingües de lenguas selváticas.

Es evidente que todo país multilingüe debe establecer una lengua de comunicación en la cual se realicen los actos oficiales y de gobierno y en la cual se imparta la instrucción, a fin de crear un mínimo de inteligibilidad que permita el desenvolvimiento nacional. Esta lengua común puede ser la hablada por la mayoría de los habitantes o la de mayor prestigio; en el Perú el castellano, además de reunir ambas condiciones, es la única lengua hablada que puede servir de instrumento de comunicación internacional. En consecuencia, la opción que se impone es mantener el status oficial del castellano, impartiendo al resto de la población como parte de una política nacional de desarrollo.

La pluralidad lingüística propicia zonas de encuentro donde dos lenguas –y a veces tres– en contacto producen variados grados de bilingüismo (o trilingüismo). Si nos limitamos a considerar el problema del quechua, constatamos que, según el censo de 1961 a que hemos hecho referencia, en el departamento de Ayacucho sobre un total de 112,435 personas de 5 años o más, que hablan el castellano, 93,985 tienen el quechua como lengua materna; en el departamento del Cuzco, de los 199,150 hablantes nativos del quechua 147,346 son bilingües

quechua-castellano. En Apurímac, Huancavelica y Puno –para mencionar sólo a los departamentos con la mayor población de habla quechua– el número relativo de bilingües quechua-castellano es muy alto. O sea que no sólo existe un monolingüismo en lenguas indígenas sino que, a la par, en las áreas donde coinciden el castellano y una lengua indígena, se da un elevado índice de bilingüismo, que incide en cambios en las lenguas afectadas. ¿Qué implica esta situación lingüística en cuanto al castellano hablado en el Perú? Señala la presencia inexorable de variantes regionales que exigen un detallado estudio; y requiere que, en las zonas bilingües quechua-castellano, aymara-castellano, etc. se apliquen currículos especializados para la enseñanza del castellano, que atiendan a los problemas lingüísticos particulares de la región.

Quisiera ilustrar las afirmaciones que preceden con un dato que mueve a reflexión. En una universidad limeña, las tesis que se presentan para optar títulos o grados pasan necesariamente por las manos de un revisor de castellano. Las tesis no son aceptadas para el grado o título respectivo si ese revisor –que es un profesor universitario de castellano– no las aprueba en cuanto a su conformidad con el castellano standard de Lima. Por ejemplo, se espera que los graduandos respeten la concordancia de género y número entre el nombre y las palabras que lo modifican; la concordancia de número y persona entre el nombre que funciona como sujeto y el verbo principal; la concordancia de número y género entre los pronombres objeto directo y sus antecedentes. La ausencia de estas características y de muchas más en un alarmante número de tesis no llevó a las autoridades universitarias a plantearse el problema del estudio del castellano regional en el Perú sino a paliar la situación con una medida de emergencia: el rechazo de todo lo que no coincidía con el standard limeño.

Atendiendo al hecho de que en todas las comunidades lingüísticas se desarrollan variantes dialectales, una de las cuales por lo general, es la que adquiere prestigio; y que si bien el status lingüístico de todos los dialectos es el mismo, su status social varía, la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del Programa Interamericano de Lingüística y Filología emprendió en 1964 la tarea de estudiar la norma lingüística española culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. Señaló como criterio de evaluación del lenguaje culto, el de la educación formal de los informantes. Todo informante natural de una ciudad capital que hubiera completado el circuito de la educación formal hasta su nivel superior era representante del habla culta.

Se puede hacer un serio reparo a esta posición. El hecho mismo que graduandos universitarios no puedan redactar tesis aceptables desde el punto de vista del castellano que manejan, implica que la educación formal no influye suficientemente sobre el instrumento lingüístico de los alumnos universitarios cuyo castellano refleja tanto su procedencia

geográfica como su estrato socio-económico. Por lo que concierne al Perú, vivimos en una época de intensa movilidad social en la cual el acceso a las universidades ha dejado de ser privilegio de élites sociales. En consecuencia, sería justo pensar que una correlación entre el estrato socio-económico y los grados de educación formal proporcionaría un mejor punto de partida para el análisis del castellano que pudiera llamarse culto y que pudiera servir para una enseñanza necesariamente prescriptiva. Y digo "necesariamente prescriptiva" porque toda enseñanza implica una elección. Aunque esta elección se ejerza sobre un contenido al cual se ha llegado por procedimientos descriptivos, desde el momento que conserva lo uno y elimina lo otro, prescribe. Y ya que no podemos enseñar todos los dialectos del castellano ni todos los registros –entendiendo por "registro" las variedades de la lengua que un mismo hablante emplea en diferentes momentos– ni todos los estilos, la enseñanza del castellano tiene que ser prescriptiva apoyada sobre una base de descripción científica.

¿Contamos con esas descripciones? Por lo que sabemos, la investigación que actualmente auspicia el Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad de San Marcos con la participación de 2 estudiantes y 4 ex-alumnos sanmarquinos y en la cual colaborará como consultor el Dr. Anthony Lozano, es la única que está enfocando la descripción de la sintaxis del castellano de Lima. Hasta que no dispongamos de esos resultados no podremos hablar de una norma culta en términos de lingüística descriptiva. Sin embargo, hay un consenso de opinión entre autores de textos escolares de castellano, profesores de esa materia en Lima y miembros de las clases dirigentes, sobre lo que constituye el habla culta limeña. Dentro de ese consenso están comprendidas, entre otras, las siguientes características:

- a. Concordancia de pronombre y antecedente;
- b. concordancia de número y persona entre el nombre que funciona como sujeto y el verbo principal en la frase verbal;
- c. concordancia de género y número entre nombre y adjetivo;
- d. inclusión del pronombre. objetivo correspondiente cuando el objeto directo es antepuesto al verbo de la cláusula;
- e. no repetición del mismo objeto directo como, pronombre y nombre (el objeto directo doble)
- f. prohibición de usar "muy" antepuesto al superlativo;
- g. uso de la preposición "a" con el objeto indirecto nominal;
- h. concordancia de tiempos verbales entre la cláusula principal y la subordinada.

Hemos querido basarnos en esta imagen del castellano standard de Lima –imagen que será probada o modificada por los estudios científicos que recién se inician– para realizar un test de aceptabilidad de

formas gramaticales en uso corriente en la ciudad de Ayacucho. Teníamos una meta precisa. Desde 1964, el Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad de San Marcos mantiene un Programa Experimental de castellanización y alfabetización con niños quechua-hablantes en la Escuela Central del Núcleo Escolar Campesino No. 34 de Quinua –a unos 20 kilómetros de la ciudad de Ayacucho– y en algunas escuelas seccionales del mismo. Al revisar los textos para la castellanización, preparados con la colaboración de maestros lugareños, encontramos muchos ejemplos de violaciones de esas características que hemos señalado como representativas de la norma culta limeña. Se nos planteaban entonces interrogantes urgentes: ¿eran esas formas divergentes del castellano limeño características del castellano culto ayacuchano? Usando el criterio de la educación formal propuesto para el estudio de la norma culta por la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, ¿a qué niveles de educación formal podríamos atribuir esas formas? Si el análisis somero mostraba que esas variables –todas o algunas de ellas– aparecían en los estratos más altos de la educación formal, esto es, entre los profesores universitarios y de normales, señalando así la imposibilidad de librar a un educando ayacuchano de su impronta ¿qué decisión debería tomarse para los fines de la enseñanza del castellano: en todos sus niveles?

Atendiendo a nuestro interés práctico, elegimos para la aplicación del test a 20 informantes de un solo grupo ocupacional: 5 maestros primarios, 5 secundarios, 5 profesores de la Normal de la ciudad de Ayacucho y 5 de la Universidad de Huamanga. Todos eran bilingües quechua-castellano, nacidos y educados en Ayacucho, a excepción de 5 que habían hecho sus estudios superiores en Lima y 3 en el Cuzco.

El cuestionario constaba de 40 items, todos ellos tomados de los textos de castellanización o de muestras de la lengua hablada por los ayacuchanos. Consideramos en la lista formas que serían inaceptables para hablantes del standard de Lima –"Las otras chacras no tiene riego", por ejemplo– y formas que pasarían como variantes –"Yo quisiera que vayamos a la ciudad". Las 8 características de la norma culta limeña a que hemos hecho referencia en el punto 2 estaban incluidas. El test consistió en leer los items a los informantes y pedirles que expresaran un juicio de aceptabilidad, aprobando la oración que oían si les parecía bien y era una oración que ellos usarían. Había dos cosas de por medio: de un lado, la aceptación o rechazo que el informante hacía de las formas propuestas como pertenecientes a su habla; de otro, su juicio sobre el status de estas oraciones dentro de la lengua: si eran formas aceptadas o discriminadas.

Aunque la muestra era muy pequeña para ser significativa en términos estadísticos, es para nuestro objetivo sumamente reveladora. Para juzgar los resultados, agruparemos los items referentes a cada caracte-

rística de la norma culta limeña y daremos el número de los informantes que aprobaron la forma divergente y el número de los que la desaprobaban.

Resultados del Test de Aceptabilidad aplicado a 20 educadores de Ayacucho (5 maestros de primaria, 5 profesores de secundaria, 5 de Normal, 5 de la Universidad de Huamanga).

a. Falta de concordancia entre pronombre objeto directo y antecedente.

Item 1: "Fui a ver la carretera. Ya lo habían arreglado..."

Aprobación: P 5/5¹

S 5/5

N 4/5

U 5/5

Item 3: "En Lima en vez de utilizar la elle, lo utilizan la ye".

Aprobación: P 5/5

S 5/5

N 4/5

U 5/5

Item 23: "Los cuyes necesitan una casita separada para vivir. Yo podría hacérselos una casita"

Aprobación: P 5/5

S 5/5

N 5/5

U 5/5

Item 31: "Las Comisiones que necesitan mi ayuda deben pedirlo sin vergüenza".

Aprobación: P 5/5

S 3/5

N 4/5

U 4/5

Item 36: "Mi mamá me lo compró dos truzas",

Aprobación: P 5/5

S 2/5

N 2/5

U 3/5

Los maestros primarios parecen no tener idea de esta concordancia, pues aceptan todos los Items en un 100%; los siguen muy de cerca los profesores universitarios, que aprueban las formas no standard en un 88%. En tercer lugar están los profesores de secundaria y en cuarto los de la Normal.

1 Vamos a designar a los profesores primarios con la letra P; a los secundarios con la letra S; a los de Normal con la letra N y con la U a los de la Universidad.

b. Falta de concordancia entre el nombre que funciona como sujeto y el verbo en la frase verbal.

(casos rechazados por la norma culta limeña):

Item 13: "La gente hablan el castellano de manera suave".

Aprobación: P 3/5.

S 1/5

N 1/5

U 1/5

Item 25: "Las otras chacras no tiene riego".

Aprobación: P 3/5

S 1/5

N 1/5

U 1/5

Item 33: "Antes los cuyes tenía mucha pulga".

Aprobación: P 3/5

S 0

N 0

U 3/5

(casos conflictivos en la norma culta limeña)

Item 5: "Le falta dos años".

Aprobación: P 4/5

S 1/5

N 3/5

U 5/5

Item 12: "Se ha quechuizado muchas palabras castellan".

Aprobación: P 4/5

S 1/5

N 1/5

U 4/5

Item 16: "Los aporques se hizo con operarios".

Aprobación: P 4/5

S 2/5

N 3/5

U 3/5

Item 19: "¿Qué cosas se hace del acero? ".

Aprobación: P 4/5

S 3/5

N 2/5

U 4/5

Item 20: "Del choclo se prepara muchas comidas".

Aprobación: P 4/5

S 2/5

N 4/5

U 3/5

Los maestros primarios aprueban en un 60% las formas rechazadas por el standard limeño; los profesores secundarios y los de la Normal las aceptan en un 20% y los profesores universitarios en un 33%.

En cuanto a las formas conflictivas, reciben 80% de aprobación de los maestros primarios; 36% de los secundarios; 52% de los profesores de Normal y 76% de los universitarios. Una vez más, los profesores universitarios están más cerca de los primarios que de los otros niveles.

c. Falta de concordancia de género y número entre nombre y adjetivo.

Item 7: "La fogata ya está bien caldeado".

Aprobación: P 2/5

S 1/5

N 2/5

U 1/5

Item 14: "Es una palabra que es muy vivo hasta la fecha".

Aprobación: P 2/5

S 1/5

N 1/5

U 0

Item 15: "Es necesario la enseñanza del quechua".

Aprobación: P 3/5

S 1/5

N 3/5

U 2/5

La aceptación de las faltas de concordancia entre nombre y adjetivo es mucho menor que en el caso del pronombre objeto directo y su antecedente. Los items tienen el mismo bajo grado de aceptabilidad para los profesores secundarios que para los universitarios -20%; llega a 40% entre los profesores de la Normal y alcanza el 47% de aprobación entre los maestros primarios.

d. Ausencia del pronombre objetivo correspondiente cuando el objeto directo se antepone al verbo de la cláusula.

Item 2: "El anexo es grande. Todo el sitio conozco".

Aprobación: P 5/5

S 5/5

N 4/5

U 5/5

Item 8: "Después encima con las hierbas todo tapa bien bonito".

Aprobación: P 4/5

S 4/5

N 4/5

U 4/5

Item 24: "El corredor tenemos que barrer todos los días".

Aprobación: P 5/5
S 4/5
N 4/5
U 3/5

Este es otro rasgo del castellano ayacuchano que parece estar muy distribuido en todos los niveles de educación y que recibe una alta aprobación sin diferencias notables entre el maestro primario (93%), el secundario (87%), el de Normal (80%), y el universitario (80%).

e. Repetición del mismo objeto directo como pronombre y nombre.

Item 3: "En Lima en vez de utilizar la elle, lo utilizan la ye".

Aprobación: P 5/5
S 5/5
N 4/5
U 5/5

Item 17: "Me lo comí todo el racimo".

Aprobación: P 4/5
S 4/5
N 4/5
U 5/5

Item 23: "Los cuyes necesitan una casita separada para vivir. Yo podría hacérselos una casita".

Aprobación: P 5/5
S 5/5
N 5/5
U 5/5

Item 36: "Mi mamá me lo compró dos truzas".

Aprobación: P 5/5
S 2/5
N 2/5
U 3/-5

Item 37: "Todos le queremos a nuestro profesor".

Aprobación: P 5/5
S 3/5
N 3/5
U 3/5

He aquí una tercera característica del castellano ayacuchano que se oye en todos los niveles socio-económicos y que recibe un alto grado de aprobación en este test de aceptabilidad. Merece 96% de aprobación entre los maestros primarios, 76% entre los de secundaria, 72% entre los

de la Normal y 84% entre los profesores de la Universidad. Es curioso que en los tres rasgos más aprobados por nuestros informantes y que a la observación se presentan como los de mayor difusión, son los profesores universitarios quienes, en su grado de aprobación, están más cerca de los maestros primarios.

f. Uso de "muy" antepuesto al superlativo.

Item 9: "El niño es muy habilísimo".

Aprobación: P 4/5
S 2/5
N 1/5
U 1/5

Item 34: "El niño juega muy poquísimo".

Aprobación: P 5/5
S 2/5
N 0
U 2/5

Es evidente que este rasgo goza de la mayor aceptación entre maestros primarios, para quienes tiene una aceptabilidad de 90%. Para los otros niveles su aceptabilidad es inferior al 50%.

g. Ausencia de la preposición "a" en el objeto indirecto nominal antepuesto al verbo.

Item 10: "Además las mismas cocineras les gusta hablar castellano".

Aprobación: P 1/5.
S 3/5
N 2/5
U 1/5

Item 11: "Todas las personas con quienes converso en quechua, les agrada el quechua".

Aprobación: P 5/5
S 5/5
N 3/5
U 5/5

Para esta violación de la norma culta limeña la aprobación más alta la encontramos entre los profesores de secundaria. Los maestros primarios, los profesores de la Normal y los profesores universitarios resultaron con igual nivel de aprobación: 60%.

A fin de no alargar innecesariamente esta ponencia, dejamos sin comentario los otros problemas incluidos en el test, en especial la falta de concordancia de tiempos verbales entre la cláusula principal y la

subordinada, problema que constituye un área conflictiva en la norma limeña. Con lo ya expuesto, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. La norma culta del castellano no puede estudiarse en el Perú simplemente en base a los niveles de la educación formal.

2. Las zonas de marcado bilingüismo –y como ejemplo presentarnos a Ayacucho– han desarrollado algunos rasgos del castellano que están en contradicción con el castellano culto de Lima. La falta de concordancia entre pronombre y antecedente, el doble objeto directo, la no inclusión del pronombre objetivo al anteponer el objeto directo normal al verbo tienen amplia aceptabilidad en maestros de todos los grados, desde la escuela primaria hasta la Universidad, pese a ser rasgos que en Lima servirían para discriminar a los hablantes.

3. La existencia de una norma culta regional distinta a la norma culta limeña plantea la exigencia de decisiones de política educativa nacional: debe decidirse qué norma del castellano se ha de enseñar en las regiones bilingües y en las monolingües de lenguas indígenas.

4. Es de máxima urgencia emprender el estudio científico tanto del castellano de Lima como de las variantes regionales.

Multilingualism in the Northwest Amazon: Papurí and Pira-Paraná regions

Arthur P. SORENSEN, Jr.

The differential geographic distributions of the languages in the multilingual area of the Northwest Amazon cumulatively form sub-areas or regions. This report,¹ taken from on-going research, is on two of these regions: the Papurí and the Pira-Paraná.

Geographically, the area of multilingualism that defines the central Northwest Amazon (see Sorensen 1967) elaborates into regions. The structural and functional patterns of the multilingualism remain the same throughout the entire area, but the inventories of component languages differ from region to region. Most of these languages linguistically identify groups of population or "tribes" who occupy continuous stretches of given rivers. These stretches represent, then, the "father tongue" geographic distributional areas of these languages: the men, boys, and unmarried women in them are members of these father tongue groups. Women taken out of their father tongue are as into the adjacent areas, in keeping with the institution of tribal hence linguistic exogamy, provide the "mother tongue" geographic distributional areas

1. This report is based on field work carried out the summer of 1969 in the headwaters regions of the Papurí and the Pira-Paraná under Penrose Fund Grant #15277 (1969) from the American Philosophical Society, which is gratefully acknowledged. Presentation of this paper at the 39th International Congress of Americanists, August 2 to 9, 1970, in Lima, Perú, was made possible by a Faculty Research Fellowship awarded by the State University of New York (SUNY) Research Foundation, which covered this and other research during the summer of 1970; this Fellowship is also appreciatively acknowledged. This report may be viewed as an extension, with further elaboration, of a previous report carried out under USPES (NIMH) Research Grant MH-17; 258 (see Sorensen 1967).

of these languages. The married women brought into the father tongue areas of given tribes or languages in turn bring in the languages of adjacent father tongue areas as mother tongues. All individuals have both father tongues and mother tongues, which are different. Most communities contain one father tongue but three or four mother tongues; some Mission communities, having been gathered from more than one father tongue group, contain more than one father tongue and, of course, more than one mother tongue. Since the geographical distribution of most of these languages is sequential, some languages phase in while others phase out as one proceeds upriver or from one side of the multilingual area to the other. The immediate effect of this is that there are gradually varying cumulations or inventories of languages available to individuals to be known as one goes from one community to the next.

The longer range effect of this is that there may be almost entirely different inventories of languages available to individuals to be known in communities sufficiently geographically distant from each other. That is, through the cumulative effects of gradation, as the languages distributed in one region eventually phase out, they are replaced by the languages in the other region as they phase in. The repertoires of languages known by a typical individual from near the center of the Papurí Region is entirely different, except for lingua franca Tukano, from that of a typical individual from near the center of the Pira-Paraná Region. It is appropriate to name these regions after the river systems where they occur because of the riverine orientation in the distribution of the linguistic groups who participate in the multilingualism.² Although there are not necessarily concentrations of numbers of languages within these regions, there are certain languages with restricted distributions that may typify the inventories of languages known inside each region, while the other languages occupy sometimes the peripheries or sometimes the overlapping sectors between these regions. The differential cumulations or inventories of languages suggest minor degrees of discreteness for these regions as sub-areas of multilingual central Northwest Amazon. The restricted occurrences of some languages uniquely inside each region emphasizes this. The geographical coextensiveness of these regions with river systems reinforces their validity as discrete sub-areas. Distributions of minor differences in certain other

2. The Lower Vaupés probably forms another region, which will be reported on in a future report. The Upper Vaupés, with no resident aboriginal population remaining, but where the rubber gathering is done, may represent another region; this also will be reported on in a future report. The Papurí Region more appropriately could have been called the "Middle Vaupés Region," but the epicenter of the region is focused on the Papurí River and for this reason it was named after the latter.

cultural and social factors, to be taken up 'later, also correlate with these regions.

Languages of the Papuri Region. The languages of the Papurí Region (including the Middle Vaupés River and the Tikié River) are the following: Tukano, Desano, Piratapuyo, Tariano, Wanano, Kubeo, Tuyuka, Siriano, Barasana, and Yurutí. The majority of people also know Spanish or Portuguese; some may know Nheengatú; and a few may know Makú. Some Makú, who otherwise do not participate in the multilingualism or in riverine life, may know one of: Tukano, Desano, Piratapuyo, Wanano, Kubeo, or Tuyuka. As one goes upriver, there is a gradation in the availability of some of these languages, such that Tariano, Piratapuyo, and Wanano are found in only the lower reaches (i. e., of the Middle Vaupés, of the Papurí), and Siriano, Yurutí in the upper reaches. Kubeo is restricted to the Middle Vaupés proper, to some of its tributaries other than the Papurí, and to the Upper Vaupés, Tukano and Desano communities dominate the middle reaches of the Papurí and Tikié, but Tukano and Desano communities sporadically occur throughout the entire region (unlike those of the other linguistic groups). On the headwaters of the tributaries entering the rivers mentioned above are Tuyuka, Barasana, Tatuyo, and Karapana. Thus a typical individual from the lowest part of the Papurí is likely to have a repertoire of knowing Tukano, Desano, Piratapuyo, Wanano, Spanish, and Portuguese whereas a typical individual from the uppermost part of the Papurí or from the Paca which flows into the Upper Papurí (to form the Middle Papurí) is likely to have a repertoire of knowing Tukano, Desano, Siriano, Spanish, and possibly also Tuyuka or Barasana or Tatuyo or Yurutí.

Languages of the Pira-Paraná Region. The languages of the Pira-Paraná Region include: Paneroa (= Yebamahsa), Taibano, Makuna, Kabiyeri, Tatuyo, Karapana, and the Waimahsa dialect of Barasana. A typical individual is likely to know some three or four of these. Many individuals throughout the Pira-Paraná Region also know Tukano.³

The linguistic groups living in the sector where the two regions border, or, more properly speaking, overlap each other (i. e., in the

3. Most of these languages are of the Eastern Tukanoan language family. Those that are not are: Nheengatú, Portuguese, Spanish, Tariano, Makú, and Kabiyeri. Since the time of the last report, English-speaking missionaries have entered the area, with the result that some very few of the Indians now can understand, though yet not speak, some English. The degree of relationship among the Eastern Tukanoan languages is perhaps closer than first indicated, but they definitely are not mutually intelligible. Yebamahsa may be relatively closely related to Tukano. Considerable rigorous field work and analysis remain to be done in this linguistic area in order to provide a clearer picture of the genetic relationships and a working model of them.

headwaters regions at the height of land or divide between the Papurí and the Pira-Paraná river systems) are: Tuyuka, Barasana, Tatuyo, and Karapana. While the gradation of distribution of languages with its phasing in and phasing out effect is present between these linguistic groups and the adjacent ones, an individual from one of these (e. g., a woman exogamously marrying out of the overlapping sector) will be confronted by individuals in the next communities who have either predominantly Papurí-type repertoires or else Pira-Paraná-type repertoires. These four languages are not very typical of a Papurí Region repertoire (some individuals, especially from the uppermost part of the Papurí Region, may know one or two of them, but many may know none of them). Likewise, not all of them will be known by any one typical individual in the Pira-Paraná Region. Thus, some speakers of these languages may have a typically Papurí River repertoire, some a typically Pira-Paraná repertoire, a few may have the languages of both in his repertoire, and a few may have only the adjacent languages abstracted from both in his repertoire, but there is a noticeably thorough turn-over in the contents of repertoires after one has proceeded through this overlapping sector out of the Papurí Region and into the Pira-Paraná Region.

Tukano functions as primary lingua franca for the entire central Northwest Amazon. Spanish, Portuguese, and Nheengatú function as secondary linguae francae. Spanish is restricted to the Papurí Región and Upper Vaupés; Portuguese is restricted to the Lower Vaupés, and Nheengatú is restricted to the lowest reaches of the Lower Vaupés. Tukano is well known by everyone in the Papurí Region (except by the Makú, most non-Indians, and some Kubeo): Tukano is known by some individuals in every longhouse in the Pira-Paraná Región, but not everyone knows Tukano, and of those who do, some do not know it well. Use of Tukano rather than of Spanish was appreciated by Indians in the Pira-Paraná Region as the language of instruction at the new Mission of San Miguel, where missionaries at first imported Tukano speaking Indians (of various tribes) from the Papurí to be instructors. Indians in the Pira-Paraná would even more prefer use of their own languages there. They also express interest in learning both Spanish and English. At any rate, they find Tukano easier to learn than Spanish.

These regions, or geographic sub-areas as defined by the distributions of the languages in the central Northwest Amazon, have correlations in the distribution of non-linguistic cultural and social criteria, as well. They show minor variations in their historical backgrounds, material cultures, ceremonial presentations, and social organizations. While both are as served as refuge areas from encroaching non-Indian exploitative culture, this role has not been played by the Papurí Region for some time whereas the Pira-Paraná is still a refuge area with active resistance (hence 'hostility') against rubber gathering entrepreneurs.

Some of the sibs and tribes in the Papurí Region originated from the Lower Vaupés and even the Rio Negro, coming up-river during the 18th and 19th Centuries (e. g., the Tukano and Desano); some of them may have displaced tribes or sibs already living on the Papurí who then retreated further upriver into the headwaters regions and over into the Pira-Paraná (e. g., the Tukano may have displaced the Barasana, but not the Yebamahsa); the Karapana appear to have migrated all the way upriver from the Rio Negro to the headwaters of both the Papurí and Pira-Paraná). The Papurí Region contains populations that are more acculturated than those in the Pira-Paraná, who are almost non-acculturated.

Whatever their original distribution, the longhouses of the Pira-Paraná tend to have rounded backs whereas the longhouses of the Papurí were consistently of rectangular shape. All of the population in the Pira-Paraná remain living in longhouses whereas a majority of the population in the Papurí now live in adobe huts as a result of missionary activity directed against the longhouse. (The present established missionaries are again tolerating the use of longhouses because they have recognized, at last, the deculturation and disruption of social organization that the prohibition of the longhouse has meant among Indians; it may not be too late for their 'revival' – the small village of adobe huts still interacts as if it were a longhouse.) Interrelated with the social aspects of longhouses is their ceremonial importance to the Indians. Ceremonies flourish openly in the Pira-Paraná Region, whereas they take place away from the missions and not openly in the Papurí Region. Although all mission Indians have participated in some ceremonies, not all Missionary Indians have participated in all ceremonies, and some ceremonies are all but forgotten in the lowermost part of the Papurí Región.

The Papurí version of the sib composition of the tribes who occupy the Pira-Paraná region does not correspond to the Pira-Paraná version. For instance, people in the Papurí categorize together certain sibs into a "Panero a Tribe" whereas people in the Pira-Paraná consider that only some of these sibs belong to the "Paneroa Tribe," the others belonging to other tribes (members of which may then exogamously marry members of the Paneroa tribe).⁴ Another instance is that the

4. I gratefully acknowledge this information from Stephen and Christine Hugh-Jones, of the University of Cambridge, U. K. and the London School of Economics, respectively, who are currently working among the Yebamahsa (Paneroa) in the Pira-Paraná. I also wish to acknowledge information from Peter Silverwood-Cope, also of the University of Cambridge, working among the Makú back inland from the Papurí, and from Jean Jackson, Stanford University, Cal., working among the Barasana of the headwaters of the Imambú, a tributary of the Papurí.

"Barasana Tribe" as understood in the Papurí has come to include some sibs of the Paneroa along with the Bará and Waimahsa groups of sibs. (This usage is very evidently a result of the established missionaries considering all Indians in the part of the Pira-Paraná headwaters closest to the Upper Papurí categorically as "Barasana". However, Indians of sibs other than of the Bará group of sibs [on the Inambú and Tikié] are perplexed by being called "Barasanas" when they visit in the Papurí Región. Indians of the Papurí Region do readily admit that they do not know all the names and 'allegiances' of the sibs of the Pira-Paraná Region, and when they meet people from the Pira-Paraná they always inquire about these. Whith the recently increased contact between the two regions, misidentifications due to lack of full knowledge are likely to be resolved). As a last instance, the vestigial phratry system known in the Papurí Region either is not known or else is rephrased in the Pira-Paraná Region.

BIBLIOGRAPHY

- SORENSEN, Arthur P., Jr.
1967 "Multilingualism in the Northwest Amazon". *American Anthropologist*
Vol. 69 pp. 670-684

Metodología de una encuesta socio-lingüística sobre el bilingüismo quechua-castellano

Wolfgang WÖLCK

Motivación del estudio

No hay duda que la falta de integración de un gran número del pueblo peruano en el desarrollo socio-económico del país está, en gran parte, causada por la falta de comunicación verbal entre la gente de habla quechua y la de habla castellana. La investigación delineada aquí contribuirá al acercamiento entre las dos porciones que son cuantitativamente las más importantes y representativas del pueblo peruano.

El motivo final de este estudio es facilitar el aprendizaje del castellano por los hablantes monolingües del quechua, acelerar el proceso de castellanización de la población serrana semi-bilingüe y también, por otro lado, preparar la base para la enseñanza del quechua a los hablantes monolingües del castellano, aunque esta meta parece al momento menos urgente que la primera.

Las investigaciones aquí presentadas y proyectadas se realizaron y se realizarán dentro del margen y bajo los auspicios del Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Siempre que fue posible se utilizaron y complementaron las encuestas llevadas a cabo por el PFL en su llamado 'Proyecto de Quinua' en el departamento de Ayacucho desde el año 1964. Los fines y bases del Proyecto de Quinua, publicados en detalle en los informes del PFL, son muy parecidos a los de este proyecto.

Trabajos anteriores

Se entiende que los investigadores del 'Proyecto de Quinua' se dieron cuenta de la necesidad de una buena base socio-lingüística para su proyecto, y aunque hicieron valiosos ensayos de este tipo (cf. su encuesta para medir el grado de bilingüismo), tuvieron que concentrarse

sobre todo en su experimentación con varios métodos de enseñanza del castellano, la preparación de materiales y el entrenamiento de maestros. Bajo las condiciones existentes, sus trabajos constituyeron un verdadero logro explorador y ejemplar de la enseñanza bilingüe. Tampoco es posible acusarles de negligencia, porque las técnicas de la encuesta sociolingüística han sido desarrolladas y aplicadas hace poco en los EE. UU. con el progreso de la dialectología social. Sin embargo, lo que faltaba para evitar un cierto estancamiento en aquel proyecto y lo que se necesita para continuarlo y garantizar el efecto deseable, es encuadrar experimentos de este tipo dentro de un marco sociolingüístico bien firme y verlos como parte, es decir parte final o resultado, de una investigación general del rol de los dos idiomas –quechua y castellano– en la región andina.

Partes principales del proyecto extensivo

El proceso de promover el aumento del bilingüismo quechua-castellano o solamente la castellanización de la población indígena no puede realizarse sin la investigación de ciertos factores que son innegables para garantizar un mínimo de buen éxito:

1. La descripción lingüística del quechua y castellano monolingües (según dialectos regionales).
2. La descripción del quechua y castellano bilingües o sea de la interferencia entre quechua y castellano, y de la modificación de cualquiera de los dos por influjo del otro en situaciones bilingües, y, tal vez, aun monolingües.
3. La demarcación e identificación de ciertos grados distintos de bilingüismo ya existentes y de su posible relación con características sociales.
4. La distribución de ambos idiomas en hablantes o comunidades (monolingüismo); y según campos y modos de uso y características sociales del hablante a través de las comunidades bilingües.
5. La evaluación subjetiva de bilingüismo vs. monolingüismo por los hablantes (bilingües y monolingües)
6. La estratificación social del castellano (según estilos de habla, clases socio-económicas, grupos de cierta edad, etc.) [N. B. Entre otros, así se definiría la 'norma culta', la variante prestigiosa, que sirva como base para la enseñanza del castellano.] Análisis objetivo (por correlación de datos lingüísticos y sociológicos) y subjetivo (según actitud de los hablantes).
7. La estratificación social del quechua (hacia las mismas metas y por el mismo método arriba mencionado).
8. La preparación de materiales y métodos de enseñanza.
9. El entrenamiento de lingüistas, socio-lingüistas, y maestros.

Primer plan de procedimiento

La primera, fase de la encuesta empezó en la provincia de Huamanga del departamento de Ayacucho en 1969. Esta selección se hizo por varias razones. Se sabe que esta parte de la zona andina representa el contacto entre el quechua y el castellano más que nada; fue en esta parte del país que el PFL trató de llevar a cabo una encuesta para medir el grado del bilingüismo, donde por el mismo PFL se ha practicado la educación bilingüe por varios años; además tuvimos el uso de una oficina central en la ciudad de Huamanga, uso de movilidad, y contactos personales en esta región.

Para lograr las metas ya mencionadas establecimos desde el principio la siguiente guía de los puntos principales para la realización de la encuesta:

1. Búsqueda, colección y estudio, de todas las publicaciones accesibles sobre:
 - a. La estructura lingüística del quechua y del castellano ayacuchanos;
 - b. La estructura lingüística del quechua y castellano de las regiones vecinas;
 - c. La estructura social en el departamento de Ayacucho, por provincias y distritos del departamento (cf. Censo Nacional de 1961);
 - d. La distribución de idiomas en el departamento y sus comunidades (cf. el tomo sobre uso de idiomas del Censo de 1961). [N.B. En gran parte, el trabajo en 1) ya había sido emprendido por el investigador principal antes del año pasado. Otras informaciones habían sido conseguidas y evaluadas por los asistentes* antes que empezara el propio trabajo de campo.]
2. Prueba de las fuentes existentes respecto a su confiabilidad.
3. Preparación de un cuestionario pequeño en versión quechua y castellana con algunas variables sociales (del mencionado Censo Nacional, si practicable) de mayor importancia para esta investigación, y su aplicación a una gran cantidad de personas.
4. Construcción de un muestreo al azar estratificado a base de 3.
5. Preparación y aplicación de un cuestionario detallado sobre las características sociológicas (primera parte) y lingüísticas (parte principal: uso del quechua y castellano según modos, situaciones, contactos personales, temas; actitudes del investigado

* Agradezco la valiosa colaboración y ayuda de los Sres. A. Olarte y P. Alcocer de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga; las Srtas. B. Chanco y L. Ruiz y el Sr. R. León de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; la Sra. J. Mayo de McLaughlin y el Sr. J. Wallace de la Universidad de Indiana; y, especialmente, a Máximo.

hacia el bilingüismo y monolingüismo, ciertos dialectos, etc.). Se tomará también en cuenta la interrogación no sólo de monolingües castellanos sino también de monolingües quechuas en las comunidades investigadas. Todas las entrevistas serán personales y orales y serán grabadas en cinta magnetofónica.

6. Tabulación, evaluación estadística e interpretación de resultados. Frecuente prueba y chequeo de la información obtenida en entrevistas por observación informal. (Se refiere, p. ej., a informaciones recogidas de gente indígena más o menos bilingüe sobre el uso personal del quechua, que por el aparente bajo prestigio, podría ser – consciente o inconscientemente – disminuido).
7. Comparación de los datos observados con las actitudes registradas en la parte auto-evaluativa de la encuesta.
8. Colección de muestras:
 - a. del castellano monolingüe y bilingüe;
 - b. de distintos estilos y dialectos sociales del castellano monolingüe;
 - c. del quechua monolingüe y bilingüe;
 - d. de distintos estilos del quechua.
9. Comparación del quechua y castellano monolingües con las formas bilingües respectivamente.
10. Selección de variables lingüísticas sobresalientes y útiles para la identificación de variantes bilingües y monolingües, y para la demarcación de estilos y clases por correlación objetiva y asociación subjetiva.
11. Establecimiento de la forma prestigiosa ('norma culta') y estigmatizada primeramente del castellano y, si se verifica la distinción, también del quechua.

Investigaciones ya realizadas. El Censo Nacional de 1961

La preparación más valiosa para el ámbito social de nuestro proyecto fue el estudio detallado de los documentos del Censo Nacional del Perú de 1961 tanto para el departamento de Ayacucho como para el país en general. La utilidad de datos obtenidos hace casi diez años es naturalmente dudosa. Sin embargo, el Censo Peruano se distingue por la amplitud de factores considerados y por la diligencia de la compilación y redacción de los datos que, para algunos departamentos de la República, todavía no está terminada. Resultó que el tomo para el departamento de Ayacucho ya estuvo en preparación en junio de 1969 y que nosotros tuvimos que pedir permiso para copiar los cuadros en la misma oficina del censo. Mientras que las cifras absolutas habían cambiado

bastante durante el período intermedio, parece que las proporciones actuales no han sido afectadas de igual manera. Por esto quisiera introducir en este punto de mi informe unos porcentajes ilustrativos calculados a base del censo nacional:

De la población nacional de más de 5 años de edad, aproximadamente 40% registraron quechua como su lengua materna, 20% de la población total son bilingües en quechua y castellano, 17% monolingües en quechua. En el departamento de Ayacucho las proporciones son, muy distintas. Quechua es la lengua materna de 95% de la gente, castellano de solamente 5%. El porcentaje de bilingües, empero, se acerca a 30%, con la cantidad de hombres casi dos veces más grande que la de mujeres bilingües. El porcentaje de bilingües es casi igual al porcentaje de alfabetizados con la misma distribución entre hombres y mujeres que para el bilingüismo. En centros urbanos la cantidad de bilingües y alfabetizados es hasta tres veces más grande que en áreas rurales, mientras que la desproporción entre hombres y mujeres crece al revés.

¿Muestreo al azar o muestreo antropológico?

Al mismo tiempo que aprendimos muchos datos muy útiles sobre la composición de la población peruana, el primer propósito en nuestra evaluación del Censo fue el de usar los cálculos para una pre-estratificación de un muestreo al azar como se hace, p. ej., en las encuestas de dialectos sociales en los grandes centros urbanos para asegurar una representación adecuada del pueblo. Según este método preparábamos fichas que íbamos a distribuir a una gran cantidad de personas en los pueblos escogidos para la primera fase de la encuesta. En las fichas pedimos la siguiente información:

Del entrevistado: nombre y apellido; edad; lugar de nacimiento; años de residencia; ocupación; educación; si sabe quechua y/o castellano; qué idioma usa más y cuál es su preferencia. La misma información, con la excepción del nombre, se pidió para el padre, la madre, y, si es casado, para la esposa del respondiente. A base de estas 'fichas cortas' queríamos pre-estratificar nuestro muestreo de individuos en proporción a los datos obtenidos del censo.

En verdad seguimos con este método solamente por poco tiempo. Muy pronto nos dimos cuenta que este método, sin embargo de ser bueno en grandes ciudades, no era muy eficaz ni económico en pueblos más chicos donde nosotros trabajábamos. Desde el invierno de 1969 hemos realizado la encuesta en dos sitios dentro de la provincia de Huamanga, uno con carácter más rural, que es el pueblo de Vinchos, capital del distrito de Socas Vinchos, y el otro, con carácter más urbano, es el distrito de San Juan Bautista que forma parte de la ciudad de Huamanga, llamada Ayacucho.

En frecuente consulta con colegas antropólogos y sociólogos nacionales y extranjeros establecimos un muestreo que llamamos antropológico cuyo propósito es proveer una base socio-antropológica de la estratificación social de un pueblo. El muestreo antropológico garantiza más que otro que las partes funcionales en la estructura social sean representadas por entrevistas en la encuesta. Al mismo tiempo los datos conseguidos por este registro socio-antropológico nos dan una ventaja inestimable para el trabajo de la encuesta subsiguiente*.

La lista de informaciones deseables para el muestreo antropológico ha sido adjuntada como No. 1 del Suplemento. Aquí enfatizamos solamente las categorías generales bajo las cuales deseáramos los datos más específicos o personales:

I. Demografía, II Distribución ocupacional, III Estructura política, IV Religión, V Estratificación (División en grupos, élites), VI Educación, VII Ecología (utilización de tierra, zonas residenciales), VIII Comunicación. A base de esta información es muy difícil omitir partes de la población muy relevantes del muestreo de entrevistados.

El cuestionario y las entrevistas

En la preparación del cuestionario largo tratamos de incluir preguntas que puedan tener la máxima utilidad para el logro del motivo final de la encuesta: analizar la relación entre factores lingüísticos, uso y conocimiento de idiomas, y otros factores sociales. Durante la fase piloto de nuestro trabajo el cuestionario crecía hasta que abarcó al tamaño que se ve en el No. 2 del *Suplemento*. Restringiéndonos otra vez a nada más que un breve resumen de las categorías o temas centrales, tenemos: I Educación, II Aprendizaje de idiomas, III Conocimiento de idiomas, IV Uso de idiomas (quién habla, en qué idioma, a quién; qué idioma usa para qué tema), V Movimiento, VI Contactos sociales, VII Trabajo, VIII Actividad comunal, IX Evaluación social, X Apreciaciones del quechua y del castellano. Otra característica del cuestionario es la alternación libre entre preguntas por información objetiva y preguntas por opiniones, deseos o evaluaciones más subjetivas.

El cuestionario fue preparado en ambos idiomas, el castellano y el quechua. Pido perdón a los colegas quechuistas y de otros hablantes del quechua entre ustedes, que probablemente son minoría, por no haber incluido el cuestionario quechua en el suplemento. Sin embargo, estaríamos muy dispuestos a entregarles ejemplares en quechua por pedido individual. El cuestionario quechua fue .preparado no sólo para

* A partir de 1972 este tipo de muestreo ha sido mejor desarrollado y reconocido bajo el término técnico "Perfil de comunidad". (N. del E.).

usarse con personas monolingües en quechua incluidas en el muestreo, sino también para aplicación posible a bilingües con preferencia de expresarse en quechua.

Desde el primer momento todas las entrevistas se tomaban por grabación magnetofónica. Resultó que la entrevista con grabadora fue mucho menos inconveniente para la gente que la anotación de información en cuestionarios escritos. El mínimo de vergüenza y formalidad se consiguió cuando el entrevistador tenía las preguntas memorizadas y no sólo pudo hacer la entrevista sin la interferencia de papel y lápiz, sino también dejar el orden formal de puntos en el cuestionario y permitir al entrevistado mantener cierta continuidad de la conversación. En este sentido el cuestionario funcionó solamente como guía y base para las entrevistas, que últimamente fueron transcritas de la cinta magnetofónica a los cuestionarios largos del tipo que se ve en el suplemento. La desventaja de la demora que resulta de este proceso nos parece mucho menor que las dos ventajas mayores de este método: 1. La informalidad de la entrevista que nos consiga informaciones más valiosas por su cantidad y por su confiabilidad y 2. La acumulación al mismo tiempo de un gran corpus de datos lingüísticos (del habla) que será indispensable para el subsecuente análisis lingüístico del bilingüismo.

Junto con cada entrevista se grabaron unos pasajes de conversación libre, i. e. fuera de los temas del cuestionario, un cuento o un relato de experiencias personales escogido con el propósito de asegurar el más alto grado de informalidad .o ausencia de vergüenza. De esta manera conseguimos del mismo informante, si era bilingüe, no sólo grabaciones en ambos idiomas, sino además expresiones en distintos estilos de habla. El cambio, p. ej. del estilo de quechua que los serranos usaron en conversación con mis' asociados de habla natural quechua, que siempre condujeron las entrevistas en quechua, hasta el estilo que las mismas personas emplearon conmigo o en mi presencia, es tremendo.

La prueba de reacción subjetiva

Mientras que avanzaba la colección de entrevistas preparábamos un instrumento para probar y medir la reacción o la actitud de la gente en nuestra región frente a los dos idiomas. Quisiéramos saber cuáles son las asociaciones causadas por cada uno de los dos idiomas y cuál es el valor social del idioma en la identificación de su hablante.

Mientras que hay muchas opiniones sobre el valor del quechua frente al castellano que varían desde una posición extremadamente 'práctica' (i. e. castellanista) hasta una más 'romántica' (i. e. quechuista o indigenista) al otro extremo de la escala, nadie jamás ha tratado de comprobar su opinión de una manera experimental.

Para el *estímulo* grabamos cinco pasajes de habla informal producidos por tres personas distintas en su nivel social (medio bajo y medio .alto] y por su conocimiento de idiomas (uno era monolingüe en castellano, dos bilingües). De los bilingües hemos grabado un pasaje en quechua, otro en castellano, del monolingüe solamente uno. Uno de los pasajes fue repetido para obtener un control sobre la consecuencia de evaluación por el jurado.

Al diseñar el formato para la evaluación usamos una adaptación del método del *diferencial semántico* junto con una escala de *habilidad o aptitud* ocupacional.

La introducción al juego de fichas que damos a cada respondiente del jurado para marcar su evaluación [una ficha para cada ejemplo o pasaje grabado) es el No. 3 del suplemento y les da más explicación del procedimiento del estudio; En la última página de cada juego pedimos algunos datos biográficos de cada uno de los respondientes.

Una descripción más detallada del instrumento ya hemos provisto en otro lugar.

Resultados preliminares de la prueba

Los jurados que colaboraron en este experimento incluyeron a escolares del último año de primaria, alumnos de colegios, universitarios y un pequeño grupo de profesores de primaria. La mayor parte de la tabulación de las respuestas consistió en el cálculo de promedios de evaluación para ciertos grupos de respondientes a base de sus respuestas individuales. El Suplemento No.4 les da un ejemplo de dos cálculos promedio diagramados en lo que llamamos 'perfiles'.

Mientras que los pares de atributos contrastivos para la evaluación fueron establecidos solamente según su utilidad, frecuencia y claridad evaluativas, la tabulación de los resultados nos dio una división muy clara en términos afectivos (o emotivos) e identificativos (o cognitivos).

Una adición algo excepcional a las escalas evaluativas fue la introducción de los pares 'sabe o no sabe Quechua' (B) y lo mismo para el castellano (K), cuya razón no es inmediatamente evidente, sobre todo cuando se entiende que ambos pares debían ser contestados para cada pasaje del estímulo, no importa si el ejemplo es en castellano o en quechua. Quisiéramos probar con estos pares la sensibilidad del jurado en distinguir bilingües de monolingües hasta determinar el grado de bilingüismo.

Lenguaje y nivel social ("status")

Los perfiles en el Suplemento No. 4 han sido diagramados a base de las reacciones a dos estímulos por una clase de estudiantes universita-

rios varones de edad poco mayor de veinte años. La línea doble indica la evaluación del castellano hablado por el bilingüe de clase baja. La línea simple indica el castellano del bilingüe de clase media. El resultado es típico para todas las audiencias con las que hemos trabajado en dar al hablante de la clase más alta una clasificación claramente superior en la mayoría de los casos, notablemente en aquellos con referente claro como rural-urbano, empleado-jefe, clase baja-clase alta, educado-no educado, o en la escala ocupacional. La tendencia para el hablante de la clase baja de salir relativamente mejoren el criterio afectivo es ya evidente aquí, en la evaluación de su producción en castellano. Es claramente notorio en pares como "amable-no amable" y "responsable-irresponsable".

Quechua vs. castellano

Probablemente el resultado más interesante es la lealtad afectiva al quechua, lo que resulta evidente cuando comparamos los perfiles de las respuestas al quechua con aquellos al castellano de los mismos hablantes. Su castellano siempre tiene un promedio más alto en las escalas identificativas, i. e. clase más alta, más urbano, más educado que su quechua. El promedio por el criterio afectivo, sin embargo, muestra una clara preferencia por el quechua. Al hablar quechua él es considerado más fuerte, más sincero, menos prepotente, más ambicioso, más sabido que cuando habla castellano.

Competencia en castellano y quechua

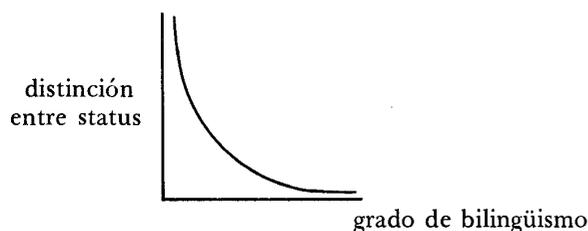
Otra evidencia importante y característica que obtuvimos de la reacción de todos los respondientes, concierne con el concepto de competencia lingüística, interrogada por los pares que se refieren al conocimiento de quechua y castellano, respectivamente: Primero, y eso pudo haber sido predicho, el castellano del miembro de la clase más baja fue clasificado como inferior al habla del informante de clase mayor, pero —y eso ya es curioso—, su quechua fue también clasificado más pobre que el de los hablantes de más alto "status". Tal vez les pareció algo raro que yo haya preguntado por el grado de conocimiento del quechua a pesar de que el pasaje era en castellano y viceversa. Sin embargo, el resultado fue interesante aunque tal vez no enteramente sorprendente: el castellano de la clase baja del hablante recibió una clasificación igual o superior en conocimiento de quechua que su quechua hablado. Su quechua, por otra parte, fue clasificado sólo mínimamente más bajo que su castellano por el criterio de conocimiento del castellano. El hablante de clase más alta, al contrario, recibió una clasificación baja en quechua

cuando hablaba castellano y una clasificación igualmente baja en castellano cuando hablaba quechua.

El hablante bilingüe en castellano y quechua y el hablante monolingüe en castellano, ambos de la clase media, recibieron igual proporción baja en la escala del conocimiento del quechua, el hablante bilingüe de la clase baja una mayor proporción que los dos.

Diferencias entre grupos del jurado

1. Los bilingües más estables ("ambilingües") mostraron la menor diferencia entre su evaluación de estímulos en quechua y en castellano a través de *las escalas identificativas*. Parece haber una proporción inversa entre el grado de bilingüismo y la diferenciación de status entre las dos lenguas. El predominio de lengua, sea quechua o castellano la lengua dominante, parece tener poco efecto en este principio. Si se quiere mostrar gráficamente en un diagrama, la curva que muestra la proporción entre el grado de bilingüismo y la distinción evaluativa del status entre las dos lenguas tomaría la siguiente forma:



2. En la *escala afectiva*, hay una 'disminución gradual en el grado de evaluación positiva del quechua, cuanto más los bilingües son fuertemente, dominados por el castellano:

Los bilingües dominados por el quechua clasifican al quechua como menos flojo, más sincero, menos prepotente, más amable, más sabido, más fuerte, i. e. más positivamente en, prácticamente, todas las escalas afectivas.

Los bilingües estables "ambilingües" muestran una evaluación positiva distinta para el quechua sólo en su fuerza, en amabilidad, y en la escala de inteligencia.

El grupo dominado por el castellano muestra una clasificación diferencial que es positiva para el quechua sólo en las escalas de fuerza y de atractivo ("bonito"). En la mayoría de los otros Índices de afectividad las dos lenguas se manifiestan muy parecidas, en la escala que se refiere a pereza hay incluso un vuelco en favor del castellano. El quechua parece considerado aquí sólo como representante de la cultura

aborigen con sus epítetos folklóricos y algo estereotipados de ser "rústico" y "pintoresco".

3. Quechua hablantes vs. no quechua hablantes. En un solo jurado, en aquel compuesto por estudiantes universitarios pudimos separar la reacción de quechua hablantes y no quechua hablantes. En general, los resultados de esta comparación conforman en gran parte a las tendencias ya observadas que acompañan un incremento en el dominio del castellano del cual el monolingüismo castellano es punto final. Sin embargo, hay una diferencia muy importante en la exactitud de la evaluación de la capacidad lingüística de los hablantes bilingües.

Los bilingües en quechua y castellano entre nuestros respondientes mostraron un alto y preciso grado de sensibilidad a la interferencia bilingüe en relación a las dos lenguas, los monolingües mucho menos (c. f. los resultados de Labov.)

Los bilingües son también mucho más sensibles a las diferencias dialectales o estilísticas dentro del quechua. Ellos clasifican al hablante de la clase alta claramente dentro de la clase "decente", aun cuando él hable quechua, mientras que para los monolingües él es simplemente un "cholo".

Para los bilingües, el hablante de la clase más alta es sospechoso, aun cuando él hable quechua. El es menos amable que los hablantes de clase baja, mientras que los monolingües clasifican en manera opuesta; lo mismo se aplica a la escala de prepotencia.

Resumen

Podemos resumir los resultados obtenidos hasta el momento:

1. El quechua y el castellano son indicadores independientes de status.
2. Mientras es cierto que, por intermedio del criterio del status social identificable, el quechua es estigmatizado, existe sin embargo, una gran fidelidad nativa hacia el lenguaje, comprobada por las escalas afectivas.
3. Existe una proporción inversa entre el grado de bilingüismo y la distinción social asociada con las dos lenguas.
4. Para el bilingüe de la clase baja, el quechua parece tener casi ninguna ventaja social, como lo muestra la reacción de los que escuchan. Mientras que malogra su castellano, tampoco le ayuda en su producción del quechua. Así es, por lo menos, la impresión superficial. El lingüista, sin embargo, verá en estos resultados una indicación interesante de integración gramatical. La gramática de la clase baja bilingüe es realmente más simple desde el punto de vista de identificación y condensación de más reglas de los dos sistemas en uno, substituyendo al mismo tiempo más términos del vocabulario en ambas direcciones (o

sólo en una), mientras que los individuos bilingües con mejor educación tienen menor fusión gramatical.

5. La sensibilidad de bilingües en la identificación de otras personas como bilingües, y en la determinación de su fluidez en cada idioma es verdaderamente notable y muy distinta de la relativa insensibilidad de los monolingües (castellanos) en este respecto. Parece igual a la tendencia ya comprobada (por Labov) en estudios de dialectos sociales, que los mismos hablantes de dialectos más estigmatizados son al mismo tiempo los más sensibles frente a estas formas en el habla de otra gente.

Trabajos pendientes y proyectados

Hasta el momento en que se redactó este informe hemos compilado cerca de 200 entrevistas, la mayoría en forma de grabación con abstracción correspondiente en los cuestionarios antes mencionados. Falta todavía la correlación de la información obtenida. El procesamiento de estos datos y su análisis e interpretación es la tarea inmediata para este invierno (de 1910). El sistema de compilación considerado como el más útil para nuestros propósitos sería un procesamiento electrónico por computadora. El sistema INFOL, cuyas ventajas hemos descrito en el contexto del Diccionario Computacional de Lenguas Andinas nos parece el más adecuado, porque nos permitiría la ubicación, recuperación, subdivisión, y redacción de los datos bajo cualquier factor escogido para ver las correlaciones relevantes.

Mientras tanto la encuesta debería extenderse a otras partes del país, sobre todo a la costa, a donde se han trasladado grandes cantidades de serranos. Planeamos trabajar, p. ej., en los clubs de serranos en Lima. (Véase el apéndice de preguntas para Lima).

Aunque consideramos el avance ya logrado en nuestro proyecto BQC con cierto orgullo, nos damos cuenta que todavía falta mucho, no sólo respecto a los muchos trabajos proyectados sino también en cuanto al refinamiento del instrumento actual de la encuesta. No he dicho nada, p. ej., del análisis puramente lingüístico, que todavía hemos postergado, pensando que a base de los materiales que ya tenemos esta fase pueda realizarse en el aislamiento de oficinas y que es, por tanto, no tan urgente como el llamado "trabajo de campo".

Mientras tanto esperamos que las autoridades y fundaciones de cuya grata ayuda y subvención depende nuestro proyecto, nos proporcionen los fondos necesarios para la continuación y terminación de este importante estudio.

Suplemento No. 1

DATOS ANTROPOLOGICOS

I. Demografía

No. de hogares
No. de núcleos familiares No.
de personas

Distribución por sexo y edad

Migración: No. de migrantes (a Lima, Ayacucho, selva)

Tipo de migración (solo, familia)
temporáneo
permanente
circular

Tasa de mortalidad

Tasa de natalidad

Dataría civil municipal

II. Distribución ocupacional

Agricultura

Comercio nombres de familias

Servicios

Lista de tiendas, instituciones y servicios

III. Estructura política

Alcalde, Teniente A.

Gobernador, Teniente G. Lista de nombres de

Personero los últimos tres

Personas importantes ('vecinos notables')

Concejo Distrital (campo de influencia)

Asamblea

Comunidad Campesina

Junta Directiva

Reuniones: Frecuencia

No. de participantes

Asuntos debatidos

Autoridad (poder] de decisiones

IV. Religión

Lista de fiestas (Calendario)

Los carguyoc (durante los últimos tres años y
para los próximos años)

Hermandades

V. Estratificación

División entre 'status groups'

(nombre de las élites)

Símbolos de "status"

Relaciones entre grupos

Organizaciones voluntarias

VI. Educación

Número y tipos de escuela
 Quiénes asisten a qué escuela
 Cuántos maestros; de dónde son, dónde viven
 Inspector de educación
 Alfabetización

VII. Ecología

Patrones de utilización de la tierra
 División en zonas residenciales
 Prestigio de zonas

VIII. Comunicación

Medios de, comunicación
 Líderes (de la opinión pública)

Suplemento No. 2

ENCUESTA SOCIO-LINGÜÍSTICA

I. EDUCACION

1. Asistencia a la Escuela (Colegio, Universidad)
 - a. ¿Estudia actualmente? ¿(o estudió)? ¿(Hasta) qué grado?
 - b. Número de años empleados en sus estudios y último año que estudió
 Primaria Secundaria Superior
 - c. ¿En qué lugares ha estudiado?
 - d. ¿Estudia (o estudió) en una escuela particular o fiscal?
 - ¿En un colegio particular o nacional?
 - ¿En una universidad particular o estatal?
2. Educación deseable para sus hijos
 ¿Hasta qué grado desea la educación de sus hijos?

II. APRENDIZAJE DE IDIOMAS: Quechua – Castellano (Q – C).

1. ¿Dónde aprendió el Quechua? ¿El Castellano?
2. ¿A qué edad aprendió el Q? — ¿El C?
3. ¿Cuál quiere aprender más? ¿el Q? ¿El C?
4. ¿Quisiera que el Quechua sea enseñado en las escuelas?
 - ¿Por qué?
5. ¿Quisiera que todos los peruanos sepan el Quechua?
 - ¿Por qué?

III. CONOCIMIENTO DE IDIOMAS

1. Quechua - Castellano (Q – C)

a. ¿Habla	C – Q	e. ¿Piensa en	C – Q
b. ¿Entiende	C – Q	f. ¿Sueña en	C – Q
c. ¿Lee en	C – Q	g. ¿Suplica en	C – Q
d. ¿Escribe en	C – Q	h. ¿Cuenta en	C – Q
2. Lengua predominante
 - a. ¿Cuál aprendió primero? Q – C
 - b. ¿Ahora cuál habla más? Q – C
 - (1) ¿Desde cuándo prefirió hablar más?
 - (2) ¿Cuáles fueron los motivos?

IV. USO DE IDIOMAS (Quién habla, en qué idioma y a quién)

1. Familia
 - a. ¿En su casa en qué idioma habla Ud. con sus hijos?
 - ¿Con sus padres? ¿Con sus abuelos?
 - b. Y ¿fuera de su casa con sus hijos? ¿padres? ¿abuelos?
 - ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?
 - ¿En su casa con sus tíos? ¿Sus sobrinos? ¿Primos?
 - ¿Fuera de su casa con sus tíos? ¿Sobrinos? ¿Primos?
 - ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?
 - c. ¿En su casa con su esposo? — ¿Esposa? ¿Yerno? ¿Nuera?
 - ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?

- d. ¿En su casa con sus compadres? ¿Ahijados?
– ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?
- e. ¿En qué idioma habla Ud. con sus empleados (domésticos)?
– ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?
2. Comunidad (Quién habla, en qué idioma, a quién?)
- a. ¿En qué idioma habla Ud. con: sus amigos , vecinos , colegas de trabajo , el notario , el abogado , Juez , Teniente Gobernador , Alcalde , Director , maestro , sacerdote , sanitario , foráneo ?
- b. ¿En qué idioma prefiere que ellos le hablen?
- c. ¿En qué idioma habla en: la Comisaria (Puesto) , mercado , feria , fiesta , misa , Ayacucho , Lima , estando en el Servicio Militar Obligatorio , otros lugares ?
- d. ¿En qué idioma habla Ud. cuando está mareado aquí en su pueblo— , en Lima , en otros lugares ?
3. Temas (de conversación)
- ¿En qué idioma conversa (canta, cuenta) Ud. más acerca de su trabajo y , sus negocios , la agricultura , la política , curanderías , canciones , rimas infantiles , juegos , chistes , cuentos tradicionales , trabalenguas , adivinanzas ?
4. Tiene libros o periódicos (Q – C)
- a. ¿Desea tener libros o periódicos? ¿En Q? ¿En C?
- b. ¿Quisiera que exista (o que se publiquen) periódicos en Quechua?

V. MOVIMIENTO

1. – 2.
- | | | | |
|--------|------------------|-------------------|------------------|
| | Viajes regulares | Viajes especiales | Viajes deseables |
| Costa | | | |
| Sierra | | | |
| Selva | | | |
3. Permanencia: Años
4. Dificultades de integración y reintegración
- a. ¿Ha tenido dificultades en Lima?
¿Dificultades de idioma , trabajo , vivienda , otras ?
¿Le han criticado?
- b. ¿Ha tenido dificultades cuando regresó a su pueblo?
– ¿Dificultades de idioma , trabajo , vivienda , otras ?
¿Le han criticado?
5. ¿Dónde vende sus productos (o su mercadería)?

VI. CONTACTOS SOCIALES

1. ¿Ha tenido parientes o amigos en la Costa , Selva , en otros lugares?
¿Qué idioma usa con ellos?

2. ¿Quiénes son sus compadres?
- a. ¿Qué posición tienen ellos?
- b. ¿Por qué escogió a ellos?

VII. TRABAJO antes y ahora

1. ¿En qué trabaja? ¿Es dependiente? ¿Es independiente?
2. ¿Dónde trabaja?
3. ¿Está satisfecho con su trabajo y el ingreso que tiene ahora?
4. Si no, ¿qué ocupación le gustaría tener?
5. ¿Qué ocupaciones tienen sus hijos?
6. ¿Qué ocupación prefiere que sus hijos tengan?
7. ¿Qué ocupación tiene su esposa (esposo)?

VIII. ACTIVIDAD COMUNAL

1. Tipo de ayuda mutua con vecinos y parientes.
- a. ¿Se ayuda mutuamente con sus vecinos y parientes?
– ¿Con quiénes?
- b. ¿Cuántas veces se ayudan (en qué ocasiones)?
- c. ¿Se ayudan en forma de ayni? ¿En forma de minka?
2. Participación pública
- a. ¿Asiste a las reuniones o asambleas de la comunidad?
- b. ¿Qué cargos tuvo , tiene , desearía tener?
- c. ¿Participa Ud. en las faenas de la comunidad?
3. ¿Tiene Libreta Electoral? Si no, ¿desea tenerla?
4. ¿Escucha radio?
- a. ¿En qué idioma le gusta escuchar?
- b. ¿Qué programa le gusta escuchar?
5. Participación pública
- a. ¿Asiste a la misa?
- b. ¿Participa en las fiestas?
- c. ¿Ha pasado cargos religiosos (carguyoq) ¿Cuándo?
- d. ¿Es miembro de alguna hermandad religiosa?
6. Servicio Militar Obligatorio.
- a. ¿Prestó Ud. el Servicio Militar Obligatorio?
– ¿Dónde? ¿Cuánto tiempo?
- b. ¿Aprendió el castellano estando en el S. M. O.?

IX. EVALUACION SOCIAL

1. ¿Qué clases o grupos sociales Ud. distingue? Diga sus características.
2. ¿En qué grupo o clase social Ud. se ubicaría?
3. ¿Qué calles son las mejores?
– ¿Qué calles son las peores?
– ¿Qué barrios (zonas, sectores) son los mejores?
4. ¿Dónde preferiría vivir Ud.?
5. Comparando con otros lugares que conoce, ¿qué le parece a Ud. su pueblo?
6. ¿Qué cosas Ud. sugiere para la mejora de su pueblo?

X. OTROS

1. ¿Qué religión Ud. profesa?
2. ¿Qué vestidos prefiere Ud. usar?
3. ¿Con quiénes vive Ud. en su casa?
–¿Cuántas habitaciones tiene su casa?
4. ¿Es Ud. dueño de la casa? ¿Es Ud. dueño del terreno?

XI. APRECIACIONES DEL QUECHUA Y DEL CASTELLANO

1. ¿Cree Ud. que hay dialectos (diferentes variedades, ecos o dejos) en el Quechua? ¿En el Castellano?
2. ¿Cuáles son sus características?
3. ¿Puede Ud. entender el Quechua del Cuzco, Huánuco o de otros lugares del país?
4. ¿Cree Ud. que el Quechua se malogra por el Castellano?
– Y, ¿el Castellano se malogra por el Quechua?
5. Una persona que no sabe hablar Quechua, ¿puede aprenderlo perfectamente?
6. ¿Dónde se habla el mejor Quechua?
– ¿Dónde se habla el mejor Castellano?
7. ¿Quiénes hablan muy bien el Quechua en su pueblo?
– ¿Quiénes hablan muy bien el Castellano?
8. ¿Cómo es un buen Quechua?
¿Cómo es un mal Quechua?
¿Cómo es un buen Castellano?
¿Cómo es un mal Castellano?
9. ¿Escuchando solamente el habla de una persona puede Ud. decir qué ocupación tiene, dónde vive, a qué familia pertenece, etc.?
10. Cambios en el Quechua y el Castellano.
¿Cree Ud. que ha cambiado el Quechua?
¿Cómo ha cambiado?
¿Desde cuándo ha cambiado?
¿Cree Ud. que ha cambiado el Castellano?
¿Cómo ha cambiado?
¿Desde cuándo ha cambiado?

APENDICE:

ENCUESTA SOCIOLINGÜÍSTICA

(página para Lima)

- A. 1. ¿Cuándo salió de Vinchos/San Juan Bautista?
2. ¿Vino solo o con esposa? hijos padres amigos
3. ¿Por qué dejo V /SJB?
4. ¿Vino directamente a Lima?
5. ¿Por qué lugares pasó?
6. ¿Dónde vivía en V /SJB?
7. ¿Dónde ha vivido antes? (en Lima)
8. ¿Tuvo parientes / amigos que lo invitaron o alojaron?
¿Fueron paisanos?
9. ¿Tuvo dificultades cuando llegó a Lima?
- B. 1. ¿Cuáles son las ventajas de vivir acá?
2. ¿Cuáles son las desventajas de vivir acá?
- C. 1. ¿Cuántas veces regresó a V/SJB?
2. ¿Cuánto tiempo se quedó allá (cada vez)?
3. ¿Por qué regresa?
4. ¿Le gustaría ir con más frecuencia?
– ¿Por qué?
5. ¿Quisiera volver y permanecer en V /SJ B?
– ¿Por qué?
- D. 1. ¿Qué trabajo tenía en V/SJB?
– Ahora
2. ¿Qué grado de educación tenía?
– Ahora
- E. 1. ¿Usa el Quechua acá?
– ¿Con quién?
2. ¿Lo usa menos que en V /SJB?
3. ¿El Q. que usa acá es distinto de V /SJB?
4. ¿El Castellano que usa acá es distinto de V /SJB?
- F. 1. ¿Con quiénes tiene mayor contacto en Lima?
2. ¿Con quiénes le gustaría tener más contacto?
3. ¿Se junta con los costeños? ¿paisanos?
– ¿por qué? – ¿por qué?
4. ¿Participa en los clubes departamentales?
– Instituciones culturales?
– ¿por qué?

El texto de este libro está trabajado en caracteres Baskerville de 11 pts. con 1 p. de interlínea. Las bibliografías y notas de pie de página en Baskerville de 9 pts, con 2 pts. de interlínea. Los títulos en Garamond negros de 18 pts. y los subtítulos en Baskerville negros de 11 pts. La caja mide 28 x 47 picas. El papel empleado es Bulky importado de 70 grms. y Ars Libris importado de 85 grms. en los 100 primeros ejemplares. La portada es de cartulina Valvecote de 250 grms. Su impresión concluyó el 25 de julio de 1975 en los talleres de INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45, Lima 5, Perú.

Los editores de este volumen quieren dejar expresa constancia de su reconocimiento al señor Carlos Liendo, Director de Arte de INDUSTRIALgráfica S. A., por su hábil y valiosa colaboración en la elaboración gráfica de este volumen.

IEP
Biblioteca



01661